

Misión y evangelización en América Latina y El Caribe para el siglo XXI



Congreso Evangélico Hispano-Americano
de La Habana 1929-2009

Nilton Giesc, comp.

Misión y evangelización en América Latina y El Caribe para el siglo XXI



Nilton Giese, comp.

Esta publicación se realizó gracias al aporte y colaboración de:
Consejo Mundial de Iglesias (CMI), Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), Coordinación de la Celebración del Centenario de Edimburgo 2010, Asociación de Iglesias Protestantes y Misiones en Alemania (EMW), Pan para Todos (Suiza), Misión 21 (Suiza), Seminario Evangélico de Teología de Matanzas (SET) Cuba, Iglesia Unida de Canadá, Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España (FEREDE).

© 2009 - Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI)
Departamento de Comunicaciones
Inglaterra N32-113 y Mariana de Jesús
Casilla 17-08-8522
Quito, Ecuador
Telfs.: (593-2) 2504 377 / 2553 996
Fax: (593-2) 2568 373
E-mail: nilton@claiweb.org
Site: www.claiweb.org

Registro derecho autorial 032164
ISBN978-9978-91-061-0

Compilador: Nilton Giese
Revisión de Texto: Rita Simons
Diagramación y coordinación editorial: Amparo Salazar Chacón

Impreso en Ecuador
Imprenta TECNOPRINT
Domingo Espinar 2579 y Munive
Noviembre 2009
Quito, Ecuador

Indice

| | |
|--|-----|
| Palabras de Bienvenida | 7 |
| Las enseñanzas en un proceso de crisis | 9 |
| EXPOSICIONES | |
| El Congreso de La Habana 1929. Interpretaciones y procesos a considerar | 15 |
| El significado histórico del Congreso Evangélico Hispano-Americano del Norte de América Latina, celebrado en La Habana, Cuba en 1929 | 23 |
| Antecedentes históricos y vigencia del “Congreso Evangélico Hispano-Americano de La Habana, 1929” | 35 |
| Visión de Edimburgo 1910 desde Cuba | 41 |
| Edimburgo 1910, el Movimiento Ecuménico Moderno, Edimburgo 2010 y más allá | 45 |
| Importancia de Edimburgo | 49 |
| Los desafíos en la América Latina de hoy: los cambios democráticos en la región | 51 |
| Teología, literatura e identidad cultural en América Latina y El Caribe | 59 |
| Coyuntura Eclesial y Ecuménica Latinoamericana | 79 |
| Navegar por las aguas ecuménicas: tiempo inestable; el barco firme | 85 |
| Diálogo Norte-Sur. Voces de otros contextos: Pentecostalismo | 93 |
| Nuestra Misión en el siglo XXI | 99 |
| Aproximación a la experiencia ecuménica y eclesial en Cuba: hacia una nueva práctica | 109 |
| Identidad, unidad y misión. | |
| Des-colonización y cuidado paradigmas de la Misión | 117 |
| Identidad, Unidad y Misión: Las niñas y niños huérfanos de Dios | 125 |
| Visión desde otros contextos: Diálogo Norte-Sur | 135 |

| | |
|--|-----|
| Misión y Evangelización en el siglo XXI | 141 |
| Misión de Dios | 147 |
| Misión y evangelismo de la Iglesia en el siglo XXI | 153 |
| “Coyuntura Latinoamericana” | 157 |
| ¿Babel o Pentecostés? | 163 |
| Palabras de Ricardo Alarcón de Quesada | 175 |
| DEVOCIONALES | |
| Devocional de apertura | 181 |
| Devocional y reflexión del martes 23 de junio de 2009 | 184 |
| Devocional y reflexión del miércoles 24 de junio de 2009 | 190 |
| Devocional y reflexión jueves 25 de junio | 195 |
| Devocional viernes 26 de junio | 200 |
| Devocional de clausura | 202 |
| INFORME DE LOS GRUPOS | |
| Grupo I | 203 |
| Grupo II | 207 |
| Grupo III | 210 |
| Grupo IV | 213 |
| Grupo V | 219 |
| Documento Final y Aportes para Edimburgo. Quiénes somos y desde dónde hablamos | 223 |
| Conferencia Conmemorativa del Aniversario 80 del Congreso Evangélico Hispano-Americano de La Habana | 241 |
| Carta a las hermanas y hermanos de Centroamérica | 245 |
| Carta a Fidel | 247 |
| Acto de Clausura | 259 |

Palabras de Bienvenida

Dr. Reinerio Arce Valentín
Rector del Seminario Evangélico de Teología

Estimadas hermanas y hermanos, en nombre del comité organizador cubano en donde están representados el Consejo de Iglesias de Cuba, el Centro Memorial Martin Luther King Jr. y el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, a nombre del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) y del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) les damos la más calurosa bienvenida. El Seminario les da la bienvenida a nuestra alma mater que se llena de sano orgullo al recibir a representantes de iglesias e instituciones de América Latina, Norteamérica y Europa. Para juntas y juntos pensar y actuar como Iglesia de Jesucristo.

Nos hemos reunido para conmemorar el Octogésimo Aniversario del Congreso Hispano-Americano de La Habana, reflexionar sobre su significado y vigencia para proyectarnos como iglesias e instituciones hacia el futuro. De ahí el tema del Encuentro “Hacia una misión y evangelización transformadora de las Iglesias Evangélicas Latinoamericanas a comienzos del siglo XXI”.

El Congreso Evangélico Hispano-Americano de La Habana se celebró del 20 al 30 de junio de 1929. Este Congreso abrió un nuevo capítulo en la búsqueda de la identidad protestante latinoamericana al ser planeada y organizada por nuestra región. Así como por los temas y las conclusiones a las que se llegaron que en mucho sentido continúan teniendo vigencia. El presidente del congreso y su artífice fue el pastor metodista mexicano Gonzalo Báez Camargo, a quien debemos mucho por su organización.

La realidad actual en América Latina presenta múltiples retos y oportunidades a las iglesias evangélicas que tratan de desempeñar su misión y evangelización transformadora en medio del pueblo.

En este nuevo ‘kairos’ latinoamericano ¿dónde se sitúan las iglesias evangélicas?, ¿de dónde venimos y hacia dónde vamos en nuestro quehacer misionero, evangelístico y transformador?, ¿por dónde camina Dios en la América Latina de

hoy desde las diversas identidades evangélicas (blancas, negras, mestizas, indígenas, etc.)?, ¿cuáles son las potencialidades y limitaciones/dificultades de las iglesias de América Latina? ¿Cuáles son las contribuciones del movimiento pentecostal a la iglesia en la región? Éstas serían algunas de las preguntas que nos planteamos y sobre las cuales intentaremos reflexionar a fin de llegar a conclusiones que nos sirvan para responder al llamado que Dios nos ha hecho de ser Iglesia de Jesucristo en nuestro continente.

Al mismo tiempo ésta jornada sería una contribución de los latinoamericanos/as al proceso ya comenzado a nivel global para celebrar el Centenario de la Conferencia Mundial de Misión que se efectuará en Edimburgo en el año 2010. De este modo no sólo se mitiga la ausencia de latinoamericanos ocurrida en 1910, sino que se enriquece el proceso incorporando las experiencias del continente.

Nos reunimos en Cuba en un momento muy especial de nuestra historia y de toda nuestra América. En un momento de búsqueda de integración, de reafirmación de nuestra identidad y soberanía. La OEA en su última reunión acaba de corregir un error histórico de una alta significación pues esta decisión representa una rectificación del camino ya comenzado, no sólo de la integración sino de la independencia y soberanía de nuestras naciones. Cuba, a pesar de sus limitaciones y errores, es ejemplo para el continente y el mundo. Y en el futuro de esta pequeña isla, como diría nuestro apóstol José Martí, está en juego el futuro de esta América nuestra.

Por eso es tan necesaria la Unidad de los Pueblos del Continente y de las Iglesias llamadas a trabajar con todas y todos por la construcción de un mundo mejor.

Hermanas y hermanos, asumamos el reto del llamado de Dios de ser sus colaboradores en la construcción de su Reino en su mundo y su creación, Reino de justicia y paz para toda su creación.

Recordando aquellos líderes que hace 80 años se reunieron aquí en esta isla del Caribe para encontrar un camino propio como iglesias latinoamericanas, continuemos en ese camino reafirmando nuestra identidad, la unidad y el mensaje de liberación de Dios para nuestros pueblos.

Con la seguridad de que Dios esta de nuestra parte porque es el Dios de Justicia y Paz para todas y todos.

Las enseñanzas de un proceso de crisis en la Misión de Dios

Un aporte desde el Consejo Latinoamericano de Iglesias

El Bordado de Dios

Cuando yo era pequeño, dice la fábula, mi madre a menudo bordaba. Yo me sentaba a sus pies, la observaba desde el suelo y le preguntaba qué estaba haciendo, a lo cual respondía que estaba bordando. Entonces yo le decía que desde donde me encontraba, aquello parecía un lío. Como desde el piso yo veía su trabajo limitado por el pequeño bastidor redondo que sostenían sus manos, me le quejaba de que realmente desde donde yo estaba eso parecía muy confuso.

Ella sonreía, me miraba y me decía cariñosamente: "Hijo mío, tú sigue con tu juego por un ratito y cuando yo haya terminado mi bordado, te sentaré sobre mi falda y te lo dejaré ver desde mi lado." Yo me preguntaba por qué ella usaba algunos hilos oscuros a la par de los claros y por qué todo parecía tan confuso desde donde yo me encontraba.

Así pasaban algunos minutos hasta que oía la voz de mamá diciéndome: "Hijo, ven ahora y siéntate en mi falda." Cuando lo hacía, quedaba sorprendido y conmovido a la vista de una hermosa flor o de una puesta de sol. No podía creerlo, porque desde abajo había parecido tan desprolijo. Entonces mamá me decía: "Hijo mío, desde abajo parecía desprolijo y confuso, pero tú no percibías que sobre el derecho de la tela había trazado un boceto previo que era un dibujo y que yo no hacía más que seguirlo. Ahora míralo desde mi lado y verás lo que estaba haciendo."

A lo largo de mi vida muchas veces levanté la mirada y dirigiéndome a mi Padre Divino le dije: "Padre, ¿qué estás haciendo?" Y Él me respondía: "Estoy bordando tu vida."

Volviendo a beber del viejo pozo

El CLAI surge por la necesidad de responder eclesiológicamente a un contexto marcado por la miseria y la opresión de clases, razas y culturas enteras en América Latina y El Caribe. Este contexto continúa muy presente en nuestro mundo y

se presenta mucho más grave que antes. A medida en que la contradicción ideológica derecha/izquierda ha disminuido, se ha agravado la contradicción Norte/Sur, Centro/Periferia.

La cuestión de la miseria de las masas es para las iglesias un problema rigurosamente teológico, en la medida exacta en que esa miseria es producto de un “pecado social” y la contradicción con el “plan del Creador y la honra que le es debida”.

En una palabra: lo que está en juego en todo eso es la opción evangélica por los pobres. Esa opción es para el movimiento ecuménico una “cuestión de principio”, no una cuestión meramente estratégica. La memoria de Jesús en el movimiento ecuménico y en la comunidad de fe ha de andar siempre junto con la memoria de los pobres, como recomiendan los Apóstoles a Pablo (cf Gá 2, 10). El olvido del pobre es un peligro constante para la Iglesia y también para el ecumenismo.

En América Latina ese compromiso con el pobre construyó una Teología identificada con la opción preferencial por lo pobres. A fines de los años 80 apareció un factor que obligó a la Teología de la Liberación a retomar la cuestión de la opresión/liberación de las masas. Era la crisis del socialismo. Esta crisis impuso una seria revisión de la reflexión teológica que jamás logramos resolver y por eso fue un tema abandonado por muchos. Hoy vivimos la crisis del capitalismo en su modelo neoliberal. En este nuevo momento histórico resurge otra vez la inquietud: En la coyuntura actual, ¿cómo interpretar la nueva realidad política en América Latina? Estamos viviendo transformaciones políticas importantes en nuestro continente. Pero, ¿hay que conformarse con elegir gobiernos más o menos de izquierda y continuar sumisos o derrotados dentro de un sistema capitalista de derecha?

No falta quien afirme que ya pasó la hora de las derechas y las izquierdas. A esta afirmación el humorista responde: “El que no haya derecha ni izquierda, no significa que no haya arriba y abajo”; “los que tienen y los que no tienen”.

A nivel de movimiento social en América Latina, muchos siguen escépticos a estos cambios de gobiernos, porque dicen que sin una visión política clara cualquiera de estos gobiernos alternativos corre el riesgo de resbalar, tanto para el demócratismo caótico como para el autoritarismo populista. Además, la sabiduría popular recomienda no acercarse demasiado al santo, para que no te trague y tampoco alejarse demasiado para que no te alumbre. En lenguaje teológico eso significa mantener la diferenciación entre Iglesia y Estado. La mejor manera de colaborar con los cambios no es atribuirles un carácter mesiánico, sino mantenernos en una perspectiva profética de la denuncia y del anuncio y dedicarnos a

nuestro trabajo para el fortalecimiento de la sociedad civil animando el trabajo en redes con foros sociales, acogida de inmigrantes, medios de comunicación alternativos, etc. Trabajar en redes significa hacerlo de un modo horizontal pero coordinado, crecer desde abajo y de modo descentralizado, alimentar la autogestión y la acción directa. Este es un desafío que nos toca aprender en el CLAI.

Un cambio de visión y metodología en el CLAI

Desde 2008 estamos trabajando el tema de la constitución de las Mesas Nacionales del CLAI, como un intento de priorizar en el CLAI los reclamos de las iglesias y organismos ecuménicos. Esto incluye la pregunta acerca del sentido del ecumenismo. Creemos que debemos trabajar esa pregunta dándonos primero un baño de realidad, poniendo nuestros ojos sobre los problemas e inquietudes de la gente. Analizando las realidades nacionales y regionales tendremos condiciones de trabajar la pregunta sobre el sentido del ecumenismo.

La novedad de las Mesas Nacionales es una propuesta de organización de base en el CLAI. Con ello se quiere dar voz a las iglesias y a los procesos nacionales.

Esta propuesta de la Mesas Nacionales va en contravía a la lógica dominante. Por lo general la concepción es que los pueblos están abajo precisamente porque no son capaces de organizarse y porque eso no entra siquiera en su horizonte. Pero, algunos del pueblo sí son capaces de salir de él y hay que estimularlos a que lo hagan, pero la masa, al carecer de cualificación tiene la suerte que merece. Si no es productiva, es justo que carezca de elementos para vivir. No aporta a la sociedad, luego tampoco recibe de ella. Dentro de esta lógica se presenta el argumento que no hay por qué invertir sino lo mínimo en el pueblo porque la inversión no es productiva, es a fondo perdido. Y como los recursos son escasos, es mejor emplearlos en el trabajo con formación de liderazgo solamente.

Esta distinción responde a una concepción teorizada hace mucho por Aristóteles, que el ser humano se define como animal racional y como animal político. Esta equivalencia se explica en el sentido de que la racionalidad sólo se actualiza plenamente en la polis, es decir en el ejercicio pleno de los derechos y deberes ciudadanos. Estos son los iluminados. Aristóteles insiste en que hay una porción considerable de seres humanos que por naturaleza no son aptos para tomar su vida en sus manos de un modo responsable. Esos son los bárbaros, que según Aristóteles son esclavos por naturaleza: sólo podrán vivir humanamente tutelados por quienes son realmente humanos. Pero hay entre los siervos algunos que se destacan y que estando bajo la guía temporal de conductores civilizados, pueden llegar a una existencia personal y social plenamente humana.

Tratamos de explicarlo tan claramente porque necesitamos estar muy conscientes de los nuevos caminos en el CLAI. La nueva propuesta de trabajo tiene muy poco que ver con esta lógica aristotélica. Lo que proponemos en el CLAI actualmente es asumir la metodología y pedagogía de Jesús, con su visión de horizontalidad, de participación, de inclusividad.

Los nuevos caminos del CLAI

Lo que estamos proponiendo en esta nueva administración del CLAI es que trabajemos motivados por la figura del agente pastoral. Dentro de la nueva visión y metodología del CLAI, el rol del secretario general, de los secretarios regionales, coordinadores continentales de programas y referentes nacionales debe ser el de agente pastoral.

Las iglesias y organismos nacionales (Mesa Nacional) tienen que ser agentes y no sólo destinatarios. No es que el agente pastoral no tenga que proponer nada ni gerenciar nada. Tiene que proponer lo suyo, que traer las orientaciones y desafíos desde la Junta Directiva del CLAI, pero en pequeñas dosis, de manera que no cope todo el tiempo disponible y no habitúe a la Mesa Nacional a no pensar ni decidir ni llevar las cosas porque se espera que él (el secretario) sea el que proponga, discierna, explique y se responsabilice.

El agente de pastoral debe tener la sensibilidad pedagógica para respetar el ritmo de la gente. Esto es lo decisivo. No es pedagógico que se planteen muchas tareas a la vez. Lo que se plantea debe desarrollarse normalmente a través de varias sesiones, si es necesario. Es muy importante considerar la cultura popular en este aspecto. Así pues, es el agente pastoral el que debe hacer la propuesta y animar a las Mesas Nacionales del camino participativo que estamos buscando en el CLAI.

El CLAI es una creación histórica contemporánea de los últimos 30 años. Sólo tiene una serie de intuiciones y en el mejor de los casos alguna experiencia y alguna referencia circunstanciada de otras organizaciones. Esto significa que la propuesta del agente pastoral tiene que ser realmente abierta. Cómo vaya a cuajar una propuesta más participativa en cada país es cuestión de ensayo y error. Y aquí es donde el agente pastoral tiene por un lado que proponer con la mayor claridad posible, pero por el otro debe dar lugar para que sea la Mesa Nacional la que discierna el camino que se va transitando. Porque es ella la que experimenta si el proceso les ayuda a crecer en humanidad según el paradigma de Jesús.

Conclusiones

En el desamparo en que se encuentra la humanidad actual se hace urgente rescatar el sentido libertador de la utopía. En verdad, vivimos en el ojo de una crisis de civilización de proporciones planetarias. Toda crisis ofrece oportunidades de transformación y riesgos de fracaso. En la crisis, se mezclan miedo y esperanza. Necesitamos esperanza, la cual se expresa en el lenguaje de las utopías. Éstas, por su naturaleza, nunca van a realizarse totalmente, pero nos mantienen caminando.

En estas tierras latinoamericafroindias hemos aprendido que la utopía no se opone a la realidad, más bien pertenece a ella, porque ésta no está hecha solamente de aquello que es, sino de lo que todavía es potencial y que un día puede ser. La utopía nace de este trasfondo de virtualidades presentes en la historia y en cada persona. En Brasil vivió un poeta llamado Mario Quintana que observó acertadamente la vida y las crisis diciendo: “Si las cosas son inalcanzables... ¡oye! /No es motivo para no quererlas/ ¡Qué tristes las noches si no fuera por la mágica presencia de las estrellas!”.

Pastor Nilton Giese

Secretario General del CLAI

El Congreso de La Habana 1929

Interpretaciones y procesos a considerar

*Eliseo Vilchez-Blancas**

En el año que se conmemora el cincuentenario de la Revolución Cubana, nos convoca recordar otro acontecimiento importante: los ochenta años del Congreso Evangélico Hispano-Americano de La Habana 1929.

La importancia de este congreso para el protestantismo latinoamericano está ampliamente destacada. Desde las memorias del congreso escritas por Samuel Guy Inman y Gonzalo Báez-Camargo (1930), y referencias posteriores de intelectuales protestantes (para citar algunos: Rembao 1939; Mackay [1961]; Escobar 1987; Mondragón 1996 y 2005), hasta los trabajos historiográficos más recientes (Bastian 1994; Ruiz Guerra 1994; Silva Gotay 1997; Piedra 2004), el congreso de 1929 se retrata como el espacio donde el protestantismo latinoamericano visibiliza su mayoría de edad, su autonomía, su perspectiva misiológica y su carácter evangélico y ecuménico.

En este trabajo, en primer lugar, haremos una descripción somera de estas interpretaciones, señalando algunas coincidencias y distanciamientos relevantes, buscando entender los espacios o lugares desde donde se ha mirado este acontecimiento. En segundo lugar, buscaremos observar el congreso a partir de los procesos que lo posibilitan; en otras palabras, identificaremos algunos movimientos y dinámicas que hacen posible los esfuerzos, carácter y resultados del congreso. Por último, a modo de reflexión, apuntaremos dos o tres preguntas sobre la trascendencia y relación del congreso con el protestantismo de nuestro tiempo.

^a Profesor de historia y teología del Seminario Teológico Presbiteriano de México.

1. Las interpretaciones del congreso

Lo que sucedió en el Congreso de La Habana está registrado principalmente en dos libros, escritos por dos de sus principales protagonistas. *Evangelicals at Havana* del misionero Samuel Guy Inman y *Hacia la renovación religiosa en Hispanoamérica* del profesor mexicano Gonzalo Báez-Camargo. Resaltemos algunos detalles:

Estos libros-memorias describen el “panorama religioso de hispanoamérica” como decadente, y señalan la necesidad de una reforma religiosa. Báez-Camargo ubica el congreso en ese contexto religioso, causado por una Iglesia católica que ha persistido en ser tradicional, dogmática y ritualista; que en tanto defensora del “viejo orden de cosas”, se ha hecho cómplice de las injusticias, sin hacer “nada efectivo para mejorar la situación social y para dirigir una sabia evolución hacia la liberación de las masas esclavizadas” (1930, p. 14). Una Iglesia católica asustada de las revoluciones y transformaciones sociales; distanciada y desvinculada de las “grandes masas trabajadoras”. Frente a esa situación, el congreso manifiesta la voluntad firme de ser “la respuesta a esta necesidad [de reforma religiosa] y a este profético llamamiento”. Dice: “Hispanoamérica necesita una reforma religiosa. Los protestantes latinoamericanos, conscientes de esta necesidad, pero conscientes también de la necesidad de “latinizar” nuestro protestantismo, hemos comenzado a enfrentarnos con el problema.” (p. 28).

En ese afán de dar respuesta, y frente a la crítica tácita de los sectores sociales conservadores, de que el protestantismo es exógeno en su carácter e intereses; y, en respuesta a sí mismos, de haber alcanzado la mayoría de edad, las memorias afirman el carácter autóctono del protestantismo latinoamericano. Cabe decir que esta afirmación no es resultado o producto del congreso, sino es la intensión y convicción previa, de estar –tanto los misioneros como los nacionales de esa generación– frente a una nueva etapa.

En el corazón de los organizadores, así como de los observadores y obreros cristianos más comprensivos, tanto de nuestros países como de Norteamérica, estaba la certeza de que este Congreso debería ser el primer ensayo de afirmación de nuestra personalidad como iglesias hispanoamericanas; el primer gran intento de coordinación y expresión de nuestros anhelos de adaptar formas y métodos de evangelización al temperamento de nuestros pueblos [...] (p. 36)

Esta autoctonía se explica principalmente en términos de cambio de postas, del traspaso y reconocimiento de los “nacionales” en la dirección de la obra cristiana. Sin desconocer del papel pionero de las misiones extranjeras, las memorias

anuncian una nueva etapa que buscaría contextualizar la vida y formas del protestantismo latinoamericano.

Este cambio es importante en la historia de las misiones, ya que parece ser anterior a otros procesos a nivel mundial. Esto se deja ver en el informe que Rembao hace de la Conferencia de Madrás de 1938, cuando se refiere al cambio de poder en la conferencia de predominio de los “delegados nacionales” respecto a los “delegados misioneros” al que llamó: “a la cubana”.

En Madrás se actuó a la cubana. Esto es, que la conferencia se desarrolló de acuerdo con el espíritu y hasta se pudiera decir que de acuerdo con la técnica del Congreso de La Habana de 1929. (1939, p. 39)

También las memorias dan cuenta del espíritu de unidad y de búsqueda de igualdad entre las misiones e iglesias, expresado entonces en términos de “integración y cooperación” [poner ejemplos...] Años después, Mackay (1961) explicará estos esfuerzos como parte de un proceso que ha llevado a darle una nueva significación al término ecuménico [esto es importante, ya que el protestantismo latinoamericano ayudó de forma significativa a configurar el movimiento ecuménico moderno].

También las memorias relacionan el congreso de La Habana con la de Montevideo (1925), Panamá (1916) y Edimburgo (1910) [ver procesos, similitudes, diferencias, agendas].

En cuestiones prácticas, la agenda y propuesta busca posicionar a las iglesias nacionales respecto de las misiones a través del proyecto de la “Federación Internacional de Federaciones Nacionales” [de Iglesias Evangélicas]. La agenda y perspectiva misiológica del congreso comprende la nacionalización [contextualización] del protestantismo, en consecuencia: el “trabajo entre las razas indígenas”, la “educación religiosa”, la “juventud estudiantil”, los “problemas industriales y rurales”, la “acción de la mujer en la obra evangélica”, entre otras acciones.

Pasando a las interpretaciones posteriores, especialmente la de Nelson (1980) y Escobar (1987), explican este congreso como la “evolución histórica del protestantismo latinoamericano” o como la continuidad de los congresos anteriores, enlazándola con las tres Conferencias Evangélicas Latinoamericanas (CELA) de 1949, 1961 y 1969. Si bien es cierto, señalan algunos giros al proyecto y procesos iniciados en Panamá, no ahondan el análisis de la pérdida de carácter y de convocatoria de los CELA, y la “frustración” de UNELAM. En otras palabras, la propuesta de formar la Federación Internacional de Iglesias Evangélicas de América Latina, hecha en La Habana en 1929, no se realizaría sino hasta la década de los

ochenta con la formación del CLAI, en un contexto religioso protestante con aversión y prejuicio hacia el ecumenismo.

Por otro lado, las interpretaciones hechas por los historiadores protestantes ubican el congreso de La Habana no sólo dentro de la dinámica interna del protestantismo, sino también en relación a los proyectos panamericanistas del ámbito político, especialmente aquel de hegemonía estadounidense. Por ejemplo, Bastian dice que “el panamericanismo protestante fue, a principios de los años veinte, un corolario de la doctrina del buen vecino” (1994, p. 158). Sin embargo, a pesar de afirmar esta relación, Bastian no dejará de señalar la actitud crítica de varios escritores de *La Nueva Democracia*, a las intervenciones militares norteamericanas; señalando a la revista como una tribuna de las ideas antimperialistas.

Una reacción a esta interpretación de Bastian, mencionada en una obra anterior, vino de Samuel Escobar, quien cuestionaría diciendo que “es necesario estudiar más a fondo los hechos históricos mismos [...] y no] equiparar protestantismo e imperialismo en forma demasiado simplista”. Sin embargo, la interpretación de Bastian es moderada a comparación de Arturo Piedra (2002), quien constata la ingenuidad del liderazgo misionero y latinoamericano respecto al panamericanismo político, y destapa las relaciones comprometidas del panamericanismo evangélico y el político.

2. Los procesos que posibilitaron el congreso

Todo acontecimiento está relacionado o bifurcado a procesos. No podemos entender el congreso de La Habana de 1929, solo atendiendo al carácter, resoluciones y acuerdos que produjo. Hay que tratar de ver los procesos en los que están inscritos sus personajes y sus discursos teológicos y misiológicos. A continuación mencionaré algunos aspectos y procesos a tener en cuenta.

- a) Hay que continuar los esfuerzos iniciados por Arturo Piedra, buscando entender los procesos que siguió el Comité de Cooperación en América Latina en relación a los esfuerzos del movimiento misionero de fines del siglo XIX e inicios del XX. Hay que distinguir el proceso del CCAL, y los impulsados por los congresos misioneros mundiales.
- b) Hace falta estudiar los procesos de penetración de las misiones protestantes y el desarrollo de las primeras iglesias protestantes en la región. Esto es importante para entender los congresos del CCAL, ya que éstos reflejan las tensiones de incursión exógena y recepción crítica de los primeros conversos latinoamericanos. La historiografía protestante (o sobre el protestan-

- tismo) tiende a mirar los orígenes y desarrollo de las primeras iglesias a partir del agente misionero.
- c) Hay que mirar con mayor atención los trasfondos de los misioneros, esto es su trasfondo religioso y ministerial. Un ejemplo que no ha recibido la atención de los historiadores es la presencia del movimiento juvenil de Esfuerzos Cristianos (Christian Endeavor) en los procesos de formación de los principales líderes del CCAL. Samuel G. Inman, Juan Ortíz González, Juan Ritchie, Webster Browning, incluso Vicente Mendoza y Gonzalo Báez-Camargo –aunque miembros de la Liga Epworth– participan de varias reuniones del Esfuerzo Cristiano en México. En relación al Congreso de La Habana, se dan lectura de dos cartas de saludo del Esfuerzo Cristiano, uno de ellos de Cuba.
- d) Las interpretaciones sobre las misiones protestantes son vistas a partir de las misiones y misioneros estadounidenses. Hace falta revalorar la incidencia de las misiones europeas, especialmente la perspectiva y práctica de los misioneros escoceses. Un ejemplo claro es Juan Ritchie. Este escocés muy temprano en la historia del protestantismo, inició trabajos en dirección del sector indígena formando la “Asociación Pro Indígena Evangélica” en 1911, y estableció una iglesia de carácter autóctona: la Iglesia Evangélica Peruana, mucho antes del surgimiento de los movimientos indigenistas en el Perú, y antes del Congreso de La Habana en que se tomó conciencia de la necesidad de latinizar el protestantismo. Años después, cuando asumió la gerencia o administración de *La Nueva Democracia*, Ritchie escribiría sobre su práctica anterior, y decía:

Una planta nativa, no sólo es propia del suelo, sino que se ha adaptado en todas sus características a su ambiente y atmósfera. De igual manera, también una iglesia autóctona debe ser –en su forma y métodos, expresión y gobierno– una sociedad genuinamente nativa, sobrenatural en su vida y poder divinos, pero dependiendo de sí misma para su manutención, ministerio y gobierno, y dependiendo sólo en su relación a la gran Cabeza de la Iglesia a través del Espíritu Santo. (Juan Ritchie, 1932)

3. Preguntas:

¿Qué pasó con el movimiento protestante después del congreso de La Habana?

¿Qué aspectos de la perspectiva misiológica de La Habana se lograron establecer en la práctica de las iglesias evangélicas?

¿Qué aspectos de La Habana se relacionan con el movimiento ecuménico hoy?

Bibliografía

- Báez-Camargo, Gonzalo. *Hacia la renovación religiosa en Hispanoamérica*. México: Casa Unida de Publicaciones, 1930. 213 p.
- Bastian, Jean-Pierre. *Una vida en la vida del protestantismo mexicano. Diálogos con Gonzalo Báez-Camargo*. Prólogo y notas de Carlos Mondragón. México: El Faro – Centro de Estudios del Protestantismo Mexicano – Ediciones La Reforma – Comunidad Teológica de México, 1999. 103 p.
- Berges Curbelo, Juana; Jorge Ramírez Calzadilla y Eva Hernández Urbano. *La religión en la historia de Cuba. Cronología comentada*. Quito: CLAI – Centro de Estudios del Consejo de Iglesias de Cuba, 2001. 111 p.
- Braga, Erasmo. *Pan-americanismo: aspecto religioso*. Trad. Eduardo Monteverde. Nueva York: Sociedad para la Educación Misionera en los Estados Unidos y el Canadá, 1917. 201 p.
- Escobar, Samuel, “Ecumenismo y misión en Gonzalo Báez-Camargo” en Autores varios, *Gonzalo Báez-Camargo. Una vida al descubierto*. México: CUPSA, s.f. pp. 67-86.
- _____. *La fe evangélica y las teologías de la liberación*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1987. 224 p.
- Gutiérrez S., Tomás, “De Panamá a Quito: los congresos evangélicos en América Latina. Iglesia, misión e identidad (1916-1992)”, en Tomás Gutiérrez S. *Los evangélicos en Perú y América Latina. Ensayos sobre su historia*. Lima: CEHILA – AHP, 1997. pp. 177-230.
- Inman, Samuel G. *Evangelicals at Havana*. New York: Committee on Cooperation in Latin America, s.f. 174 p.
- Kessler, Juan y Wilton M. Nelson, “Panamá 1916 y su impacto sobre el protestantismo latinoamericano” en Consejo Latinoamericano de Iglesias, *Oaxtepec 1978: unidad y misión en América Latina*. San José: CLAI, 1980. pp. 11-30.
- Mackay, Juan A. *Las iglesias latinoamericanas y el movimiento ecuménico*. Trad. Cecilio Arrastía. New York: Comité de Cooperación en América Latina, s.f. 33 p. [Conferencias del autor en la reunión anual del CCAL en noviembre de 1961].
- Mondragón, Carlos, “Protestantismo y panamericanismo en América Latina” en Tomás Gutiérrez S., comp. *Protestantismo y política en América Latina y El Caribe. Entre la sociedad civil y el Estado*. Lima: CEHILA, 1996. pp. 47-57.
- _____. *Leudar la masa. El pensamiento social de los protestantes en América Latina:*

- 1920-1950. Buenos Aires: Ediciones Kairos, 2005. 224 p. (FTL n° 22-23).
- Nelson, Wilton M., “En busca de un protestantismo latinoamericano. De Montevideo 1925 a La Habana 1929” en Consejo Latinoamericano de Iglesias, *Oaxtepec 1978: unidad y misión en América Latina*. San José: CLAI, 1980. pp. 31-43.
- Piedra, Arturo. *Evangelización protestante en América Latina*. T.2: *Análisis de las razones que justificaron y promovieron la expansión protestante*. Quito: CLAI – UBL, 2002. 262 p.
- Ritchie, Juan. *La iglesia autóctona en el Perú*. Trad. Isabel Vílchez, edición y presentación de Eliseo Vílchez-Blancas. Huancayo: Instituto Protestante de Estudios Interdisciplinarios – Iglesia Evangélica Peruana. 73 p.
- Rembao, Alberto. *Mensaje, movimiento y masa*. Buenos Aires: La Aurora, 1939. 108 p.
- Ruiz Guerra, Rubén, “Formación de una conciencia de latinidad. El caso protestante” en Tomás Gutiérrez, comp. *Protestantismo y cultura en América Latina. Aportes y proyecciones*. Quito: CLAI – CEHILA, 1994. pp. 137-146.
- Silva Gotay, Samuel. *Protestantismo y política en Puerto Rico, 1898-1930: hacia una historia del protestantismo evangélico en Puerto Rico*. San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1997. xvi-375 p.

El significado histórico del Congreso Evangélico Hispano-Americano del Norte de América Latina Celebrado en La Habana, Cuba en 1929

*Prof. Samuel Silva Gotay
Celebración de los Ochenta Años del Congreso de La Habana,
22 de junio del 2009**

Comienzo por agradecer la invitación para esta conferencia a los hermanos y viejos amigos de Cuba. ¡Cuán bueno y cuán grato es volvernos a ver! Me tomo la libertad, por ser esta la primera conferencia del encuentro, de agradecer a nombre de las generaciones de protestantes evangélicos latinoamericanos de hoy, la visión de entonces y el esfuerzo de los hermanos de esta isla para acoger hace ochenta años, el 21 de junio, a los evangélicos de entonces empeñados en construir una nueva iglesia. Ese agradecimiento se extiende a los hermanos y hermanas que acogieron a los abuelos de esta generación en sus casas, a las señoras que cocinaron y las que pusieron las flores en las mesas.

De la **Conferencia Misionera Mundial de Edimburgo 1910** (donde no se consideró la posibilidad de la existencia legítima de misiones en la América Latina católica), y del **Congreso Sobre Trabajo Cristiano en América Latina** celebrado en Panamá en 1916, al **Congreso Evangélico Hispano-Americano del Norte de**

* El Dr. Samuel Silva Gotay, quien fuera pastor universitario en la Universidad de Puerto Rico para finales de la década del '60, es profesor en la Facultad de Ciencias Sociales de esa Universidad. Sus trabajos principales en el área de historia y sociología de la religión son los siguientes:

1. **El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y El Caribe**, Salamanca Ed. Sígueme, 1981; San Juan: Sígueme y Cordillera; 1983; Republica. Dominicana: CEPAE, 1985; San Juan: Ed. Huracán, 1989. Traducido al alemán por la Universidad de Wurzburg y publicado por Peter Lang, Berlín, Francfort, 1995; y al portugués, Sao Paulo: Ediciones Paulinas, 1968.
2. **Protestantismo y política en Puerto Rico; 1898-1930**, San Juan: Editorial Universidad de P. R. eds., 1997, 1998, 2005.
3. **Catolicismo y política en Puerto Rico, bajo España y Estados Unidos, siglos XIX y XX**, Ed. Universidad de P. R., 2005, la 2da ed. entra en imprenta en diciembre 2009.
4. En la actualidad trabaja en equipo en el volumen **Religión y política en Puerto Rico durante el período de la Guerra Fría: 1960-1990**.

América Latina celebrado en La Habana en 1929, hay un mundo de diferencia. Habana 1929 significó históricamente la irrupción de los latinoamericanos en el mundo misionero evangélico, como actores que se apropiaron del espacio teológico, político y cultural que le correspondía.

Esa ruptura novedosa no se daba, claro está, sin las semillas que se fueron sembrando en las etapas de desarrollo anteriores. El Congreso de La Habana se circunscribió a la parte norte de la América Latina, esto es, México, Colombia, Venezuela, Centro América y las dos antillas: Cuba y Puerto Rico. Veamos el Congreso de La Habana en el contexto de los congresos de **cooperación y estrategia misionera** para América Latina para comprender su significado histórico.

En la línea temática de la **latinoamericanización** de estas conferencias, que habré de privilegiar en esta ponencia, hay que señalar que el Congreso de Panamá de 1916, sólo incluyó 21 latinoamericanos (nativos) en la delegación de 307 miembros. (Compuesta por 149 misioneros que trabajaban en América Latina, además de los 159 delegados de Juntas, teólogos y especialistas de Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, España e Italia. Sorprende la invitación a 174 “visitantes acreditados” de la zona del Canal y los 16 “anfitriones”.¹ Hay que añadir para tener el panorama completo, que el Comité Preparatorio de las varias comisiones contó con 219 norteamericanos para realizar los estudios, toda una radiografía de América Latina y preparar los informes que se iban a discutir en el Congreso, pero únicamente invitó a 25 latinoamericanos a participar en estas comisiones. El Comité local para los preparativos de la logística del Congreso estuvo presidido por el Sr. H. A. Smith, auditor del Canal. Recordemos que, además de haber comenzado la Gran Guerra, el año anterior se había inaugurado el Canal de Panamá como la obra de ingeniería más avanzada de la tecnología hidrológica de la historia de la humanidad hasta ese momento, (obra en la que murieron miles de trabajadores latinoamericanos en accidentes de trabajo y víctimas de la fiebre amarilla).

Es importante señalar que en gran medida, el Congreso de Panamá se debe a la lucha de Robert Speer, de la Junta de Misiones Presbiteriana, quien luego de la negativa de Edimburgo, gestionó entre las juntas que trabajaban en América Latina, la celebración de una **Conferencia sobre América Latina**. Esta se celebró en New York en marzo de 1913, y de allí salió el relatorio de 200 páginas, **Conference on Missions in Latin America**, con énfasis en la **cooperación** de las juntas misioneras en la región. Ahí se confirmó la ampliación del **Comité de Cooperación de**

¹ Panama Conference 1916, vol.I, NY: Comité de Cooperación de América Latina Missionary Education Movement , 1917, p. 27).

América Latina, comité que todos conocimos en algún momento por su historia en la región. A partir de esa Conferencia de 1913, se hizo inevitable la celebración del **Congreso de Panamá** y luego, el **Congreso de la Conferencia Misionera Internacional**, de Jerusalén 1929 donde se declaró a la América Latina, como territorio misionero legítimo.

El Congreso de Panamá es precursor del de La Habana en el sentido de que el Congreso fue muy respetuoso de la cultura latinoamericana y del trabajo pastoral de los latinoamericanos; dejó atrás el tosco anticatolicismo fruto de la propaganda a favor de la intervención de E.U. en la guerra Hispano-Cubana del '98; convocó con fuerza la conciencia de Juntas y misioneros para apoyar los esfuerzos de los nacionales con el fin de adelantar el nivel educativo e intelectual de las iglesias y de los pastores mediante el trabajo de instituciones ecuménicas de seminarios teológicos, escuelas, colegios, universidades y el trabajo de instituciones de servicio como los hospitales, pero además, advirtió y promovió, que de ahí en adelante el trabajo de las iglesias debería comenzar a pasar a manos de los nacionales. Hay que señalar además, que el Prof. Eduardo Monteverde de la Universidad de Uruguay fue electo para presidir el Congreso, en el que Rebert Speer presidía las sesiones, el Dr. Samuel Guy Inman hacía de secretario ejecutivo y el Dr. John Mott, presidía las sesiones de negocios. Pero a diferencia de los próximos congresos latinoamericanos. Panamá identificó el problema de la educación como la causa fundamental de las injusticias y desigualdades en América Latina. Quedará entonces, para Uruguay y La Habana entrar en las causas socioeconómicas y políticas.²

Quedaba pues, relegada al pasado, aquella ideología misionera del Secretario General de la Sociedad de Misiones de la Iglesia Congregacional del oeste de Estados Unidos, Dr. Josiah Strong, expuesta en el "best seller" de su tiempo, **Our Country, Its Possible Future and Its Present Crisis**, usado por las revistas denominacionales para promover la guerra de invasión a Cuba, Puerto Rico y Filipinas, donde Strong escribía, entre otras cosas:

El mundo tiene que ser cristianizado y civilizado. Hay cerca de mil millones de la población mundial que no gozan de civilización cristiana. Hay que sacar doscientos millones de estos del salvajismo...y con estos vastos continentes añadidos a nuestros mercados, con nuestras ventajas naturales logradas por completo, ¿qué puede impedirle a los Estados Unidos convertirse en el taller del mundo...esta poderosa raza se

² Véanse los tres volúmenes Panama Congress 1916, especialmente el primero, NY: Comité de Cooperación para América Latina, 1917.

moverá sobre México, sobre Centro y Sur América sobre las islas del mar, aun hasta África y más allá ¿Y puede alguien dudar que el resultado de la competencia de las razas será la sobrevivencia de los más aptos?”³

Volviendo a esto de la **latinoamericanización** del trabajo evangélico, debo señalar, que aún la Conferencia del sur de América Latina, celebrado en Montevideo en 1925, con el nombre de “**II Congress on Christian Work in Latin America**”, no tuvo el carácter latinoamericanísimo que tuvo el de La Habana. Esta conferencia de Montevideo, a pesar de que contrario a la de Panamá, tuvo numerosos delegados latinoamericanos, estuvieron en minoría, además, todavía este Congreso fue preparado por los misioneros norteamericanos allá en Estados Unidos, los presidentes de las comisiones fueron misioneros norteamericanos y tuvo que llevarse a cabo en dos idiomas (A este Congreso, también, como al de Panamá, se invitó a la Iglesia Católica, la cual el Obispo de Montevideo respondió con la amenaza de excomunión a los católicos que asistiera, acusó a los protestantes de agentes de los yanquis y publicó al final del Congreso, 200000 folletos con las actas del Congreso para probar que esta había sido una reunión secreta de los protestantes para planificar la conquista religiosa y política de América Latina.)

El Congreso de La Habana, por el contrario, fue ideado en Cuba por el pastor cubano nacido en Puerto Rico, Rvdo. Luis Alonso, organizado por el pastor cubano, José Marcial Dorado, editor del Heraldo Cristiano; se llevó a cabo totalmente en español; contó con una mayoría de delegados provenientes de América Latina, 86 del total de los 169 delegados, además, las ponencias al Congreso fueron presentadas por latinoamericanos de gran envergadura que guiaron las comi-

³ *Our Country, Its Possible future and Its Present Crisis* NY: Baker and Taylor 1981, cito de la ed. de Harvard University Press, Cambridge, 1963, pp. 213-214. Siguiendo la dirección de la ideología misionera de Josiah Strong, las revistas de las iglesias se sumaría la campaña en favor de la intervención en la Guerra Hispano-Cubana en los siguientes términos: La revista metodista, *Northern Christian Advocate* escribía: “Ahora debemos ir a la guerra, nuestra causa será justa y el metodista estará listo para desempeñar su deber. Cada ministro metodista será un reclutador” (*Northern Christian Advocate*, LVIII) 13 de abril de 1898): 232. (Tomado de Samuel Silva Gotay, *Protestantismo y Política en Puerto Rico: 1898-1930*, San Juan, Editorial Universidad de P.R., 1998, p. 76). La revista *The Christian Standard*, de la Iglesia Discípulos de Cristo, decía: “Los Estados Unidos irán a Cuba con una hogaza de pan en la punta de la bayoneta, con sus barcos de guerra repletos de harina y vacunas. Sus banderas van precedidas por la de la Cruz Roja, y serán seguidas por escuelas y Biblia”, (*The Christian Standard*, XLV (23 de abril de 1898): 661, *ibid.*, p. 77. En el editorial de *Baptist Union*, los bautistas sacralizaban la conquista y la ruptura con el principio de no intervención de la siguiente manera: “En la administración de las cosas divinas, la elección y separación de los pueblos para privilegios peculiares ha sido siempre con el propósito de la difusión de las bendiciones de Dios... La acumulación de fuerzas durante todos estos años ha sido precisamente para liberar y ayudar a otros”. Luego añadían: “Sobre todo es nuestra responsabilidad proveer a éstos de un gobierno estable y salvación para salvarlos de la anarquía y del barbarismo. Debemos dar a estas islas que hemos liberado, el Evangelio, cuyos principios es el único fundamento y garantía de la libertad. A la conquista de las armas debe seguir la conquista para Cristo”. (*Baptist Union*, VII) 27 de agosto de 1898): 338 y 631, *Ibid.*, p. 78. El presidente de Butler College, colegio universitario de los Discípulos de Cristo, afirmaba que “los cañones en Manila habían sido las trompetas de Dios llamando a su pueblo del aislamiento para irrumpir en la arena de la vida del mundo amplio”. (*Christian Evangelist*, XXXV (1898), *ibid.*, p. 80).

siones, tales como el Dr. Marcial Dorado (Cuba), Rvdo. Archilla Cabrera (Secretario Ejecutivo de la Iglesia Presbiteriana en Puerto Rico), Dr. Erasmo Braga del Brasil, quien había presidido el Congreso de Montevideo y presidía ahora el Comité Suramericano de Educación Cristiana y Evangelismo, Dr. Juan Ortiz Gonzáles, director para la época, de la revista protestante *La Nueva Democracia*; Don Abelardo Díaz Morales, director de la legendaria revista *Puerto Rico Evangélico*; Prof. Gonzalo Báez Camargo, notabilísimo escritor evangélico mexicano; Dr. Alberto Rembao, Editor de *La Nueva Senda* y Director del Departamento de Lenguas Extranjeras de la Junta de Misiones en E. U y otros más. Cuatro grandes temas guiaron el trabajo del Congreso: Solidaridad Evangélica; Educación; Acción Social y Literatura. El americanista defensor de los intereses latinoamericanos en EU y misionero en México, Dr. Samuel Guy Inman, define el objetivo principal del Congreso de la siguiente manera:

El principal objetivo...es que las iglesias de América Latina descubran su vida propia en su propio ambiente...Hasta aquí, la Iglesia latinoamericana ha sido en gran parte una copia de la iglesia anglosajona...pero en La Habana, **latinidad** será la clave de todos los enfoques.⁴

La generación de dirigentes evangélicos que asistió al Congreso de La Habana, habían atravesado procesos históricos políticos de crisis y desencanto que los armaban de aprehensiones y de posiciones firmes de autoafirmación política y autonomía teológica. Este nuevo escenario planteaba ya una nueva situación en el protestantismo latinoamericano que constituía expresión objetiva del desarrollo de la conciencia política e ideológica de una nueva generación de protestantes en América Latina. La participación de los protestantes en las luchas liberales, especialmente en la revolución mexicana, en los procesos de reacción crítica al expansionismo militar y económico de Estados Unidos en América Latina y El Caribe y en las luchas de obreros, campesinos, indígenas y de estudiantes en favor de regímenes democráticos, habría de generar un sector de misioneros y nacionales con una comprensión crítica del cristianismo protestante, que afirmaba los intereses y la cultura de estos países de la región. Desde los años veinte, ya encontramos un sector de misioneros y protestantes latinoamericanos que por medio de la revista teológica, *La Nueva Democracia*, defenderán la revolución mexicana, denunciarán el imperialismo del capital norteamericano, criticarán el Panamerica-

⁴Gonzalo Báez, Camargo, *Hacia una renovación religiosa en Hispanoamérica*, (México: Casa Unida de Publicaciones, 1930)

nismo de Estados Unidos como un instrumento del imperialismo, afirmarán la cultura latinoamericana y darán espacio a los escritores latinoamericanos para esas luchas en la revista, publicada por el Comité de Cooperación para América Latina bajo la dirección del americanista Samuel Guy Inman inicialmente y luego por Ortiz y Rembao. Paradójicamente, ninguna revista católica en el continente aglutinó entre sus colaboradores en el siglo XX un número tan grande de intelectuales latinoamericano como *La Nueva Democracia*, a pesar de las críticas al protestantismo como religión extranjera.

Sobre los colaboradores, es importante señalar que en esta revista latinoamericana protestante de teología, publicada para toda América Latina y El Caribe, escribían además de los protestantes, los más prominentes intelectuales católicos, anticlericales y no creyentes que hicieran causa con lo que la poetisa chilena, Gabriela Mistral, describía como los objetivos de la revista: “desterrar la ignorancia y la miseria, el despotismo y la corrupción cívica, el imperialismo y la opresión internacional”.⁵ Entre estos colaboradores estuvieron: Alfredo Palacios, Manuel Ugarte, Francisco Romero, Alfonso Reyes, Fernando Ortiz, Mauricio Magdaleno, Pedro de Albas, Mariano Picón-Salas, Juan Marinello, Germán Arciniegas, Guillermo Korn, Jorge Mañach, Max Henríquez Ureña, Alfredo González Prada, Gilberto Freire, Arturo Uslar Pietri entre otros.⁶ Paradójicamente, ninguna revista católica pudo reunir extremos colaboradores una cantidad de intelectuales de esta calidad.

Desde sus primeros años como profesor de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Colombia y presidente de ese Comité de misiones de las denominaciones protestantes en América Latina y El Caribe, Inman, primer director de la revista, fue crítico de ese intento norteamericano de amarrar los países latinoamericanos en la Unión Panamericana. En 1927 escribía: “Desde que se fundó esa institución...la combatimos señalando su inconveniencia y su ninguna utilidad y el peligro que entrañaba para los pueblos latinoamericanos”.⁷

⁵ “Catholicismo y protestantismo”, *La Nueva Democracia*, noviembre de 1925.

⁶ El intelectual mexicano Andrés Iduarte describe de la siguiente manera la casa de Don Alberto Rembao mientras dirigía la revista del Comité de Cooperación de América Latina: “Su casa en New York era concurrida por el núcleo mexicano más auténtico. Allí convivíamos en cenas tan sabrosas como sencillas, mexicanos, hispanoamericanos y españoles de todos los matices, desde el liberalismo hasta la extrema izquierda. Alfonso Reyes, Pedro de Alba, Rufino Tamayo, Rafael Heliodoro Valle, Ermilio Abreu Gómez, Jorge Mañach, Raúl Roa, Fernando Ortiz, Federico de Onís, Tomas Navarro, Fernando de los Ríos, Luis Alberto Sánchez, Germán Arciniegas, Mariano Picón Salas, Arturo Uslar Pietri.” (Andrés Iduarte, *Familia y Patria*, México: Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 1975, p. 197) sobre este asunto todos estamos en deuda en la tesis doctoral del mexicano Carlos Mondragón, quien luego publicó el artículo “Protestantismo y Panamericanismo en D.L.”, en el libro del peruano Torres Gutiérrez, *Protestantismo y Política en América Latina y El Caribe*, Lima, CEHILA, 1996.

⁷ “¿Por qué América necesita una organización para la paz?”. *La Nueva Democracia*, septiembre de 1927, p. 31.

Evidentemente, el *liberalismo* de estos misioneros y protestantes latinoamericanos ya no era el de los de principios de siglo. Habían incorporado un componente crítico. Lo expresa Inman, cuando escribe en *América Revolucionaria* que un “verdadero liberal” cree que el Estado debe “servir a la sociedad”; se opone al totalitarismo de Estado y al “*laissez faire* de la libre empresa que beneficia sólo a unos pocos”; “simpatiza con todo lo que tienda a emancipar el espíritu humano”; cree en la “igualdad del hombre y la mujer” en la vida económica y política, y en la igualdad en el “*standard* de moralidad de privilegios y deberes humanos”; el liberal rehúsa ser ahogado por una civilización industrial materialista, que desea subordinar todo interés humano a las ganancias y el *confort* momentáneo; reconoce la libertad religiosa, etc., y añade Inman, todas las libertades y reivindicaciones del liberalismo tradicional.⁸ A este nuevo hombre liberal se le ha añadido una “dimensión política” que faltaba en muchos círculos evangélicos de las primeras dos décadas del siglo XX.

En resumidas cuentas, podemos afirmar que para la celebración del CONGRESO EVANGÉLICO HISPANOAMERICANO DEL NORTE DE AMERICA LATINA en 1929, ya se contaba con un importante fermento crítico que habría de leudar esa importante reunión de misioneros y nacionales protestantes que constituía la primera generación madura del protestantismo de la región. Este componente crítico añade al liberalismo ingenuo de finales del siglo XIX y principios del XX, la problemática de la justicia social ante el capitalismo como modo de producción y la sospecha ante el carácter imperialista del Estado capitalista. Aun cuando los fundamentos para esa crítica en el período surgen del interior del liberalismo mismo, ello habrá de ser muy significativo, porque habrá de hacer posible entre los protestantes latinoamericanos y caribeños, la recuperación y defensa de su cultura y la militancia en los partidos políticos de afirmación nacional.

Presidió el Congreso Evangélico Hispano-Americano el joven profesor metodista, periodista y revolucionario mexicano, doctor Gonzalo Báez Camargo. En el tema, “La nacionalización y el sostenimiento propio de la obra evangélica en América Latina”, Báez Camargo planteó el problema del carácter extranjero de la presentación del cristianismo protestante cuando dijo: “No hemos podido vincularnos a nuestros pueblos y le somos extraños a nuestra raza”.⁹ De ahí arranca el metodista mexicano para desafiar al protestantismo a hacer uso de su carácter crí-

⁸ SCI, *América Revolucionaria*, Madrid: Editorial Morrata, 1933.

⁹ Báez Camargo, *op. cit.*

tico ante las instituciones y la teología para examinar su ropaje de extranjero en la comunidad latinoamericana y para rescatar el carácter ecuménico de las expresiones auténticamente cristianas de la catolicidad hispánica.

¿Qué significan para los protestantes latinoamericanos las experiencias de aquellos que, aún siendo católicos, vieron el rostro de Dios? Desligados de esa cadena de cristianos... ajenos e indiferentes a las experiencias místicas de los grandes iluminados cristianos; ignorantes de los valores espirituales de vidas como la de San Agustín, Francisco de Asís, Teresa de Jesús, Sor Juana Inés de la Cruz y otros que forman legión, nada tiene de extraño que los católicos nos lancen al rostro el reproche de que somos hijos espúreos del cristianismo y que nuestro abolengo data apenas de la iracundia de un monje separatista o de la desvergüenza polígama de un Enrique VIII.¹⁰

El doctor Luis Alonso, pastor metodista cubano, reconoció el peligro de la identificación entre protestantismo e imperialismo al decir en su presentación:

El sello de determinada influencia norteamericana en nuestra obra, en relación con la cuestión política, constituye un estorbo.¹¹

El Dr. Samuel Guy Inman, editor del Congreso analizó este asunto de la siguiente manera:

“La influencia norteamericana en nuestro trabajo constituye una perturbación... El poder comercial de Estados Unidos en su expansión en América Latina ha creado una condición de maldad y en muchos casos hostilidad porque detrás de los intereses financieros está el gobierno y las fuerzas de la nación americana, que en realidad ponen en peligro la libertad y la soberanía de los países pequeños... El Protestantismo debe, por lo tanto, distanciarse de esa sospecha convirtiéndose en un movimiento nacional y expresarle al pueblo enfáticamente que la Iglesia Evangélica no concuerda con la conducta inmoral de las empresas financieras ni con las acciones del gobierno norteamericano. Hasta que esto no se haga, no recibiremos la simpatía del pueblo latinoamericano que considera nuestra iglesia como extranjera.”¹²

El Dr. Browning resumió en una oración esta problemática en lo que ello tenía que ver con la relación entre misioneros y pastores nacionales: “Advierto a los misioneros que ya no podrán exigir la obediencia ciega a los colaboradores nacionales como si fueran mercenarios.”¹³

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ Dr. Luis Alonso. “Mensaje, medio ambiente y solidaridad”, *op. cit.*, pp. 42-43.

¹² Samuel Guy Inman, *Evangelicals in Habana*, pp. 68,69.

¹³ Hans Jurgen Prien, *Historia del Cristianismo en América Latina*, Salamanca: Ed. Sígueme, 1985, pág. 883)

Estas advertencias no tenían otro propósito que no fuera “poner las cosas en su sitio” para que de ahí en adelante, las relaciones entre los nacionales y los misioneros fueran una de respeto mutuo, en el contexto del aprecio a la diversidad cultural y con la debida consideración a los intereses de la soberanía nacional. Báez Camargo en su libro sobre el Congreso resalta el compañerismo y la fraternidad que reinó en el Congreso a pesar de las “suspiciacia mutua de misioneros y pastores nacionales”, al reafirmar que la autonomía de las iglesias nacionales no se daría “sin dolores de parto”.¹⁴

Pero el asunto principal que habían desatado estos congresos era la cuestión de la construcción de “estrategias de cooperación”. Por esto es que el Congreso de La Habana insistirá, al igual que los otros, en el “trabajo unido” y en la transformación del trabajo religioso denominacional en trabajo eclesial dirigido por concilios de iglesias nacionales u organismos unitarios. Las conferencias de seguimiento a Panamá en los diversos países habían estado sugiriendo organizar las denominaciones bajo el nombre de Iglesia Evangélica Nacional de tal o cual país, justo el mismo año del Congreso. Pero el Congreso de La Habana irá más lejos que las conferencias regionales al proponer el establecimiento de una **Federación de Iglesias de América Latina**. Sin embargo, “joya de la corona”, según el Dr. Inman, será la recomendación de este Congreso para que se creara una **Federación de Mundial de Iglesias Evangélicas**. Habrá que esperar a 1948 para ver la inauguración del **Consejo Mundial de Iglesias**.

Respecto a los asuntos socioeconómicos y políticos de la América Latina en sí y la comprensión teológica y responsabilidad pastoral y social, el Congreso de La Habana dio un salto y sembró semillas para ulteriores desarrollos en la historia de la acción social de la Iglesia hasta el período de la Teología de la Liberación.

Dice el Informe sobre problemas Industriales y Rurales del Congreso:

“Nótese la tendencia hacia la internacionalización de la agricultura, a considerar los países como simples fuentes de materia primera de exportación... De ese modo nuestros países caen dentro del poder del imperialismo económico. No debe hablarse de imperialismo Yanqui. El imperialismo es siempre económico y los centros económicos imperialistas pueden hallarse en cualquiera parte del mundo. Actualmente se encuentran en Nueva York por accidente.”¹⁵

Este congreso se da precisamente, en el año de la Depresión: 1929. El año en que la sobreproducción en los países industrializados va a repercutir sobre los mer-

¹⁴ Báez Camargo, *Hacia la renovación religiosa en Hispanoamérica*, México: Casa Unida de Publicaciones, 1930, pp. 123-14.

¹⁵ *Op. cit.*, p. 54.

cados latinoamericanos productores de materia prima, paralizando la exportación, generando un gran desempleo y grandes perturbaciones sociales que llevarán eventualmente a las respuestas del nacionalismo populista latinoamericano. Se inicia la década de la reacción antiimperialista en toda la América Latina.

Esta misma Comisión hizo las siguientes recomendaciones:

“Que no se pierda de vista las condiciones lamentables del obrero y del campesino, condiciones que redundan, en último análisis, en perjuicio de la comunidad entera. Que se respalden y sostengan todos aquellos movimientos que tiendan al establecimiento general de salarios que permitan que el trabajador, tanto rural como industrial, no sólo exista, pero también viva. Esto es, salarios que sean suficientes para vivir higiénica, cómoda y confortablemente. Se afirma que las industrias deben pagar los salarios más altos que sean económicamente posibles. Que sostengan y respalden todos los movimientos tendientes a la final emancipación de la mujer ... Se considera de necesidad imperiosa el mejorar las condiciones de trabajo femenino en las fábricas y talleres, el estatuir leyes protectoras de la mujer, e implantar pensiones oficiales para viudas y abandonadas... Que siguiendo el ejemplo de las iglesias en varias partes del mundo, las fuerzas evangélicas representadas en este Congreso aprueben, respalden y sostengan el ‘Pacto de París’ para descartar la guerra como instrumento de política internacional.”¹⁶

Estas preocupaciones y compromisos fueron avalados bíblica y teológicamente por varias presentaciones, pero en forma muy especial por el teólogo y veterano de la revolución mexicana, Dr. Albert Rembao, quien recién se doctoraba de la escuela de teología de la Universidad de Yale.

Podemos concluir, que el Congreso de La Habana constituyó a partir de 1929, el grito de nacimiento de la nueva generación del protestantismo evangélico de América Latina, que habría de facilitar el desarrollo de lo que es la iglesia hoy en su dimensión ecuménica y liberadora, a partir de su comprensión de la obediencia al Señor Jesucristo. Si bien no todos los asistentes eran de la misma hechura, la dirigencia del Congreso supo educar, advertir y dirigir con inteligencia y con gracia fraternal, para que todos pudieran crecer hasta cuajar posiciones audaces que habrían de constituir señales en el camino para los años porvenir, pero sobre todo, constituir apoyos firmes para aquellos que durante las décadas del treinta, el cuarenta y el cincuenta hicieron posible las acciones ecuménicas y liberadoras de la generación del 60, que participara en el establecimiento de vigorosos organismos

¹⁶ Gonzalo Báez Camargo, págs. 182-184.

ecuménicos y en la práctica y el pensar de lo que hoy conocemos como Teología de la Liberación. Durante esos períodos se desarrollaron los movimientos estudiantiles cristianos a partir de los esfuerzos del pastor suizo, Emanuel Galland, en el Río de la Plata, desde los años '20 hasta el momento en que ya los MEC's crecieron e inundaron la Asamblea General de la Federación Mundial de Movimientos Estudiantiles Cristianos WSCF-FUMEC en Tutzing, 1955, donde lograron tener un miembro en el Comité Ejecutivo por cuatro años, cuando también el pastor valdense uruguayo, Valdo Galland (hijo del viejo Galland) fue nombrado Secretario Ejecutivo de la Federación Mundial y que el profesor argentino, Mauricio López fue electo Secretario para América Latina; en 1941 se constituyó lo que el historiador alemán Hans Jurgen Prien llamó la tropa de choque de la ecumene protestante, la **Unión de Juventudes Evangélicas de América Latina (ULAJE)**, en el Perú; se celebraron el CELA I, el CELA II y el CELA III, **Conferencia Evangélica Latinoamericana**, en 1949, 1961 y en el 1969; también las dos consultas de Huampaní en los '60, de donde surgieron CELADEC, la **Comisión Latinoamericana de Educación Cristiana e ISAL, Iglesia y Sociedad de América Latina**: se organizó en Río de Janeiro el UNELAM, la **Comisión Provisional Pro Unidad Evangélica en America Latina**, que finalmente, luego de muchos dolores de parto durante el período de la guerra fría nació el **Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI)**. Este año principalmente la Federación de Iglesias Evangélicas de América Latina cumple 80 años.

De esta manera, quedó plasmado en la historia del desarrollo del pensamiento y la acción de las iglesias evangélicas de América Latina y en la historia de la Iglesia Universal, el Congreso de La Habana.

Antecedentes históricos y vigencia del “Congreso Evangélico Hispano-americano de La Habana, 1929”

Dr. Rodolfo R. Juárez

Para llegar al Congreso Evangélico de La Habana de 1929, tendríamos que recapitular conferencias y congresos anteriores que marcaron su influencia en el acontecer de este Congreso. La primera de ellas la podemos encontrar en la **Conferencia Misionera de Edimburgo, Escocia, en 1910**, que aunque no tuvo una incidencia directa o inmediata en las iglesias latinoamericanas, si sentó bases para el desarrollo misionero y ecuménico en la región a través de las distintas corrientes e instituciones que surgieron después y que aportaron su influencia a las distintas conferencias y congresos regionales que habrían de desarrollarse en los años siguientes.

La Conferencia de Edimburgo considero a América Latina como un territorio evangelizado por la Iglesia Caótico-romana. Pero algunos de los misioneros que trabajaban en América Latina estuvieron en desacuerdo con esta concepción y en 1913, promovieron la creación en Nueva York, del Comité de Cooperación para América Latina (CCLA), que se encargaría de promover conferencias regionales de las iglesias protestantes en colaboración con las Juntas Misioneras. Estas conferencias analizarían el desenvolvimiento de la misión evangelizadora al sur del Río Bravo.

La primera reunión regional organizada por el CCLA, fue el **Congreso de Acción Cristiana**, celebrado en Panamá del 10 al 20 de Febrero de 1916. Este congreso se realizó a instancias de las Juntas Misioneras, mayormente norteamericanas y algunas europeas, que trabajaban en América Latina.

Aunque el objetivo era el análisis de la misión en el contexto latinoamericano, de los 304 delegados, sólo 27 eran latinoamericanos, casi la totalidad de las ponencias fueron impartidas por extranjeros y el idioma oficial fue el inglés. A decir

de algunos historiadores de la reunión “este fue un congreso extranjero en tierras latinoamericanas”. Los temas tratados fueron: El Mensaje; La Educación; La Literatura; La Mujer; La Iglesia Local; La Misión Doméstica y La Cooperación y Promoción de la Unidad. También hubo acuerdos sobre la división de territorios entre varias de las Juntas Misioneras presentes.

El Congreso eligió al doctor Samuel Inman, como Secretario General del CCLA y luego decidió dividir el territorio de América Latina en dos zonas geográficas: norte, desde Colombia y Venezuela hasta el límite de México con los Estados Unidos, incluyendo El Caribe y sur, desde Ecuador hasta la Patagonia. El objetivo de dicha división era propender a la celebración de conferencias y congresos cada 10 años a un menor costo y teniendo en cuenta las características regionales. Pero las secuelas económicas dejadas por el Primera Guerra Mundial, retrazaron la celebración de la zona sur hasta 1925, cuando hubo de celebrarse El Congreso de Montevideo, del 28 de marzo al 8 de abril.

El Congreso de Montevideo contribuyó con nuevos aportes a la problemática misionera latinoamericana, aunque en su organización no estuvo distante del de Panamá. El idioma oficial fue el español, pero en la práctica preponderó el inglés. La presencia foránea fue predominante, aunque el Congreso fue dirigido por un latinoamericano, el brasilero, Erasmo Fraga. Se discutieron problemas que no habían sido considerados en Panamá como la desigualdad entre los obreros nacionales y los obreros extranjeros. La identidad del Protestantismo en la región, tema que resurgiría mas tarde en La Habana y, la problemática de la evangelización de los pueblos indígenas, tuvo una incidencia muy fuerte en el Congreso. Se proclamó la necesidad de presentar “un Evangelio práctico, no dogmático”, pero el Protestantismo en América Latina seguía siendo un fenómeno urbano. El Evangelio Social tuvo una fuerte presencia en las discusiones del Congreso, que, además, generó una fuerte oposición de la Iglesia Católico-romana, que lo veía como una intromisión del imperialismo norteamericano. En este Congreso pudo ya constatar, el surgimiento de un liderazgo latinoamericano, que aunque incipiente, apuntaba a un desarrollo futuro.

El Congreso de La Habana de 1929. El Congreso había sido planeado para celebrarse en 1928, pero dificultades económicas y organizacionales retrasaron su celebración, hasta junio de 1929, ya abocados a la crisis bancaria capitalista que duro, presumiblemente, hasta el año 1933. Hoy cuando conmemoramos el 80 aniversario de ese evento, estamos sumidos en una nueva crisis capitalista. Para organizar el Congreso se nombró un comité cubano, que además contaría con el apoyo de comités en Puerto Rico, México y Nueva York. Se celebran reuniones en

Nueva York con el CCLA, cuyo Secretario General, el doctor Inman, visitó La Habana y a su regreso a Nueva York escribió un artículo en el que declaraba: “Hasta ahora, las iglesias latinoamericanas no han sido mas que una copia servil, de las iglesias anglo-sajonas, cuyos ministerios las crearon, pero la nota “tónica de los métodos y acercamientos en La Habana, será la latinidad”.

En el Congreso de La Habana se presentaron 11 temas y uno leído (El de “Juventud Estudiantil,” de Juan Mackay, que no pudo estar presente). Todas las ponencias fueron leídas en español, por lo que un delegado latinoamericano exclamo: “Ahora los extranjeros tendrán que sufrir lo que sufrimos nosotros en los congresos anteriores”. Las sesiones de apertura y de clausura se llevaron a cabo en el teatro Marti, de La Habana, en aquellos tiempos el más representativo de la capital cubana. Las sesiones de trabajo tuvieron lugar en los colegios metodista Candler Collage y Buenavista, en el Municipio de Marianao. En su primera sesión, el Congreso eligió como su presidente al Dr. Gonzalo Báez Camargo. Los temas tratados fueron: Educación Religiosa; Cultura Ministerial; Solidaridad Evangélica y literatura; Nacionalismo y Sostenimiento Propio; Evangelización y trabajo en las Bases Indígenas; La Mujer en la Obra Evangélica; La Iglesia en la Comunidad; La Escuela Evangélica; La Obra Médica Misionera y La Juventud Estudiantil (enviada por Juan Mackay).

A este evento asistieron 199 participantes, 168 entre delegados e invitados de: Colombia, Cuba, España, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, Nicaragua, México, Panamá, Puerto Rico, Republica Dominicana, El Salvador, Venezuela.

Las discusiones dentro de la actividad del congreso, estuvieron matizadas por algunas concepciones progresistas, tanto en el aspecto teológico como en el político-social. Surgieron de nuevo los planteamientos socio-teológicos del Evangelio Social, así como el de la Identidad del Protestantismo en América Latina, que ya había surgido en Montevideo. También la diferencia entre obreros locales y extranjeros, la unidad de la iglesia latinoamericana y la forma de presentar la misión evangelizadora a nuestros pueblos.

La mayoría de las presentaciones fueron debatidas ampliamente. El doctor Juan Orts González, redactor de la Revista Nueva Democracia” de Puerto Rico, en su ponencia sobre Evangelización, indicaba que “debíamos de calcar menos y crear más” y que el evangelio en América Latina había que presentarlo atendiendo al antecedente católico, con menos antagonismo, pues la mayoría del pueblo latinoamericano era católico, pero al mismo tiempo hablaba de la “herejía católica”. El Rvdo. Sterling Neblett, pastor Metodista, en su ponencia “Educación Religiosa”, planteaba la necesidad de que el programa de educación religiosa, tuviera

como centro al alumno y no a la institución. Los cursos de educación religiosa en nuestra iglesia, decía, vienen normalmente de los Estados Unidos y en ellos no se considera las necesidades de América Latina y termina diciendo que: “la iglesia en América Latina, no había comprendido, ni la importancia ni la magnitud de la educación religiosa”. El doctor Marcial Dorado, Secretario de la Sociedad Bíblica Americana en Las Antillas, en cambio, abogaba por la necesidad de una mayor preparación intelectual y espiritual de los pastores nativos ya que la idiosincrasia y la mentalidad del ministro hispano-americano, no tiene afinidad en poder imaginativo y receptivo, con los ministros de las grandes potencias de la Reforma: Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos.

Juan Mackay, en la ponencia que fue leída, planteaba que la universidad latinoamericana estaba formando profesionales para la cultura pero no para la vida, pues no tenía como fin al individuo. Una de las ponencias más controvertidas fue la del doctor Luis Alonso, pastor metodista cubano, quien aseguraba, en su propuesta sobre Medio Ambiente y Solidaridad, “que la iglesia latinoamericana necesitaba una reforma que no podía trasplantarse, sino generarse” y aseguraba que el peor daño que se le podía hacer a la obra evangélica era el énfasis en el denominacionalismo y los diversos matices sectarios; y que la influencia norteamericana en la obra evangélica era un estorbo y agregaba: “El Protestantismo necesita borrar toda suspicacia y manifestarse como un producto indígena de la conciencia religiosa de cada pueblo, sin relación con la dependencia extranjera”. Además expresaba la necesidad de separar la obra evangélica de la política comercial de explotación de las compañías norteamericanas.

Como legado, el Congreso Evangélico Hispano-Americano de La Habana, nos dejó madurez, como protagonistas evangélicos latinoamericanos. Por primera vez, un congreso en nuestras tierras, era organizado y dirigido enteramente por latinoamericanos, que comenzaban a caminar con pies propios, sentando las bases para una obra misionera más acorde con nuestra idiosincrasia. A partir de este congreso fueron organizados varios consejos de iglesias, que de una u otra forma, han contribuido al desarrollo de la misión y del ecumenismo en América Latina.

Hoy, al conmemorar el 80 aniversario de ese congreso, como evangélicos nos enfrentamos a viejos y nuevos retos, pero con la misma necesidad de afianzar los énfasis enarbolados en aquella reunión, de Unidad, Identidad y Misión, pero esta vez para el siglo XXI. Nuevas situaciones en varios países de América Latina, requieren de nosotros una nueva estrategia misionera, una nueva inyección que nos acerque al corazón de nuestros pueblos. América Latina está cambiando, nuestros pueblos están cambiando, nuestras concepciones teológicas, aunque centradas en

Cristo, también están cambiando. Si el Evangelio no cambia, si cambia la estrategia de presentarlo, cambiamos, o los pueblos nos arrastraran el precipicio de la historia. Mientras preparaba estas palabras vino a mi mente un poema cantado por Mercedes Sosa, que creo se llama “Todo cambia”, el cual dejo con ustedes”:

Cambia lo superficial, cambia también lo profundo
Cambia el modo de pensar, cambia todo en este mundo.
Cambia el clima con los años, cambia el pasto y su rebaño
Y así como todo cambia, que yo cambie no es extraño.
Cambia el mas fino diamante, de mano en mano su brillo,
cambia el nido el pajarillo, cambia el pensar el amante.
Cambia el rumbo el caminante, aunque esto le cause caño
Y así como todo cambia, que yo cambie no es extraño.
Cambia el sol en su carrera, cuando la noche subsiste,
cambia la planta y se viste, de verde la primavera.
Cambia el pelaje la fiera, cambia el cabello el anciano
Y así como todo cambia, que yo cambie no es extraño.
Pero no cambia mi amor, por muy lejos que me encuentre,
ni el recuerdo ni el dolor, de mi pueblo y de mi gente.
Y lo que cambio ayer, tendrá que cambiar mañana,
así como cambio yo, en esta tierra lejana.

La Iglesia latinoamericana tiene que cambiar, como la vieja Sara, tiene que generar en su vientre una nueva vida, pero sin olvidarse del dolor de su pueblo.

Visión de Edimburgo 1910 desde Cuba

Dr. Adolfo Ham

K.S. Latourette afirma: “Edimburgo 1910 hizo algo más que construir encima de los ogros pasados en la evangelización y la unidad: fue una preparación para los años turbulentos que vendrían después, abrió nuevos senderos en la comunión y colaboración cristiana y alistar e inspirar hombres que vendrían a ser extraordinarios en el movimiento ecuménico posterior” (en Rouse-Neill, 356). Como sabemos, la Conferencia se organizó alrededor de ocho comisiones: 1. Llevando el evangelio a todo el mundo no-cristiano; 2. La Iglesia en el campo misionero; 3. La educación en relación con la cristianización de la vida nacional; 4. El mensaje misionero en relación con las religiones no-cristianas; 5. La preparación de los misioneros; 6. La base en los países de origen de las misiones; 7. Las misiones y los gobiernos; y 8. La cooperación y la promoción de la unidad. Aunque hubo pocos delegados de las Iglesias Jóvenes, tuvieron una gran influencia en la Conferencia. Lamentablemente ni las iglesias ortodoxas, ni la católico-romana fueron invitadas. Edimburgo también impulsó mucho el trabajo de Fe y Constitución (Lausana, 1927) y de Vida y Obra (Estocolmo, 1925), las dos grandes vertientes que darían lugar más tarde al Consejo Mundial de Iglesias, junto al Consejo Misionero Internacional (IMC).

Los participantes de la Conferencia no estaban conscientes de los presupuestos ideológicos que compartían, como el de que las misiones cristianas desarrollaban una tarea humanizante y civilizadora según las normas capitalistas occidentales, o el de la superioridad de la religión cristiana, o la pretensión de que “estaban por arriba” de estas posiciones políticas. Claro que sería un anacronismo haberles pedido tal discernimiento ideológico en el 1910. Sin embargo, algunas veces soplaba algún aliento profético y podrían admitir: “Los misioneros están conscientes del hecho de que el cristianismo es una fuerza moral revolucionaria, pero están igualmente conscientes del peligro que significa que su carácter se comprenda mal, y por ende la necesidad de mantener al frente la transformación es-

piritual y personal a la que apunta el cristianismo” (93). “El Evangelio es un Evangelio para las naciones, y no un producto del pensamiento occidental, o el medio de hacer avanzar los intereses occidentales” (94).

Valdir Steuernagel, un misionero brasileño en **Obediencia Misionera y Práctica Histórica** refiriéndose a un congreso de evangelización celebrado en Belo Horizonte en el 1983 comentó el lema de Edimburgo 1910 “La evangelización del mundo en esta generación”, expresando triunfalísticamente que ya las condiciones estaban dadas para este triunfo de la fe cristiana, anotaba que ya a finales del siglo XX se constataba que aquellos hermanitos no solamente habían sido ingenuos, sino que no supieron interpretar “las señales de los tiempos”, fueron víctimas del engaño de su propia época. Ya que en las décadas que siguieron a 1910, recordaba Steuernagel, la estructura colonial se desmoronó, las dos guerras mundiales desmantelaron esos sueños optimistas de principios del siglo XX, se acrecentó el proceso de secularización. Hubo una interpretación insuficiente de las posibilidades de la época. Y se pregunta si precisamente el intercambio de generaciones en el devenir histórico es lo que permite la evaluación de los objetivos trazados por las generaciones precedentes. La tarea misionera de evangelizar al mundo debe realizarse por cada generación y en cada lugar hasta el establecimiento final escatológico del Reino de Dios.

W.R. Hogg en su historia del Consejo Internacional Misionero **Ecumenical Foundations** se refiere a las “omisiones” de Edimburgo 1910: la cuestión de las mujeres, la literatura, la medicina y ¡la más importante de todas Latinoamérica!. La razón fue que no se consideraba Latinoamérica territorio misionero porque ya la iglesia católica realizaba esta tarea. La auto-limitación que se impuso la Conferencia fue la de orientar “las misiones hacia los no-cristianos”. Y Hogg comenta: “Las mayor dificultad radicaba en el hecho de que América Latina era un ‘caso fronterizo’ y en la presión turbulenta propia de la Conferencia no hubo tiempo para tratarlo. Y este problema fue el ‘asunto más grave’ que su secretario J. H. Oldham tuvo que encarar”. El Secretario de la Junta de Misiones Extranjeras de la Iglesia Presbiteriana en los EEUU fue el que capitaneó a todos los opositores a esta exclusión y organizaron reuniones informales de los delegados que habían asistido, los cuales planearon una Conferencia en 1913 en Nueva York sobre las Misiones en América Latina, y para resolver el problema crearon el “Comité de Cooperación para América Latina” que convocó el Congreso de Misiones en Panamá en 1916, que fue la principal agencia ecuménica latinoamericana hasta el surgimiento del CLAI en el 1982. Sin embargo, para mí subsiste el problema

principal de Edimburgo 1910: el de las relaciones entre las misiones católicas y las protestantes en el continente, y el no considerar que la iglesia católico-romana cumpla adecuadamente la misión en América Latina.

La continuación de la historia la podemos leer sobre todo en la estupenda obra que nos legara Arturo Piedra. Ahora bien, y no quiero ser un “francotirador”, la principal consecuencia para América Latina fue la creación del Comité de Cooperación (CCLA) en 1913 en Nueva York y su Comité Directivo original estaba compuesto por Robert Speer como presidente junto a L.C. Barnes, E.F. Cook, W.F. Oldham y J.W. Todd, con todo su aparato eclesiástico/ideológico parte del aparato ideológico del neo-imperialismo de EEUU. Se convocó a una reunión ampliada en Nueva York en el 1914 donde se agrandó el Comité Directivo y se nombró a Samuel G. Inman como secretario ejecutivo y se acordó la celebración del Congreso de Panamá del 10-20 de febrero de 1916 y reuniones regionales posteriores, entre ellas el Congreso de La Habana. Siempre he sostenido que hay que hacer un buen estudio del CCLA y de sus principales dirigentes: S. Rycroft, S.G. Inman, J.R. Mott y de la revista **La Nueva Democracia**, fundada por el español ex-sacerdote Juan Orts González (1920-1929) reemplazado por el mexicano Alberto Rembao (1929-1963), hasta su muerte, cuando se suspendió su publicación. Creo hizo una buena contribución afirmando la cultura latinoamericana. Inman fue sustituido por el escocés Dr. W. Stanley Rycroft (1940-1950), sucedido por Howard Yoder (1950-1961). En el 1963 el CCLA cesó para ser reemplazado por el Departamento para América Latina del Consejo Nacional de Iglesias de EEUU, y aquí tenemos que recordar la brillante labor del uruguayo metodista Oscar Bolioli. Una evaluación ideológico-misiológica del CCLA es muy difícil, porque sin duda pasó por muchas etapas. Dafne Plou hace un recuento valioso del aporte ecuménico del CCLA en Latinoamérica.

Bibliografía

- “World Missionary Conference”, Report, 1910, Edinburgh, Oliphant, Anderson & Ferrier.
- R. Cepeda, Ed. *La Herencia Misionera en Cuba*, 1986, S. José, DEI.
- E. Dussel, *Historia General de la Iglesia en América Latina I/1*, 1983, Salamanca, Sígueme.
- W.R. Hogg, *Ecumenical Foundations*, 1952, New York, Harper.
- L. Longuini Neto, *O Novo Rosto da Missão*, 2002, Vinosa, Ultimato.
- N. Lossky *et al.* *Dictionary of the Ecumenical Movement*, 2002, (2nd. Ed.) Geneva, WCC.
- A. Piedra, *Evangelización Protestante en América Latina*, vol.1, 2000, Quito, CLAI.
- H.J. Prien, *La Historia del Cristianismo en la América Latina*, 1985, Salamanca, Sígueme.
- L. Rivera Pagán, *Evangelización y Violencia*, 1991, San Juan, CEMI.
- Id. *Entre el Oro y la Fe*, 1995, San Juan, Univ. of Puerto Rico.
- R. Rouse, S. Ch. Neill Ed. *A History of the Ecumenical Movement*, Vol. I, London, S.P.C.K.
- D. Sabanes, *Caminos de Unidad*, 1994, Quito, CLAI.
- V. Steuernagel, *Obediencia Misionera y Práctica Histórica*, 1996, B. Aires, Nueva Creación.

Edimburgo 1910, el Movimiento Ecuménico Moderno, Edimburgo 2010 y más allá

John Baxter-Brown
Consultor de Evangelización Consejo Mundial de Iglesias

Esta presentación explicará brevemente que la fuente del movimiento ecuménico moderno nace en Edimburgo en 1910. Después, enfocará a Edimburgo en 2010, pretendiendo dar una vista general de los diferentes hilos que juntos hacen Edimburgo 2010. Concluirá ofreciendo dos asuntos que son esenciales para la comunidad cristiana al principio del siglo XXI.

1910 como la fuente del ecumenismo moderno

1910 es una fecha importante para el movimiento ecuménico moderno. El Consejo Mundial de Iglesias mira conscientemente a la Conferencia en Edimburgo de 1910 como la fuente de las tres grandes Comisiones que son centrales al CMI, específicamente las de Fe y Constitución, Vida y Acción, y Misión y Evangelización. Utilizo la palabra “fuente” intencionalmente. El CMI califica a estas tres Comisiones como las tres corrientes o riachuelos del movimiento. Nosotros no pensamos en el viaje en función de caminos, que toman un curso razonablemente recto entre el comienzo y el fin. El idioma de corrientes, que vagan por colinas y descienden valles, que tuercen y giran para llegar por delante de los obstáculos con que se encuentran, es una metáfora más apropiada. Y la fuente simbólica de estas corrientes es 1910.

No sólo el movimiento ecuménico se refiere a 1910. El Comité de Lausana también ve a 1910 como un acontecimiento significativo y en el desarrollo de Ciudad del Cabo 2010 en octubre del próximo año Lausana también está marcando el centenario de Edimburgo 2010.

Sin embargo, como otros ponentes han mencionado en su elocuente intervención el mundo ha cambiado y el tiempo es maduro para reflexionar el pensamiento acerca de la misión mundial para el siglo XXI. Edimburgo 2010 es una gran oportunidad.

Edimburgo 2010¹

Hay tres componentes principales en Edimburgo 2010: El proceso de estudio, los múltiples eventos y la conferencia misma.

El Proceso de Estudio

Hay nueve temas principales de estudio. Cada tema será manejado por un grupo compuesto a través de fronteras geográficas, confesionales y teológicas. Cada grupo elaborará un documento de 10.000 palabras que servirá como recurso en las reflexiones y discusiones.

Los nueve temas son:

1. Fundamentos de la Misión
2. La Misión Cristiana entre otras Religiones
3. Misión y Postmodernismo
4. Misión y Poder
5. Formas de Compromiso Misionero
6. Educación y Formación Teológicas
7. Comunidades Cristianas en Contextos Contemporáneos
8. Misión y Unidad – Eclesiología y Misión
9. Espiritualidad de Misión y el Discipulado Auténtico

Además de estos, hay otros temas transversales. Estos se enfocan en asuntos específicos. Hay siete temas:

1. Mujeres y misión
2. Juventud y misión
3. Reconciliación y sanidad
4. Biblia y misión – la misión en la Biblia
5. Contexto, incultura y diálogo de cosmovisiones
6. Voces marginadas
7. Perspectivas ecológicas en la misión

Eventos relacionados de Edimburgo 2010

Hay eventos que han sucedido o son planificados a través del mundo. Ellos incluyen eventos en África, Asia, Europa, América Latina, Norteamérica y el Pacífico.

¹La información sobre Edimburgo 2010 es del sitio de web (www.edinburgh2010.org) y del informe de junio 2009, "Report of Edinburgh 2010 Study Process," por la Dra. Kirsteen Kim, Coordinadora de Investigación para Edimburgo 2010.

De estos eventos saldrán documentos que ayudarán a estructurar la conferencia en Edimburgo en junio 2010.

La Conferencia de Edimburgo

La conferencia se llevará a cabo en Edimburgo en junio 2010, y “reunirá a unos 200 delegados, que formarán parte del proceso internacional de estudio y luego trabajarán con representantes de la iglesia mundial para explorar cuales serán los desafíos que el proceso de estudio puede traer a la vida de las iglesias para los años que vienen.”²

La conferencia es una iniciativa conjunta que involucra una selección amplia de organizaciones, y al Consejo Mundial de Iglesias. El Consejo General, conformado por representantes de los organismos respectivos, es el grupo rector de las políticas y toma de decisiones. Ha designado un Comité Ejecutivo que se encargará de coordinar todos los aspectos de la conferencia.

La conferencia se propone representar a la gran diversidad de la cristiandad global.

Dos puntos clave para misión

La distancia entre las Iglesias y los organismos para-ecclesial

Este tema tiene dos aspectos: estructural y relacional.

Hay un número creciente de organismos de misión: Juventud con una Misión (YWAM), Operación Movilización (OM) y Juventud para Cristo (YFC). Estos organismos involucran a decenas de miles de jóvenes adultos voluntarios que desarrollan por semanas o años actividades en el “campo de misión”. Además, ellos hacen contacto con millones de personas cada año. Sin embargo, hay un vacío entre las iglesias institucionales e históricas y estas organizaciones. Es importante superar este problema si se va a aprovechar la energía y la experiencia de estos organismos y la estabilidad y la sabiduría de las iglesias.

Ni las iglesias ni las agencias desaparecerán por lo tanto es indispensable tratar este asunto.

La crisis en la evangelización

Este marco es teológico y práctico.

- Dentro del mundo Occidental, es mostrado a menudo como una *falta de confianza* en el Evangelio. Muchas veces la evangelización llega a *depen-*

² Extraído de un comunicado de prensa de los organizadores, mayo 2009.

der de instrumentos de marketing y técnicas de ventas y así el Evangelio llega a ser un producto para ser vendido en vez de un regalo para ser dado. Esto refleja el sistema de valor consumista que domina en el Oeste.

- *Los métodos que se parecen al proselitismo.* Estos métodos son utilizados de alguna forma en coerción, manipulación o fuerza para ganar conversos, en lugar de invitar simplemente a las personas a que participen en el banquete del reino. Contiene dinámicas intra-cristianas e inter-religiosas.
- *Hay falta de un discipulado verdadero.* Esta falta refleja algunos aspectos de la sociedad Occidental: el discipulado llega a ser asociado con un consumo regular de la subcultura cristiana con sus festivales, conferencias, música, televisión y emisoras, publicaciones, etcétera. Por otro lado, la falta puede reflejar el crecimiento numérico de feligreses en la iglesia. Un crecimiento rápido, puede llevar a un descuido del desarrollo de profundidad en el discipulado. La asistencia a la iglesia no necesariamente refleja una verdadera conversión cristiana. Un ejemplo posible es que todavía se considere a la religión africana tradicional como la autoridad espiritual verdadera.
- Hay un malentendido general de lo que significa el término *evangelismo* (o *evangelización*). Esto puede ser a causa de las experiencias de personas de prácticas mediocres o malas o a causa de la reinterpretación teológica progresiva del término. Bosch³ nota que había acerca de ochenta definiciones del término *evangelismo* (y, ¡esto fue hace casi veinte años!). El lenguaje es posiblemente tan complejo, con tantos estratos de significados y ambigüedades, que corre el riesgo de quedar sin sentido. Puede tomar varios minutos en una conversación (o varios capítulos de un libro) para definir lo que significa “evangelismo”. “Comienzo a pensar que puede ser el tiempo de cambiar nuestra terminología: quizás necesitamos un término nuevo para la actividad de Dios y su reinado en el mundo. Puede ser que las Parábolas del Reinado de Dios son un buen espacio para comenzar: el crecimiento del Reinado de Dios es misterioso, no es (y jamás puede ser) comprendido completamente por nosotros; no está bajo nuestro control, sin embargo, nosotros lo podemos ayudar a crecer, lo podemos nutrir pero no lo podemos forzar. Y la cosa más maravillosa es que usted y yo somos invitados al Banquete”.

³ Bosch, David. *Transforming Mission*. Orbis 1992.

Importancia de Edimburgo

*Michael Kinnamon
General Secretary
National Council of Churches*

¿Por qué Edimburgo 1910 fue importante?

- Reconoció la necesidad de moverse más allá de nuestros contextos locales y regionales para ver la misión en una perspectiva global.
- Reconoció que la división de la Iglesia es un escándalo que socava nuestro testimonio al evangelio y, de este modo, a nuestra eficiencia (y lealtad) a la misión.
- Reconoció que los cristianos en “tierras no cristianas” deben finalmente ser responsables a la misión en sus propios ajustes.
- Reconoció la necesidad no sólo para eventos únicos sino para mantener una conversación y una acción mutua.

¿Cómo nuestra comprensión de misión ha cambiado desde Edimburgo 1910?

- La comisión comienza con Dios. El punto básico no es que la iglesia tiene una misión, sino que la misión de Dios (*Missio Dei*) tiene una iglesia. El propósito de la misión, por lo tanto, no es sólo la expansión de la iglesia (evangelismo) sino la participación en todo lo que Dios está haciendo lo cual, si la escritura es nuestra guía, incluye el oponerse a aquellas fuerzas que causan la pobreza, la guerra, el racismo, y la destrucción del ambiente.
- La misión es siempre una calle de dos vías. Recibimos regalos de hermanas y hermanos en el Congo o el Ecuador, Italia o el sur de Corea, al igual que compartimos con ellos lo que hemos recibido de Dios. La cultura occidental- cuna de la violencia espantosa, racismo constante, contaminación masiva y mala distribución de bienes- no tiene ninguna demanda a la superioridad moral o espiritual.

- La misión es responsabilidad de todas las iglesias, no sólo de agencias especializadas a las cuales la congregación contribuye ocasionalmente de una manera monetaria. La misión no termina en el escalón de nuestra puerta, es ahí donde comienza. Cada congregación es un “lugar de misión” y cada cristiano tiene una vocación misionera.
- La misión compromete a un testigo atrevido al amor de Dios en Cristo, y ese testigo surge a través del diálogo y compañía con personas de otra fe. Los musulmanes y budistas no son simplemente objetos de conversión sino vecinos útiles en el trabajo de Dios para formar la paz y servir al necesitado.

Los desafíos en la América Latina de hoy: los cambios democráticos en la región

Eco. Franklin Canelos C.

1. Introducción

América Latina, en la mayor parte de países, está viviendo una coyuntura política nueva¹ Se trata de una transición democrática tan importante como la que puso fin a las dictaduras que durante cuatro décadas después de la Segunda Guerra Mundial, tomaron ilegítimamente el poder en muchos países.

De los 16 países en América Latina 13 están profundizando la democracia y poniendo en jaque a los poderes fácticos y a las fuerzas políticas de raigambre neoliberal.

Los gobiernos progresistas han reducido la pobreza, con más control sobre sus recursos naturales, compartiendo los ingresos de esos recursos con los sectores sociales más vulnerables, impulsando simultáneamente el fortalecimiento de la Soberanía Popular, la Autodeterminación de los Pueblos y la distribución de la riqueza, en defensa del derecho a la vida, en medio de la crisis económica del sistema capitalista, producto de las políticas neoliberales que han sumido a la humanidad en una profunda crisis global energética, alimentaria, climática y social: que ahora se expresan en la crisis mundial económica-financiera.

En este nuevo tiempo que transita nuestra América Latina, algunos gobiernos de la Región han iniciado caminos alternativos de desarrollo planteando nuevas formas de organización económica, social y política para alcanzar una sociedad más justa, fraterna y humana.

El socialismo suscita un interés creciente en América Latina, en medio de un intenso debate sobre qué clase de socialismo debería impulsarse; los latinoameri-

¹ De los 10 países de América del Sur, 8 tienen gobiernos alternativos. En América Central de los 6 países, 5 están en la misma línea de gobiernos alternativos, contando al gobierno alternativo de El Salvador, donde Mauricio Funes, elegido Presidente el 15 de marzo de 2009 asumió el poder el 1 de junio de este año.

canos no deseamos reproducir el socialismo europeo, sino crear un socialismo basado en nuestra propia realidad.

Cabe recordar que fue inherente a la fase neoliberal del capitalismo el masivo endeudamiento público, a través del cual se instrumentó un drenaje directo de capitales del Sur al Norte desarrollado y se facilitó la imposición de políticas de privatización y mercantilización de la vida que tan nefastas consecuencias siguen trayendo para la región.

Los gobiernos progresistas impulsan las auditorias de la deuda externa. La auditoria ecuatoriana del crédito público realizada en el 2008 confirmó los mecanismos perversos, las imposiciones y condicionamientos que, a más de los intereses usurarios, ratifican la ilegitimidad de numerosos créditos en diferentes tramos. La auditoria sustentó sus hallazgos y conclusiones con documentos que demuestran que la deuda es un problema sistémico.

Bolivia, Paraguay y Brasil están empezando, no sin dificultades² las auditorias integrales y participativas de sus deudas externas, con carácter oficial. Las auditorias permiten establecer, quiénes realmente deben a quiénes y avanzar en la identificación y sanción de los responsables del endeudamiento y cobranza ilegítimos, demandando la restitución de lo saqueado.

En las dictaduras, los gobiernos autoritarios y los neoliberales se encubrió “la inescindible relación de la deuda externa con los derechos humanos, y el formidable obstáculo que representan sus obligaciones para que estos tengan plena vigencia, y no sean sólo la expresión de una parcialidad de los mismos. Esa parcialidad (...) no resulta casual, y se debe al deliberado propósito, del poder financiero de seguir manejando el sistema económico en beneficio de los mercados, que hábilmente se mimetizan de diversa manera, para que la sólida estructura de país(es) dependiente(s) continúe sin (...) alteraciones”.³

Habiendo fracasado el neoliberalismo como modelo económico se intenta imponerlo ahora mediante “tratados de libre comercio”, que se firman y promueven con los gobiernos más complacientes y débiles de la Región.

Los tratados de libre comercio se inscriben dentro de la tendencia a profundizar el proceso de globalización neoliberal, que es una consecuencia de la propia dinámica expansiva de la producción capitalista. No son simples acuerdos de libre comercio, sino que expresan una concepción sobre el desarrollo económico, la so-

²En Brasil, algunas “bancadas” no terminan de nominar sus representantes a la comisión, lo cual es necesario para implementar la decisión de la Cámara de auditar la trillonaria deuda externa. La decisión de realizar la auditoria fue tomada democráticamente en Noviembre de 2008.

³Olmos, Alejandro “La deuda externa y los derechos humanos

beranía y las funciones de los estados nacionales. Para comprender sus posibles consecuencias hay que considerar que ellos no se limitan exclusivamente a acuerdos comerciales, sino que incluyen aspectos que tienen que ver con el control económico y político del país. Incluyen normas relativas a la propiedad intelectual, a compras estatales, a tratamiento de disputas, a protección de inversiones, a la institucionalidad y a aspectos laborales, entre otros. De aprobarse crearían un marco jurídico de mayor jerarquía que las leyes nacionales.

2. Los desafíos en América Latina y El Caribe

Los importantes avances en lo económico, social y político llevados adelante por los gobiernos progresistas en los países de la Región son evidentes pero, el proceso sólo se ha iniciado. Hay sustantivos desafíos que enfrentar; se requieren implementar muchas políticas y acciones que profundicen la democracia real, para que los pueblos puedan acceder al buen vivir, sin pobreza, con dignidad y solidaridad, en armonía con la naturaleza, (Sumac Kausai).

Un enorme e inmediato desafío para la Región es superar los sistemas de endeudamiento externo en cuyo análisis se observa que “los derechos humanos básicos, que hacen a la dignidad esencial de la persona humana, están de tal manera condicionados por la deuda externa, que no existe posibilidad alguna de que los mismos sean respetados, si se continúa con la ejecución de políticas económicas destinadas a perpetuar el esquema de endeudamiento, y no se lo enfrenta de manera decidida para terminar definitivamente con él, siendo necesario alejarse de los convencionalismos metodológicos, que sólo pretenden perpetuar el modelo”.⁴

En consecuencia, los gobiernos progresistas y los sectores organizados de los pueblos, están desafiados a oponerse al pago de la deuda externa ilegítima y sobre todo, a la injerencia de las instituciones financieras internacionales así como demandar a la comunidad mundial la creación de un Tribunal Internacional de la Deuda Soberana “para tratar con equidad y sobre las bases de legitimidad y legalidad el tema de la deuda. No se puede seguir manteniendo espacios donde el acreedor es juez y parte; en donde no funciona la lógica elemental del estado de derecho”.⁵

Un desafío muy importante para la Región es la de resistir los Tratados de Libre Comercio. Los Estados Unidos, inclusive hoy en el régimen del presidente Brack Obama, y la Unión Europea buscan reeditar la fracasada propuesta del

⁴ Olmos, Alejandro “La deuda externa y los derechos humanos”.

⁵ Alberto Acosta, Franklin Canelos, Oswaldo Padilla, Fander Falcóni “Algunas reflexiones para la construcción de una propuesta desde la sociedad civil, sobre deuda externa” CLAI-ILDIS, Jubileo 2000. Quito, Marzo de 2005.

ALCA, profundizando los esquemas de libre comercio, apertura a las inversiones, y militarización.

Los tratados comerciales, como el ALCA y los TLC bilaterales, tienen como trasfondo estratégico a los pactos militares. En América Latina todos los yacimientos estratégicos, minerales, energéticos, alimentarios y acuíferos son objeto de tratados para la instalación de bases para su control y dominio.

La Región tiene el reto de ser “respetuosa de las culturas de los pueblos originarios y de la diversidad. Por lo mismo el desafío consiste en impulsar políticas que respeten los territorios de los pueblos originarios reconociendo el principio de la autodeterminación política, cultural, territorial y de identidad de los Pueblos Originarios”.⁶ Lo cual plantea desafíos importantes a los gobiernos y a la sociedad civil.

Otro gran desafío para la América Latina y El Caribe, tiene que ver con la soberanía alimentaria. Se trata de terminar con la enajenación de la tierra agrícolamente aprovechable a favor de compañías transnacionales y antes bien, dedicarlas a la producción de alimentos de consumo interno, a través de las organizaciones campesinas y de pequeños y medianos productores. Se debe prohibir el ingreso de semillas de cultivos transgénicos que dañan la salud, la agricultura y destruyen la soberanía alimentaria de los pueblos.

De allí que, la integración latinoamericana debe impulsar fuertemente un cambio en el modelo productivo, priorizando la soberanía alimentaria la misma que a su vez, requiere la profundización de una genuina Reforma Agraria, que asegure una vida digna en el campo y la permanencia y desarrollo de las y los campesinos y sus futuras generaciones. Esta reforma agraria no solamente debe dotar a las y los campesinos de tierra, sino también y a la par, de agua, de herramientas, de crédito, de carreteras, de la posibilidad de un comercio justo y solidario, de lo contrario y por más esfuerzo que haga la clase campesina, será imposible lograr una soberanía alimentaria.

La Reforma Agraria Integral debe permitir “planificar y controlar la producción de alimentos para atender a las necesidades de los pueblos, revalorizando la cultura agroalimentaria de los mismos, en una nueva organización de la vida y de las relaciones entre el campo y la ciudad”.⁷

América Latina tiene la mayor diversidad agrícola a nivel mundial; por ello la introducción de semillas de plantas transgénicas representa un inmenso riesgo,

⁶ Declaración de la Cumbre de los Pueblos del Sur. Salvador-Bahía, Brasil 12-15 de diciembre de 2008

⁷ Idem.

“especialmente por la posibilidad de transferencia de estos genes modificados en las plantas silvestres y variedades cultivables locales, que puede causar grandes desequilibrios en los ecosistemas”⁸.

América Latina en su proceso de integración debe priorizar también la complementariedad de las economías y el fomento a la producción sustentable. Para los pueblos indígenas de América Latina, el neoliberalismo es el último episodio de estos 500 años de sometimiento y práctica de la resistencia. Los saberes tradicionales junto con la biodiversidad y la relación armónica entre el hombre y la naturaleza son patrimonio de nuestros pueblos, por ello cabe impulsar fuertemente el cumplimiento del convenio 169 de OIT y la Declaración Universal de Derechos de los Pueblos Indígenas.

Entre otros grandes desafíos, los gobiernos progresistas deben diseñar políticas para la recuperación de nuestros recursos energéticos y naturales y trabajar por la integración energética latinoamericana a partir de empresas estatales y/o mixtas, en beneficio de los pueblos para avanzar en la independencia económica y política.

Las relaciones inequitativas inherentes al actual Orden Económico-financiero Internacional, ha hecho que la América Latina viva la dolorosa paradoja de que “siendo esta región una de las más ricas del mundo en recursos naturales, capaz de producir alimentos y condiciones de vida digna al conjunto de su población, hoy más de la mitad de sus habitantes se encuentran bajo la línea de pobreza, en especial las mujeres, los niños y los ancianos”⁹. Los gobiernos están desafiados a promover un nuevo Orden económico-financiero Internacional, fortaleciendo la construcción de una nueva arquitectura financiera Regional.

Los gobiernos progresistas y los pueblos organizados tienen serios desafíos para construir modelos alternativos “frente al modelo depredatorio, monoproduktivo, orientado a la exportación de recursos naturales; que en muchos casos conlleva la construcción de megaproyectos dirigidos a la consolidación de este modelo el cual produce incalculables daños a los pueblos originarios, las comunidades campesinas, las fuentes de agua, el medio ambiente y el desarrollo social”¹⁰

Otro desafío: “asegurar que el uso humano y la preservación de las fuentes y acuíferos vitales al abastecimiento público estén en primer lugar en el ordenamiento jurídico y administrativo de nuestros países; que sea efectivizado un “Comité Latinoamericano y Caribeño” para el monitoreo y enfrentamiento de las

⁸ Idem.

⁹ Declaración Final de la Central de Trabajadores Argentinos. Córdova- Argentina, 2008.

¹⁰ Declaración de Bahía, de la Cumbre de los Pueblos del Sur. Salvador-Bahía, Brasil 12-15 de diciembre de 2008.

causas y consecuencias del calentamiento global; y que se garantice a los pueblos originarios respeto en sus procesos de desarrollo y se de prioridad en la aplicación de los fondos para la reparación de las injusticias climáticas que afectan a nuestros países”.¹¹

Se tiene que atacar a las políticas neoliberales que aún se encuentren vigentes puesto que ellas han conducido a muchos pueblos a escala mundial, a la profundización de la pobreza, la discriminación y el abandono de la capacidad de los estados de promover el desarrollo económico y social.

Hace falta rechazar las facilidades y concesiones por parte de los gobiernos hacia empresas transnacionales, responsables de la explotación y el saqueo de nuestros recursos naturales. Los pueblos y los gobiernos progresistas tienen el desafío de oponerse a dichas facilidades y al establecimiento de industrias contaminantes en nuestros países.

Otro desafío importante a los gobiernos progresistas: demandar la inconstitucionalidad de la prórroga de jurisdicción a favor del Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativa a Inversiones (CIADI), dependiente del Banco Mundial.

Sin desconocer que algunos países han avanzado en la asignación de recursos presupuestarios para la educación, hace falta un aumento sustancial de los presupuestos educativos y la profunda democratización de los sistemas educativos en todos los órdenes, atacando cualquier intento de privatización en el área educativa en todos los niveles. He aquí otro gran desafío impostergable.

Por otra parte, se deben “garantizar los derechos humanos y sociales a la salud, la vivienda, el acceso a la justicia y a una educación que respete la identidad cultural, así como el derecho a una educación pública, laica, gratuita y de calidad para todos los y las habitantes y en todos los niveles, que contemple la diversidad cultural y los saberes ancestrales de todos los pueblos. La educación permanente debe ser considerada como eje para la formación de ciudadanos críticos”.¹²

Se debiera fortalecer procesos de unidad de las organizaciones de las y los trabajadores emigrantes de la Región, en defensa sus derechos sociales y laborales. Los gobiernos democráticos junto a sus pueblos, deben impulsar la libre circulación de los y las ciudadanas entre todos los países de la Región (...) “promoviendo la Carta de Ciudadanía Sudamericana, así como estableciendo un plan de lucha

¹¹ Declaración de Bahía, de la Cumbre de los Pueblos del Sur. Salvador-Bahía, Brasil. 12-15 de diciembre de 2008

¹² Declaración de la Cumbre de los Pueblos del Sur. Salvador-Bahía, Brasil. 12-15 de diciembre de 2008

contra el tráfico de personas especialmente el tráfico infantil¹³, el creciente abuso de las mujeres y el comercio sexual.

Las mujeres han soportado la mayor carga del sufrimiento económico bajo el neoliberalismo, y la creciente violencia en su vida cotidiana. La pobreza, la exclusión, la discriminación, la explotación, la desigualdad, la inequidad, la violencia y la muerte, tienen hoy rostro de mujer.

Las dos terceras partes de la jornada mundial del trabajo la realizan las mujeres y reciben apenas el 10% de las remuneraciones mundiales, accediendo sólo al 1% de la propiedad. El 80% de las personas más pobres del mundo son mujeres y dentro de este grupo tan empobrecido están las mujeres con discapacidad quienes en muchos de los casos no existen ni siquiera como dato estadístico por lo tanto no son consideradas como sujetas de derecho. Actualmente, de los 27 millones de refugiados por conflictos bélicos que hay en el mundo, el 75% son mujeres y niños.¹⁴ El mundo no se ha detenido a considerar el aporte que las mujeres han realizado a lo largo de la historia a la economía mundial en relación al trabajo no remunerado y a la generación de riqueza en el plano doméstico. Es momento de visibilizar estos aportes y darles su verdadero valor.

La violencia contra las mujeres asume una multiplicidad de formas; en Ciudad Juárez (México) por ejemplo, las desapariciones y asesinatos de centenares de mujeres continúan impunes; en el resto de países de la Región miles de mujeres perecen en los intentos migratorios y son asesinadas por el simple hecho de ser mujeres.

“El Encuentro Continental de Mujeres Indígenas nos invita a reflexionar sobre la problemática de la mujer indígena, nos convoca a participar en la lucha por la defensa y ejercicio de nuestros derechos, que no debe ser aplazada, sino entenderse como complementaria y potenciadora de la lucha social. Nos invita a pensar la íntima relación entre la lucha de las mujeres y la lucha contra la pobreza, las guerras, el hambre, el desempleo, la exclusión, el saqueo de nuestros recursos naturales y la destrucción de la Pachamama”.¹⁵

Es necesario que en la Región “se impulse la autonomía, el fortalecimiento de los mercados internos, el abandono del dólar como referente en los cambios internacionales, el dotarse de una capacidad financiera propia y el replanteo de los esquemas ilegítimos de endeudamiento. Así como fortalecer la democracia, y la autodeterminación, la no injerencia en los asuntos de otros estados y la búsqueda

¹³ Declaración de la Cumbre de los Pueblos del Sur. Salvador-Bahía, Brasil. 12-15 de diciembre de 2008

¹⁴ Sudán y Colombia, en ese orden, son los países con más refugiados a nivel mundial, por motivos bélicos.

¹⁵ Primer Encuentro Internacional de Mujeres Indígenas. Puno-Perú Mayo 2009

de una relación respetuosa y fraterna entre las naciones”¹⁶ rechazando las políticas del FMI, del Banco Mundial, los TLC y la OMC.

En América Latina está en juego la soberanía nacional y el control de los recursos básicos, como el petróleo, el gas, el agua, los bajos salarios, la biodiversidad, las escuelas, los hospitales, el transporte, las pensiones, los bancos, las industrias.

Los movimientos sociales deben continuar apoyando a los gobiernos progresistas, para eliminar definitivamente la privatización de la naturaleza, el servicio de la impagable e ilegítima deuda externa heredada de las dictaduras, la mercantilización de la vida, la activa y eficaz participación ciudadana se hace indispensable en este proceso, pues para que esta transformación social se consolide se requiere de un compromiso que nos haga estar vigilantes y atentos, sumando fuerzas y reclamando derechos.

“Un aspecto de la máxima importancia para el futuro de la humanidad y del planeta será la rapidez con que se produzcan las transiciones de abandono del capitalismo neoliberal, y la frecuencia de las rupturas con el capitalismo. En última instancia, pudiera no haber salvación de la humanidad sin una práctica internacionalista de rápida expansión, práctica que ha recibido una nueva energía con los recientes acontecimientos en América Latina y con el movimiento alterglobalizador”¹⁷.

Finalmente, ante la crisis económica mundial los países deben impulsar la integración que valore el trabajo por sobre el interés de lucro y la acumulación del capital y, que promueva el derecho al desarrollo humano soberano y sustentable de los países del sur.

Los trabajadores de América Latina han recuperado y han hecho de nuevo productivas a un alto número de industrias abandonadas por sus propietarios, demostrando su capacidad organizativa y administrativa.

Es urgente la acción comprometida de las iglesias con la sociedad puesto que “para acompañar esos nuevos tiempos es necesario el compartir de información, de solidaridad, de incidencia y de búsqueda de la paz en situaciones de conflicto abierto es fundamental. De manera muy especial entendemos que como cristianos y cristianas estamos en tela de juicio frente a esa realidad. En las reuniones con los líderes religiosos son muchas las voces que dicen que las iglesias deben salir del silencio y manifestarse en gestos públicos, como ir a la plaza y orar por el país. La oración vuelve a reclamar su lugar en la acción”¹⁸.

¹⁶ Declaración de la Cumbre de los Pueblos del Sur. Salvador-Bahía, Brasil. 12-15 de diciembre de 2008

¹⁷ Cockroft, James. “Los desafíos de América Latina al imperialismo”

¹⁸ Nilton Giese “Nuevas Perspectivas de esperanza”. Quito-Ecuador, Noviembre 2008.

Teología, literatura e identidad cultural en América Latina y El Caribe

Luis N. Rivera Pagán*

Despierto en cada sueño con el sueño con que Alguien sueña el mundo.
Es víspera de Dios.
Está uniendo en nosotros sus pedazos.

Olga Orozco

Desdoblamiento en máscara de todos
Los juegos peligrosos (1962)

Una ausencia inexplicable

En un análisis pionero sobre las implicaciones teológicas de los escritos de José Martí, Reinerio Arce Valentín llama la atención a la necesidad de estudiar los vínculos posibles entre el discurso teológico y la literatura en América Latina.¹ Señala a un pasaje clave de Ernesto Sabato, en su enigmática novela filosófica, *Abaddón el exterminador*, en el cual el escritor argentino indica que las cosmovisiones filosóficas latinoamericanas no se encuentran en tratados de “pensamiento puro”, sino en “nuestras novelas”.²

Vítor Westhelle y Hanna Betina Götz, por su parte, han publicado un sugestivo ensayo en el que deslindan el fructífero pero descuidado campo dialógico entre teología y literatura como posible vía prioritaria para superar los actuales

*Profesor emérito de ecumenismo del Seminario Teológico de Princeton. Autor de varios libros, entre ellos, *Evangelización y violencia: La conquista de América* (1992), *Entre el oro y la fe: El dilema de América* (1995), *Diálogos y polifonías: perspectivas y reseñas* (1999) y *Essays from the Diaspora* (2002).

¹ *Religion: Poesie der kommenden Welt. Theologische Implikationen im Werk José Martí* (Aachen: Concordia Reihe Monographien, 1993). El libro se ha traducido al español, gracias al esfuerzo editorial conjunto del Consejo Latinoamericano de Iglesias y el Concilio Evangélico de Puerto Rico, bajo el título *Religión: Poesía del mundo venidero. Las implicaciones teológicas en la obra de José Martí* (Quito: CLAI, 1996). Véase, además, el significativo ensayo de Raúl-Fornet Betancourt, “José Martí y la crítica a la razón teológica establecida en el contexto del movimiento independentista cubano del siglo xix”, *Cuadernos americanos* 52 (nueva época), año ix, vol. 4, julio – agosto 1995, 82-103.

² Ernesto Sabato, *Abaddón el exterminador* (Barcelona: Seix Barral, 1992), 189. Citado por Arce Valentín, *Poesie der kommenden Welt*, 30.

escollos del pensamiento teológico latinoamericano, en este difícil tiempo que Elsa Tamez ha caracterizado de “sequía mesiánica”³. Apuntan hacia el mito, con sus alegorías de orígenes y futuros alternos, como eje común de ese diálogo.⁴

El diálogo entre la teología y la literatura en América Latina se hace urgente por los obvios intereses que ambas tienen en la memoria mítica y las ensoñaciones utópicas de los pueblos al margen de la modernidad occidental. Con las notables excepciones de Wolf Lustig,⁵ Pedro Trigo,⁶ Antonio Carlos de Melo Magalhães,⁷ Rubem Alves,⁸ Antonio Manzatto,⁹ las hermosas reflexiones de Gustavo Gutiérrez sobre la literatura peruana,¹⁰ el reciente libro de Michelle González sobre sor Juana Inés de la Cruz,¹¹ algunos trabajos míos,¹² e innumerables textos del prolífico Leopoldo Cervantes Ortiz¹³ es asunto que ha pasado algo desapercibido.

El esfuerzo más ambicioso en este campo hasta ahora es el del jesuita español/venezolano Pedro Trigo sobre las convergencias y divergencias entre la teología y la literatura latinoamericanas, ubicadas ambas en el horizonte de los anhelos y esfuerzos de liberación. Trigo estudia las referencias a las instituciones eclesásticas cristianas y sus ideologías en múltiples escritores. Sin embargo, al lidiar con tantos autores y obras sus observaciones se tornan difusas y pierden precisión. Además, su objeto se reduce a la visión que esas novelas tienen de lo cristiano entendido en un sentido clásico, descuidando la rica y diversa experiencia pluriforme de lo sagrado y lo religioso en América Latina. Tiene, empero, el mérito de seña-

³ “Cuando los horizontes se cierran: Una reflexión sobre la razón utópica de *Qohélet*”, *Cristianismo y sociedad*, año 33, núm. 123, 1995, 7.

⁴ “In Quest of a Myth: Latin American Literature and Theology,” *Journal of Hispanic/Latino Theology*, Vol. 3, No. 1, August 1995, 5-22.

⁵ *Christliche Symbolik und Christentum im spanischamerikanischen Roman des 20. Jahrhunderts* (Frankfurt am Main: Peter Lang, 1989).

⁶ Pedro Trigo, “Teología narrativa en la nueva novela latinoamericana”, en Pablo Richard, ed., *Raíces de la teología latinoamericana* (San José: DEI/CEHILA, 1987), 263-343; idem., *Cristianismo e historia en la novela mexicana contemporánea* (Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, 1987); idem., *La institución eclesiástica en la nueva novela latinoamericana* (Caracas: Compañía de Jesús de Venezuela, ITER, Universidad Católica Andrés Bello, 2002).

⁷ Antonio Carlos de Melo Magalhães, *Deus no espelho das palavras: teologia e literatura em diálogo* (Sao Paulo: Paulinas 2000).

⁸ Inter alia, Rubem Alves, *Lições de feitiçaria: meditações sobre a poesia* (São Paulo: Loyola, 2003).

⁹ *Teología e literatura: reflexão teológica a partir da antropologia nos romances de Jorge Amado* (São Paulo: Edições Loyola, 1994).

¹⁰ Gustavo Gutiérrez, *Entre las calendrias* (Lima: Cep-IBC, 1990), idem., “Lenguaje teológico: plenitud del silencio”, en su libro *Den-sidad del presente: Selección de artículos* (Lima: Cep-IBC, 1996), 349-384.

¹¹ Michelle González, *Sor Juana: Beauty and Justice in the Americas* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2003).

¹² Luis N. Rivera Pagán, *Mito, exilio y demonios: literatura y teología en América Latina* (San Juan, Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas, 1996); *Teología y cultura en América Latina* (Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional de Costa Rica, 2009).

¹³ Leopoldo Cervantes Ortiz, *Serie de sueños: la teología ludo-erótico-poética de Rubem Alves* (Quito, Ecuador: Consejo Latinoamericano de Iglesias, 2003); Leopoldo Cervantes Ortiz, editor, *El salmo fugitivo: una antología de poesía religiosa latinoamericana del siglo XX* (México, DF: Editorial Aldus, 2004). Además de médico y teólogo, Cervantes Ortiz es poeta distinguido. Véase, entre otros textos, su hermoso breve libro *Navegación del fuego* (Sao Paulo: Callis Editora, 2003). Es también autor de meritorias reseñas críticas de cine, dispersas en varios números de la revista *Signos de Vida*.

lar un tema de reflexión importante y relativamente inexplorado y de iniciar su demarcación.

María de las Nieves Pinillos publicó hace más de dos décadas un análisis abarcador de la figura del sacerdote en la novela latinoamericana. Estudia más de un centenar de personajes eclesiásticos en aproximadamente setenta novelas, publicadas entre 1851 y 1976 a lo largo de todo el continente, distinguidas en ocho categorías de narrativa novelística (política, indigenista, explotación económica, revolución mexicana, urbana, antiimperialista, guerrilla y la de testimonio diverso). Clasifica a dichos personajes eclesiásticos de acuerdo a sus relaciones con la iglesia, el pueblo y el poder social.¹⁴ Descubre Nieves Pinillos una correlación importante entre las crisis sociales y políticas latinoamericanas modernas y la evolución de una nueva visión literaria más compleja y sofisticada del sacerdote. Es un trabajo valioso y extrañamente descuidado, de mucho provecho por su carácter panorámico. Esa misma ambición abarcadora, sin embargo, le impide proseguir las innumerables pistas investigativas que descubre al paso de su pluma. Concentra, además, su estudio en la figura del sacerdote, obviando los otros símbolos, imágenes y conceptos de la religiosidad presentes en la nueva novela continental.

El puertorriqueño Pedro Sandín-Fremaint ha publicado un excelente estudio literario-teológico de la obra de una novelista haitiana, Marie Chauvet, en el que demuestra los enormes aportes que pueden esperarse del análisis de la conjunción de ambas expresiones de la creatividad espiritual humana –la literatura y la religión.¹⁵ Sandín, además, supera el patriarcalismo que aqueja a otros críticos literarios y, sobre todo, a los teólogos de oficio.

Ciertamente, no puede dejar de mencionarse en este contexto, aunque sea muy de paso, la obra clásica de Charles Moeller, *Littérature du XX^e siècle et christianisme* (1953-1975), en cinco volúmenes, traducida al español como *Literatura del siglo XX y el cristianismo*.¹⁶ Indicativo de otros tiempos es que el erudito Moeller no incluye ningún latinoamericano entre los más de treinta autores que analiza, a pesar de que al publicarse su último tomo, en 1975, ya había comenzado a dar muy notorios frutos el *boom* de la narrativa latinoamericana. Ese desdén eurocentrista es hoy inaceptable.

¹⁴ María de las Nieves Pinillos, *El sacerdote en la novela hispanoamericana* (México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987). Aunque el título se refiere a la novela hispanoamericana, la autora incluye algunas brasileñas.

¹⁵ Pedro Sandín-Fremaint, *A Theological Reading of Four Novels by Marie Chauvet: In Search of Christic Voices* (San Francisco: The Edwin Mellen Research University Press, 1992).

¹⁶ Madrid: Editorial Gredos, 1958-1975, 5 vols.

Quizá sea justo decir que han sido los predicadores los que mayor atención han concedido a las imágenes y símbolos religiosos en la literatura. Véase, de manera destacada, el texto sobre teología homilética de Cecilio Arrastía, *Teoría y práctica de la predicación*, en el que su autor, uno de los principales exponentes de la oratoria sagrada en Hispanoamérica, insiste en la necesidad de que el predicador medite sobre las imágenes del ser humano y de lo sagrado en la literatura. Arrastía compara la tarea homilética con la de la cuentera de *Eva Luna*, de Isabel Allende, que inventa para un viejo soldado, a quien la fatiga del existir le ha adherido un amargo “olor a tristeza”, un pasado memorable y un destino digno, permitiéndole así recuperar memoria, identidad y esperanza.¹⁷ Permanece, sin embargo, en el umbral del diálogo entre teología y literatura, limitándose al usufructo homilético que la primera puede hacer de la segunda.

El discurso teológico moderno se ha nutrido del diálogo intelectual con el pensamiento filosófico y con el análisis social. Ejemplos distinguidos de lo primero son el provecho que Rudolf Bultmann obtuvo de los escrutinios existenciales llevados a cabo por el Martín Heidegger de *Ser y tiempo*, y el uso que Jürgen Moltmann ha hecho de la filosofía de la esperanza de Ernst Bloch. De lo segundo, quizá la instancia de mayor importancia es la integración crítica realizada por Gustavo Gutiérrez de las teorías sociológicas de la dependencia. Pero, con escasas excepciones, la teología no ha prestado auténtica atención reflexiva a lo que del ser humano y sus dilemas se refleja en la producción literaria,¹⁸ o peor aún, lo ha marginado a la triste función de adornar un texto con epígrafes e ilustraciones, en fin, a meras decoraciones retóricas. En un momento en que nuevas corrientes intelectuales tienden a difuminar las fronteras rígidas entre las distintas esferas de la cultura y a recalcar los aportes epistemológicos y hermenéuticos válidos que provienen del quehacer literario, la relativa ausencia de diálogo entre la teología y la literatura constituye un déficit teórico.

Convergencias provocadoras

Extraña, reitero, la relativa ausencia de interés, por parte de la teología latinoamericana, en la literatura moderna del continente. Lo extraño por la simultaneidad de su auge y renombre internacionales, por la pertinencia, para las preocupaciones religiosas y eclesiasísticas, de sus temas y asuntos y, finalmente, por

¹⁷ *Teoría y práctica de la predicación* (Miami: Editorial Caribe, 1989), 24s - la referencia es a Isabel Allende, *Eva Luna* (Barcelona: Plaza & Janes, 1992), 277s.

¹⁸ Arce Valentín hace referencia a algunos trabajos en esta dirección llevados a cabo en Alemania. *Poesie der kommenden Welt*, 29, n. 87.

la audacia de la literatura latinoamericana moderna en hacer afirmaciones desafiadamente heterodoxas y teológicamente transgresoras.

Ambas expresiones de nuestra creatividad simbólica, la teológica y la literaria, cobran auge y renombre mundiales casi simultáneamente. Con el apogeo del compromiso social de las comunidades eclesiales de base y las primicias del pensamiento liberacionista, en la década de los sesenta, la teología latinoamericana deja de ser una réplica traducida de la europea y norteamericana y comienza a ser sujeto original de su propia historia intelectual. Por otro lado, obras publicadas durante los sesenta, como *El siglo de las luces* (1961), de Alejo Carpentier, *La muerte de Artemio Cruz* (1962), de Carlos Fuentes, *La ciudad y los perros* (1962), de Mario Vargas Llosa, *Oficio de tinieblas* (1962), de Rosario Castellanos, *Rayuela* (1963), de Julio Cortázar, *Todas las Sangres* (1964), de José María Arguedas, *Paradiso* (1966), de José Lezama Lima, y *Cien años de soledad* (1967), de Gabriel García Márquez, entre otras, abonan sentimientos y perspectivas no muy disímiles a las que albergarán, pocos años después, los escritos de Gustavo Gutiérrez, Juan Luis Segundo o Porfirio Miranda. Todavía no hay, sin embargo, para América Latina, una obra crítica que se asemeje al excelente análisis que Alfred Kazin ha hecho sobre la religiosidad y la teología en la literatura estadounidense.¹⁹

La producción literaria latinoamericana moderna tiene tan evidentes tangencias y resonancias religiosas que despierta mi perplejidad la falta de atención por parte de la comunidad teológica. Sobre todo por la presencia abundante de asertos heterodoxos y audaces transgresiones doctrinales que no pueden sino incitar a la reflexión y al cuestionamiento teológico. ¿No invitan acaso de manera en extremo provocadora e inquietante a tal diálogo innumerables textos literarios, como la siguiente gema de Jorge Luis Borges, tallada en el contexto de una reflexión sobre los afanes del escritor, y que desemboca en una poco ortodoxa interpretación de la doctrina teológica de la encarnación: “Hay un santísimo derecho en el mundo: nuestro derecho de fracasar y andar solos y de poder sufrir. No sin misterio me ha salido lo de santísimo, pues hasta Dios nos envidió la flaqueza y, haciéndose hombre, se añadió el sufrimiento y brilló como un cartel en la cruz?”²⁰

Es sorprendente que los teólogos no hayan prestado atención a lo que sus colegas literatos escribían acerca de los dilemas y enigmas de los hombres y mujeres del continente. De haberlo hecho habrían descubierto tangencias y pertinencias notables. Demos un ejemplo distinguido. Son pocos los teólogos que han perci-

¹⁹ Alfred Kazin, *God and the American Writer* (New York: Knopf, 1997).

²⁰ Jorge Luis Borges, *El tamaño de mi esperanza* (Buenos Aires: Seix Barral, 1993, publicado inicialmente en 1926), 82.

bido, en el famoso soliloquio del sacerdote Rentería, en *Pedro Páramo* (1955) de Juan Rulfo, un anticipo genial de las turbulencias anímicas en el interior de las iglesias latinoamericanas en el proceso de incubación de la teología de la liberación.

El padre Rentería se revolcaba en su cama sin poder dormir.

“Todo esto que sucede es por mi culpa –se dijo–. El temor de ofender a quienes me sostienen. Porque ésta es la verdad; ellos me dan mi mantenimiento. De los pobres no consigo nada; las oraciones no llenan el estómago. Así ha sido hasta ahora. Y éstas son las consecuencias. Mi culpa. He traicionado a aquellos que me quieren y que me han dado su fe y me buscan para que yo interceda por ellos para con Dios. ¿Pero qué han logrado con su fe? ¿La ganancia del cielo? ¿O la purificación de sus almas? Y para qué purifican su alma, si...”²¹

O, para mencionar otro ejemplo importante, la famosa conclusión, no menos teológica por heterodoxa y sacrílega, en la que resume Martín Santomé, el protagonista principal de *La tregua*, de Mario Benedetti, su trágica relación amorosa con una joven, prematura e inesperadamente muerta:

Por primera vez en mi vida, sentí que podía dialogar con Él [Dios]. Pero en el diálogo Dios tuvo una parte floja, vacilante, como si no estuviera muy seguro de sí... Entonces, pasado ese plazo que Él me otorgó... pasado ese amago de vacilación y apocamiento, Dios recuperó finalmente sus fuerzas. Dios volvió a ser la todopoderosa Negación de siempre... Ahora las relaciones entre Dios y yo se han enfriado. Él sabe que yo no soy capaz de convencerlo. Yo sé que Él es una lejana soledad, a la que no tuve ni tendré nunca acceso. Así estamos, cada uno en su orilla, sin odiarnos, sin amarnos, ajenos.²²

El título mismo de la obra, una de las más importantes y densas escritas por Benedetti, alude a la pugna ineludible del ser humano con Dios y su soledad. En esa confrontación, que recuerda la terrible batalla de Jacob con el ángel de Dios, existen treguas, pero no tratados de paz permanentes.

Más audaz aún en su disposición a transgredir la ortodoxia dogmática es la culminación de *La “Flor de Lis”*, la fascinante novela de la mexicana Elena Poniatowska, en la que se traza el itinerario espiritual de Mariana, una joven de familia adinerada cuya fe religiosa tradicional es sacudida por un extraño sacerdote,

²¹ Juan Rulfo, *Pedro Páramo* (México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1985, la primera edición es de 1955), 40s.

²² Mario Benedetti, *La tregua* (Madrid: Alfaguara, 1994, publicado por primera vez en 1960), 175s.

Jacques Teufel [nombre enigmático, *Teufel* es la voz alemana para diablo]. El parlamento final de Teufel a la atormentada muchacha es un dechado de transgresión y heterodoxia teológicas, en el que la vida, el pecado y Dios se entrecruzan de manera peculiar que rompe las normas del teísmo y ateísmo clásicos.

El único compromiso del hombre sobre la tierra, Mariana, es vivir... Hay que vivir y si no pecas, si no te humillas, si no te acercas al pantano, no vives. El pecado es la penitencia, el pecado es el único elemento purificador, si no pecas, ¿cómo vas a poder salvarte?... Estamos solos. Mariana, solos. Todos los hombres estamos solos, hagan lo que hagan, suceda lo que suceda, su historia está trazada de antemano... El único que conoce tu historia es Dios y Dios es un visionario que no puede hablar. Dios conoce tu historia. Mariana, ¿no te das cuenta?, conocer tu historia es condenarte, no darte esparatoria... Dios es el culpable de todos los pecados del mundo...²³

Ya en su primer libro, *Lilus Kikus*, publicado en 1954, Elena Poniatowska, había mostrado interés y audacia al replantearse los más complejos problemas religiosos y teológicos desde una perspectiva literaria femenina, en este caso examinados desde la picardía de una niña excepcional. En medio de la intensa fiebre de una enfermedad infantil, Lilus Kikus mezcla lúdicamente el peculiar milagro vinícola de Jesús (“Jesús, Jesucito ¿Por qué fue usted a las bodas de Canaán, a esa fiesta de borrachos? ¿Por qué hizo usted ese milagro tan raro?”), la confrontación evangélica con la mujer adúltera y la María Magdalena que “destapa sus ánforas de perfume...” En su delirio, y en respuesta a su ruptura de los códigos misóginos y ultra-moralistas de santidad, “Lilus Kikus ve pasar hileras de señoras tiesas... que llevan negros letreros en el pecho y en la frente: ‘Prohibido’, ‘Prohibido’, y que la amenazan con expulsarla de la asociación ‘Almas en Flor’.”²⁴

Si, en general, la literatura europea de mediados de siglo se adentra en el laberinto filosófico clásico de la lucha entre la fe y el ateísmo, la latinoamericana de las últimas décadas se encamina por senderos de mayor ironía, humor y audacia heterodoxa. Ejemplar es el tratamiento que Gabriel García Márquez, en *Cien años de soledad*, confiere a los escasos sacerdotes que se atrevieron habitar en Macondo. El padre Nicanor Reyna intenta, sin mucho éxito, imponer la normatividad sacramental en una población hasta entonces sujeta a la ley natural, sin bautizos, matrimonios eclesiásticos o extrema unciones. Pretende evangelizar al alucinado patriarca, José Arcadio Buendía, pero es éste quien casi le convence de la inexistencia de Dios y quien proclama finalmente, en latín litúrgico, la victoria de su ni-

²³ Elena Poniatowska, *La “Flor de Lis”* (México, D. F.: Ediciones Era, 1994, publicada inicialmente en 1988), 251s.

²⁴ Elena Poniatowska, *Lilus Kikus* (México, D. F.: Ediciones Era, 1993, la primera edición es de 1954), 40.

hilismo. El sucesor de tan desdichado cura, el padre Antonio Isabel, no tiene mejor suerte y culmina su ministerio en absoluto delirio senil, predicando “que probablemente el diablo había ganado la rebelión contra Dios, y que era aquél quien estaba sentado en el trono celeste, sin revelar su verdadera identidad para atrapar a los incautos.”²⁵

Son pasajes cruciales para entender a Macondo, metáfora de una América Latina apartada de la gracia divina a pesar de la presencia ubicua de la cristiandad y sus sacramentos. Una América Latina, reinado de Satanás, tierra en la que una iglesia sacramental pinta una ligera capa de ritual obediencia al dogma, pero que no logra evangelizar a profundidad el alma de los pueblos. Es una trágica hipótesis que García Márquez profundiza cinco lustros más tarde, cuando uno de sus personajes claves, el obispo don Toribio de Cáceres y Virtudes sentencia:

Hemos atravesado el mar océano para imponer la ley de Cristo, y lo hemos logrado en las misas, en las procesiones, en las fiestas patronales, pero no en las almas... Habló del batiburrillo de sangre que habían hecho desde la conquista: sangre de español con sangre de indios, de aquéllos y éstos con negros de toda laya, hasta mandingas musulmanes, y se preguntó si semejante contubernio cabría en el reino de Dios... ¿Qué puede ser todo eso sino trampas del Enemigo?²⁶

Es “el Enemigo” —el Diablo— quien rige el destino espiritual latinoamericano y caribeño. Toda esta otra novela de García Márquez —*Del amor y otros demonios*— puede leerse como una reflexión literaria sobre la demonización de la religiosidad de los pueblos americanos marginados y los intentos que hace una iglesia colonial y saturada de arrogancia espiritual por erradicar la cultura y el culto particulares de las comunidades negras esclavas. Es la misma demonización que reflejan muchos textos misioneros del siglo dieciséis respecto a las religiosidades indígenas.²⁷

O en el satírico relato de la uruguayista Cristina Peri Rossi, “El juicio final”, en el que un personaje, tras recibir una revelación apocalíptica de la deidad, “comenzó a leerle a Dios la lista de cargos que durante cincuenta años había acumulado contra él, de forma imparcial...”²⁸, alterando drásticamente la concepción tradicional del “juicio final”. Es Dios quien, en la instancia final de la historia, ha de rendir cuentas al ser humano, reabriéndose así irónicamente el añejo tema de la teodicea.

²⁵ Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad* (Madrid: Cátedra, 1995), 177-180, 297-298.

²⁶ Gabriel García Márquez, *Del amor y otros demonios* (Nueva York: Penguin Books, 1994), 138-139.

²⁷ Pierre Duviols, *La lutte contre les religions autochtones dans le Pérou colonial: l'extirpation de l'idolâtrie entre 1532 et 1660* (Paris-Lima: Institut Français d'Études Andines, 1971).

²⁸ En Cristina Peri Rossi, *Una pasión prohibida* (Barcelona: Seix Barral, 1992, publicado inicialmente en 1986), 113s.

La chilena/costarricense Tatiana Lobo ha publicado en los últimos años unas fascinantes novelas y crónicas ficcionalizadas. En *Calypso*, obra dedicada a exaltar la sensualidad y la belleza, de alma y cuerpo, de las mujeres afrocentroamericanas, un comerciante blanco denuncia ante un obispo católico el contenido poco ortodoxo de un predicador llamado sencillamente “el Africano”.

Dice... que la Biblia no dice que hay que sudar para más que para la comida, y que trabajar en exceso, además de una tontería, es pecado... El negro este asegura que Jesús abandonó el taller de carpintería de San José para largarse a caminar por aquí y por allá, sin trabajo fijo conocido...

Dice que hay que vivir como los lirios del campo, que aquí se dan en la arena sin sudar más que lo justamente necesario... Imagínese, monseñor, que dice que los romanos crucificaron a Jesús por miedo a que su mal ejemplo se propagara y los judíos ya no quisieran trabajar para ellos... Porque el que no hace nada, piensa mucho - dice -, y que a los romanos no les convenía que los judíos pensarán. Que hasta María Magdalena salió de su mala vida para disfrutar de tiempo libre.... Y que si las gracias al Señor se hacen con música y con cantos, tanto mejor, que no sólo de pan vive el hombre, que también de risas y de alegría...²⁹

Sugestivo también por su disposición a retar la ortodoxia moral cristiana es uno de los cuentos de Eva Luna, de Isabel Allende: *Clarisa*. Clarisa, devota de velas y agua bendita, ha sido atribulada por dos hijos minusválidos de cuerpo y mente. Luego tiene otros dos hijos, de excelente salud e inteligencia viva y alerta. Al final del relato, el lector descubre que para procrearlos, esta mujer de mantilla y misa ha recurrido a un hombre, de cualidades que ella hubiese querido ver reproducidas en sus hijos, pero que no era, ante la ley ni ante el altar, su legítimo marido. Su justificación deja al lector boquiabierto, además, de sonriente: “Eso no fue pecado... sólo una ayuda a Dios para equilibrar la balanza del destino. Y ya ves cómo resultó de lo más bien.”³⁰

Inquietante y heterodoxa es también la conclusión de la novela *Desencanto al amanecer*, de la nicaragüense Milagros Palma. El poeta Fernando Rosales Cantero ha muerto en medio de las batallas que sacuden a un país revolucionario latinoamericano y su alma, tras un vagabundeo repleto de incidentes interesantes, llega al cielo, “pero las puertas no se abrieron como ella se lo había imaginado por

²⁹ Tatiana Lobo, *Calypso* (San José, Costa Rica: Norma, 1996), 62s. Los libros de Tatiana Lobo - *Calypso*, *Asalto al paraíso* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1992) y *Entre Dios y el diablo* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993) - constituyen un impresionante buceo en las profundidades de la pluralidad étnica, cultural y femenina de Costa Rica.

³⁰ Isabel Allende, *Cuentos de Eva Luna* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1996, la primera edición es de 1990), 49s.

su vida ejemplar. Nadie la estaba esperando... Una voz se oyó como en los aeropuertos... 'El martirio ya no es una práctica de salvación. De aquí en adelante el placer tiene que primar y será condenado a la nada el que no cumpla con el deber sagrado de gozar'.³¹ Palma continua así, en un relato novelístico, sus lecturas rebeldes de los mitos patriarcales que han servido para reprimir el disfrute y el gozo corporal de las mujeres.³²

Carlos Fuentes, en un importante texto en el que encara frontalmente la polifonía étnica y cultural de la identidad nacional, aborda audazmente y con un lenguaje procaz el laberíntico sincretismo religioso mexicano.

[E]l hijo y el nieto de Cuauhtémoc entraban de rodillas a la misma catedral, con las cabezas gachas y los escapularios como cadenas arrastradas por la mano invisible de los tres dioses del cristianismo, padre, hijo y espíritu santo, jefe, chamaco, súcubo, ¿con cuál de ellos te quedas, mexicanito nuevo, indio y castellano como yo, con el papacito, el escuincle o el espanto?... ¿cuál Dios, espejo de humo o espíritu santo, serpiente emplumada o Cristo crucificado, dios que exige mi muerte o dios que me da la suya, padre sacrificador o padre sacrificado, pedernal o cruz? ¿cuál Madre de Dios, Tonantzín o Guadalupe?... Cabrón Jesús, rey de putos, tú conquistaste al pueblo de mi madre con el goce pervertido de tus clavos fálicos, tu semen avinagrado... ¿cómo reconquistarte a ti?³³

El uruguayo Eduardo Galeano no tiene reparo alguno en embrollar a Dios en heterodoxias y transgresiones teológicas. En el tono de humor irónico que caracteriza sus escritos se compadece del casto e inhibido Dios cristiano:

El dios de los cristianos, Dios de mi infancia, no hace el amor. Quizás es el único dios que nunca ha hecho el amor, entre todos los dioses de todas las religiones de la historia humana. Cada vez que lo pienso, siento pena por él. Y entonces le perdono que haya sido mi superpapá castigador, jefe de policía del universo, y pienso que al fin y al cabo

³¹ Milagros Palma, *Desencanto al amanecer* (Bogotá: Ediciones Índigo, 1995), 146s.

³² Verbigracia, Milagros Palma, *La mujer es puro cuento: Simbólica mítico-religiosa de la feminidad aborigen y mestiza* (Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala, 1992, publicado por primera vez en 1986) y *El gusano y la fruta: El aprendizaje de la feminidad en América Latina* (Bogotá: Ediciones Índigo, 1994).

³³ Carlos Fuentes, "Los hijos del conquistador", en *El navanjo, o los círculos del tiempo* (México, D. F.: Alfaguara, 1993), 88s. Fuentes ensaya en ese relato una comprensión del mestizaje, étnico y cultural, de México que intenta superar las aporías de la identidad nacional magistralmente analizadas por Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* (México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1987, impresa por primera vez en 1950), 67-80. Paz postula una sugestiva analogía entre la conquista, como posesión violenta, y la violación de la mujer indígena. "La Chingada es la Madre violada... la atroz encarnación de la condición femenina. Si la Chingada es la representación de la Madre violada, no me parece forzado asociarla a la Conquista, que fue también una violación, no solamente en el sentido histórico, sino en la carne misma de las indias". Distingue la expresión soez mexicana "hijos de la chingada" de la española "hijos de puta". La frase mexicana manifiesta con fuerza dramática e insoslayable claridad, de la que carece la ibérica, la pavorosa angustia de la mujer nativa violentada. Cf. Luis N. Rivera Pagán, "La indígena raptada y violada", *Pasos*, segunda época, no. 42, julio-agosto, 1992, 7-10.

Dios también supo ser mi amigo en aquellos viejos tiempos, cuando yo creía en Él y creía que Él creía en mí. Entonces paro la oreja, entre la caída del sol y la caída de la noche, y me parece escuchar sus melancólicas confidencias.³⁴

En otro de los relatos de Galeano se manifiesta el dolor que se oculta detrás de la sonrisa: el sufrimiento de tantos hombres y mujeres, víctimas de la crueldad y la violencia que definió el proceder de algunos regímenes militares sudamericanos, entre los sesenta y los ochenta. Y ese dolor se transmuta nuevamente en la pregunta clásica de la teodicea, pero de manera muy novedosa.

El poeta Juan Gelman escribe alzándose sobre sus propias ruinas, sobre su polvo y su basura.

Los militares argentinos, cuyas atrocidades hubieran provocado a Hitler un incurable complejo de inferioridad, le pegaron donde más duele. En 1976, le secuestraron a los hijos. Se los llevaron en lugar de él. A la hija, Nora, la torturaron y la soltaron. Al hijo Marcelo, y a su compañera, que estaba embarazada, los asesinaron y los desaparecieron...

¿Cómo se hace para sobrevivir una tragedia así? Digo: para sobrevivir sin que se te apague el alma... Y me he preguntado: si Dios existe, ¿por qué pasa de largo? ¿No será ateo Dios?³⁵

Rosario Ferré ha escrito una novela repleta de ironía y de humor, *La batalla de las vírgenes*, en la que, tras relatar literariamente los conflictos y disputas entre los adoradores puertorriqueños de distintas tradiciones de apariciones marianas, se llega a la conclusión de que la única virgen que merece la adhesión plena es la Virgen de la Cueva, una no muy velada alusión a la liberación erótica. “La Virgen de la Cueva es la única que vale, es a ella a la que hay que rezarle... es la única que existe, es la única que vale. Por la cueva de la Virgen es que nos hacemos peregrinos por primera vez, es que pasamos al espacio real del ser...”³⁶

Hacia el diálogo entre la teología y la literatura

Como hipótesis de trabajo adelanto dos proposiciones fundamentales. En primer lugar, ningún tratamiento académico de las manifestaciones creadoras de las culturas latinoamericanas puede reclamar integridad si no incorpora la impor-

³⁴ Eduardo Galeano, *El libro de los abrazos* (México, D. F.: Siglo XXI, 1990, la primera edición es de 1989), 75.

³⁵ *Ibid.*, 229.

³⁶ Rosario Ferré, *La batalla de las vírgenes* (Río Piedras, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993), 120s.

tancia central que en ellas ha tenido la fe cristiana y sus textos sagrados. ¿Cómo discutir *Pedro Páramo* (1955), de Juan Rulfo, *Las buenas conciencias* (1959), de Carlos Fuentes, *Hijo de hombre* (1960), de Augusto Roa Bastos, *Todas las sangres* (1964), de José María Arguedas o *Cien años de soledad* (1967), de Gabriel García Márquez sin analizar la presencia acuciante, en las angustias de los seres humanos y sociedades ahí descritas, de las religiosidades latinoamericanas y sus intrincadas redes de símbolos, creencias y ritos, con su caudal de temores y esperanzas?

Sería como pretender estudiar la trayectoria espiritual de James Joyce evadiendo su confrontación con el intenso catolicismo irlandés, brillantemente expuesta en *A Portrait of the Artist as a Young Man* (1916). O reducir el análisis de *Resurrección* (1899), la gran obra del anciano Tolstoi, a disquisiciones exclusivamente literarias eludiendo su dramático conflicto religioso con la Iglesia Ortodoxa de Rusia y su ansiosa búsqueda de un cristianismo más cercano al Jesús de los Evangelios. O querer discutir *Beloved* (1987), de la magistral Toni Morrison, desligada de la rica tradición religiosa afroamericana, tan preñada de las miserias de la esclavitud y las ilusiones de libertad. Eso sería tan absurdo como enfrentarse a la obra literaria de Chaim Potok o Isaac Bashevis Singer a la vez que se elude el estudio a profundidad de los fascinantes laberintos trazados y recorridos por la religiosidad judía en la diáspora, en sus esfuerzos por encarnar su fidelidad al celoso Dios de Israel en un mundo secular extraño y hostil.

En un momento en que nuevas corrientes intelectuales tienden a difuminar las fronteras rígidas entre las distintas esferas de la cultura y a recalcar los aportes epistemológicos y hermenéuticos válidos que provienen del quehacer literario, la relativa ausencia de diálogo entre la teología y la literatura constituye un déficit teórico. Richard Rorty ha recalcado la centralidad de la literatura, especialmente de la novela, en el pensamiento filosófico moderno.³⁷ Rorty intenta quebrar la pared tradicional de separación entre el escritor y el pensador, la imaginación y la razón, el arte y la filosofía, que con firmeza erigió Platón en la aurora de la cultura occidental. Lo que él intenta hacer respecto a la filosofía, es aún de mayor importancia en la teología. El teólogo nutre su pensamiento de las reflexiones narrativas que sobre la contingencia, la ironía y la solidaridad humanas, para usar términos claves en la obra de Rorty, surgen de las obras de imaginación literaria.

La escasa o nula atención que algunos críticos prestan a las imágenes religiosas de importantes textos literarios en ocasiones claves les obnubila su capacidad

³⁷ Richard Rorty, *Contingency, irony, and solidarity* (Cambridge: Cambridge University Press, 1989). La inmersión literario-filosófica que Rorty lleva a cabo con las novelas y los ensayos de Vladimir Nabokov y George Orwell, es practicable, y de mucha utilidad, con las obras de los escritores latinoamericanos.

analítica. El gran libro que Octavio Paz dedica a sor Juana Inés de la Cruz se la-cera por el recelo de ese gran autor a “las turbias seducciones del ascetismo, la mi-lagrería y la falsa mística”³⁸ y su menosprecio a los dilemas teológicos que ciertamente sí inquietaban a la enclaustrada poeta novohispana.

Carlos Fuentes, quien ha jugado el papel dual de novelista de primera fila y crí-tico literario de envergadura, ha escrito algo de mucha densidad para el pensa-miento latinoamericano, incluyendo el teológico: “Una novela... es la portadora de la noticia de que en verdad no sabemos quiénes somos, de dónde venimos o cuál es nuestro lugar en el mundo. Es la mensajera de la libertad al precio de la inse-guridad.”³⁹ Esa aporía, personal y social a la misma vez, ese maridaje entre el enigma de la existencia, la angustia de la libertad y el anhelo de descifrar lo que quizá es, en última instancia, inefable e inasible conceptualmente, constituye el punto de partida fascinante de un diálogo posible entre la literatura y la teología. En su estudio sobre los encuentros y desencuentros entre la historia y la literatura latinoamericanas, Fuentes percibe magistralmente los enigmas y las aporías, pero se le escapan de su horizonte analítico, quizá por el radical laicismo de su pers-pectiva, las ubicuas alusiones y referencias a la religiosidad de nuestros pueblos.

En segundo lugar, el teólogo puede ver, en las mejores creaciones culturales, aquellas que expresan con excelencia estilística las angustias y aspiraciones de un pueblo, las atroces y pavorosas arrugas de las expresiones históricas de la fe. ¿Cómo no temblar ante los terribles rostros del cristianismo latinoamericano, para para-frasear el título del libro de José Míguez Bonino,⁴⁰ que se insinúan en las obras antes mencionadas? ¿Cómo evitar sobrecogerse ante la imagen del Dios que en ellas propugna el cristianismo oficial? ¿Cómo no captar, por el contrario, en su in-terioridad, los profundos clamores de esperanza en el Dios de liberación, clamo-res que pugnan por plasmarse en la dolida historia humana iberoamericana forjando una religiosidad solidaria y compasiva? Por algo, la consagración a la teología profética la recibe Gustavo Gutiérrez de la pluma desgarrada y suicida de su compatriota José María Arguedas, cuando el gran novelista, al final de su novela inconclusa, *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1969), le convoca a pro-clarar el Dios libertador, a fin de que las calandrias de solidaridad entonen la clausura del dios del miedo y la opresión.⁴¹

³⁸ Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* (México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2003), 173.

³⁹ Carlos Fuentes, *Valiente mundo nuevo: Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana* (Madrid: Mondadori, 1990), 19.

⁴⁰ José Míguez Bonino, *Los rostros del protestantismo latinoamericano* (Buenos Aires: Instituto Superior de Educación Teológica y Editorial Nueva Creación, 1995).

⁴¹ Gustavo Gutiérrez, *Entre las calandrias: un ensayo sobre José María Arguedas* (Lima: Perú: Instituto Bartolomé de las Casas, 1990). La relación Arguedas – Gutiérrez es tema de la disertación doctoral de Brett Greider, *Crossing Deep Rivers: The Liberation Theology*

En medio de su gran novela *Hijo de hombre*, Augusto Roa Bastos se lanza la siguiente aseveración:

Evidentemente, la memoria tiene su retórica de lugares comunes, de imágenes litúrgicas en el trasfondo - en el bajofondo - que nos legó la aculturación evangelizadora. Los reflejos condicionados del Nuevo Testamento funcionan a todo vapor en las capas callosas del sentimiento religioso que es la verdadera levadura de nuestra cultura mestiza. Todo el lenguaje castellano y guaraní, o su mezcla, ha sido “evangelizado”, ha quedado prisionero del Santo Sepulcro, entre los miasmas de la Redención. No podemos escapar.⁴²

Roa Bastos, por un lado, afirma la cristianización, en el bajofondo, a profundidad, de la cultura latinoamericana mestiza, popular, a causa de la “aculturación evangelizadora”. Por el otro lado, sin embargo, se da cuenta de la distancia que media entre los ideales de la fe y sus distorsiones históricas, lo que Alfred Loisy, en otro tiempo y lugar, catalogó como la diferencia clave entre la prédica del reino de Dios, propia de Jesús, y el resultado empírico, la hegemonía de la iglesia.⁴³ Por ello, su énfasis es ambiguo y oscila entre el reconocimiento a la evangelización del lenguaje popular, el castellano y el indígena (en su caso, el guaraní) y su caracterización de ella como miasma aprisionadora. *Hijo de hombre* señala, trascendiendo la ambigüedad y la ironía, un sendero de sacrificio cristológico, de *imitatio Christi*, más allá de las fronteras institucionales eclesiásticas. Es, por tanto, como lo sugiere el título, una recuperación del tema clásico, pero siempre inquietante y rebelde, del Jesucristo que se enfrenta al templo y a sus sacerdotes. Lo que conlleva, inevitablemente, su crucifixión.⁴⁴

Pero, en nuestra espiritualidad e identidad latinoamericanas, la crucifixión es el preludio de la resurrección, como esperanza escatológica. Rigoberta Menchú, indígena quiché, es la protagonista de una aventura excepcional de fe, valor y afirmación de un pueblo, su cultura y su religiosidad. Su testimonio literario, *Me llamo*

of Gustavo Gutiérrez in the *Light of the Narrative Poetics of José María Arguedas* (Ph. D. doctoral dissertation, Graduate Theological Union, 1988). Véase también Luis N. Rivera-Pagán, “Myth, Utopia, and Faith: Theology and Culture in Latin America,” *The Princeton Seminary Bulletin*, Vol. XXI, No. 2 New Series, July 2000, 142-160, especialmente las páginas 148-153.

⁴² Augusto Roa Bastos, *Hijo de hombre* (1960, 1984, New York: Penguin Books, 1996), 177.

⁴³ Alfred Loisy, *L'évangile et l'église* (Paris: A. Picard, 1902).

⁴⁴ La vida y pasión de Jesús, enfocada de modo directo u oblicuo, es tema perenne en la literatura marcada por el cristianismo. En América Latina, *Hijo de hombre*, de Roa Bastos, es ejemplo eminente del segundo enfoque. *El Evangelio según Lucas Gavilán* (1979), del mexicano Vicente Leñero, del primero.

Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia,⁴⁵ surge de los dolores y esperanzas de su pueblo, por siglos menospreciado y maltratado. Es una endecha al tormento y la muerte; es también un canto a la vida de quienes el guatemalteco Miguel Ángel Asturias llamó hombres de maíz y, acorde con estos tiempos de mayor equidad, nosotros llamamos hombres y mujeres de maíz. Es, además, una hermosa exposición, trazada con inmenso orgullo de ser lo que se es, de las ricas tradiciones espirituales de las comunidades quichés. También es un himno literario de esperanza en la resurrección de los pueblos autóctonos, su identidad cultural y su espiritualidad religiosa.

Este texto quizá pueda leerse como el reverso de esperanza del trágico fatalismo sobre el destino de los pueblos mayas que encontramos en *Oficio de tinieblas*, la hermosa novela de Rosario Castellanos.⁴⁶ Es una propuesta de genuino diálogo intercultural, tanto en el sentido lingüístico y cultural (a partir de las conversaciones entre dos mujeres de tradiciones culturales distintas e idiomas diversos –Rigoberta Menchú y Elizabeth Burgos) como espiritual (el cristianismo occidental y el universo mítico religioso maya), en un contexto complejo y doloroso de pugna por la liberación de unos pueblos autóctonos despreciados y marginados. Es un diálogo que también es un proceso de transformación de sus términos, en palabras de Raúl Fonet-Betancourt, “de la inculturación a la interculturalidad.”⁴⁷

Alguien ha dicho que en muchos de nuestros países las élites criollas y blancas idolatizan como paradigmas simbólicos de la nacionalidad a figuras indígenas, siempre y cuando éstas hayan muerto siglos atrás, al mismo tiempo que menosprecian a sus actuales descendientes. Después de Rigoberta Menchú, nadie debe poner en duda la inmensa dignidad de la cultura de los pueblos originarios ni la integridad de sus formas peculiares de vivir, sentir y pensar su espiritualidad. Tampoco, debemos añadir, después de Rigoberta Menchú, debía quedar duda alguna sobre la facultad extraordinaria de las mujeres para representar con eficacia los pesares y las ensoñaciones de sus pueblos. Su libro conjuga la belleza literaria, el sentimiento genuino de la cultura indígena, con la reflexión teológica acerca de los senderos de Dios y la fe en la historia latinoamericana.

⁴⁵ Rigoberta Menchú y Elizabeth Burgos, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (México, D. F.: Siglo XXI, 1994, la primera edición es de 1985). Este libro se ha constituido como paradigma de un género literario: la literatura de testimonio. Véase la discusión sobre este género y el lugar que en él ocupa este texto en Neil Larsen, *Reading North By South: On Latin American Literature, Culture, and Politics* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1995).

⁴⁶ Rosario Castellanos, *Oficio de tinieblas* (México, DF: Penguin Books, 1977, orig. 1962).

⁴⁷ Véase, Raúl Fonet-Betancourt, “De la inculturación a la interculturalidad”, en *Interculturalidad, diálogo interreligioso y liberación*, editado por Juan José Tamayo y Raúl Fonet-Betancourt (Navarra, España: Editorial Verbo Divino, 2005), 43–60.

En este contexto, es quizá pertinente llamar la atención a la rica creatividad literaria de las escritoras latinoamericanas durante las postrimerías del siglo pasado. Permítaseme aludir a dos ejemplos destacados poco conocidos fuera de sus contextos nacionales. Los libros de Tatiana Lobo, *Asalto al paraíso* (1992), *Entre Dios y el diablo* (1993) y *Calypso* (1996), constituyen un impresionante buceo en las profundidades de la pluralidad étnica, cultural y espiritualidad de la identidad femenina costarricense. La puertorriqueña Ángela López Borrero es una escritora fascinante que conjuga, en dos hermosos libros de relatos breves y seductores, *Los amantes de Dios*⁴⁸ y *En el nombre del hijo*⁴⁹, como quizá nadie más en nuestros lares, la prosa poética, la lectura sugestiva y novedosa de los textos bíblicos canónicos y el erotismo no divorciado de una espiritualidad honda y genuina.

No puede leerse ninguna de estas escritoras, entre muchas otras, sin admirarnos ante la enorme capacidad de nuestros pueblos de trazarse, en el destino de sus historias de penurias y añoranzas, senderos de auténtica espiritualidad e identidad. De su imaginación e inteligencia surge un esfuerzo audaz y tenaz de liberar la imaginación religiosa de vestigios coloniales y forjar horizontes genuinos y amplios para nuestras espiritualidades e identidades latinoamericanas.

El Apocalipsis de los pueblos marginados

La historia hermenéutica del postrer libro de las escrituras sagradas, *Apocalipsis*, ha sido ambigua y ambivalente. Libro de cabecera de conservadores a quienes la suerte de los marginados importa poco; rebuscadores de códigos secretos que anatemicen a radicales y liberales de toda índole. Ejemplo reciente es la popularísima serie de novelas bajo el título sombrilla *Left Behind*,⁵⁰ con su marcada hostilidad hacia católicos, homosexuales, liberales y socialistas, disfraces taimados del Anticristo. Pero también ha sido lectura predilecta de quienes desafían el poder del imperio y sus secuaces (Babilonia y la Bestia) y confían en la promesa de “un cielo nuevo y una tierra nueva” (*Apocalipsis* 21: 1) cuando Dios enjague toda lágrima de los ojos de los oprimidos y perseguidos. El abad Joaquín de Fiore, en los últimos años del siglo doce, hizo del *Apocalipsis* piedra angular exegética de su visión de una tercera era de la humanidad, la era del Espíritu, en la cual la hermandad universal desplazaría las jerarquías de poder, incluyendo la eclesiástica, teoría que in-

⁴⁸ Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1996.

⁴⁹ Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1998.

⁵⁰ Entre 1995 y 2007, los escritores “evangelicals” estadounidenses Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins publicaron trece novelas (*Left Behind, Tribulation Force, Nicolae, Soul Harvest, Apollyon, Assassins, The Indwelling, The Mark, Desecration, The Remnant, Armageddon, Glorious Appearing y Kingdom Come*) sobre las tribulaciones que acompañan los días finales de la historia humana.

eludiblemente le valió la vigorosa condena de sus escritos por el Papa Alejandro IV en 1256.⁵¹

En años recientes Apocalipsis ha sido texto privilegiado de diversas lecturas desde la perspectiva de los marginados y desposeídos.⁵² Sería interesante, para validar las hipótesis que he expuesto en este ensayo, examinar las conclusiones apocalípticas de algunas novelas insignes de nuestra literatura latinoamericana, en cotejo con esas nuevas miradas al Apocalipsis. En 1949 se publicaron dos obras de gran influencia en las letras continentales. Proceden de dos contextos históricos, étnicos y culturales muy distintos. El reino de este mundo, de Alejo Carpentier,⁵³ publicada bajo un título con obvias alusiones a palabras atribuidas a Jesús durante el juicio que culminó en su ejecución, y Hombres de maíz, el extraordinario relato de Miguel Ángel Asturias,⁵⁴ con un título que evoca la vitalidad y vigencia de las tradiciones míticas mayas.

El célebre final de El reino de este mundo refleja la metamorfosis de la magia y el mito en afán perpetuo y utópico de liberación, en el interior de la historia humana. La magia no es aquí taumaturgia fantasiosa. Todo acto mágico y milagroso en la novela tiene una finalidad liberadora: es un arma de batalla en el arsenal espiritual de un pueblo cautivo, pero que conserva enormes reservas de audacia y reclamos de reivindicación. La fe en lo real-maravilloso, en los poderes extraordinarios que yacen ocultos tras la superficie de lo cotidiano, se convierte en gatillo que detona la explosión emancipadora:

El hombre ansía siempre una felicidad situada más allá de la porción que le es otorgada. Pero la grandeza del hombre está precisamente en querer mejorar lo que es. En imponerse Tareas... Por ello, agobiado de penas y de Tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, el hombre sólo puede hallar su grandeza, su máxima medida en El reino de este mundo.⁵⁵

Ti Noel, quien emite esa proclama postrera, se convierte en parábola del elegido, del siervo sufriente del pueblo afroantillano. Es significativo que Carpentier titula el último capítulo de esta novela *Agnus Dei*, el cordero de Dios, que asume en su ser, no ya los pecados, sino la rebeldía e indignación del pueblo. En su papel

⁵¹ Marjorie Reeves, *Joachim of Fiore and The Prophetic Future* (London: SPCK, 1976).

⁵² Ejemplos destacados, entre otros, son João B. Libânio e Maria Clara L. Bingemer, *Escatologia Cristã: O Novo Céu e a Nova Terra* (Petrópolis, Brasil: Vozes, 1985); Pablo Richard, *Apocalipsis: reconstrucción de la esperanza* (San José: DEI, 1994) y Brian K. Blount, *Can I Get a Witness?: Reading Revelation Through African American Culture* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2005).

⁵³ Alejo Carpentier, *El reino de este mundo* (Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1994).

⁵⁴ Miguel Ángel Asturias, *Hombres de maíz* (edición crítica coordinada por Gerald Martin) (Madrid: ALLCA XX, 1996).

⁵⁵ *El reino de este mundo*, 135.

vicario, Ti Noel lanza una declaración de guerra a cada sucesiva generación de nuevos amos. A su proclama de insurrección se enlazan la historia de la sublevación humana y la fuerza devastadora de la naturaleza. En desafío frontal a los intentos de sojuzgar el espíritu y el cuerpo de los pobres de la tierra, una nueva revuelta arrabalera se conjuga con la fuerza espeluznante del huracán caribeño, que como el pueblo negro también llega a las Antillas desde las costas africanas, y se lanza contra la última camada de dominadores. Los ritmos sagrados de tambores y guamos, sincretismo musical de los pueblos dominados, se maridan con las potencias devastadoras del ciclón afrocaribeño y proclaman la tarea profundamente humana de historizar el mito y la utopía. La sublevación de los negros oprimidos marca el Apocalipsis de significado de la historia humana como esfuerzo perenne de liberación.

También en 1949 se publicó una de las obras más discutidas y enigmáticas en la literatura latinoamericana, *Hombres de maíz*, de Miguel Ángel Asturias. Fuente inagotable de buceos en la mitología y las tradiciones espirituales de los pueblos mayas, el texto culmina en una visión apocalíptica que puede leerse simultáneamente como un retorno a la creación de los seres humanos como seres de maíz y una convocación a la resistencia contra quienes pretenden hacer del maíz fuente de lucro y no de vida. La conversión del maíz en un producto de la globalización capitalista tiene un precio fatal: la opresión y muerte de las comunidades autóctonas.

El final de la obra es de indudable cariz apocalíptico y mesiánico. Intenta sutilmente iluminar no sólo los múltiples y complejos enigmas que proliferan el texto; también alude al desafío crucial en el que le va la vida a los pueblos autóctonos.

Los Zacatón fueron descabezados por ser hijos y nietos del farmacéutico que vendió y preparó a sabiendas el veneno que paralizó la guerra del invencible Gaspar Ilóm contra los maiceros que siembran maíz para negociar con las cosechas. ¡Igual que hombres que preñaran mujeres para vender la carne de sus hijos, para comerciar con la vida de su carne, con la sangre de su sangre, son los maiceros que siembran no para sustentarse y mantener su familia, sino codiciosamente, para levantar cabeza de ricos!... ¡María la Lluvia, la Piojosa Grande, la que echó a correr como agua que se despeña, huyendo de la muerte... llevaba a su espalda al hijo del invencible Gaspar...! A sus espaldas de mujer de cuerpo de aire, de sólo aire, y de pelo, mucho pelo, sólo pelo, llevaba a su hijo, hijo también del Gaspar Ilóm, el hombre de Ilóm, llevaba a su hijo el maíz, el maíz de Ilóm, y erguida estará en el tiempo que está por venir, entre el cielo, la tierra y el vacío.⁵⁶

⁵⁶ *Hombres de maíz*, 279s.

En el trasfondo de este texto que concluye *Hombres de maíz* está indudablemente el *Popol Vuh* y las tradiciones míticas y religiosas mayas. Es un himno a la resistencia espiritual de los pueblos autóctonos. Pero no es un indígena quien lo escribe, sino Asturias, un autor criollo cuya excelencia literaria se da exclusivamente en castellano (y, no se olvide, el francés), quien por tanto no puede desarraigarse de las tradiciones míticas y espirituales que proceden de las escrituras judeo-cristianas, entre ellas el *Apocalipsis* y su visión de una mujer que lleva en su seno a un hijo, destinado a regir las naciones, y quien, para salvar a su hijo de la persecución del maligno Dragón (*Apocalipsis* 12: 1-6), hace lo mismo que la Piojosa Grande, huye para salvar al hijo que encarna la esperanza de liberación de los perseguidos y marginados. Esa visión mítica, apocalíptica y mesiánica palpita en la culminación de la gran novela de Asturias, vinculada ahora no al destino del joven movimiento cristiano perseguido por el imperio romano, sino a la sobrevivencia física y espiritual de las comunidades indígenas latinoamericanas.

Esa mujer del *Apocalipsis*, prefiguración, se me antoja, de la Piojosa Grande, madre del maíz, carne de los hombres y mujeres indígenas, huye al desierto, que en las imágenes simbólicas bíblicas juega un papel similar al de la lluvia en las espiritualidades autóctonas de Mesoamérica. Allí, en el desierto, puede que haya exclamado a la manera de uno de los más emotivos poemas de Rosario Castellanos...

Alguien, yo arrodillada: rasgué mis vestiduras
Y colmé de cenizas mi cabeza.
Lloro por esa patria que no he tenido nunca,
La patria que edifica la angustia en el desierto...⁵⁷

Teología, profetismo y poesía

La rigurosidad del pensar teológico no tiene que confligir con la sugestividad poética de su discurso ni con su desafío profético, como por años ha demostrado a la saciedad el brasileño Rubem Alves.⁵⁸ La poesía recorre los senderos del misterio, y, al así hacerlo, se hermana a la creatividad literaria que muchos, despistados por la rigidez del escolasticismo clásico, consideran su adversaria: la teología. Sólo que esa hermandad resulta desafiante para los custodios de ortodoxias y fronteras cerradas. Como bien ha escrito el poeta/teólogo franciscano puertorriqueño Ángel Darío Carrero: "El poeta, al balbucir lo que pertenece al misterio, de suyo

⁵⁷ Rosario Castellanos, *Muro de lamentaciones, De la vigilia estéril* (1950), reproducido en Cervantes-Ortiz, *El salmo fugitivo*, 236.

⁵⁸ Rubem Alves, *O poeta, o guerreiro, o profeta* (Petrópolis: Vozes, 1992).

innombrable, roza siempre la ambigüedad, la irracionalidad y hasta la herejía... No me queda la menor duda: todo poeta es un profundo trasgresor.”⁵⁹

Son múltiples y muy fértiles, en América Latina, las intersecciones entre la poesía, la espiritualidad, el pensamiento de la fe y la solidaridad humana. No es una intuición nueva ni original. Ya lo había vislumbrado genialmente, en el siglo diecinueve, el cubano José Martí...

¡Son como siempre los humildes, los descalzos, los desamparados, los pescadores, los que se juntan frente a la iniquidad hombro a hombro, y echan a volar, con sus alas de plata encendidas, el Evangelio! ¡La verdad se revela mejor a los pobres y a los que padecen!...

Las religiones en lo que tienen de durable y puro... son la poesía del mundo venidero.⁶⁰

Pero, ¿qué me impulsa a ligar el pensamiento teológico con José Martí y su poesía? Quizá es que desde su primera lectura, décadas atrás, me impresionó profundamente la hermosa elegía que Rubén Darío hiciese del gran cubano al enterarse de su desdichada muerte. Es no sólo el generoso homenaje de un gran poeta a quien fuese mucho más que otro gran poeta. Es un homenaje pleno de elocuencia literaria, pero también de hondura teológica. Manifiesta una intuición genial sobre los cauces de la genuina solidaridad con Dios y el prójimo en nuestras tierras latinoamericanas y caribeñas tan repletas de amarguras y violencias. Acentúa la compasión y el dolor como senderos privilegiados de auténtica espiritualidad y, por consiguiente, del pensamiento teológico en un nuevo siglo que promete ser tan violento y convulsivo como el que hace poco dejamos atrás. Y cito de la elegía de Darío sobre Martí:

Quien murió allá en Cuba era de lo mejor, de lo poco que tenemos nosotros los pobres... En comunión con Dios vivía el hombre de corazón suave e inmenso; aquel hombre que aborreció el mal y el dolor... fue siempre seda y miel hasta con sus enemigos. Y estaba en comunión con Dios, habiendo ascendido hasta Él por la más firme y segura de las escalas: la escala del Dolor. La piedad tenía en su ser un templo... Subió a Dios por la compasión y por el dolor.⁶¹

¿Qué más puede decirse?

⁵⁹ Ángel Darío Carrero, *Perseguido por la luz* (Madrid: Editorial Trotta, 2008), 13.

⁶⁰ Citado por Arce Valentín, *Religión: Poesía del mundo venidero*, 107, 112.

⁶¹ Rubén Darío, “José Martí” (1896), prólogo a José Martí, *Versos sencillos* (Madrid: Aguilar, 1969), 21-25.

Coyuntura Eclesial y Ecuménica Latinoamericana

*Obispo Julio E. Murray
Presidente del CLAI*

Hemos dedicado el segundo día de nuestro evento a presentar la realidad coyuntural en la que nos toca ser Iglesia. Si bien es cierto que hemos escuchado sobre el impacto de lo social, lo económico, lo político en la región y en particular en el contexto Cubano, ahora hacemos un alto para revisar la coyuntura latinoamericana en lo eclesial y ecuménico. Para este caminar propongo: mencionar las paradojas del desarrollo que se hacen presentes en el contexto actual que son producto de los distintos cambios que vivimos, luego la vuelta a lo religioso, el crecimiento de los nuevos movimientos religiosos y los desafíos al movimiento ecuménico en América Latina.

Paradojas del desarrollo en América Latina

El desarrollo latinoamericano ofrece una amplia gama de paradojas que desafían todas las predicciones, las prescripciones y los análisis de escritores e intelectuales de izquierda y derecha. La mejor forma de entender la América Latina contemporánea es examinar sus paradojas más chocantes e identificar el contraste fundamental entre las apariencias que se proclaman y las realidades vividas. Veamos a continuación algunas de ellas:

La paradoja de la victoria electoral de izquierda y el poder de derechas

Los procesos electorales que tradicionalmente han servido para la preservación del sistema, se han convertido en campo de movilización contra la estrategia de dominación imperialista y en posibilidades reales para la izquierda. Esto no ha detenido al imperio a intervenir en algunos casos, en contra de los candidatos que no se alinean con sus intereses.

Los procesos democráticos que se han llevado tienen la confianza de los electores. La democracia ha ganado en tanto proceso, pero el sistema democrático

aún no responde a las necesidades de la clase más empobrecida y aún falta resolver las grandes corrupciones y la mora judicial que impera.

Las derechas se vuelven cada vez más fuertes, en algunos países, por el resurgimiento del poder económico que les favorece y hace concesiones más lucrativas y el pago de menos impuestos.

Lejos de un periodo de avance de la izquierda, América Latina se encuentra en medio de una derecha renaciente, tanto en la sociedad civil como en la arena electoral, en gran parte gracias al *boom económico* que ahora amenaza con desplazar a los regímenes de centro izquierda. Se han establecido las bases para una nueva forma de oligarquías... ¿Cuál será el escenario cuando se recupera EEUU de la recesión y de los problemas en Irak?...

La paradoja de la autonomía

La debilidad en el planteamiento de la autonomía regional y gobierno local no analizó las clases que se hubieran beneficiado de la devolución de poder y de recursos en tierras ancestrales, por ejemplo. El desarrollo desigual de las regiones y también la distribución de la riqueza excluyó cualquier posibilidad de una política equitativa que fortaleciera las regiones más debilitadas, menos desarrolladas y de ingresos más bajos. La autonomía regional, una manera de corregir las injusticias históricas en relación con los indios y negros, propuesta por las ONG's, tuvo el efecto contrario de negar a la mayoría los frutos de sus logros en relación con el poder nacional. Ahora los indios están encerrados en sus improductivos enclaves de las montañas y en los barrios pobres de las ciudades.

Paradoja de las obligaciones con la deuda versus los programas sociales

Ante la presente situación de crisis financiera como es posible que no se haya hecho justicia con los que ocasionaron la bancarrota de los bancos, pero como premio se le da apoyo con grandes sumas de dinero en detrimento o menoscabo de las metas para erradicar la pobreza?...

Paradoja del crecimiento y el hambre

Cuando mayor era el crecimiento agrícola, más aumentaban las ganancias por la exportación, más crecía la inflación y más descendía el consumo de alimentos y así crecía el descontento de muchos. El enorme crecimiento de demanda de minerales por parte de los países de reciente industrialización, así como la demanda de etanol, originó el crecimiento de las exportaciones agrícolas. La entrada masiva

de ingresos y el descenso en la producción de alimentos para el pueblo en el país, y a medida que las tierras se utilizaban para la producción de soja, azúcar y maíz para los mercados extranjeros, produjo un desequilibrio entre la demanda externa y la oferta de éstos; que a su vez produjo presiones e inflación. La inflación superó los aumentos salariales dando como resultado un malestar generalizado en la sociedad que ahora va a las calles en protestas y huelgas y bloqueos de calles. La inflación polarizó y enfrentó a la sociedad civil: los transportistas, los consumidores, los trabajadores asalariados paralizan las ciudades y el gobierno central pierde fuerza sobre la economía.

Paradojas sociales

Cuando más éxito ha tenido al recuperación económica por parte de los gobiernos de centro izquierda, menos apoyo reciben de la clase media que desaparece, más crecen las demandas de las élites de una mayor concentración de la riqueza y son más débiles las respuestas de los movimientos sociales populares.

Nunca antes la democracia se encontraba tan extendida en el continente, ni tampoco sus procesos políticos contaron con tan altos porcentajes de valoración ciudadana como sucede actualmente. Pero al mismo tiempo, nunca como ahora la democracia convive con altos índices de pobreza, marginación y desigualdad. El verdadero peligro de las democracias latinoamericanas es el crecimiento de la pobreza, la desigualdad y las secuelas de exclusión y violencia que ellas generan.

Coyuntura Eclesial

El inicio del siglo encuentra a América Latina viviendo un fenómeno religioso inusitado. El rostro de la Iglesia ha cambiado. Hay diversidad y crecimiento de una manera que no representa lo que se esperaba. El crecimiento de las iglesias pentecostales, y los movimientos evangélicos independientes comienzan a tener un protagonismo activo e interesante, ya sea porque sus miembros incurcionan sin timidez en la arena política o porque conocen al detalle y utilizan sin reserva los medios de comunicación social. Un abordaje de los medios con temas religiosos apropiados e informados, puede ayudar a construir comprensión y confianza mutuas, pero del mismo modo que imágenes equivocadas, estereotipadas o prejuiciadas pueden fomentar la ignorancia y el miedo.

En este cuadro no podemos ignorar el “consumismo religioso”, las nuevas tendencias de mercado religioso y posiciones teológicas de prosperidad que significan un conformarse a este mundo.

En el mundo histórico protestante, el crecimiento es más lento, pero sostenido y con mayor características de diversidad. Es un buen tiempo para enfatizar la calidad de la presencia de las iglesias en nuestras sociedades.

No sólo el mundo cristiano experimenta cambios en nuestro continente. También existe un despertar de la religiosidad indígena, en sus diversas expresiones, y un reconocimiento de los cultos afroamericanos que, reprimidos durante varios siglos, ahora salen a la luz con una fuerza que gana seguidores entre una sociedad deseosa de reconocer sus raíces y reconstruir su identidad como pueblos dignos de una cultura y una espiritualidad propias. A través de la migración y la misión, formas y tradiciones religiosas, antes confinadas a un sector o región específicas, se han vuelto más visibles y por que no decirlo, –globales– en su presencia y distribución demográficas. Ahora comunidades y barriadas tradicionalmente monótonas en cuanto a cultura y tradiciones religiosas, han sido transformadas por esa misma diversidad.

Si en los barrios pobres donde abunda la venta de drogas y las pandillas, ahora también se presentan los ex-pandilleros que han sido convertidos a la religión cristiana y se constituyen en los nuevos pastores de sus comunidades.

Al mismo tiempo cuando individuos y comunidades usan el lenguaje religioso para expresar dimensiones esenciales de su identidad, los gobiernos e instituciones afines suelen preocuparse por el lugar que ocupa lo religioso en la vida pública de la nación, así como por los resultados de la interacción entre la libertad de práctica religiosa y los derechos humanos.

No podemos dejar de mencionar que también las formas intolerantes y agresivas de creencia religiosa están creciendo entre todas las tradiciones religiosas en el mundo. Algunos analistas proponen un vínculo muy cercano entre el hecho de las diferencias religiosas y algunos conflictos más agudos y difíciles de nuestros tiempos.

Desafíos al Ecumenismo

Ante las paradojas del desarrollo en América Latina que son parte de la coyuntura actual y este nuevo panorama eclesial que hemos descrito y que marca una realidad tangente en el continente, presento algunos desafíos para el ecumenismo:

- La posibilidad de entablar un diálogo rico y valiente con estas nuevas expresiones cristianas, con la antigua religiosidad existente en estas tierras, con los afrodescendientes, indígenas, jóvenes y mujeres. Por otro lado sostener diálogos con nuestros hermanos pentecostales al igual que han hecho otros integrantes de las iglesias históricas. No se trata de ser tolerantes sino

de ser respetuosos de la diversidad y ver que en la diversidad hay fortaleza. Se han suavizado tensiones, se dan muchos y variados espacios de diálogo y el desafío es coordinar esfuerzos y vislumbrar nuevos paradigmas ecuménicos. Que haya coherencia entre lo que se dice y lo que se hace en el día a día entre la gente.

- Promover la Unidad de las Iglesias y participación en los procesos de integración regional. Acompañando desde nuestras diversidades eclesiales.
- Análisis de coyuntura desde lo interdisciplinario,
- Fortalecer la formación ecuménica, bíblica y teológica,
- Renovar los cuadros del liderazgo ecuménico,
- Incidencia Pública: la posibilidad de propiciar espacios de diálogo como metodología para solución de conflictos, entre gobiernos y sociedad civil, en la cual la Iglesia haga uso de su capacidad profética.
- Capacidad de respuesta eficiente y a tiempo en lo local, regional y global.

La colaboración en la construcción del Reino es la meta última. Esa es una dimensión que nos incluye a todos y todas. Es hora de reorganizar la esperanza y que lo profético se deje acompañar de propuestas afirmativas que promuevan la vida.

Saber que seguimos en la jornada, confiados de que el resucitado va delante de nosotros. Que sea este nuestro desafío en tiempos donde los paradigmas están en constante cambio.

Navegar por las aguas ecuménicas: tiempo inestable; el barco firme

*Magali do Nascimento Cunha**

La oportunidad de reflexionar sobre la coyuntura eclesial y ecuménica latinoamericana a partir de la memoria de los 80 años del Congreso Misionero Hispano-Americano de La Habana es muy significativa. ¿Cuántos momentos vividos? ¿Cuántos cambios? ¿Cuántos nuevos escenarios?

Es innegable la contribución de los esfuerzos por la cooperación entre misioneros en nuestro continente para la construcción de la historia del movimiento ecuménico latinoamericano en el siglo XX. Ellos trajeron la posibilidad de articulación de demandas de la unidad en la misión, de la unidad con respecto a los desafíos sociales, tornaron posible conferencias evangélicas extraordinarias, movimientos de jóvenes cristianos, de los educadores cristianos, consejos de iglesias... ¡Una historia que merece ser recordada y celebrada, siempre!

La temática política del nacionalismo y de la dimensión cultural como elementos importantes para la construcción de una presencia eclesial relevante en el continente, la reflexión en torno de una teología latinoamericana, las acciones en torno a los derechos humanos, el proyecto de educación popular ecuménica, estas y otras tantas dimensiones, son parte de una rica historia de casi un siglo de esfuerzos de unidad entre los cristianos acá en estas tierras. Esta memoria nos ayuda a afirmar que es posible encontrar unidad en el diálogo teológico y también en las acciones misioneras solidarias/en cooperación.

Estas significativas y estimulantes expresiones concretas de la unidad que han dado destaque y sentido para el movimiento ecuménico en nuestro continente y en el mundo, sin embargo, no ocultan la existencia de tensiones y situaciones de conflicto que también son marca de la historia.

* Magali do Nascimento Cunha, laica metodista, periodista, profesora de la Facultad de Teología de la Universidad Metodista de São Paulo, miembro del Comité Central del Consejo Mundial de Iglesias, en representación de la Iglesia Metodista en el Brasil y de las iglesias miembros de la América Latina.

Crisis e incertidumbre

Desde el principio, las tensiones con la Iglesia Católica Romana han marcado el movimiento ecuménico en el continente. Las reacciones de líderes católicos a la presencia protestante en América Latina con boicoteo y persecuciones a veces con el apoyo de gobiernos, han generado acciones y posturas vengativas y sentimientos de rencor en muchos líderes protestantes. Posturas misioneras que estimulaban la unidad protestante para hacer frente a la presencia católica hegemónica en el continente han intensificado una postura de anti-catolicismo que permanece hasta hoy.

Es cierto que existieron cambios provocados por la propia historia como la apertura de la Iglesia Católica a las perspectivas de unidad cristiana y al movimiento ecuménico en curso, en los años 1960, con el Vaticano II, con sus vientos consolidados y en América Latina en las conferencias de Medellín y Puebla. Anticipando esto, una reunión de la Federación Mundial del Movimiento Estudiantil Cristiano (FUMEC) en Bolivia, 1955, ya predicaba que las relaciones ecuménicas en América Latina debían incluir a la Iglesia Católica. La experiencia de Iglesia y Sociedad en América Latina (ISA) también demostró que era posible que protestantes y católicos dialoguen y actúen juntos.

Todavía, necesitamos admitir que estas posturas tanto de superación del anti-catolicismo como de afirmación de la concreción del espíritu ecuménico, entre latinoamericanos, siempre fueron posturas minoritarias. ISAL, por ejemplo, busco dar impulso a una renovación de las iglesias y fue el pilar ecuménico de la teología de la liberación —una de las marcas de nuestro continente en el escenario eclesial y ecuménico mundial. No obstante la mayoría de las iglesias asumieron una posición de crítica y rechazo a las acciones de ISAL. Lo mismo se mide en términos de la adhesión a los consejos nacionales, latinoamericanos y mundial de iglesias. Se revela muy pequeña la presencia oficial de tantas iglesias y asociaciones cristianas del continente. El hecho es que, desde los primeros esfuerzos por la unidad, una mayoría cristiana entiende que el movimiento ecuménico constituye un peligro y una amenaza a las iglesias y grupos cristianos, y, así como el catolicismo, debe ser evitado y combatido.

Es importante destacar que no podemos mirar estos elementos con una mirada ingenua que no incluya las dimensiones políticas e ideológicas que implican el movimiento ecuménico. El Ecumenismo en América Latina se reveló como elemento promotor de cambios, muchas veces como un agente de transformaciones sociales y renovación de las iglesias en los campos teológico, pastoral y litúrgico.

El conservadorismo político-social adicionado a lo teológico-pastoral-litúrgico que cierra posibilidades de cambio y niega la presencia transformadora de las iglesias en el espacio público, ciertamente fue y ha sido un hecho decisivo en el rechazo al movimiento ecuménico y sus expresiones.

Hecho es también que muchas de estas posturas negativas se deben al poco acceso a una información adecuada sobre ecumenismo y a una carencia de formación para la unidad como parte de los procesos de educación cristiana de las iglesias. Hay mucha desinformación y prejuicio. Se habla contra el ecumenismo y el movimiento ecuménico muchas veces sin saber exactamente de que se está hablando. Por otro lado, aquellos que abrazan el movimiento parecen no haber encontrado una forma pedagógica de comunicación que sea eficaz y formativa. El gran fenómeno eclesial de nuestro continente —el crecimiento de las iglesias pentecostales— marca en nuestro contexto religioso pero no cambió este cuadro.

No obstante tenemos también que reconocer que estas crisis e incertidumbres se colocan en el campo eclesiástico, dada la fuerza de las jerarquías y mucho más de lo clerical que marca la vida de las comunidades cristianas latinoamericanas, posiblemente por fuerza de las culturas patriarcal y paternalista presentes entre nosotros.

Por eso es posible tener posturas bastante diferenciadas entre el pueblo común, en las experiencias de lo cotidiano, en que las tensiones confesionales y divisiones clásicas son superadas sin planeamientos y estructuras mas en las luchas por la vida y por derechos. Experiencias de acciones comunes entre cristianos latinoamericanos resultantes de necesidades comunitarias son realidad bien como momentos de deseo de estar juntos aparte de las formalizaciones institucionales, para oración y estudio común de la Palabra. Las experiencias de evangélicos con católicos-romanos en las comunidades eclesiales de base son un fuerte ejemplo. Algunos de nosotros llaman estas experiencias de ecumenismo de base. El esta y es un hecho en América Latina.

Y esto se coloca como un signo de resistencia y esperanza en una coyuntura eclesial y eclesiástica que se revela desfavorable a la práctica ecuménica en nuestras tierras dado que, de modo general, en el contexto actual de las iglesias en América Latina hay la asimilación de una nueva orden religiosa: la religión del mercado. Sus características fundamentales son: la búsqueda de resultados mensurables de los dirigentes (el crecimiento numérico y de patrimonio), la búsqueda de visibilidad en el ámbito social (ocupación de cargos públicos y la presencia en los medios de comunicación), la predicación de una religión intimista, marcada por la búsqueda de respuestas a los problemas prácticos inmediatos, la valorización

del consumo y de la búsqueda de la ascensión social como prueba de las bendiciones de Dios en la vida de los creyentes. Aquí no estoy hablando de grupos llamados neo-pentecostales, como muchos analistas hacen cuando tratan de estas formas teológicas y pastorales. Quiero decir que una buena parte de las iglesias en nuestro continente, incluso la Católica Romana, han asimilado estas dimensiones en sus discursos y prácticas.

Un hecho es concreto en la realidad de las iglesias como resultado de este proceso: el creciente número de evangélicos, en especial del pentecostalismo y de los movimientos de renovación carismática, y la consecuente comprensión de amenaza para la hegemonía del catolicismo a pesar de un cierto fortalecimiento de su expresión religiosa.

Esta religión del mercado se manifiesta en las formas de culto que basan sus discursos en promesas de prosperidad y victoria sobre las dificultades de la vida sumados a un espacio privilegiado a la música (denominada *gospel*), que trae con fuerza los caracteres lúdico, de la diversión, de avivamiento y del espectáculo al momento religioso.

Y aquí, podemos agregar, esta pastoral se ve reforzada en el presente por la perspectiva de trabajar con las “misiones”, en sus diferentes formas de fragmentación y más - “transversal”, “nacional”, “indígenas” en las “ventanas”, etc. Esta actitud hace aún más fuerte la desconexión con la forma de ser y de vida de la población y sus necesidades - lo que importa es el crecimiento del número. Y aquí tocamos en un punto delicado: con esta configuración de crecimiento a todo costo, emergen con fuerza nuevas formas de proselitismo religioso, un reavivamiento del anti-catolicismo y una negación a cualquier propuesta de diálogo interreligioso, y que torna la dimensión ecuménica entre las iglesias aún más fragilizada.

En este contexto de visibilidad evangélica por ser alcanzada y consolidada en el continente, están las acciones sociales. Los gobiernos y las empresas, en respuesta al dominante modelo político-económico, el capitalismo global, tienen sus programas sociales para paliar los efectos de la exclusión (las “fundaciones”, las “organizaciones de caridad”, los “proyectos comunitarios”), sin lograr una superación coherente y seria de las causas y las estructuras. Del mismo modo, muchas iglesias han invertido en el trabajo social, carente de análisis crítico en relación con el funcionamiento de la sociedad y las causas de acción contra los efectos que pretenden conseguir, se convierte en una mera fuente de evangelismo o de marketing institucional.

Como resultado de todo esto, los evangélicos ganan confianza y empiezan a sentir que pueden tener una presencia significativa en la sociedad. La prueba se

muestra en las estadísticas de crecimiento de algunas iglesias, la creciente presencia en los medios de comunicación (TV y radio, revistas y periódicos, sitios electrónicos, ampliación del mercado editorial) y la actuación de los políticos evangélicos, cada vez en mayor número.

Esta descripción no significa una situación unánime en el escenario cristiano de nuestro continente. Hay otras perspectivas que caminan por un testimonio evangélico más comunitario y contextualizado. Todavía esto parece ser el cuadro teológico-pastoral hegemónico.

Ecuaciones por desactivar

Estas reflexiones que comparto aquí requieren la desactivación de algunas ecuaciones, que a menudo encuadran y prenden la reflexión sobre la coyuntura ecuménica. Una de ellas es la ecuación “movimiento ecuménico = asociación de Iglesias” (muchas veces sinónimo del Consejo Mundial de Iglesias/CMI). Si trabajamos con el énfasis que el movimiento ecuménico, formado por una variedad de expresiones y vocaciones en el nombre de la unidad; y que fueron los grupos de laicos, misioneros, pastores/as, teólogos/as, personas dedicadas a la promoción de la unidad.

En América Latina, el movimiento ecuménico ha vivido momentos muy ricos e importantes, con la realización de conferencias evangélicas (las CELAS), la creación de ISAL con su publicación *Cristianismo y Sociedad*, el movimiento de la juventud, las asociaciones varias y sus extensiones, especialmente en los años 50. Con los golpes militares en varios Estados del continente y el consiguiente período de represión, con la potencia de la sumisión de algunos líderes de iglesias a las dictaduras militares, de manera explícita o implícita, de apoyo directo o con el silencio y la omisión, el movimiento ecuménico tuvo difíciles días hasta los años 80. Este momento fue superado en los últimos 30 años y el movimiento sobrevivió gracias a los esfuerzos de personas que se sumaron, aunque de manera subversiva, para mantener el principio y los ideales, llevados adelante por organizaciones que se formaron desafiando las iglesias. Esto fue asimilado por algunas de ellas que luego se rearticulaban en consejos y asociaciones locales y posteriormente en el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI). Ciertamente, no con la fuerza que existió, pero heredando los efectos de la represión política y eclesiástica.

Estas ideas se producen cada vez que reflexiono sobre la coyuntura del movimiento ecuménico. Si nos detenemos en la situación de las iglesias y sus posiciones, vamos a identificar mucho de crisis y frustración. En Brasil, la retirada de la Iglesia Metodista del Consejo Nacional de Iglesias Cristianas y de otros órganos

en que se asocia la Iglesia Católica Romana, en 2006, la perspectiva ecuménica se torna aún más frágil y más visible la limitada adhesión de las iglesias brasileñas a estas y otras organizaciones ecuménicas, posición compartida por otros de nuestros países de América Latina. Hay, también en Brasil, el caso de la Iglesia Presbiteriana que, siendo cerrada a cualquier articulación nacional, aún respiraba el aliento de la unidad por medio de la participación en la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas, pero se retiró de ella en 2006, y se produce un auto-aislamiento. Aquí en Cuba se dan las tensiones entre la Iglesia Metodista y el Seminario Teológico de Matanzas... En México la Iglesia Metodista también se retira del Consejo Mundial de Iglesias... entre otras historias de tensiones y conflictos.

Respecto a los católico-romanos, se dicta la declaración *Dominus Iesus* del Vaticano, y la reafirmación del entendimiento, que evoca la supremacía de la Iglesia Católica Romana frente a otras iglesias cristianas. Esto junto a otras posiciones romanas que indican retroceso como la comprensión de la liturgia y su forma de comunicación, en particular el latín, que sin duda cierra muchas vías de diálogo e interacción.

Atar el movimiento ecuménico a las iglesias y al mundo eclesiástico es atarlo a muchas otras posiciones que, cuando no niegan el principio de unidad inserto en el proyecto de Dios para su creación, lo relativizan y cambian para dar paso a sus propios proyectos institucionales eclesiásticos: el poder y sus controversias.

¿Es posible tener la esperanza?

Un elemento positivo que se logra en la 9ª Asamblea del CMI, Porto Alegre/2006, que desafió las iglesias y otros participantes en dos puntos: (1) cuando esté disponible, por medio del programa “Conversaciones ecuménicas” y en comités, para abrir un camino para el futuro del CMI y del movimiento ecuménico: la búsqueda de la reflexión y la práctica en torno a los cambios en el contexto eclesial y ecuménico; (2) la experiencia del “Mutirão”.

La conversación ecuménica “Cambios en el contexto eclesial y ecuménico” trajo a la mesa las cuestiones emergentes de las nuevas formas de ecumenismo y los desafíos en el camino de la unidad –la búsqueda de una respuesta ecuménica para hoy. Estos dos temas se unen con otra reflexión denominada “la reconfiguración del movimiento ecuménico”. No se puede entender el movimiento ecuménico más como una unidad de las estructuras, sino más bien un mosaico con muchos organismos y muchos miembros y ministerios especializados. Las iglesias, los protagonistas en el pasado, ahora comparten el escenario con muchos otros actores. Uno de los plenarios logró, a fin de entender este proceso, una metáfora de

una coreografía ecuménica, en que muchos participan, cada uno con un paso, una expresión distinta, pero todos a “bailar” la misma canción (el proyecto de Dios) en armonía. El CMI es, de hecho, bien como los otros consejos de iglesias, uno de los muchos elementos de este contexto complejo, pero que garantiza la coherencia en el movimiento como un todo, porque trae el legado articulador de los movimientos que se originaron principalmente en el progreso ecuménico.

El movimiento ecuménico institucionalizado ha procedido a reconocer que su futuro solamente será prometedor si se queda junto a su vocación de articulador de los movimientos, construidos a partir de sus raíces. La Asamblea en Porto Alegre ya anunciaba en el “diálogo ecuménico” que si el movimiento ecuménico se rendía a las trampas de la institucionalización, los organismos estarán condenados a la extinción, cuando menos, a un estado vegetativo.

El segundo momento destacado aquí, el Mutirão, confirma esta observación. Eran cientos de proyectos, organizaciones, grupos eclesiásticos y no eclesiásticos que allí estaban para compartir sus acciones, dando visibilidad al mosaico de muchos cuerpos y muchos miembros. La educación, el género, la teología, el medio ambiente, la superación de la violencia, la juventud, la salud, los derechos humanos... difícil enumerar en pocas palabras todos los temas y motivaciones para la acción y la reflexión compartida por la gente de más de un centenar de países, de diferentes sexos, edades, etnias, culturas, confesiones de fe. Estimulante y contagiante experimentar tanta vitalidad. Sí: el movimiento ecuménico es mucho más grande que las iglesias. ¡Por esto hay esperanza!

Con esto no quiero decir que no debemos seguir desafiando a las iglesias al compromiso y a la conversión. Como metodista, espero seguir trabajando para que los dirigentes de mi comunidad de fe rehagan el camino de muros y barreras que tienen construido. Es decir, que abran mano de los proyectos del poder institucional en nombre del proyecto mayor de Dios, en el cual, diálogo y compartir son las palabras claves, no controversia o rencor. Esto es conversión, *metanoia*, siempre en la pauta del caminar cristiano. Creo que lo mismo deben estar haciendo otros metodistas, presbiterianos, católicos, pentecostales. Y como lo han hecho personas de todo el mundo... podemos decir que hay esperanza.

La historia afirmará lo que siempre nos mostró: el movimiento es movimiento y el barco ecuménico, por más que sufra con algunos que le quieren tomar el timón o agitar el agua para hundirlo, sigue navegando por corrientes cada vez más fuertes, pues, como canta el poeta brasileño: *Yo no soy quien me navega / quién me navega es el mar / es el quien me carga como se no fuera llevar/*

*Yo no soy quien me navega/ quien me navega es el mar/ El timón de mi vida es Dios
quien hace gobernar /Y cuando alguien me pregunta / ¿Cómo nadar? / explico que no
soy yo quien me navega –quien me navega es el mar.*

Diálogo Norte-Sur.

Voces de otros contextos: Pentecostalismo

Daniel Chiquete

Comparto con alegría unas notas que intentan ser expresión de uno de los sectores más importantes del cristianismo no-católico del continente: el movimiento pentecostal. Seguramente el pentecostalismo no está siempre presente en los foros internacionales o nacionales donde se reúne la familia ecuménica, pero ello no elude la realidad de que ya ningún encuentro ecuménico puede cumplir su objetivo pleno sin la presencia de este sector eclesiástico que probablemente constituya el 80 por 100 en la mayoría de los países de nuestro continente. Intento conservar en estos apuntes el carácter de la presentación oral y espontánea presentada en la celebración de Matanzas. Son pues, apuntes que invitan al diálogo y no una conferencia académica con todo el rigor que el género exige.

1. Mi opinión es que el movimiento ecuménico y el pentecostalismo son los dos hechos religiosos más importantes en cuanto impacto eclesiástico del siglo XX y lo que ha transcurrido del siglo XXI. De igual manera, opino que la unión estratégica y el establecimiento de las bases y condiciones de colaboración entre ellos son de las mayores esperanzas de cambio en nuestros contextos tan golpeados por diversos males. Desafortunadamente la historia de la relación entre ellos se ha caracterizado más por los desencuentros que por los encuentros, e incluso en la actualidad la relación entre ellos está más dominado por los pre-juicios que por juicios bien sustentados. Un encuentro desprejuiciado entre ambos movimientos es un proyecto esperanzador en la situación contemporánea de Latinoamérica (me resisto al uso de “y El Caribe” por considerarlo excluyente y no incluyente) y del mundo. Confío en que esta celebración del 80. Aniversario del Congreso Evangélico Hispano-Americano de La Habana sea una etapa más en este proceso de acercamiento, diálogo y comprensión.

2. Permítaseme unas breves notas biográficas que aclaren mejor mi visión y el sustento de mis opiniones, es decir, el por qué soy pentecostal y ecuménico, así como mi convicción de que el encuentro y la comunicación y comunión de ambas familias espirituales son necesarias y fuente de esperanza. Nací en el seno de un hogar católico mexicano en el cual absorví mucho de esta espiritualidad, así como de la cultura de mi país, muy marcada por el catolicismo, tanto el institucional como el popular. Convertido al pentecostalismo hacia el final de mi adolescencia me incorporé por el bautismo a la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, la más antigua y grande de México, iglesia conservadora en lo político y lo teológico. En un pequeño seminario de esta iglesia, el Centro Cultural Mexicano, inicié mis estudios de Teología. El deseo de profundizar en esta disciplina, especialmente mi interés por conocer la teología de la liberación, me impulsaron a ir a Costa Rica a seguir estudiando en el Seminario Bíblico Latinoamericano. Ahí se dio mi verdadero encuentro y confrontación con el ecumenismo, así como también pude tener una visión más amplia del significado e importancia del pentecostalismo latinoamericano. La siguiente etapa marcante de mi evolución teológica y humana se ha dado por largas estancias de vida, estudio y trabajo en Alemania, donde me he ocupado con intensidad de estudiar las teologías y las iglesias procedentes de la Reforma protestante, y he participado activamente en muchos foros de reflexión y trabajo tanto en Europa como en Latinoamérica. Con estos breves datos biográficos es posible señalar mi conocimiento teórico y vivencial tanto del movimiento ecuménico como del movimiento pentecostal, así como de poder dimensionar las dificultades de acercamiento entre ambos, así como su enorme potencialidad de trabajo conjunto en beneficio de las mejores causas eclesíásticas y sociales de nuestra Latinoamérica.
3. El pentecostalismo mayoritario no ha estado en posibilidad de apreciar en plenitud la gran tradición y herencia protestante del continente. La principal razón ha sido que ambas familias cristianas se han desarrollado en diferentes sectores sociales y teniendo diferentes tareas y motivaciones. Las iglesias protestantes, la mayoría de origen norteamericano, estuvieron abocadas a alcanzar las clases medias del continente, para a partir de ahí extender su influencia hacia las clases sociales bajas. Ha sido un protestantismo modernizante, ilustrado y crítico, que ha desarrollado una importante labor educativa y marcado a las sociedades latinoamericanas en diversas áreas estratégicas. Pero evidentemente que su impacto en las enor-

mes masas sociales empobrecidas del continente ha sido extremadamente limitado. Su crecimiento numérico es menos que modesto, muy por debajo del crecimiento natural de las poblaciones latinoamericanas, y todavía con enormes problemas de arraigo en las mayorías poblacionales de nuestro continente. Es por ello que el pentecostalismo, cuyo impacto principal se ha dado en estos estratos sociales bajos, no tuvo la posibilidad de encuentro directo con la espiritualidad protestante, y tampoco el protestantismo ha tenido el mayor interés por este encuentro, salvo algunos pocos líderes visionarios, y sólo en épocas muy recientes.

4. Considero que en la situación religiosa actual de Latinoamérica, específicamente con la presencia masiva del pentecostalismo, las tradiciones pentecostales deben estar dispuestas a aprender y asimilar lo mejor de las ricas tradiciones protestantes, especialmente respecto a su riqueza teológica, experiencia eclesial, testimonio cristiano de muchas de sus personalidades dirigentes, formas organizativas, vocación ecuménica y otras. Esa sería una posibilidad que nos pondría a los pentecostales en una situación de encausar mucho mejor el enorme potencial transformador de nuestra espiritualidad, tanto en sus aspectos liberadores como en los constructivos de sociedades y estilos de vida alternativos. Pero también me parece necesario señalar que nuestras hermanas iglesias protestantes no han hecho el mayor esfuerzo por facilitar este acercamiento. Generalmente el discurso ecuménico no ha sido acompañado por acciones y gestos concretos de apertura al mundo pentecostal. Se ha encerrado al pentecostalismo en categorías generalizantes y se le ha rechazado en su conjunto como anti-ecuménico, fundamentalista, sectario, extranjerizante, etc. ignorando su gran aporte a través de sectores y corrientes importantes dentro del mismo a la espiritualidad cristiana, sus raíces latinoamericanas y populares, sus sectores progresistas y ecuménicos, su riqueza litúrgica y ética, y muchos otros valores inherentes al movimiento.
5. Se ha vuelto propiedad comunitaria la frase que afirma que “la teología de la liberación hizo su opción por los pobres, pero los pobres optaron por el pentecostalismo”. Me parece que la frase es certera y refleja en gran medida la realidad religiosa de nuestro continente. Nuestros contextos de vida están caracterizados por las enormes masas de pobres para quienes la religión es una de las fuerzas más importantes de resistencia y sobrevivencia. No sólo el pentecostalismo, también el catolicismo popular, las religiones indígenas y las de origen africano y otras fuerzas espirituales son muy importan-

tes en esta vocación de vida. Pero sin duda que en el ámbito cristiano el pentecostalismo es la fuerza de transformación más marcante y de mayor potencialidad. Por ello considero que cualquier esfuerzo ecuménico debe considerar una necesidad teológica, ética y estratégica la búsqueda de espacios de encuentro con el pentecostalismo, alianza que sólo puede ser benéfica para ambas familias, pero especialmente, benéfica para nuestros pueblos latinoamericanos. El protestantismo puede y debe reconocer los logros pentecostales, entre ellos el haber llegado con su propuesta espiritual al mundo de los pobres y excluidos/as del continente. Lo que el protestantismo nunca ha logrado y el catolicismo sólo de manera parcial, ha sido la distinción principal del pentecostalismo: su inserción transformadora en el mundo de los y las pobres, con un mensaje y una liturgia populares que entienden y atienden el alma de los pueblos latinoamericanos.

6. Con la idea de que juntos y juntas profundicemos en algunos temas comunes importantes, comparto con ustedes algunas ideas y desafíos:
 - a) Cuando en 1929 los representantes del protestantismo reunidos en La Habana estaban buscando su identidad latinoamericana, intentando liberarse del tutelaje, moldes y modelos anglosajones que no calzaban con nuestro contexto, el pentecostalismo ya tenía 20 años de presencia y desarrollo en estas tierras y no tenía necesidad de buscar su latinoamericanización: ¡porque ya era un movimiento latinoamericano! Porque en contra de lo que asume y propaga la literatura secundaria respecto al pentecostalismo, nuestras raíces son autóctonas e independientes del fenómeno de Azusa Street. Los movimientos pentecostales más antiguos y emblemáticos de Latinoamérica como los casos de Chile (1909), Brasil (1910), Argentina (1911), México (1914), Perú (1916) son latinoamericanos y con caracteres propios de nuestras culturas. Fueron parte de un movimiento del Espíritu de nivel mundial, y en ese sentido fraternos, pero no dependientes. Indiscutiblemente que hubo alguna presencia extranjera en esos orígenes, pero más que norteamericana fue sueca, italiana y noruega.
 - b) Ahora que la familia ecuménica mundial se prepara para celebrar en el 2010 el Centenario de la Conferencia Misionera Mundial de Edimburgo de 1910, los pentecostales también nos preparamos para celebrar este año de 2009 el Centenario de la presencia pentecostal en nuestro continente. El objetivo principal de Edimburgo fracasó, pues no logró “evangelizar el mundo en el lapso de una generación”, y esto a pesar de

contar con todos los recursos financieros, institucionales e intelectuales de su tiempo. Un factor central de ese fracaso fue una concepción verticalista de la misión, de arriba hacia abajo, del norte al sur, de los centros de poder a las periferias del mundo, desde una mentalidad anglosajona hacia otras formas de entender la vida y la religión. Al mismo tiempo, el pentecostalismo surgía desde las periferias y desde el no-poder para llegar a los pueblos latinoamericanos y otros pueblos del mal llamado “tercer mundo” por medio de una evangelización horizontal, popular, testimonial, práctica, convincente, transformadora.

- c) Considero que el pentecostalismo más genuino es eminentemente de orientación ecuménica. Así queda de manifiesto desde los primeros testimonios en sus orígenes norteamericanos, donde se registra que en sus primeras etapas negros, blancos, latinos y asiáticos celebraban juntos, oraban unos por otros, se unían en oración así como también en otras actividades y esferas de la vida. Era un ecumenismo que no pasaba por categorías intelectuales sino vivenciales, un ecumenismo popular, que me permito calificar, con palabras de Ofelia Ortega, como un “ecumenismo del Espíritu”.
- d) Hoy estamos en un tiempo que más que de “sequía mesiánica” debe ser entendido de “kairológico”. Y una de las señales más prometedoras de ese tiempo kairológico de gracia es el encuentro directo, fraterno, desprejuiciado, afectivo y efectivo de los movimientos ecuménico y pentecostal. El acercamiento al reconocimiento de que ambos nos necesitamos, que juntos podemos convertirnos en una de las fuerzas más importantes para afirmar y defender la vida en nuestro continente. Es una unidad esencial, necesaria, esperanzadora, urgente. El pentecostalismo requiere restaurar sus raíces y lo mejor de sus tradiciones espirituales, fomentar la educación teológica y el espíritu ecuménico, aprender a aprender de quien más sabe. Debemos aprender a ser ecuménicos sin dejar de ser pentecostales, o más bien, reconocer que la genuina pentecostalidad sólo puede ser ecuménica. Al mismo tiempo, los protestantismos latinoamericanos deben reconocer con humildad los límites de sus posibilidades y alcances. Necesitamos establecer alianzas estratégicas, aprovechar las virtudes, dones y experiencias propias de cada tradición y ponerlas al servicio de algo más importante que cada denominación particular: la manifestación del reinado de Dios a la vida amenazada de nuestro continente.

- e) Pero más que alianzas estratégicas, necesitamos una unidad plena en el Espíritu. Sólo así podremos dar el testimonio que nuestros pueblos esperan de nosotros. El Congreso de La Habana de 1929 fue un evento de trascendencia histórica. Juntos y juntas estamos ante el desafío y la oportunidad de hacer de la Celebración de 2009 no sólo una rememoración de ese evento y el proceso desatado, sino una etapa fundamental en ese camino largo y desafiante en que nos encontramos todos los cristianos y las cristianas del continente, donde protestantes, católicos y pentecostales hemos caminado en forma paralela pero no juntos. Tal vez este evento sea una contribución al esfuerzo de que esos caminos paralelos se conviertan en caminos comunes. Servimos al mismo y único Dios, servimos a los mismos pueblos latinoamericanos, creemos en un mismo reinado de Dios de paz, justicia y vida abundante para todos y todas. Entonces también demos testimonio de unidad en el Espíritu, con todas las dificultades prácticas que eso pueda significar. Así sea.

Nuestra Misión en el siglo XXI

Héctor Petreca

Una perspectiva mirando hacia el sur aplicable a todos los puntos cardinales.

Una de las necesidades más urgentes que enfrentamos como iglesias es la de entender y conocer el mundo que nos rodea. Si verdaderamente somos ministros de Jesucristo, debemos mantener nuestros ojos abiertos, como lo hizo El, a las necesidades humanas y nuestros oídos atentos para escuchar los gritos de angustia de los que nos rodean.

Nuestro primer objetivo debe ser declarar y hacer lo que Dios nos mandó y no dejar que nuestra misión sea reducida por el mundo. Al mismo tiempo, a menos que escuchemos atentamente las voces de la sociedad secular en la que vivimos, tratemos de entenderlas, y sintamos con las personas su frustración, enojo, aturdimiento y desánimo, llorando con los que lloran, perderemos la capacidad de ser discípulos auténticos de Jesús de Nazaret. De otra forma, corremos el riesgo de estar contestando preguntas que nadie hace, “rascando donde a nadie le pica” y produciendo cosas que realmente nadie necesita.

Para focalizar nuestra misión en cuanto a nuestra evangelización quisiera presentarles las tres cosas que el hombre y la mujer que viven en este mundo están buscando. Son tres aspiraciones humanas universales, que el mismo Señor Jesús vio en las personas, y que sólo El puede satisfacer:

I. La búsqueda de trascendencia

Es la búsqueda de la realidad final detrás del universo material. Es una protesta contra la secularización que intenta eliminar a Dios de su mundo.

Es reconocer que el ser humano no vive sólo de pan, que el materialismo no puede satisfacer el espíritu humano.

II. La búsqueda de un sentido de significancia

Este mundo intenta disminuir, aniquilar, nuestro sentido de significancia personal, haciéndonos creer que la vida no tiene sentido, y lo hace en varios ámbitos:

1. *El efecto de la tecnología*

La tecnología puede ser buena en el sentido que nos libere de trabajos penosos en la industria o en el hogar. Pero puede ser muy deshumanizante cuando nos sentimos no personas sino cosas y no se nos identifica por nuestro nombre sino por un número o por una tarjeta.

2. *El reduccionismo científico*

Algunos científicos tratan de hacernos creer que el hombre no es otra cosa que un animal, o una máquina.

3. *El existencialismo*

Dada la premisa de que Dios ha muerto, entonces todo ha muerto con El. Dado que no hay Dios: No hay valores; no hay ideales; no hay leyes morales; no hay propósito ni sentido para la vida y aunque existimos no hay nada que le de a mi existencia significado.

4. *El materialismo*

Con la globalización, donde se espera que todos comamos, miremos y escuchemos lo mismo.

Consumir, para instantáneamente darnos cuenta que lo que pensábamos íbamos a sentir, fue sólo un momento, luego necesitamos más.

5. *La proliferación de cultos*

6. *La epidemia del abuso de drogas*

También es, en cierta medida, una búsqueda de algo superior. En la búsqueda de Dios, es fácil caer en caminos, que justamente pueden no conducir a Dios.

7. *La corrupción*

Cuando el ser humano es devaluado todo en la sociedad se vuelve corrupto.

Las mujeres son humilladas y los niños despreciados, los enfermos son considerados una desgracia, los ancianos una carga, los pobres oprimidos y se ignora la justicia social. El capitalismo muestra su cara más fea.

Los obreros son explotados, los presos son embrutecidos. No hay libertad, no hay dignidad y ni una pizca de alegría.

Entonces se hace necesario aplicar valores para la transformación...

Aquí es donde los valores evangélicos se muestran como relevantes para todas las áreas de la vida, de la sociedad. La evangelización debe comunicar el mensaje de salvación de Cristo para la eternidad, sin olvidarse del mensaje liberador que significa para el hombre concreto en su diario vivir.

Los valores que se transmiten en la evangelización, no son ajenos a la justicia, en lo que se refiere a la redistribución de los bienes, ni son ajenos a la búsqueda de la paz en el mundo, mucho menos a la dignificación de las personas, o al problema de la violencia y de las guerras, del terrorismo, en fin, del sufrimiento humano. La evangelización no puede ni debe ignorar las realidades concretas en las que se desenvuelve el hombre.

Así cuando el ser humano es valorado, todo cambia:

Hombres, mujeres y niños son honrados.

Los enfermos son cuidados y los ancianos viven y mueren con dignidad.

Los prisioneros son rehabilitados

Las minorías protegidas y los oprimidos son liberados.

Los trabajadores reciben su salario justo bajo condiciones de trabajo decentes.

Por qué? Porque las personas son seres hechos a imagen de Dios, son de valor!

El desafío para la iglesia es que les digamos a las personas quienes son para iluminar su identidad, enseñándoles sin compromiso, la doctrina bíblica completa de nuestra identidad como seres humanos caídos y la dignidad que podemos tener al ser redimidos.

Hoy lamentablemente parece haberse perdido esta perspectiva evangelística de Jesús: Evangelizar desde un posicionamiento al lado de los débiles y menesterosos.

Hoy hay muchos que pueden estar evangelizando desde el coqueteo del esplendor de las grandes iglesias y ministerios, del gran número evangélico. Pero, tristemente se ha hecho toda una inversión negativa de la perspectiva evangelística.

III. La búsqueda de una comunidad

Vivimos en un tiempo de desintegración social, cada día tenemos más dificultades de relacionarnos unos con otros, pero seguimos buscando amor en un mundo carente de amor.

Nosotros proclamamos que Dios es amor y que Jesucristo ofrece una verdadera comunidad. La iglesia es parte del evangelio.

El propósito de Dios no es salvar a individuos aislados y perpetuar así su soledad, sino crear una nueva sociedad, aun una nueva humanidad, en la que las barreras sociales, raciales, sexuales han sido abolidas.

Esta nueva comunidad de Jesús debe atreverse a ser presentada como una alternativa a la sociedad.

Estas son las tres cosas que las personas buscan:

1. En la búsqueda de trascendencia ellos están buscando a Dios.
2. En la búsqueda de significancia ellos se están buscando a si mismos.
3. En la búsqueda de una comunidad ellos están buscando a su prójimo.

Esta búsqueda es uno de los más grandes desafíos y una oportunidad que jamás se le ha presentado a la iglesia. La gente está buscando lo que Jesús vino a ofrecer!

Algunas características de la gente secular (común):

Es esencialmente ignorante del cristianismo básico

1. Hoy no se conoce la diferencia entre AT y NT. Pocos recuerdan el Padre nuestro y muy pocos saben qué significa el Hijo Pródigo.

La mayoría ha recibido una información distorsionada, diluida del cristianismo. En consecuencia, han sido inoculados en contra de la verdad.

2. Busca la vida antes que la muerte. Busca la orientación hacia la vida.

Antes de los avances médicos, la historia fue dominada por las hambrunas, epidemias, plagas. La enfermedad terminaba en muerte, los velorios eran algo cotidiano. La gente estaba obsesionada con la muerte y buscaba la vida después de la muerte.

Hoy las enfermedades son sólo un inconveniente. Algunos no creen en la inmortalidad. Los que creen le temen más a la extinción que al infierno. Generalmente no preguntan acerca de la vida después de la muerte, sino más bien preguntan por la vida antes de la muerte.

Por eso es que nuestro mensaje de buenas nuevas debe hablar también de lo que Dios nos da en ésta vida.

3. La duda es el factor número 1, antes que la culpa
Hasta hace no mucho tiempo, la gente era consciente de su culpa personal, que eran responsables y anhelaban sentirse perdonados.
Hoy la culpa de alguna manera es parte de los problemas de la sociedad, pero en general es de otro: del sistema, de la generación de los padres, de satanás, etc.
La gente que siente culpa busca más bien a un terapeuta que a un pastor para que lo libere de ese sentimiento. En lugar de un sentimiento de culpa lo que encontramos es un sentimiento generalizado de duda; porque han sido animados a dudar de todo.
Por eso producir credibilidad es crucial para comunicar el evangelio.
4. La gente común tiene una imagen negativa de la iglesia.
Se duda de la inteligencia o capacidad de conocer la verdad acerca de los temas más importantes, porque confían más en la ciencia y en el sentido común que en la religión. Ha quedado en la memoria que la iglesia se equivoca muchas veces.
5. La gente común vive múltiples alienaciones.
Vive en una sociedad que lo agrede; tiene necesidad de un ambiente.
Hoy puede describirse en términos de sus múltiples alienaciones.
Alienados de la naturaleza: deportes para matar animales, la crisis ecológica, etc.
Alienados de sus vecinos: Anonimato en el edificio, abuso de los otros, indiferencia comunitaria.
Alienación política: Falta de trabajo, sentirse permanentemente engañado.
Alienado de su vocación: pocos trabajan en lo que les gusta, pasan el tiempo sin sentido, búsqueda desesperada del placer.
La gente alienada es gente que sufre de soledad.
6. La gente hoy es desconfiada.
La esencia del pecado es la desconfianza. Nuestra sociedad usa, manipula y explota a la gente, lo que hace que vivamos todo el tiempo en guardia.
Como ve esta gente a Dios? Como el castigador o como a Santa Claus, o como un policía que nos mira esperando ver si hacemos algo mal.
7. Generalmente tiene una baja autoestima.
La incapacidad de creer en el amor de Dios y en la salvación y el perdón que nos ofrece Cristo nace de una profunda pérdida de dignidad.

Resistimos a la invitación por gracia. Nuestro sentido de vergüenza e indignidad nos empuja a creer que debemos ganarnos el amor y hacer algo para salvarnos.

8. El ser humano común siente que las fuerzas de la historia están fuera de control

Miran con ansiedad el futuro, creen que nadie está a cargo. Han experimentado una larga lista de sorpresas: Las guerras, las crisis de la economía mundial, la recesión, el desempleo, la violencia, la droga, el sida.

En Argentina: El proceso, los desaparecidos, la guerra de Malvinas, la hiperinflación, etc.

El músico y compositor Enrique Santos Discépolo dijo: “Al mundo le falta un tornillo, que venga un mecánico a ver si lo puede arreglar”. EL MECÁNICO YA VINO.

Desde que fue ungido por el Espíritu Santo, a los 30 años, el Hijo de Dios comenzó su Misión en la tierra. Y así vivió, en estado de misión hasta el último instante de su vida.

La iglesia, el cuerpo de Cristo y llena de su plenitud, es la continuadora de su misión aquí en la tierra.

Esta misión, según el plan de Dios, no es la tarea de algunos sino de todos los miembros del cuerpo de Cristo.

Los ministerios (apóstoles, profetas, evangelistas y pastores-maestros) son modelos vivos que con su ejemplo de vida, pasión y obra, inspiran a toda la iglesia a vivir totalmente entregados a la misión. A la vez, son los que capacitan a los santos para la misión (Ef. 4:11-12).

Se deduce entonces, que el objetivo acorde al plan de Dios es “Que toda la iglesia esté totalmente entregada a la misión”.

Aspectos de la Misión de la Iglesia

Las Escrituras nos dicen que somos un pueblo de sacerdotes y nuestro sacerdocio implica varios aspectos.

La iglesia del Señor tiene como uno de esos aspectos de la misión, ministrar a Dios.

Ser un pueblo, una comunidad de adoradores que adora al Padre en Espíritu y en Verdad. Traer la presencia de Dios a los hombres. El aspecto LITÚRGICO.

La KOINONIA (comuni3n), es parte de la misi3n de la iglesia. Es llamada a ser un lugar, una familia donde los hombres y mujeres sientan el calor uno del otro y donde los hermanos se amen y se interesen el uno por el otro. Aqu3 tami-

bién cabe la urgente necesidad de la unidad de la iglesia como testimonio al mundo.

La DIAKONIA (servicio): La iglesia es servidora porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido sino a servir; a sacarse el vestido de lino fino y servir a los demás.

El aspecto SOTERIOLOGICO (salvación), es mostrar al mundo el testimonio del hombre redimido para avergonzar los poderes de las tinieblas que ya fueron derrotados por Cristo cuando triunfó sobre ellos en la cruz (Col 2:14-15).

Pero por sobre todas las cosas la iglesia está llamada a proclamar, KERIGMA, las buenas nuevas del evangelio que cambia las vidas. Tiene que ver con la misión de la iglesia hacia el mundo en la esfera evangelizadora.

Esta es la tarea suprema de la Iglesia porque Dios tiene un gran sueño: **QUE SU REINO SE ESTABLEZCA EN LA TIERRA**. La iglesia es la única entidad capacitada para hacer realidad el sueño de Dios.

Algunas ideas para implementar el cómo

1. Explicar el cristianismo de manera interesante y participativa. Asumir que no saben nada del tema, no obligarlos a que se identifiquen.
2. Ayudarlos a encontrarle sentido a la vida
3. Proveer oportunidades de encuentro con cristianos creíbles.
4. Ayudar a la gente a descubrir su dignidad y autoestima.
5. Ofrecer esperanza en el Reino de Dios.
6. Ofrecer ministerios que respondan a necesidades concretas
7. Ir a buscarlos donde están.

El ser humano no puede encontrar la puerta. Está perdido y necesita ser encontrado.

De alguna manera busca a Dios pero no lo encuentra, porque no encuentra la puerta que los lleva a Dios.

Aquellos que niegan a Dios, le niegan porque en su desesperación no lo han encontrado.

Sufren por no saber dónde está la puerta.

Todo lo que han encontrado es una pared, donde debería haber una puerta, y tocan esa pared como los ciegos.

Sufren por una puerta, saben que debe haber alguna, sin embargo, nunca la encuentran.

Mueren fuera de la puerta como mendigos en noches frías, en ciudades crueles.

Mueren deseando lo que hay del otro lado, pero siguen allí porque no han encontrado la puerta.

En consecuencia, la iglesia deberá definir su misión y desarrollar planes consistentes.

La iglesia debe saber cuáles son sus objetivos, cuáles son sus principales propósitos y como alcanzarlos. No debe ser una repetición semanal de actividades que se vienen haciendo desde hace años sin sentido de dirección.

La tarea deberá enfocarse más en las personas que en los programas. Deberá ser agente de reconciliación y restauración.

Vivir el cristianismo, exigirá una elección por los pobres, los oprimidos, los enfermos, los huérfanos, las viudas, los desempleados, los sin tierra y sin techo, los adictos.

Es imposible pensar en Misión sin pensar en una iglesia que encarna sacrificadamente a Jesucristo en la comunidad donde vive. La iglesia, somos nosotros los cristianos, en definitiva quienes debemos ser, todos y cada uno de nosotros, la levadura que trabaje desde cada una de nuestras comunidades sociales, culturales y eclesiales, conscientes de nuestra fuerza evangelística y del llamado de Jesús a la Gran Comisión (San Marcos 16:15) viviendo nuestra fe en compromiso con la sociedad y el mundo del trabajo.

Dios es el dueño de la historia, El nos eligió a nosotros para que seamos sus embajadores a ésta generación.

1. ¿Cuáles son las cuestiones más candentes que se nos plantean con respecto al papel de las iglesias en nuestra sociedad?

No se asocian experiencias positivas en la interrelación con cristianos. La percepción negativa que se tiene respecto a los cristianos son de rápido juzgar, hipócritas, antiguos mientras que la percepción positiva se relaciona con la defensa de buenos valores, amistad y la enseñanza de buenas costumbres, también asumidas en otras religiones o en el sentido común de la ciudadanía.

A mi entender la sociedad considera que la Iglesia hace un sobre énfasis en lo “negativo” abriendo juicio sobre todo lo que NO se puede hacer desde la visión no Cristiana sino religiosa cuando hay mucho por considerar y apoyar desde lo “positivo”. (Un ejemplo de esto basado en el culto católico sería negativo: “No puedes tener relaciones sexuales en el matrimonio usando preservativos”. Positivo: “Ten relaciones sexuales con tu esposa porque une la pareja basada en el respeto

y el amor”). Lo mismo aplica a la línea protestante en donde se consideran pecados y faltas hacia las personas, prejuizando la intención de sus corazones.

Así mismo, se hace un sobre énfasis en ciertos aspectos, en donde el mensaje que se da es uno “Tu vacío espiritual tiene que ver con tu relación con Cristo... pero esa relación la tienes que expresar con mis métodos...” (Ejemplo de esto es la diversidad de bautismos, quienes o no pueden tomar la comunión, eucaristía, etc. etc.)

Creo que la sociedad está pidiendo un mensaje más sencillo, con mayor contenido de amor (menos juicio) y comprensión de las necesidades humanas como para traer una voz de esperanza en medio de la hostilidad cotidiana que se sufre.

No olvidemos continuar ejerciendo lo esencial, la caridad organizada –tarea de la iglesia de los primeros siglos– ofreciendo a la sociedad el testimonio de nuestro amor, misericordia y caridad.

2. *¿Cómo puede la comunidad de Iglesias (miembros del CMI) apoyar a las iglesias teniendo en cuenta la situación a la que nos enfrentamos?*

Es fundamental buscar y posibilitar caminos adecuados de presencia “comunitaria” que acompañe a los cristianos de ésta sociedad.

La iglesia ha de ser también una iglesia de la “comunión”, que se realice en comunidades concretas de dimensiones humanas, en la que sea posible la fraternidad cristiana.

La iglesia debe llegar a la sociedad con los conceptos evangélicos sobre lo que piensa la iglesia del hombre, que recomendaciones se han de hacer para edificar la sociedad actual sobre cual es el significado último de la actividad humana en el universo. Así, la misión de la iglesia se mostrará como misión de fe y esperanza y, por eso mismo, totalmente dirigida al hombre.

Es además fundamental la presencia pública de la iglesia en la sociedad, recordando que Dios es amor, ejerciendo la caridad organizada, característica de la comunidad cristiana.

La ayuda fundamental que puede dar el CMI al respecto tiene que ver con el valor agregado de “Coordinación” elaborando planes, proyectos y programas dirigidos al mejoramiento de la calidad de vida de los más desamparados fundamentalmente en los países más pobres.

Por otro lado, imaginémonos todas las Iglesias del CMI haciendo actividades como adoración, evangelismo, discipulado, servicio, etc. el mismo mes en todo el país, incentivando con comunicación a la sociedad, resaltando estos propósitos y haciendo ese mes obras todas juntas. La fuerza está, pero toda dispersa.

3. *¿En qué aspecto y de qué manera puede nuestra experiencia ser enriquecedora y pertinente para la comunidad?*

Seguramente surgirán tantas formas que serán siempre plausibles de aplicar. Se me ocurre entre otras, principalmente:

- Promoviendo desde el Consejo, la Integración y Fortalecimiento del pueblo Cristiano de todas las Iglesias y Comunidades Cristianas del mundo.
- Acompañando el trabajo para lograr la satisfacción de las necesidades propias de sus miembros, apoyando toda acción que parta de cada comunidad y que propendan al Bienestar Social Integral.
- Considerar la pesada carga que sobre los hombros llevan nuestros amados pastores, no sólo por la gran responsabilidad que ante DIOS representa el cuidado de sus fieles, sino también la de las almas que aún no llegan al conocimiento del SEÑOR. Son muchas las necesidades que presentan sus fieles en lo espiritual y el apoyo que requieren en sus debilidades humanas, que fortalezcan a la familia para vivir sanamente el día a día, sin olvidar la gran responsabilidad que como Iglesia de Jesucristo estamos llamados a cumplir obras humanitarias a favor de los más desamparados en la tierra.
- Sería interesante que a través del desarrollo propio o el apoyo a entidades externas, para un Plan Misionero de Trabajo, con el apoyo de todas las iglesias del Consejo fomentando el apoyo del sector privado, público y la sociedad civil, ejecutemos planes, proyectos y programas dirigidos al mejoramiento de la calidad de vida de los más desamparados fundamentalmente en los países más pobres.

Como pentecostales, aquí es el lugar en el que nuestra experiencia multifacética y plural en cuanto a sectores sociales e idiosincrasias, nos permite en conjunto enriquecer la tarea eclesial y redundar en beneficios para la comunidad.

Asumiendo nuestra experiencia, también la riqueza se incrementa para la comunidad cristiana, ampliando el número de participantes pentecostales representados en el CMI.

Aproximación a la experiencia ecuménica y eclesial en Cuba: hacia una nueva práctica

Roda. Raquel Suárez Rodés¹

Desde que era una niña, casi entrando en la adolescencia, comencé a acompañar a mis padres, pastores bautistas procedentes de una denominación bastante antiecuménica, a los espacios que en aquel entonces escuchaba nombrar: mundo ecuménico. Ahí por primera vez conocí el vocablo crisis. Es decir desde pequeña estoy oyendo decir: el ecumenismo está en crisis. Ahora, a los protagonistas de esta etapa los escucho hablar de que aquella época fue la época de oro del ecumenismo en Cuba y entonces me pregunto, ¿cómo quedo yo?

Por las contradicciones que se dieron en el seno de nuestra denominación, el mundo ecuménico, el entonces Consejo Ecuménico de Cuba, los movimientos ecuménicos juveniles en especial el MEC, sustituyeron en nuestra familia e Iglesia local, la vida denominacional. Jugué, mientras mis padres estaban reunidos en los pasillos y el patio de la iglesia metodista de K y 25 la entonces catedral del ecumenismo cubano en los jardines del seminario y compartí amistad con gente metodista de los Pinos, pentecostales, presbiterianos. Mi hermano con la imposibilidad de ir al campamento bautista de Yumurí se iba gracias a Carlos E Ham, y Adolfo, a los campamentos presbiterianos. Mi madre acompañó a un grupo de pastores pentecostales a los EUA para que pudieran restablecer relaciones con iglesias contrapartes.

De manera que antes de estudiar historia y teología ecuménica en el Seminario de Matanzas, viví y crecí en la familia ecuménica. Ahí tengo abuelos, tíos, primos hermanos, pero fundamentalmente tengo amigos. Y esa es mi identidad personal y es parte de la identidad de mi familia y de la comunidad a la que pertenezco.

¹ Forma parte del equipo pastoral de la Iglesia Bautista Ebenezer de Marianao, Lic. en Teología, Doctora de Sociología del desarrollo comunitario de la UCVC, coordinadora del Programa de Mujer y Género del Consejo de Iglesias de Cuba.

Esto que cuento, es un preámbulo para que sepan quien habla y por qué habla, porque el tema que nos convoca no es el significado del Ecumenismo sino un análisis de coyuntura del ecumenismo y de la iglesia cubana, aunque sería más fácil hablar de lo que ha significado para mi, el ecumenismo que meterme en camisa de once varas al compartir mis percepciones de cómo se da hoy.

En la década de los noventas, época en que en Cuba entró en el llamado “período especial”, así a secas en el lenguaje popular, y en el oficial: Periodo Especial en tiempos de paz (muy contradictorio con nuestro concepto de paz) la situación religiosa se caracterizó por un abrupto crecimiento en la afluencia de personas a las diversas prácticas. Calzadilla y su grupo de investigaciones relacionaron lo que llamaron reavivamiento religioso con condiciones de crisis social por las que atravesábamos².

Partiendo del reconocimiento de que el mundo contemporáneo de entonces asistía a una crisis tanto en lo económico, como en el campo social y de la vida espiritual por injusticias, discriminaciones, conflictos étnicos, consumismo desbordado, un materialismo vulgar, y la ilógica destrucción del medio ambiente, Calzadilla afirmaba que se pasaba por una crisis de racionalidad, de paradigmas y de valores con que se había construido la modernidad y que habían conducido a la humanidad a una tal situación. Por ello, citando a Boff y Betto, se atreve a decir que el hombre de hoy día está necesitado de utopías y que se accede a una vuelta a la religión (Betto 1991 y Boff 1993). “Lo cierto es que como en otras ocasiones la religión incrementa su importancia y papel en momentos de crisis”.

Cuba no escapaba a esta coyuntura universal, y en su caso particular ello se agravaba con una situación crítica en la economía que afectó a otros campos de la vida social. El período especial, producto de la desintegración del campo socialista³ y del recrudecimiento de las hostilidades imperialistas hacia Cuba demandó medidas para la sobrevivencia de los valores del socialismo y de la soberanía nacional que por un lado permitieron cierta recuperación que se comienza a evidenciar a partir del final de la década de los noventas, pero por otro tuvieron repercusiones negativas para la convivencia social. Para los investigadores cubanos una derivación de las consecuencias del período especial es un notable reactivamiento religioso constatable en un conjunto de indicadores cuantitativos y, más aún, cualitativos:

² PANORAMA RELIGIOSO EN LA SOCIEDAD CUBANA, Dr. Jorge Ramírez Calzadilla, Departamento de Estudios Socio-religiosos (DESR), Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

³ Con quien sostenía el mayor volumen de su comercio exterior- al terminar la década del 80, y en especial durante los primeros años de los 90.

- aumento de la asistencia a ceremonias religiosas cristianas y de otras denominaciones;
- crece el número de bautizos;⁴
- ceremonias (iniciaciones de santería, responsos y otros ritos mortuorios) son muy solicitados;
- se producen las cifras más altas de participantes en las festividades más concurridas⁵;
- mayor utilización y comercialización de signos religiosos visibles (crucifijos, collares, pulsos, vestimentas);
- es más notable la presencia de lo religioso en la música popular, la literatura y la plástica; hay una demanda creciente de textos religiosos (la Biblia y especialmente los relacionados con expresiones de origen africano).

Las razones por las que se produce este reavivamiento fueron numerosas, un conjunto o más bien un sistema de factores que operaron en una relación causal. Pero, como bien reconoce Calzadilla: “no cabe dudas que insatisfacciones, desorientaciones, sentimientos de desprotección, que caracterizan las crisis sociales, potenciaron el recurso religioso como explicación, respaldo, esperanza y la búsqueda de protección en lo sobrenatural”. Pero más allá de eso, pienso que se da una búsqueda de solidaridad, apoyo, reorientación en lo comunitario, porque la Iglesia y la religión no son sólo búsqueda de respuesta de lo sobrenatural sino profunda búsqueda de uno mismo, y encuentro con el otro. Creo que hubo una crisis del paradigma político y las iglesias para muchos se constituyeron en espacios de asociación social, hasta de militancia política o de referencia sociocultural, incluso de apoyo económico. “Hay una búsqueda en la religión de solidaridad de ideales de vida, de valores morales, de modelos de conducta y esperanzas”.

El período especial con sus vías de salida y el crecimiento de las congregaciones demandaron también reordenamiento de las instituciones religiosas. De ahí que se produce a lo interior de nuestras iglesias:

- Un fortalecimiento institucional no sólo de las iglesias sino de instituciones ecuménicas y eclesiales. Las iglesias algunas comienzan a recibir financiamiento para esto.

⁴Los que hasta 1986 se mantienen por debajo de los 30 000 por año, dos años después sobrepasan los 34 000 y en 1989 son algo más de 50 000, alcanzando la cifra mayor de toda la etapa revolucionaria en 1994 con algo más de 70 000, para después dar indicios de decrecimiento como ocurre con otros indicadores, lo que hace suponer que el reavivamiento religioso va cediendo a niveles estables.

⁵ El salto se produce en la devoción a San Lázaro también en 1989 con un incremento, en las 36 horas en que habitualmente se da la asistencia más alta, de 11 100 personas más que en 1988, alcanzando en 1995 la cantidad superior (94 109) y una cierta reducción después (en 1998 la asistencia fue de 83 776)

- Extensión de las iglesias históricas en Cuba (Iglesia Evangélica Libre; Liga Evangélica; Fraternidad Bautista, Asambleas de Dios, Iglesia Metodista de Cuba, entre otras⁶) y la entrada en el juego de nuevos movimientos religiosos y tendencias dentro del propio protestantismo tradicional. Hay actualmente 6 nuevas denominaciones reconocidas.
- Se da un auge del carisma lo cual se debe por un lado a lo que dicen los investigadores de la religión, a saber, por su incidencia en curaciones con la sanidad divina, sus cantos movidos, el trance, que hacen que su liturgia esté próxima al modo con el que el común de los creyentes cubanos acostumbra a expresar su religiosidad y tuvo al parece condiciones favorables para un crecimiento. Pero también algunas iglesias históricas y hasta dentro del catolicismo, algunos sectores, encontraron en la renovación carismática una vía para renovar su acción pastoral y atraer a más personas.
- En esta época se habló de crisis del ecumenismo por la marcada tendencia al denominacionalismo. Las iglesias tuvieron que ampliar y reconducir sus infraestructuras, se crearon empleos nuevos, se realizaron ampliaciones, remodelaciones y nuevas construcciones. Pero también considero que el mismo CEC, El Seminario Evangélico de Teología y otros centros que surgieron a finales de los 80s y principios de los 90s consolidaron sus proyectos. Había una gran demanda de formación de agentes pastorales y deseo de ayudar a la sociedad por medio de proyectos de diaconía aunque también se dieron prácticas asistenciales con marcada connotación proselitista. Llegaban en esos años las metodologías de trabajo comunitario, gestión de proyectos y se comenzó a dialogar y a asumir la propuesta teórica metodológica de la Educación Popular.
- Dentro del auge de la Iglesia cristiana las denominaciones pentecostales históricas del país crecen, se fortalecen, se vinculan al Consejo de Iglesias de Cuba, muchas comienzan a relacionarse con contrapartes norteamericanas y de otros lugares de América Latina lo cual no siempre resultó beneficioso. Por la vía del turismo se acercaron organizaciones, ministerios con muchos recursos económicos pero con toda una serie de condicionamientos organizacionales, doctrinales, recursos mediáticos que reproducen el evangelismo norteamericano y globalizan la cultura de la dominación. La revolución tecnológica del mundo de la informática tiene potencialidades pero también es una vía de globalización neoliberal dentro de la cual el ám-

⁶ Según la OAR del CCP 57 denominaciones evangélicas, varios grupos nuevos ilegales, NMR, 25 pertenecen al CIC.

bito religioso se comercializa y constituye un elemento de legitimación y transmisión de esta cultura neoliberal.

- Ante la expansión de las Iglesias ya sea por la creación de nuevas misiones a partir de Iglesias existentes, o divisiones dentro del seno de congregaciones locales y denominaciones (fenómeno que se incrementó en esta época y que valdría la pena estudiar las causas), o penetración de nuevos grupos hay necesidades de construir nuevos templos. La mayoría de los grupos nuevos surgen en espacios domésticos y emerge el controvertido fenómeno de las Casas Cultos, la mayoría con un liderazgo improvisado, con ninguna o escasa formación.
- Frente a esto se conoce de esfuerzos que aportaron recursos y herramientas para la labor pastoral de las Iglesias como el caso del curso de extensión del SET, la labor que impulsarían los hermanos del Área socio teológica del Centro M. L. King Jr en especial una hermana se convirtió en misionera de la formación pastoral Adalys Vázquez. Ella fortaleció el programa del Curso de Educación Pastoral que promueve la UBL de Costa Rica y lo llevó junto a un equipo de facilitadores por toda la Isla, a los rincones más insospechados. También el CMLK brindo formación en Educación Popular, Talleres socioteológicos y de Lectura Popular de La Biblia. Se reconoce el trabajo que hizo el CEC con la fundación del Departamento de Desarrollo Sostenible y la Comisión Médica Cristiana los cuales devinieron después en los Programas de Diakonía y Vida y Salud comunitaria. Nace el centro G. B. Lavastida que brinda formación a las zonas orientales del país. El Centro de Reflexión y Diálogo de Cárdenas, el grupo Oscar Arnulfo Romero, El Instituto de Estudios Bíblicos y Teológicos en La Habana, entre otros.
- La experiencia de hermandad y comunidad con grupos y ministerios internacionales que algunos se relacionan con los movimientos de nueva derecha norteamericana y organizaciones anticomunistas.
- La literatura que se produce: revistas como Análisis de la Realidad y la Debarín (del movimiento bíblico cubano del Centro de Estudios del CIC), revista Caminos y toda la producción de la Editorial Caminos del CMLK, entre otras publicaciones de estas instituciones. A través de la Comisión Bíblica se distribuyen materiales y Biblias pero también literatura extranjera con una teología bastante fundamentalista en ocasiones.

Entre el 2000 y el 2008 se presenta un período en que las iglesias entran en una meseta y en algunos casos comienzan a decrecer las membresías. Las denominaciones históricas forman una nueva generación de pastores. Otras iglesias ordenaron pastores cuya formación ha sido empírica. Otras potencializan la preparación en cursos breves, emergentes, y llegan misioneros de otras latitudes a dar talleres y cursos. Hay cursos a distancia con contenidos fundamentalistas y otros más liberadores (Recinto Universitario de la UBL de Costa Rica en el CMLK). Se dan intentos fallidos de un Seminario Pentecostal. Se fortalecen aun más los centros ecuménicos ya creados, se diversifican las áreas de reflexión teológica y Diaconía. El Consejo de Ecuménico pasa a ser Consejo de Iglesias, se fortalecen sus Programas de Formación aunque cuentan con pocos recursos, se vigorizan sus programas de diaconía, en los últimos años se incrementa el liderazgo y presencia pentecostal. No todos los líderes tienen suficiente preparación para el liderazgo ecuménico, se propone un reordenamiento y administración de los recursos financieros y materiales pero no se continúa con un proceso de fortalecimiento de los contenidos de trabajo propios del CIC de acuerdo a su misión. Se crea el Instituto Cristiano de Estudios de Género y en articulación con las instituciones y movimientos ecuménicos se robustece el trabajo de formación teológica, pastoral y la Diconsa desde el enfoque de género problemático de la mujer y masculinidad.

Ahora estamos en una nueva etapa tanto en lo social como en la vida eclesial y ecuménica. Vuelvo a traer a Calzadilla en su planteamiento de que el reavivamiento de los 90ss trajo consecuencias a corto plazo y otras a largo plazo a nivel social pero también al interior de la religión. Y hoy, en el espíritu de Calzadilla me atrevo a decir que la situación actual de algunos espacios formales ecuménicos son una consecuencia de la manera en que se enfrentó este reavivamiento religioso, en nuestro caso protestante de la década de los 90 ss.

Algunas dificultades:

- No potenciar una suficiente formación de líderes ecuménicos.
- El tomar el ecumenismo en su aspecto institucional, administrativo, para algunos *un modus vivendi* y no como un estilo de vida de compromiso y de entrega al esfuerzo común de aportar a las iglesias a una renovación profunda tal como el apóstol Pablo reclama en Romanos 12.
- No tratar de manera adecuada la sucesión generacional: Esfuerzos improvisados sin sistematicidad de encuentros intergeneracionales o para jóvenes, ansias de protagonismo de los adultos y de resistencia al cambio y partici-

pación de los jóvenes en el liderazgo ecuménico y denominacional, desorientación por parte de muchos agentes pastorales jóvenes del rol de la iglesia, la misión y de lo que es el Ecumenismo. Ausencia de diálogo crítico con la realidad cubana. Algunos jóvenes laicos y pastores se muestran apáticos, ajenos y manifiestamente antagónicos y aun cuando desarrollan en sus comunidades proyectos que llamamos diaconicos no lo piensan como contribución al proyecto socialista cubano. Por el desencanto y saturación de lo tradicionalmente concebido y practicado como “política” hay superficialidad, tendencia al consumismo y ansias de construirse un *estatus quo* de clase media y algunos se les puede llamar nuevos ricos. Junto a los templos se construyen algunas casas pastorales con todo confort y en desigualdad de los contextos donde están enclavadas.

- Pocos intentos de articulación, un ascenso del clericalismo y reducción de la formación y participación de los laicos. No existe una sucesión ni desarrollo marcado de una propuesta teológica cubana para estos tiempos en continuidad con propuestas como la Teología en Revolución. En muy pocos espacios se establecieron diálogos abiertos para todos con los científicos sociales para abordar relaciones con el contexto, la cultura y otras manifestaciones religiosas. Me atrevo a asegurar que fueron muy elitistas y con poca presencia de los jóvenes.

De toda esta reflexión y testimonio se desprende que entiendo lo ecuménico como preocupación profunda y compromiso con la convivencia planetaria, social, local, comunitaria. La casa es el universo de Dios, la tierra de cada patria, la casa de cada familia, las organizaciones, las interrelaciones que en las casas se establecen. Para los cristianos la ecumenia es hospitalidad con justicia, unidad con todos para aportar al proyecto del Reino, acá y ahora, que es lo que Jesús demandó y nos anticipó. Como colaboradores con otras y otros y bajo la estela de la misión de Dios, sin pretensiones de dominación, como hijos e hijas de Dios, respondemos a la pregunta ¿donde esta tu hermano, donde tu hermana?. Estamos llamados hoy en Cuba a preocuparnos por el destino de la patria, su soberanía del imperialismo pero también de la autonomía de la participación ciudadana y popular. Como cristianos debemos comprometernos con aquel proceso emancipador que culminó en el 59 pero que debe seguir fortaleciéndose, desarrollándose y renovándose. Lo que amenace el proyecto venga de donde venga, de adentro o de afuera hay que proféticamente denunciarlo en comunidad. Hay jóvenes y adultos repensando la experiencia del socialismo a la luz de 50 años de la revolución. ¿Donde estamos

nosotros? ¿Qué jornadas teológicas hacemos para incorporar a las más jóvenes generaciones, quiénes ponen la agenda? ¿En que estamos, donde estamos y hacia donde vamos? La esperanza activa se puede realizar si llevamos a cabo:

- Una articulación a partir del conocimiento acumulado y esfuerzos de todos y todas.
- Repensar la pastoral y la formación teológica para el compromiso, afirmación de la identidad y transformación comunitaria y social.
- Replantear el socialismo desde una propuesta realmente social y popular.
- Promoción de un nuevo liderazgo pastoral y ecuménico a través de una formación no sólo ecuménica sino que apoye a la formación socioteológica y pastoral de nuestras iglesias para formar sujetos y comunidades críticas y comprometidas con El Reino.
- Diálogo ecuménico y macroecuménico para aportar a la sociedad y al mundo en todos su desafíos.
- Formación integral para la diakonía, misión y evangelización: una teología de la diaconía.
- Responder con valentía a desafíos actuales, diversidad étnica, género, raza, cultural, pluralismo religioso, derechos sexuales y salud reproductiva. Renovación hermenéutica hacia una lectura comunitaria de la Biblia, promover y administrar una pastoral participativa, asumir la educación popular como herramienta para la labor comunitaria y pastoral. Desarrollar una teología popular, comunitaria en continuidad con la teología en revolución y fortalecer una espiritualidad orante y comprometida que proporcione una mística para la participación.

Dios, madre y padre, Dios vida; Dios en Jesucristo hermano y compañero, Dios- Espíritu que anima, consuela y teje la historia con nosotros, nos bendiga, Amén.

Identidad, unidad y misión: Des-colonización y cuidado paradigmas de la Misión¹

Silvia Regina de Lima Silva

Pensar la identidad, la unidad y misión como experiencias descolonizadoras, por lo tanto liberadoras, son los objetivos de esta reflexión. La segunda tarea es buscar nuevos paradigmas teológicos para pensar la misión. Ambos ejercicios queremos hacer desde el lugar de los/las afrodescendientes. Una tarea desafiante que nos invita a transitar caminos de la historia, guardados en la memoria y marcados en los cuerpos. Es una invitación a visitar lugares considerados abandonados, retomar temas delicados que recuerdan y hacen sangrar viejas heridas que imaginábamos cicatrizadas. Pero, todo eso puede ser profundamente liberador. Es un tema que exige ubicarse en un lugar y desde ahí abrirse al diálogo. Esta reflexión es un desafío a dar pasos, otros pasos o quizá más que dar pasos a apostar en otros y diferentes caminos para la misión.

Esperamos que esos otros caminos refuercen el compromiso de la misión liberadora... liberadora de los cuerpos, de los sentimientos, de las identidades invisibilizadas y negadas dentro de nuestros pueblos; una perspectiva de misión que signifique también la liberación de la naturaleza. Para eso, la comprensión de misión es desafiada a asumir la tarea de des-colonizar las mentes y devolver la libertad al alma, al espíritu de mujeres y hombres latinoamericanos y asumir el cuidado del planeta, nuestra casa común.

Colonialidad y misión

En América Latina y El Caribe, el proyecto colonial fue acompañado de una teología colonial que lo justificó y legitimó. Esa teología ejerció un importante

¹Texto de la presentación. No publicable.

papel en el establecimiento y en la asignación de las nuevas identidades instauradas a partir de la emergencia del sistema mundo moderno.

Ese proyecto, además de la conquista de la tierra, implicó en el control de la subjetividad, de la cultura, del conocimiento, de los cuerpos masculinos y femeninos y en especial de la producción del conocimiento de los pueblos colonizados. La experiencia religiosa judío-cristiana tuvo un papel fundamental dentro de ese proyecto, eso lo sabemos todos y todas. Es necesario tomar conciencia de ese elemento en el momento de reflexionar el significado de la misión. Los pueblos originarios y afro descendentes fuimos obligados a abandonar las prácticas religiosas ancestrales, nuestra relación propia con lo sagrado o realizarlas de forma clandestina. Estamos delante de una colonización de la capacidad cognitiva, de los imaginarios y de todo un universo de relaciones intersubjetivas, con el mundo y con Dios. Es la total negación del otro. Más que eso, es la imposibilidad de constituirse otro y por eso la imposibilidad de ser. La imposibilidad de constituirse “otro” está en el hecho de que el proceso de colonización y su paralelo, la evangelización, significó la total asimilación de lo que podría ser el otro, el diferente. El negro, el indígena desaparecen dentro del proyecto colonizador y dentro de la misión evangelizadora².

Ese primer modelo de misión, se basó en una evangelización que significó la transposición de instituciones, de los símbolos, de los conceptos y de las costumbres morales de la cultura cristiana europea y posteriormente norteamericana; no predominó el encuentro entre la fe y la realidad indígena, entre evangelio y las culturas autóctonas y afro descendentes (...)³. Este modelo de misión permanece; ha justificado y ha significado la colonización no sólo de territorios, sino de las mentes, del pensamiento, del conocimiento, de la concepción de Dios, del lugar que ocupa Dios en la historia latinoamericana. Su lógica permanece por detrás del concepto de misión que se utiliza en la teología cristiana hasta nuestros días. Esta se manifiesta en una eclesiología jerárquica, patriarcal, etnocéntrica y eclesiocéntrica. La misión es comprendida dentro de esta misma lógica colonial que desemboca en prácticas pastorales de dominación que desconocen el valor, la importancia del otro, de las diferentes culturas y experiencias religiosas.

Frente a esta realidad proponemos repensar la misión buscando comprenderla como un espacio de des-colonización para que así se pueda manifestar la buena

² A. Quijano. *Colonialidad del poder, eurocentrismo e América Latina*. En: “A colonialidade do saber. Eurocentrismo e ciencias sociais – perspectivas Latinoamericanas”. Edgardo Lander (organizador). Buenos Aires/Brasil: Clacso. En español: Quijano, 2000. *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*.

³ L. Boff. *Nova evangelização - perspectiva dos oprimidos*. Petrópolis: Vozes, 1990, pg.10.

Nueva del Reinado de Dios. Eso significa, para la iglesia, repensarse a si misma en su razón de ser y en su modo de estar presente en el mundo, en la historia pluri-religiosa de nuestro continente.

Des-colonización y Reinado de Dios

Colonialismo y colonialidad son dos conceptos distintos pero profundamente relacionados. El colonialismo se refiere a la dominación político-económica de algunos pueblos sobre otros y es anterior a la colonialidad⁴. La “colonialidad” es la permanencia del imaginario colonial. Se trata de una construcción mental, de una idea que ha dejado su marca en los cuerpos individuales y colectivos, entendidos estos últimos como diferentes grupos y culturas discriminadas de América Latina y del Caribe, especialmente los pueblos originarios y afrodescendientes. Son marcas en el cuerpo, en la historia, que se transforman en marcas en la construcción del pensamiento. Históricamente misión y colonialismo estuvieron profundamente relacionados. Los pueblos colonizados, eran discriminados y excluidos, considerados inferiores por su “raza” pero también por sus prácticas religiosas. La forma de redimir a ambas era hacerse cristianos. Esta colonialidad sigue presente a través de diversos imaginarios colectivos que reflejan las consecuencias del proyecto colonizador en las sociedades latinoamericanas y las actualiza en diferentes formas de discriminación.

La des-colonización de nuestras mentes es el punto de partida para darnos cuenta de los prejuicios que nos habitan en la forma de vernos, de ver a los demás, de ver la sociedad y de entender la misión. Des-colonizar nuestras mentes nos posibilitará una forma nueva de ver, entender y construir el mundo. La misión necesita ser pensada dentro de este proyecto más amplio de re-pensarnos y de repensar el mundo en que vivimos superando la mentalidad colonial que nos habita y que ha dejado sus marcas profundas en la reflexión teológica.

Nuestra relación con la Divinidad, nuestra comprensión de misión, necesita pasar por ese ejercicio permanente de descolonización. Eso significa para los cristianos, el abrirse a la posibilidad de que Dios es mucho más que lo que de Él experimentamos. El primer desafío de la misión es liberar a Dios del discurso estrecho al que lo hemos reducido los cristianos. Como pregunta el Obispo brasileño Pedro Casaldáliga: “Mi Dios, ¿me deja ver a Dios?” Seguiríamos con otra

⁴A. Quijano. *Colonialidade, poder, globalização e democracia*. En: NOVOS RUMOS, Ano 17, No. 37., Sao Paulo, SP, Brasil, 2002, pp. 04-29.

pregunta: ¿Cómo y dónde encontrar en la teología cristiana inspiración, orientación para esta perspectiva más abierta y amplia de la misión?

Recuperemos en la misión la centralidad del Reino de Dios. La perspectiva del Reino abre la misión a la experiencia de la gracia de Dios que está más allá de las iglesias. El cristianismo y las otras tradiciones religiosas son coparticipantes de la realidad “universal” del Reino de Dios (expresión que desde otras culturas, otras religiones reciben otros nombres) para cuya construcción están llamadas a colaborar. Compartimos de la misma misión, del mismo misterio de salvación, de participación en la vida y misión de Dios. El Reino es dinamismo, relacionamiento, provoca y suscita la hospitalidad, la apertura, el contacto, la empatía, el encuentro, la cortesía interreligiosa⁵.

El Reino nos posibilita un encuentro con las diferentes culturas, una escucha y diálogo con la historia, realidad y tradiciones religiosas de los pueblos originarios y afrodescendientes. En ese diálogo descubriremos que no hay realidad creada que esté fuera del Hábito, del Soplo de Dios. Cada creencia constituye un vínculo, un nudo que revela una dimensión del misericordioso misterio de Dios⁶.

El misterio del Reino se manifiesta de distintas maneras en nuestros pueblos. Una misión comprometida con la descolonización asume el desafío de fortalecer en los pueblos la búsqueda por las palabras sagradas reveladas por Dios en sus propias historias y culturas al mismo tiempo que fomenta en el espacio de las iglesias el aprecio y el diálogo con la rica diversidad religiosa expresada y a veces guardada en lo más profundo de la vida de nuestros pueblos. Para eso es necesario pasar de la visión de una única verdad absoluta, donde dependemos que alguien nos lo transmita, a una visión compartida de la verdad, a cohabitación de las diferencias, donde estas son potencializadas, donde se reconoce que cada pueblo trae sus conocimientos, verdades, sus experiencias de lo Divino y que juntos, nos enriquecemos con nuestras diversas sabidurías.

Repensar el concepto de misión

Con lo visto anteriormente, vamos llegando a la conclusión de que una misión comprometida con la descolonización no basta con que renueve su contenido, su forma, su ardor, sus métodos y sus expresiones. Es necesaria una renovación en la comprensión misma de la misión. Eso es difícil, y más si lo hacemos desde las

⁵ Faustino Teixeira. *Eclesiología en tiempos de pluralismo religioso*. En: CHRISTUS – Revista de Teología, ciencias humanas y pastorales. La Teología del pluralismo religioso. Marzo-abril 2009, pags.41-48

⁶ Idem.

culturas marginadas de nuestro continente. Incluso no es seguro que el concepto de misión resista a las críticas por las cuales necesita pasar. Tendríamos que volverlo al revés, mirarlo desde afuera o dejarlo descansar un momento y ver la posibilidad de resignificarlo. Eso podría significar despedirnos de algunos conceptos, por lo menos de la forma exclusivista como lo hemos utilizado en la teología cristiana occidental. Por ejemplo, la identificación de “pueblo de Dios como pueblo elegido”. Para seguir utilizando ese término, necesitamos resignificarlo, estirarlo, darle el significado propuesto por la Asamblea del Pueblo de Dios, realizada en Quito, 1992, que afirmaba: “Pueblo de Dios son muchos pueblos”. Ejercicios como este necesitan ser realizados con muchos de nuestros términos relacionados con la misión. Más que buscar otras palabras, significa un cambio de mentalidad y de perspectiva.

La misión descolonizadora necesita considerar la pregunta ¿qué puede significar la misión cuando estamos convencidos/as de que Dios se revela de múltiples formas, en las distintas religiones? Si concebimos de forma respetuosa las otras religiones ¿qué implicaciones trae eso para la misión cristiana? Aquí hay un cambio de perspectiva, de lugar, a partir del cual se piensa la misión. Estamos en la búsqueda de caminos. Por el momento propongo pensar la misión como en dos movimientos.

El primero en el sentido de rescatar, visibilizar las “buenas noticias” manifestadas en las expresiones religiosas, en la historia de los pueblos latinoamericanos y caribeños. Contribuir para que las personas, las comunidades adquieran una nueva mirada sobre la vida, sobre la realidad y que sean capaces de ir poco a poco descubriendo la manifestación de lo Divino en la historia, en las acciones humanas, en el mundo creado. Se trata de considerar la Misión como “cambiar la mirada”. No creer que las “noticias buenas” vienen siempre y necesariamente de afuera, sino que se gestan, se manifiestan en la práctica liberadora de nuestras comunidades, grupos y pueblos. Es necesario mirarse, mirarnos, mirar la historia con los ojos de Dios. Significa purificar la mirada, purificar el corazón: “Felices los puros de corazón porque verán a Dios” (Mt.5.8). La misión sería ser capaz de percibir la acción de Dios en el mundo e invitar a las personas, a las comunidades a hacer lo mismo.

El segundo movimiento, profundamente relacionado con el primero, sería el de recuperar en nosotras /os mismos y en los demás, la sensibilidad, la indignación y el compromiso con la transformación de aquellas realidades que no son “buena nueva para los y las pobres” (Lc.4.18). Vivir la misión en un mundo marcado por la injusticia es romper con la indiferencia y desarrollar junto con las igle-

sias la capacidad de impactarse, de moverse frente la necesidad del otro, de la otra. Es despertar la consciencia, el pensamiento y el actuar crítico que fortalece la solidaridad.

Esos dos movimientos, el de visibilizar la acción de Dios en el mundo, en las tradiciones y culturas de nuestros pueblos; y el de indignarnos frente la negación de la vida, transformando las realidades de injusticia y muerte, son expresiones de una misión descolonizadora. Comprendida de esta manera, la misión promueve la formación de mujeres y hombres libres, hijas e hijos de Dios, creadas/os a imagen y semejanza de su Creador.

Las “Buenas noticias” en nuestros pueblos

Esta comprensión de misión confirma que la “buena noticia” para los pueblos latinoamericanos es anterior a la evangelización. El Espíritu antecedió y antecede la presencia y acción de las iglesias. Por eso es importante escuchar al Dios que ya habitaba estas tierras, que hablaba y habla en las culturas y religiones de los pueblos originarios y afrodescendientes. Todavía muy pocas experiencias de misión se disponen a esta actitud tan fundamental en la vida cristiana que es de la escucha y de la contemplación del Dios que se manifiesta de forma tan diversa en la pluralidad de experiencias religiosas de los grupos humanos. La misión es también mística, contemplación de la presencia y acción de Dios. Es ejercicio constante de discernimiento, entre hermanas y hermanos, donde nadie tiene una verdad lista, entera, una liberación ya realizada para llevar o enseñar a los/las demás. Es liberación que se construye en el camino, que se aprende en la convivencia cotidiana, en esa mirada nueva, donde vamos fortaleciendo los deseos de vida que nos habitan. Todo eso es “buena noticia”, es “reinado de Dios” y “está cerca, está en medio de nosotras/os”. Es cuestión de cambiar la vida y creer en ellas (Mc.1.1415).

Esa certeza de que el Reinado de Dios esta cerca, que es Buena Noticia para los pobres. Aprendemos de Jesús y la renovamos cada vez que nos reunimos en comunidad y que compartimos la vida con otros/as. Jesús es la inspiración que nos compromete a escuchar del Dios que habita nuestro mundo, nuestra historia, nuestras culturas y la fuerza que nos impulsa en la construcción de un mundo justo y solidario.

Misión y cuidado

Estamos frente el desafío de encontrar una palabra que pudiera expresar “la misión” de la misión, o sea, el sentido de la misión en el contexto latinoamericano y

caribeño, en una realidad marcada por la diversidad cultural y religiosa. Creemos que esta palabra podría ser el “cuidado”. Despertar en nosotras/os mismos el sentido de la compasión y del cuidado⁷.

El cuidado es principio constitutivo del ser humano, es actitud fundamental frente a la vida. Entender la misión como “cuidar la vida”, la vida concreta, humana, cotidiana, históricamente vivida, corporalmente vivida. Cuidar la propia vida, la vida de las/los demás, la vida de la naturaleza, del planeta. Asumir conjuntamente, comunitariamente la responsabilidad del cuidado. El cuidado es un camino que posibilita ir poco a poco superando la mentalidad colonialista presente en el concepto de misión, e ir acercándonos más a la misión de Jesús.

Jesús vivió en una colonia del Imperio Romano, desenmascaró las ideologías religiosas que legitimaban el poder político y religioso que amedrentaba y paralizaba la gente. Se dedicó a recuperar las tradiciones culturales, religiosas liberadoras que estaban presentes en la memoria del pueblo. Cuidó de la vida de los pequeños y pequeñas, ayudándolos a percibir la fuerza que los habitaba, despertando esa fuerza y comprometiéndolos a cuidarse los unos de los otros. Aquí está un gran desafío para la misión en los días de hoy.

⁷Leonardo Boff. Saber cuidar – ética do humano – compaixao pela terra. Petrópolis: Vozes, 2004.

Bibliografía

- Boff, Leonardo. Nova evangelização –perspectiva dos oprimidos. Petrópolis: Vozes, 1990.
- _____. Saber cuidar –ética do humano– compaixão pela terra. Petrópolis: Vozes, 2004.
- Gebara, Ivone. La sed de sentido – búsquedas ecofeministas en prosa poética. Uruguay: Doble Clic Editoras, 2002.
- Herrera, Bernal (2007). “*Las dos caras de la modernidad: modernidad colonial y metropolitana*”. En: PASOS. San José, DEI, No.131, mayo/junio.
- Martínez, D.G.. “El espíritu del tiempo: del mundo diverso al mestizaje”. En: *Multiculturalismo – desafíos y perspectivas*. México: Siglo XXI, 2006, p. 10.
- Mires, F. La colonización de las almas. DEI: Costa Rica, 1987.
- Quijano, Aníbal. *Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina*. En: “A colonialidade do saber. Eurocentrismo e ciências sociais – perspectivas Latino-americanas”. Edgardo Lander (organizador). Buenos Aires/Brasil: Clacso. En español: Quijano, 2000. *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/quijanoa/quijanoa00001.pdf
- Aníbal Quijano, *Colonialidade, poder, globalização e democracia*. En: NOVOS RUMOS, Ano 17, No. 37, 2002, pp. 04–29. São Paulo, SP, Brasil.

Identidad, Unidad y Misión: Las niñas y niños huérfanos de Dios

Jaime Prieto Valladares

A veces me he preguntado porque es que el evento del Congreso Evangélico Hispano-Americano de La Habana en Cuba en 1929 marca un hito en la identidad, la unidad y la misión de la Iglesia Evangélica en América Latina. Considero que en medio de la crisis económica mundial que entonces azotaba a toda la humanidad, los participantes en el congreso se vieron inspirados por literatos y poetas como José El. Rodó (Uruguay), Rubén Darío (Nicaragua), Gabriela Mistral (Chile) y el apóstol José Martí (Cuba), quienes con su pensamiento y escritos provocaron la imaginación utópica del evento. Pero, de que se nutre esta imaginación utópica de la poetiza y los poetas latinoamericanos? Creo, -sin lugar a dudas-, que su inspiración se nutre de una visión utópica recreada por las niñas y los niños de este jardín caribeño y latinoamericano. José E. Rodó, en su obra *Ariel*, mencionaba al sacerdote Egipcio, quien refiriéndose a los griegos por el estruendo de su bullicio decía: “No sois sino unos niños!” Y criticando esta actitud egipcia manifestaba: “Pero de aquel divino juego de niños sobre las playas del archipiélago y a la sombra de los olivos, nacieron el arte, la filosofía, el pensamiento libre, la curiosidad de la investigación, la conciencia de la dignidad humana, todos estos estímulos de Dios que son aún nuestra inspiración y orgullo.” y luego añadía: “La juventud es el descubrimiento de un horizonte inmenso que es la vida”. Todos estos poetas estuvieron preocupados por la realidad latinoamericana y escribieron cuentos y poemas para niños en un momento decisivo en que los pueblos latinoamericanos luchaban por desarrollar una práctica política y literaria autóctona. Al compartir con ustedes acerca de la Identidad, la unidad y la misión yo también me he sentido inspirado para hacerlo desde el legado evangélico del libro del profeta Isaías, de estos pensadores latinoamericanos y también desde la realidad actual que vivimos.

Los niños en Isaías

Existen tres nombres de niños que nos apelan en el libro de Isaías estos son:

- a) Sear-Isab, que significa un resto volverá (el retorno de un pequeño remanente) Isaías 7:3.
- b) Emmanuel (Dios (está) con nosotros) Isaías 7:14.
- c) El desafortunado Maher-Salal-Hasbaz (muy pronto habrá saqueo y destrucción) Isaías 8: 1.

Los nombres de los niños son simbólicos y portan el mensaje divino tanto de juicio como de esperanza.

Los niños huérfanos

El primer mensaje se da en el contexto del rey Ahaz en el contexto de la guerra Sirio-Efraimita que traerá mucho dolor al pueblo de Yahveh. Así lo manifestaba el profeta:

El Señor mismo les va a dar una señal:
 La joven está encinta
 Y va a tener un hijo
 Al que pondrá por nombre Emmanuel
 En los primeros años de vida del niño
 Se comerá la leche cuajada y miel.
 Pero antes de que el niño tenga uso de razón,
 El país de los dos reyes que te causan miedo
 Quedará abandonado
 El Señor hará venir sobre ti,
 Sobre tu pueblo y la casa real,
 Días como no habían venido
 Desde que Efraín se separó de Judá. (Isaías 7:14-17)

El niño Emmanuel es el portador de la esperanza en medio de un pueblo que había olvidado su compromiso con Dios y sufría los horrores de la guerra. En la interpretación del profeta, no es solamente la invasión del imperio Sirio lo que está trayendo desgracia a los más débiles, sino también las graves injusticias internas del pueblo de Dios que se ha apartado de la Torah.

Los niños huérfanos son los que más sufren en tiempo de guerra. Esto nos recuerda el testimonio del Ernesto Guevara en la Cuba del dictador Batista cuando decía: “En aquella época tenía que cumplir mis deberes de médico y en cada pe-

queño poblado o lugar donde llegábamos, realizaba mi consulta. Era monótona, pues no tenía muchos medicamentos que ofrecer y no presentaban una gran diferencia de los casos clínicos de la Sierra; mujeres prematuramente avejentadas, sin dientes, niños de vientres enormes, parasitismo, raquitismo, avitaminosis en general, eran los signos de la Sierra Maestra.”

El juicio del profeta entonces se deja escuchar y su grito señala nuevamente a los niños como los más vulnerables de la sociedad:

¡Aprendan a hacer el bien,
Esfúercense en hacer lo que es justo,
Ayuden al oprimido,
Hagan justicia al huérfano,
Defiendan los derechos de la viuda.” (Isaías 1:17)

¡Que no hacen justicia a los débiles
Ni reconocen los derechos de los pobres
De mi pueblo
Que explotan a las viudas
Y roban a los huérfanos! (Isaías 10: 2)

Los textos revelan la injusticia social que cae con todo su espeso en tiempos de guerras y dictaduras militares sobre las viudas y los huérfanos. El pueblo se ha apartado de la Torah en donde Dios se había revelado como el Dios de los pobres, de las viudas, de los extranjeros y especialmente el Dios de las/los huérfanos.

Yo me pregunto: ¿cómo responderemos nosotros a los huérfanos de nuestros días. ¿Qué diremos a los ochenta niños huérfanos, que no tiene más de 12 años de las 722 mujeres asesinadas mayormente por sus cónyuges, por sus ex-cónyuges, por el crimen organizado y las pandillas de Guatemala? ¿Cómo responderemos a todos los niños que han quedado huérfanos en Centro América después de los acuerdos de paz de 1992, producto de la gran violencia?

Las hijas de Sión

La expresión las hijas de Sión la encontramos en diversos textos del libro de Isaías (1:8; 3: 16 y 17; 37: 2, 16: 1; 37: 2; 62: 11). En el exilio esta figura es descrita por el profeta Isaías de la siguiente manera:

Levántate, Jerusalén,
Sacúdete el polvo,
Siéntate en el trono,

Sión, joven prisionera,
 Quítate ya el yugo del cuello. (52:2)

La hija de Sión es representada por la ciudad de Jerusalén y sus habitantes que sufrieron el exilio en Babilonia. Su atención particular por las niñas de Sión, nos recuerda también la ternura del apóstol José Martí en su exilio en los Estados Unidos cuando al iniciar en 1889 la publicación sobre la Edad de Oro, manifestaba: “Para los niños es este periódico, y para las niñas por supuesto. Sin las niñas no se puede vivir, como no puede vivir la tierra sin luz.”

En las expresiones del profeta al mencionar a las hijas de Sión yuxtapone las imágenes de Dios como guerrero y como mujer en parto.

“El Señor saldrá como un héroe
 Y luchará con ardor como un guerrero;
 Alzará la voz, dará el grito de batalla
 Y derrotará a sus enemigos.

El Señor dice:
 Por mucho tiempo me quedé callado,
 Guardé silencio y me contuve,
 Pero ahora voy a gritar como mujer de parto,
 Gimiendo y suspirando.” (Isaías 42: 13 -14)

Estas dos imágenes están entrelazadas porque ambos gritan: Dios grita como el guerrero y Dios grita como la mujer en parto. Aquí la figura de Dios es como un padre, como una madre que está delirando, suspirando, agonizando por su hija Sión en momentos difíciles del exilio.

El rostro maternal de Dios aparece nítido en el texto de Isaías 49: 14 -15:

“Sión decía:
 El Señor me abandonó, mi Dios se olvidó de mí.
 Pero, ¿Acaso una madre olvida o deja de amar a su propio hijo?
 Pues aunque ella lo olvide,
 Yo no te olvidaré.”

El amor de una madre por sus hijos es inimitable, así es el amor inexorable de Dios, es tierno y compasivo por las hijas de Sión. A pesar de la rebelión de sus hijos, que en el primer Isaías se presenta como un rechazo a las instrucciones de la Torá, ahora en el II Isaías se presenta como un padre y una madre desesperado, que no abandona a sus hijas y que quiere librarlos de sus enemigos.

Niños y niñas llamados por su nombre

Entendemos el amor apasionado de Dios por los niños y las niñas huérfanos/as cuando el nos llama por su nombre:

Pues ahora, Israel, pueblo de Jacob,
El Señor que te creo te dice: No temas,
Que yo te he libertado;
Yo te he llamado por tu nombre, tu eres mío. (Isaías 43:1)

Cuando Dios nos llama por nuestro nombre, las niñas y niños huérfanos/os perdemos el temor. Esta actitud amorosa de Dios nos invita hoy a repensar el tema de la identidad, la unidad y la misión en el mundo de hoy, a partir de los niños y las niñas huérfanas, quienes son las que más sufren en un mundo sobrecargado por la injusticia de los poderosos. Una de las imágenes más hermosas que nos permite comparar al Dios amoroso que llama a los niños huérfanos y las hijas de Sión por su nombre, es la narración contada por el apóstol José Martí. Se trata de una niña llamada Piedad, a quien sus padres celebran sus 8 años de edad. Después de que sus padres le han regalado una hermosa muñeca de seca, Piedad se dirige a Leonor su muñeca negra y le dice: “¡Mamá mala, que no te dejó ir conmigo, porque dice que te he puesto muy fea con tantos besos, y que no tienes pelo, porque te he peinado mucho! La verdad Leonor: Tú no tienes mucho pelo; pero yo te quiero así, sin pelo, Leonor: Tus ojos son los que quiero yo, porque con los ojos me dices que me quieres: te quiero mucho, porque no te quieren: ¡a ver! ¡Sentada aquí en mis rodillas, que te quiero peinar!”

Dios llama a los niños y niñas huérfanas de Sión por su nombre, así como Piedad, asumiendo el rol de madre, llama a su muñeca negra por su nombre: Leonor. Así quisiera Dios hoy día que nosotros podamos llamar a los niños y niñas huérfanas por su nombre para decirles que les amamos mucho. ¿Podremos decir el nombre de los más de 100.000 niños y niñas huérfanas del gran caudal de padres de familia que han sido expulsados de los Estados Unidos a México en el año 2008? ¿Que haremos con los niños y las niñas huérfanas de muchas familias de los 25 millones de inmigrantes en la América Latina? (dato de 2005). ¿Llamaremos por sus nombres a los millones de niñas y niños huérfanos en el mundo de padres infectados por VIH-Sida? (Según UNICEF sólo en el año 2003 más de 16 millones de niños y de niñas quedaron huérfanos por causa de padres infectados por VIH-Sida).

Cuando Dios nos llama por su nombre él nos afirma en identidad, nos une y nos alista para la gran misión. El quisiera que nosotros también llamemos a los

niños huérfanos por su nombre. Las imágenes de fuerza y luz, de salvación y esperanza se expresan en la voz del profeta cuando exclama:

“No tengan miedo , pues yo estoy contigo.
 Desde oriente y occidente
 Haré volver a tu gente para reunirla.
 Diré al norte: devuélvelos,
 Y al sur: no te quedes con ellos.
 Trae a mis hijos y mis hijas
 Desde lejos, desde el extremo del mundo,
 A todos los que llevan mi nombre,
 A los que yo creí y formé,
 A los que hice para gloria mía.” (Isaías 43:4-7)

Niños y niñas adoptadas

En el III Isaías se vislumbra una gran luz que viene del pos-exilio, y los niños y la niñas huérfanas de Israel están por retornar a su hogar.

“Levanta los ojos, y mira a tu alrededor
 Todos se reúnen y vienen hacia ti.
 Tus hijos vendrán desde lejos;
 Tus hijas serán traídas en brazos.” (Isaías 60: 4)

“Son barcos que vienen juntos,
 Con las naves de Tarsis a la cabeza,
 Trayendo de lejos a tus hijos,
 Con su oro y su plata,
 En honor de tu Señor, el Dios santo de Israel,
 Quien te hizo gloriosa.” (Isaías 60:9)

Aquí los hijos de Yahveh son reclamados por la madre que los daba por perdidos. Por otro lado, Yahveh desea que los israelitas retornen a su país para que lo vuelvan a repoblar y para brindarles vida en abundancia.

Muchos de estas hijas e hijos perdidos de Israel serán adoptados por Yahveh:
 Pero, ¿Acaso una madre olvida o deja de amar a su propio hijo?
 Pues aunque ella lo olvide,
 Yo no lo olvidaré! (Isaías 49:15)
 Y tu dirás en tu interior. ¿Quién me ha dado estos hijos?
 Yo no tenía hijos, ni podía tenerlos;

Estaba desterrada y apartado ¿Quién los crió?
Me habían dejado sola ¿De dónde vinieron?
A estas preguntas la respuesta está conformada en la providencia de Dios:
El Señor me dice:
Voy a dar una señal a los pueblos
Para que traigan en brazos a sus hijos, y a sus hijas las traigan sobre los hombros.
Los reyes serán tus padres adoptivos, y las princesas tus niñeras.

Los niños huérfanos de América Latina nos dan hoy la oportunidad de acercarnos a ellos para afirmar la identidad amorosa de Dios, para unirnos en verdaderos lazos de unidad y para realizar la misión de Dios entre todos aquellos sedientos de amor. ¿Cuántos niñas quisieran como Leonor en las rodillas de Piedad, sentir ternura y amor?

¿Cómo atenderemos a los jóvenes de las maras en Honduras y el Salvador, y las pandillas de Costa Rica ¿Cómo los rescataremos de la violencia y el desamor que heredaron en los suburbios violentos de New York y Chicago?

La soberanía de Dios es llevar a los niños adoptados de Sión para volver a recrear la nación de Israel. En ellos esta la fuerza de la nueva nación, la posibilidad de recrear la utopía de Dios en la tierra.

Niños y niñas en la visión escatológica de Dios

En la visión escatológica, Dios va a cambiar el orden injusto establecido por aquellos que aplastaron a los débiles con sus botas y que llenaron sus vestidos de sangre (Isaías 9: 24). El profeta levanta a los niños en los brazos para encontrar en ellos la potencia redentora de Dios:

“Porque nos ha nacido un niño,
Dios nos ha dado un hijo,
Al cual se le ha concedido el poder de gobernar,
Y le darán estos nombres:
Admirable en sus planes, Dios invencible,
Padre Eterno, Príncipe de paz. (Isaías 9: 5)

En esta visión se hace posible el espacio y el tiempo para que los niños puedan jugar.

El apóstol José Martí, un luchador por la libertad de su pueblo, podía divisar esa utopía de los niños jugando en paz cuando cantaba en verso:

“Iba un niño travieso
Cazando mariposas;
Las cazaba el bribón,
Les daba un beso
Y después las soltaba
Entre las rosas.”

Así en Isaías los niños en la familia no sólo armonizan con sus padres y hermanos, sino también juegan con los animales, porque están seguros al amparo amoroso de Dios:

“Entonces el lobo y el cordero vivirán en paz, el tigre y el cabrito descansarán juntos, el becerro y el león crecerán, uno al lado del otro, y se dejarán guiar por un niño pequeño.” (Isaías 11: 6).

“En todo mi monte santo no habrá quien haga ningún daño, porque así como el agua llena el mar, así el conocimiento del Señor llenará la tierra.” (Isaías 11: 9.)

Esa promesa de la fidelidad de Dios ya descrita en el primer Isaías es completa en el tercer Isaías cuando el profeta muestra los múltiples colores y las más armoniosas notas del amor de Dios. Niños y niñas jugando en un cielo nuevo y una nueva tierra, que no mueran en pocos días, que no trabajen en vano y que puedan ver la plenitud de sus días es el fundamento de misión de Dios para nuestros días. (Isaías 65: 17)

Este es el desafío que nos deja nuestro Dios cuando pensamos en la identidad, la unidad y la misión para este siglo XXI:

“Porque yo, el Señor digo:
Yo haré que la paz venga sobre ella como un río,
Y las riquezas de las naciones como un torrente desbordado,
Ella los alimentará a ustedes, los llevará en sus brazos y los acariciará
sobre sus rodillas, como una madre consuela a su hijo,
así los consolaré yo a ustedes
y encontraran el consuelo de Jerusalén.” (Isaías 66: 12: 13).

Dios quiere que nosotros seamos como padres y madres amorosos. Que nosotros podamos percatarnos de la fragilidad de los niños y las niñas en nuestros contextos golpeados por la violencia y la injusticia social. Dios quiere llenarnos de una sensibilidad tal que podamos hacer de los niños y las niñas huérfanos nuestros hijos adoptados con un corazón tan grande como el de Dios. De tal manera que ellos puedan suspirar en nuestros brazos como lo haría la poetisa Gabriela Mistral:

Caricia

Madre, madre, tú me besas,
Pero yo te beso más.
Como el agua en los cristales
Caen mis besos a tu faz...

Te he besado tanto, tanto,
Que de mi cubierta estás
Y el enjambre de mis besos
No te deja ni mirar...

Si la abeja se entra al lirio,
No se siente su aletear:
Cuando tu al hijito escondes
No se le oye el respirar...

Yo te miro, yo te miro
Sin cansarme de mirar,
Y que lindo niño veo
A tus ojos asomar.

Bibliografía

- José L. Sucre, "Con los pobres de la tierra", La justicia social de los profetas de Israel, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1984.
- Marcia J. Bunge (General Editor), *The Child in the Bible*, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan, 2008.
- José Martí, *Obras Completas. Poesía*, Tomo No. 16, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Segunda Edición, 1975.
- José Martí, *Obras Completas. Poesía*, Tomo No. 17, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Segunda Edición, 1975.
- José Martí, *Obras Completas. Teatro – Novela – La Edad de Oro*, Tomo No. 18, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Segunda Edición, 1975.
- J. Ma. Asurmendi, *Isaías 1 -39*, Cuadernos bíblicos No. 23, Estela: Editorial Verbo Divino, 1978.
- Claude Wiéner, *El segundo Isaías, El profeta del nuevo éxodo*, Cuadernos bíblicos No. 20, Estela: Verbo Divino, 1978.
- Homies Unidos, *Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador*, El Salvador: UCA editores, 1998.

Sociedades Bíblicas Unidas, La Biblia de Estudio. Dios Habla hoy, Tercera Edición, Estados Unidos de América, 1994.

Gonzalo Báez Camargo, Hacia la renovación religiosa en Hispano-América, Resumen e interpretación del Congreso Evangélico Hispano-Americano de La Habana, México: Casa Unida de Publicaciones, S.A., 1930.

José Enrique Rodó Piñeyro, Ariel.

Elena Nascimento (Selección y prólogo), Gabriela Mistral. Antología, San José: Educa, Cuarta Edición, 1998.

Ernesto Guevara de la Serna, Escritos y discursos. Vol. 2, La Habana: Editora Política, 1977.

Ernesto Guevara de la Serna, Pasajes de la guerra revolucionaria, La Habana: Ediciones Huracán, 1975.

Noticias

“100.000 niños inmigrantes quedan huérfanos por deportaciones masivas”, en: <http://www.migrantesenlinea.org>

Patricia Gainza, “Tendencias migratorias en América Latina”, en: <http://www.globalizacion.org/analisis>

Esteban Pitarro, Obispos de EEUU, México, América Central y El Caribe reunidos sobre el fenómeno migratorio, en: <http://www.cope.es/religion>

“La violencia de género deja 80 niñas y niños huérfanos”, en: http://www.rel-uita.org/mujer/80_ninios_huerfanos.htm

CEPAL: Migración en América Latina y El Caribe, en: <http://www.presidencia.gub.uy/Web/noticias/2006/03/2006032107.htm>

Niños y niñas huérfanas por el VIH-Sida, en: <http://www.unicef.org/spanish/media/files/COBfactasheet25JuneSP.doc>

Visión desde otros contextos: Diálogo Norte-Sur

*Carlos Emilio Ham
Ejecutivo para los programas de Diaconía, América Latina y El Caribe,
Consejo Mundial de Iglesias*

El Rvdo. Dr. Philip Potter, en su informe a la VI Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), celebrada en Vancouver, Canadá (24 de julio – 10 de agosto, 1983), expresó:

“El movimiento ecuménico es el medio por el cual las Iglesias que forman la casa, el *oikos* de Dios, están tratando de vivir y de testimoniar ante todo el mundo para que la totalidad de la *oikoumene* pueda convertirse en el *oikos* de Dios, gracias a Cristo crucificado y resucitado con el poder del Espíritu, dador de vida”.

Introducción

Damos gracias a Dios porque se ha hecho realidad este sueño que comenzó hace ya unos cuatro años, al calor de la Décima Tercera Conferencia de Misión Mundial organizada por el CMI, que se efectuó en Atenas, Grecia, del 9 al 16 de mayo de 2005, bajo el lema: “**VEN ESPÍRITU SANTO, SANA Y RECONCILIA. Llamados en Cristo a ser comunidades de reconciliación y sanación**”; de conmemorar este año, ocho décadas del Congreso Evangélico Hispano-Americano de La Habana.

Agradezco particularmente el honor de participar en este panel como pastor latinoamericano y caribeño, sirviendo en el CMI como ejecutivo para las relaciones con esta región, tratando de realizar una función pontificia, es decir, de tender puentes de inter-relación en la ‘*oikoumene*’.

Quiero, con esta presentación, rendir un sencillo homenaje a las generaciones que nos han precedido en la labor misionera en nuestro Continente, particularmente pastores y pastoras, laicos y laicas, que decidieron continuar sirviendo al pueblo de Dios en Cuba, durante estos 50 años de proceso revolucionario. Muy especialmente quiero mencionar a un verdadero siervo de Dios, quien está en Su presencia, el pastor Rafael Cepeda, el cual nos enseñó a amar la historia y quien

con frecuencia escribía y hablaba acerca de la importancia para nosotros/as hoy del Congreso de La Habana del año 1929.

El tema que nos convoca en esta Conmemoración es: “**Misión y Evangelización en América Latina y El Caribe para el siglo XXI**”. Ahora bien, cuando hablamos de misión y evangelización, ¿a qué nos referimos, desde una óptica ecuménica global? En el año 2000 la Comisión de Misión Mundial y Evangelización (CWME) del CMI publicó el documento “Misión y Evangelización en la Unidad hoy”, como un documento de estudio que posteriormente sería utilizado durante la preparación de la mencionada conferencia de Atenas.

En el mismo se expresa: “Algunos cristianos e iglesias perciben los términos “misión” y “evangelización” como si fueran diferentes, aunque interrelacionados, y los utilizan en consecuencia; para otros, su significado y su contenido son virtualmente idénticos. En el presente documento se hace cierta diferencia.

- a) “**Misión**” conlleva una significación holística: la proclamación y participación de las buenas nuevas del Evangelio mediante la palabra (*kerygma*), la acción (*diakonia*), la oración y el culto (*leiturgia*) y el testimonio cotidiano de la vida cristiana (*martyria*); la enseñanza como formación y fortalecimiento de las personas en sus relaciones con Dios y los semejantes, y la sanación como integridad y reconciliación en *koinonia*, en comunión con Dios, comunión con el prójimo y comunión con la creación como un todo.
- b) “**Evangelización**”, si bien no excluye las diferentes dimensiones de misión, se centra en la formulación explícita e intencional del Evangelio, incluyendo la invitación a la conversión personal a una nueva vida en Cristo y al discipulado (www.oikoumene.org).

A partir del tema de nuestra Conmemoración y de estas definiciones que acabo de ofrecer, quisiera referirme a tres desafíos para la misión y evangelización, desde una perspectiva ecuménica global:

1. Rescatar el carácter holístico y liberador de la misión de Dios

Con frecuencia hablamos del carácter holístico o integral de la misión y la evangelización, pero muchas de nuestras estructuras de las iglesias y los movimientos ecuménicos en el Norte reflejan la mentalidad dicotómica, es decir, una de ejercer la misión y evangelización por un lado y la diaconía, desarrollo, emergencia, justicia, paz e integridad de la creación por otro. Justificadamente, entiendo cómo hermanos y hermanas de la tradición pentecostal o “evangelical” cuestionan

la manera que el CMI enfatiza la agenda social aparentemente divorciada y aún a expensas de la misión de Dios.

Justamente ahora, cuando estamos reorganizando el trabajo diaconal de las iglesias en el CMI y cuando estamos acompañando el diseño de la nueva Alianza ACT (Acción Conjunta de las Iglesias), que es resultado de unir ACT-Internacional (emergencia) y ACT-Desarrollo, insistimos en la necesidad de reconocer la unidad y complementariedad entre diaconía y la misión de Dios —como— la expresión concreta de la misión integral, tal como la proclamamos y practicamos en América Latina y El Caribe. Ciertamente, esta es una contribución muy valiosa sobre el tema, de las iglesias del Sur, particularmente de las de nuestro Continente, lo respalda nuestro trabajo a nivel global.

Pero la misión de Dios no es sólo integral, sino liberadora. En este sentido recordamos el primer sermón de Jesús en Nazaret proclamado con el profeta Isaías, que anuncia: “buenas nuevas a los pobres; sanar a los quebrantados de corazón; pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos; poner en libertad a los oprimidos; predicar el año agradable del Señor” (Lucas 4: 18-19); aún cuando el concepto de la “opción preferencial por los pobres” y la práctica de liberación al parecer han pasado de moda, a pesar de tener más pobres en la región, a causa de la globalización neo-liberal. Recordamos esa bella expresión de unos de los cantos de la Misa Popular Salvadoreña, escrita en 1986, que dice “¡Benditos los que en su nombre el Evangelio anuncian, la buena y gran noticia de la liberación!”

En este sentido apreciamos mucho las palabras de Emilio Castro (ex secretario general del CMI) cuando dice, “para las grandes masas del pueblo, la evangelización no es una cuestión de apologética, sino de vida o muerte”, y cita a Gustavo Gutiérrez quien afirma que en América Latina el pueblo es “pobre y creyente”; o al decir del Arzobispo D. Tutu, cuando al visitarnos en Ginebra el día 8 de mayo de 2008 expresó: “Cuando la vida es dura, uno realmente comprende el sentido del evangelio”.

El carácter liberador del evangelio de nuestro Señor Jesucristo ha inspirado a tantos/as héroes y mártires de nuestra gran Patria latinoamericana. Recordamos, sólo para citar un ejemplo, la célebre frase de Dom Elder Cámara cuando expresó: “Cuando doy de comer a los pobres, me llaman un santo, pero cuando me pregunto porqué son pobres, me llaman un comunista”.

2. Compartir la misión de Dios en unidad, ecuménicamente.

Recordamos también la muy conocida oración intercesora de Jesús por sus discípulos, pidiendo al Padre que sus discípulos fueran “uno para que el mundo

crea” (Juan 17:21), de modo que el trabajo por la “unidad visible” del Cuerpo de Cristo no es un fin en sí mismo, sino que tiene un propósito, el de proclamar en unidad, las buenas nuevas del reino.

Este texto de San Juan es una invitación a la confesión, un llamado a reorientar nuestros caminos: afirmar la riqueza de nuestras diversidades y arrepentirnos por nuestras divisiones. Sin temor confesemos la tensión innecesaria que cultivamos entre unidad y evangelización. Con frecuencia llegamos a establecer una opción falsa: o somos iglesias ecuménicas/unidad o somos iglesias evangelísticas. Dos elementos inseparables de nuestra misión los hicimos irreconciliables”.

En este contexto aprecio altamente la frase de Philip Potter (citada por Emilio Castro) que “la evangelización es la prueba de un ecumenismo auténtico”. El desafío es entonces ¿cómo evangelizar ecuménicamente y en diálogo?

El documento “Misión y Evangelización en la Unidad hoy”, citado anteriormente, comienza reconociendo que el “movimiento ecuménico tiene sus orígenes en el movimiento misionero: la búsqueda contemporánea de la unidad de la Iglesia se inició en el marco de la empresa misionera. Los misioneros fueron de los primeros en buscar medios y estilos de testimonio en la unidad, reconociendo que el escándalo de la división de los cristianos y la rivalidad entre denominaciones obstaculizaban la eficacia de su mensaje”.

Esta cita es una clara alusión a la primera conferencia mundial de misión y evangelización, que se efectuó en Edimburgo, Escocia, en 1910, convocado bajo la urgencia de una visión, a saber, la de “la evangelización del mundo en esta generación”. La pregunta relevante es ¿cómo evangelizar ecuménicamente cuando hay un incremento del confesionalismo y del denominacionalismo, cuando decrece la voluntad ecuménica, cuando para muchas iglesias hay más énfasis en la “conversión” o el proselitismo, que en la convergencia o el testimonio común, cuando hay más resta, división y competencia que suma, multiplicación y colaboración? (casos, entre otros: Cuba, China, Oriente Medio, Europa Central y Oriental: ¿vienen “misioneros” o “mercenarios”?)

3. Hacia una espiritualidad ecuménica para la misión de Dios

Finalmente quiero referirme a la necesidad de profundizar en una espiritualidad que esté enraizada en nuestra fe cristiana, la cual es “la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve” (Heb. 11:1). Esto nos capacita para ver más allá de lo “natural”, para “esperar contra toda esperanza” (Rom 4:18). Se trata de una visión para una misión que nos haga ver “un nuevo cielo y una nueva tierra” (Apoc. 21:1), un reconocimiento de que no sabemos lo que nos reserva el futuro,

pero sabemos quién sostiene el futuro de toda la creación.

En este contexto, quiero también citar al Cardenal Walter Kasper, Presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad Cristiana, quien introduce la importancia de una espiritualidad que ayude al movimiento ecuménico a “volver a sus raíces”. Apunta en su Manual de Ecumenismo Espiritual (publicado en 2006) que “se describe el ecumenismo espiritual como “*el alma de todo el movimiento ecuménico*”. Según Concilio Vaticano Segundo, el movimiento ecuménico ‘ha sido inspirado por la gracia del Espíritu Santo’. Se trata de un proceso espiritual que se lleva a cabo en signo de fiel obediencia hacia nuestro Padre, siguiendo la voluntad de Cristo y guiados por el Espíritu Santo. Por lo tanto, el trabajo del ecumenismo tiene su origen en los fundamentos de la espiritualidad cristiana y requiere algo más que la diplomacia eclesiástica, el diálogo académico, el compromiso social y la cooperación pastoral...”

Hace un cuarto de siglo se preguntaba Frei Betto aquí en La Habana, ¿Qué significa, teológicamente, adoptar una espiritualidad? Significa adoptar un *modo de seguir a Jesús*... La espiritualidad de Jesús era la *vida en el Espíritu, dentro del conflicto histórico, en comunión de amor con el Padre y con el pueblo*. Una espiritualidad que era resultado de su apertura al don del Padre y de su compromiso liberador con las aspiraciones de vida de los oprimidos... Prefiero decir que Jesús tenía una *espiritualidad del conflicto*, o sea, un vigor en el compromiso con los pobres y con el Padre, que le daba una inmensa paz interior...”¹.

Y decía Jon Sobrino, “tener una misión es lo que da sentido a la vida de Jesús. Más aún, no es Jesús el que tiene una misión –aunque con ella, a grandes rasgos comienza–, sino que es la misión la que va moldeando la vida de Jesús, su vida externa claramente, pero también su vida interna, su ponerse delante de Dios”... Vivir con espíritu es entonces hacer, hacer por amor y con amor... Sin un hacer amoroso, sin la disponibilidad al menos a poner signos y propiciar praxis, cualquier espiritualidad es sospechosa”... La misión sigue siendo hoy central en toda espiritualidad, pues es la forma de mantener la primacía del amor en la vida cristiana, y lo es específicamente en América Latina, que ha concentrado la misión de la Iglesia en la liberación de los pobres... y sobre ella ha edificado la teología de la liberación... Sin la práctica de la liberación no tendría ningún sentido la espiritualidad, hoy, en América Latina”².

¹ Ed. Betto, Frei. “Fidel y la Religión. Conversaciones con Frei Betto”. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985. Conferencia pública en el convento de los dominicos sobre “La espiritualidad de Jesús” - 14 de mayo de 1985, páginas 62-71.

² Ed. Ellacuría, Ignacio y Sobrino, Jon. “Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación”. Editorial Trotta, Madrid, 1990. Editores: Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino. Tomo II, artículo: Espiritualidad y seguimiento de Jesús, de Jon Sobrino – sección 2: “Misión: santidad del amor”, tomo II, página 462.

Sobrino cita a Gustavo Gutiérrez, diciendo: “hay que contemplar a Dios y hay que practicar a Dios”, y añade, “esta experiencia de Dios, el encuentro con Dios en la historia y su puesta en palabra en la oración, tiene una dimensión estrictamente personal y también comunitaria. . . El seguimiento de Jesús es caminar hacia Dios y caminar con Dios en la historia. A ese caminar es al que invita Dios, y ese caminar es la espiritualidad”³.

Conclusión

Recuerdo que el Dr. Cepeda prefería optar por la noción de **co-misión**, en lugar de misión. Con esto interpretaba, —tal como lo entiendo y ciertamente comparto— los últimos versículos del Evangelio según Mateo 28, no en términos de realizar “nuestra” misión, por nuestra cuenta, sino cumplir una misión en colaboración con el Dios de la historia y realizada en compañerismo con nuestros/as hermanos/as, por los valores del reino. De aquí otra vez la importancia de una espiritualidad ecuménica para la misión. Como dice San Pablo en I Corintios 3:9: “Porque nosotros somos colaboradores de Dios” (“compañeros de trabajo de Dios” VP), y añado, en la obra de convertir la *oikoumene* en un *oikos* de Dios, como expresó el Dr. Philip Potter, un hogar donde cada ser de esta hermosa creación está incluido y reconocido.

Y concluyo citando la Carta de Atenas a las iglesias, que se publicó a finales de la Conferencia Mundial de Misión y Evangelización, en el año 2005, a la cual me refería más arriba. La misma en una de sus partes expresa: “San Pablo habla de la nueva creación anunciada por Cristo y posibilitada por el Espíritu Santo. ‘Dios estaba en Cristo’, dice, ‘reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios’ (2 Cor 5:19-20). Es esta ‘nueva creación’ la que sostenemos que es la finalidad de nuestro empeño misionero...”

¡Oramos a Dios para que nos continúe usando en este empeño! Amén.

³ Ed. Ellacuría, Ignacio y Sobrino, Jon, Op. Cit, páginas 463-476.

Misión y Evangelización en el siglo XXI

Dra. Ofelia Miriam Ortega

Introducción

Vista del crepúsculo, al fin del siglo
Esta envenenada la tierra que nos entierra o destierra.
Ya no hay aire, sino desaire.
Ya no hay lluvia, sino lluvia acida.
Ya no hay parques, sino parkings.
Ya no hay sociedades, sino sociedades anónimas.
Empresas en lugar de naciones.
Consumidores en lugar de ciudadanos.
Aglomeraciones en lugar de ciudades.
No hay personas, sino públicos.
No hay realidades, sino publicidades.
No hay visiones, sino televisiones.
Para elogiar una flor, se dice: parece de plástico¹

Es evidente que nuestra actividad misionera transcurre en el ámbito histórico de la dislocación y la crisis, donde la pobreza, las guerras, el desempleo, la destrucción de la naturaleza y la exclusión son constantes y comunes en la mayoría de los contextos. Necesitamos una nueva visión de la misiología que nos aliente a la búsqueda de las alternativas que aseguren una completa participación de todo el pueblo, y de todas las comunidades, especialmente las que están marginadas por la pobreza y sin ningún poder – en lo económico, lo social y las decisiones políticas que las afectan.

Es Ivone Gebara, teóloga brasileña quien nos dice:

“La misión en el siglo XXI es la responsabilidad común entre las personas y grupos de todo el mundo con el objetivo de ayudar nuestra vida a crecer en una forma ho-

¹ Galeano, Eduardo. Patas arriba. La escuela del mundo al revés. Juventud Rebelde, martes 23 de junio 2009.

nesta, cuidar por la vida del planeta y terminar con las industrias de armas destructivas.

La misión consiste en hacer realidad nuestra relación e interconexión a través de acciones que puedan ser observadas en nuestras vidas... Este reto necesita cambios de conductas y diferentes Instituciones, y para lograrlo debemos usar nuevas referencias y nuevos modelos de organización ...”²

Quizás la más poderosa imagen de la misión fue propuesta por Kosume Koyama en la 8va. Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias en Harare en 1998: “Dios es el Dios que corre del centro a la periferia transformando la periferia en centro (Lucas 15:20)

Dios cambia lo invisible en visible cuando nos dice en la Parábola del Hijo Pródigo: “Sacad el mejor vestido y vestidle; y poned un anillo en su dedo y calzado en sus pies” (Lucas 15: 22b)

Necesitamos un compromiso y entendimiento nuevo de la misión

Tenemos que reconocer que la misión es la participación del pueblo de Dios en la actividad misionera de Dios en el mundo (MISSIO DEI).

El término misión no excluye la evangelización a los no evangelizados, pero sí incluye el reconocimiento de que toda actividad misionera es de Dios, y que esta actividad tiene un carácter relacional entre Dios, los enviados y el mundo.

Así que, la Iglesia es solamente co-participe en la misión de Dios y como sujetos en la misión, nuestra tarea incluye el discernimiento de la actividad de Dios en el contexto de la misión y en las comunidades.

Es importante señalar que en las últimas décadas ha habido un cambio misiológico fundamental al movernos de un eclesiocentrismo a la teología del Reino de Dios.

Hoy, al observar los escritos de los misiólogos encontramos el desarrollo de una serie de conceptos y elementos relacionados entre sí.

- **La misión como compasión** de Roberto E. Zwetsch. Este libro nos ofrece para la iglesia de América Latina, una misiolología inédita para el siglo XXI, basada en una reinterpretación contextualizada del evangelio de Jesucristo a partir del **rico concepto de compasión** y práctica en la realidad contextual de nuestro continente. Es la visión de la misión compasiva de Dios para la

² Gebara, Ivone, tema presentado en una consulta organizada por el Programa de Misión y Evangelismo del Consejo Mundial de Iglesias, marzo 2004

transformación del mundo. Esa misión debe ser: holística, liberadora y ecuménica, comprometida con el sufrimiento, la pasión de Dios y de los pueblos crucificados de la América Latina.

- **Una introducción de la misión** de Carlos F. Cardoza Orlandi. En este libro se nos ofrece una nueva visión sobre la misión de Dios y nos ofrece diversos paradigmas para repensar la misión y el llamado del Dios misionero. Nos presenta una “misiología hispana”, entendiendo la misma en términos teológicos y educativos.

Para Carlos Cardoza la predicación ha de ser misional relacionando la fe del pueblo con la actividad de Dios en el mundo. Si esto es así, necesitamos en la perspectiva de la misión nutrirnos de las ciencias sociales para desarrollar una misiología saludable.

- **Ser, hacer y decir: bases bíblicos de la misión integral** de C. René Padilla y Harold Segura. La misión integral nos conduce a la comprensión de que toda la iglesia es misionera por naturaleza, y que la misión tiene que ver con la transformación de la vida humana en todos sus aspectos.

Este concepto de la misión integral nos orienta para la comprensión de que la misión de Dios no se reduce a “lo espiritual”, “lo individual” y lo “sagrado”, sino que también se extiende a “lo material”, “lo social” y lo “secular”.

Es necesario entonces afirmar que, la iglesia como agente de la misión de Dios, tiene que cruzar fronteras no sólo geográficas, sino también culturales, sociales, económicas, sociales, políticas, etc, para colaborar con Dios en su propósito de transformar la vida humana en todas sus dimensiones, de modo de que todos los hombres, mujeres, niños y niñas, disfruten de la vida plena que Dios ha hecho posible por medio de Jesucristo en el poder del Espíritu.

- **Llamados al compañerismo en el servicio de Cristo:** La práctica de la misión de Dios, de Sheron Kay George.

La autora de este libro orienta y estimula la reflexión y el trabajo de la misión de Dios en unidad. Este texto nos orienta en el reconocimiento de que el escándalo de la división del cristianismo y la rivalidad entre las denominaciones obstaculiza la eficacia de su mensaje (Juan 17: 21).

- El informe de la Conferencia sobre Misión y Evangelismo del Consejo Mundial de Iglesias celebrada en Atenas, Grecia en mayo del 2005, tuvo como tema: “Ven Espíritu Santo, Sana y Reconcilia”.

La sanidad y la reconciliación constituyen elementos fundamentales en la misión de Dios.

El mensaje final a las iglesias al terminar este evento expresó: “Estamos en misión, todos/as nosotros/as, porque participamos en la misión de Dios que nos ha enviado a un mundo fragmentado y roto. Estamos unidos/as en la creencia de que todos/as somos llamados/as en Cristo a ser comunidades de reconciliación y sanación.

Estas nuevas visiones para la misión en el siglo XXI han sido incorporadas en los cambios de paradigmas en la teología de la misión que nos ofrece la obra magistral de David I. Bosch – **Misión en Transformación**.

Sin embargo, lo más importante en este análisis es que como afirma David J. Bosch en su obra: “No son componentes distintos y aislados de un nuevo modelo: todos están conectados íntimamente entre sí. Hay una integridad e invisibilidad del paradigma... en el proceso para enfocar cada elemento, todos los demás estarán a la vez presentes y visibles al borde del centro de nuestro haz de luz”.³

Esa visión nos ayuda, como afirma Carlos F. Cardoza, “a liberarnos del cautiverio misional y tomar las riendas para ser co-participes en la misión de Dios en este mundo”.⁴

Paradigmas de la misión para nuestros tiempos

Hay una síntesis extraordinaria de las Declaraciones del Consejo Mundial de Iglesias sobre Misión – 1980-2005.

En esta síntesis encontramos paradigmas de la misión que creo que orientarán nuestra reflexión en relación con el futuro de nuestra acción misionera.

- **Somos llamados/as a participar en la misión de Dios para la plenitud de la vida.** La iglesia está llamada a ofrecer paradigmas alternativos concretos a la ideología consumista de la mundialización. Debe poner límites y utilizar su poder para decir “basta” a la tentación de dominio; oponerse a la tentación de posesión y la propiedad, incorporar las ascesis de los primeros cristianos que compartían su alimento y propiedades con los necesitados y los desposeídos; y liberarnos de la tentación del poder, ejerciendo la voz profética que hoy necesitan nuestros pueblos.

³ Bosch David J., *Misión en Transformación*, Libros Desafío, Grand Rapids, Michigan, EEUU, 2000, pag. 251

⁴ Cardoza Orlandi, Carlos F., *Una Introducción a la Misión*, Abingdon Press, Nashville, 2003, pag. 30

- **Llamados a la vida en comunidad.** Muchos perciben la salvación como un asunto entre el individuo y Dios y no advierten la función de la comunidad de fe, la iglesia. Es necesario recuperar la importancia de la iglesia como un instrumento de la relación con Dios, con otras personas y con la totalidad de la creación, así como el concepto de la salvación en y a través de la comunidad.
- **Llamados a reconocer la función de la mujer en la misión de la iglesia.** Hay que reconocer la función de la mujer en la misión de la iglesia, aportando plenitud e integridad a la comunidad humana y eclesial. A este aspecto deben señalarse los múltiples ejemplos que abundan en la historia de la iglesia de mujeres que predicaron, testimoniaron y sufrieron el martirio, así como las santas que, a causa de su fidelidad en la proclamación del Evangelio, son veneradas como “iguales a los apóstoles”.
- **Llamados a encarnar el evangelio dentro de cada cultura.** “La cultura conforma la voz humana que responde a la voz de Cristo” – se dijo en la Conferencia Mundial sobre Misión de Bangkok, de 1973. En la Conferencia de Salvador, Bahía se afirmó enérgicamente que “es imposible ser humano sin pertenecer a una cultura, porque es a través de la cultura que se forma la identidad”. Los pueblos indígenas y afro descendientes desafían a las iglesias a reconocer la riqueza de su cultura y espiritualidad, que hace hincapié en la interconexión y la reciprocidad con toda la creación. Piden a las iglesias que trabajen verdaderamente asociadas con ellos, realizando la misión como iguales, en mutua coparticipación. Pablo Suess, un pastor metodista de Brasil nos contó la historia que una mujer dijo al antropólogo norteamericano R. Benedict: “Un jefe indígena le dijo a ella: Dios ha creado el barro para todos los pueblos y le permitió a cada uno hacer un recipiente de ese barro para beber el agua de vida. Cuando los misioneros llegaron, ellos rompieron nuestras vasijas que habíamos hecho en nuestra comunidad, y nos dijeron que el agua de vida teníamos que tomarla en los recipientes que ellos nos traían. ¡Qué gran dolor, rompieron nuestros vasos y nos dieron el agua de vida en las vasijas que ellos habían traído!, por esa razón estamos muy tristes y no nos sentimos felices al beber el agua de vida.
- **Llamados al testimonio y al diálogo interreligioso.** En este siglo XXI, el fenómeno del pluralismo religioso es uno de los retos más grandes a que deberá hacer frente la misión cristiana. El pluralismo religioso es una realidad mundial.

En las conferencias de San Antonio y Salvador se analizaron las siguientes afirmaciones: “Para los cristianos el único camino de salvación es Jesucristo. Por otra parte reconocemos que no podemos poner límites al poder redentor de Dios”. Entre estas dos afirmaciones existe una tensión que todavía no se ha resuelto.

- **Llamados a proclamar la verdad del evangelio.** Una visión ecuménica de la proclamación de la verdad del Evangelio comprende la búsqueda de un nuevo paradigma y una nueva imagen que puedan dar cabida a una diversidad de verdades bajo un mismo techo sin diluir ni aniquilar a ninguna en el proceso de convergencia.
- **Llamados al testimonio en la unidad.** Son los elementos que hay que buscar al dar testimonio en la unidad. Estamos obligados/as a reexaminar cuestiones de misión en la unidad, cooperación entre las iglesias, testimonio común, y a encaminarnos a relaciones más responsables en la misión.

Terminamos con la afirmación de que la misión cristiana supone una respuesta holística mediante la labor evangelizadora y diaconal para llegar a las personas en sus experiencias de exclusión, quebranto y vacío.

Aquí debemos mencionar el texto sobre la Diaconía Ecuménica publicado por el CLAI, donde se nos invita a unirnos en la misión de Dios en una diaconía reconciliadora, compasiva, transformadora, profética y procuradora de la justicia.⁵

La misión comprende la responsabilidad, la afirmación y la renovación de las personas en su esperanza de la plenitud de vida. La misión comienza en el corazón del Dios Trino. El amor que une a las personas de la Santísima Trinidad desborda en un gran caudal de amor por la humanidad y por toda la creación.

⁵ Ortega, Ofelia y Ferguson, Chris. *Diaconía Ecuménica*, CLAI, Quito, Ecuador, 2006.

Misión de Dios

*Obispa Victoria Cortez
Iglesia Luterana de Nicaragua*

Introducción

Hace algunos años, muchos gobiernos *y organismos no gubernamentales* de América Latina y de España celebraron los 500 años de la conquista de América Latina. La Iglesia Católica en dichos países también celebró los 500 años de presencia del cristianismo en el continente americano.

Los pueblos originarios *en* su mayoría fueron destruidos, sometidos a la fuerza por la espada y la Biblia; símbolos de la evangelización católica romana de la época y que en muchos casos, algunas iglesias cristianas del continente aún preservan dicho método de evangelización, el cual es impositivo, y coercitivo. Que al igual que entonces, aún sin la espada presente, se le pronostica a las personas la exclusión y el infierno por no estar dentro de su Iglesia.

Hoy después de 500 años, América Latina es un continente eminentemente cristiano donde el 70% son católicos y un 30% Evangélicos; un continente cristiano donde se vive una gran competencia entre católicos y evangélicos *para* ganar mayor cantidad de adeptos. *En* muchos casos se confunde la evangelización con el proselitismo religioso. Pareciera que hay iglesias cristianas en donde lo importante no es el anuncio de lo Buena Nueva, sino el crecimiento cuantitativo de sus Iglesias.

Algunas mega Iglesias evangélicas crecen a través de grandes campañas evangelísticas, en donde predomina la aceptación de Cristo como forma de salvación individual. Los católicos por su parte, preparan estrategias de Evangelización, para recuperar un supuesto terreno perdido. Y ahora en las últimas décadas, con la llamada Iglesia electrónica, la Buena Nueva del Reino viene a nosotros *vía* satélite, Iglesias neo-pentecostales que se identifican como “pare de sufrir”, todas ellas como ofertas de mercado religioso y no como expresión del anuncio del Reino de Dios.

¿Cuál es la motivación principal que está por detrás de todos esos proyectos evangelísticos: “anunciar la Palabra de Dios a los desesperanzados de América Latina... manipular las gentes para fines políticos, económicos y religiosos... o anunciar el Reino de Dios? ¡Dios lo sabe!!!

Misión de Dios

Martín Dreher, teólogo y pastor luterano brasileño escribió que “La misión de Dios es la reunión del pueblo de Dios que ocurre en la acción divina, iniciada en Cristo. En la misión de Dios y la misión de la Iglesia, relativizamos lo que ocurrió en Cristo, sacamos la Iglesia de la participación en la misión de Dios o colocamos la actividad misionera de las Iglesias como un valor absoluto. De hecho, la Iglesia sólo puede participar creyendo en la misión de Dios y la misión de la Iglesia solamente puede participar en la misión de Dios representando la tensión entre el Reino que esperamos y el mundo en que vivimos”.

La Misión de Dios es el anuncio de la Buena Nueva del Reino de Dios y la Buena nueva se anuncia hablando de la Justicia en toda su magnitud, el amor, la reconciliación y la paz.

Para el anuncio de la Buena Nueva hay que darle vida a los Evangelios a través de una pastoral integral, esto es seguir el ejemplo de Jesús, anuncio del Reino y milagros que dan vida, la diaconía.

Con el anuncio de la Palabra de Dios y la diaconía, estaremos proclamando el Reino de Dios, misión de Dios que nos manda o proclamar hasta el último confín del mundo. “Vayan y anuncien que el Reino de Dios está cerca, sanen enfermos, resuciten a los muertos, limpien de su enfermedad a los leprosos, expulsen a los demonios...” (Mateo 10:7-8)

Vivimos tiempos convulsionados en donde los valores del Reino están ocultos tras los valores del anti-reino. El valor de la vida humana está en función del poder del dinero. La crisis financiera actual es un claro anuncio de que el modelo capitalista preponderante, con el neoliberalismo en su expresión globalizante, está en decadencia.

Esta crisis financiera mundial nos ha permitido visualizar cómo los ricos se ayudan entre sí, algo que muy pocas veces vemos de manera espontánea entre los pobres, a pesar que son los pobres quienes en definitiva son los que más sufren las consecuencias de la crisis. Así podemos sentir el aumento del desempleo por el cierre de fábricas y empresas; el aumento de la violencia social y doméstica, las nefastas consecuencias del cambio climático, el incontrolado incremento de las

enfermedades pandémicas como el VIH/SIDA y otra más actual como la gripe porcina o humana, etc.

Aquí está nuestro reto, anunciar el Reino de Dios principalmente a los pobres, en medio de ellos, para que la esperanza del Dios de la vida predomine en medio de la desesperanza; porque Dios siempre está con todos sus hijos e hijas, sobre todo, siempre está junto al que más le necesita, los/as pobres, los/as excluidos, los/as débiles.

En América Latina hoy suenan vientos de Esperanza, Dios nos está llamando a todos sus seguidores para que anunciemos que el Reino de Dios está cerca!!!

En la Evangelización de la Iglesia, Dios está al frente, porque la Misión es de Dios. De modo que en la tarea evangelizadora de la Iglesia es Dios quien está enviando sus evangelizadores y misioneros.

La Iglesia es sólo el medio, el instrumento a través del cual Dios realiza su misión, su obra salvadora aquí en el mundo. Iglesia somos todos, así que Dios nos llama y quiere que respondamos tomando nuestra cruz, la cruz del discipulado y lo sigamos. La palabra clave del Evangelio “VEN Y SIGUEME”.

Jesús fue enviado por el Padre para dar la Buena Nueva a Israel (Mt. 10:1), así también Dios nos llama y nos envía (Lc. 5:1) “Para reunir en un sólo pueblo a los que hayan creído en su amor y sus promesas”. Así también con los enviados, Jesús envía al Espíritu Santo para que el espíritu de los que oyen la Palabra de Dios, les inspire a creer en lo palabra de los enviados (misioneros).

El objetivo de lo misión de Dios en el mundo, es el Reino de Dios (y no la Iglesia), y en Jesucristo ya tuvimos las señales, las primicias del Reino. Cristo es el centro de la misión de Dios. La teología cristiana es teología cristológica. Por eso para hablar de evangelización hay que conocer la acción de Dios en Cristo Jesús, con la participación del Espíritu Santo.

En definitiva la misión de Dios lleva a las Iglesias al servicio, a la Diaconía, como Jesús dijo: “vine para servir y no para ser servido” (Mc. 10:45). La proclamación del Evangelio y la diaconía son dos elementos intrínsecamente unidos en el anuncio de la Buena Nueva.

Dios lo único que sabe hacer es actuar con amor. Un amor inconmensurable hacia los seres humanos. “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su hijo único” (Jn 3.16).

También San Juan dirá: “Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros, lleno de amor y verdad” (Jn 1.19).

Pablo por su vez dirá: “La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros” (Rm 5.8).

Dios no está al margen de la historia, sino que es historia presente y futura en ella. Un Dios encarnado, un Dios solidario. Entró al mundo y asumió la limitación de la carne humana. Dios para llegar a los seres humanos asumió la forma humana en Cristo Jesús.

En Lc 4.16-20 encontramos claramente definida la misión de Jesús. En ese texto donde Él nos presenta su programa de acción. Es un proyecto que va a transformar toda la realidad y nos invita a trabajar por la vida, porque un mundo mejor es posible, como dice Lucas 4.18-19: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor”. Fundamentalmente los destinatarios de la misión de Jesús son en definitiva los pobres y marginados. Eso también es remarcado en las Bienaventuranzas (Mt 5.1-11). Esta es la Misión de Dios que hemos conocido a través del Hijo, Jesús histórico.

“Ese tal Jesús”, dijo que su tarea misionera no es solamente para los judíos. El llegó a criticar la misión que hacían los judíos, les dijo: “Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas, que recorren tierra y mar para ganar un adepto y cuando lo han logrado, hacen de él una persona dos veces más merecedora del infierno que ustedes mismos” (Mt 23.15)

Al leer los evangelios encontramos textos como el del buen samaritano (Lc 10. 29-37). La promesa de la resurrección de los pueblos (Mt 11.12); el Juicio de las naciones (Mt 25.31:40); etc. En donde vemos claramente que la misión de Jesús va más allá de las fronteras de Israel, su misión es universal porque no es propiedad de una nación o raza, sino de toda la humanidad.

Sin embargo, esta afirmación hay que saberla interpretar, porque eso no significa deslegitimar la cultura religiosa de otros pueblos y naciones. Debemos respetarnos entre las denominaciones cristianas, así como también debemos respetar otras religiones de la humanidad; las cuales en el centro de su teología está el amor.

Jesús oraba por la unidad de su Iglesia (Juan 17:21). El paradigma de esa unidad, es la comunión entre Él y su Padre. Esto tiene sus implicaciones hoy en un mundo donde es tan urgente el diálogo entre la pluralidad de tradiciones religiosas en el mundo y tradiciones eclesiales cristianas.

La unidad, dentro de las Iglesias cristianas, debe ser entendida en el marco de un esfuerzo ecuménico que coloque en el centro el modelo de Jesús, que como componentes tiene los grandes temas que tocan la vida de los seres humanos y la naturaleza, la paz, la injusticia social, los pobres, la falta de equidad de género, la

privatización de los servicios públicos, la destrucción ecológica, etc., abordados desde la perspectiva profética que marca la misión de Jesús (Lc. 4:18-19).

En la Crucifixión y Resurrección de Jesús tenemos otra clave para entender la misión. La cruz es fundamento para la misión (Jn 12.24, 31 -32). El Cristianismo y la Iglesia no van en busca del sufrimiento, sino que el sufrimiento es una consecuencia del servicio al Reino de Dios. La cruz es resultado del discipulado “Si me persiguieron a mí, también a ustedes los perseguirán (Jn 15.20); “El que quiere seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga” (Mt 16.24). Comunicar la cruz de Cristo es comunicar solidaridad, amor; es anunciar el sufrimiento para superarlo. Así también la cruz maldita que carcome los pueblos pobres del mundo, no viene de Dios, sino del egoísmo de los ricos que quieren ser cada día más ricos.

Es auténtico el mensaje de la cruz porque va cargado de resurrección y esperanza. Así como los reformadores también nosotros anunciamos claramente que la salvación no es producto humano; sino obra de Dios que en su infinita bondad nos acepta en su Reino.

A partir de la cruz queda concretada la Esperanza del Reino, de un nuevo mundo ya revelado pero que su plenitud será en un futuro. Pero la persona llamada ya participa de ese futuro por medio de la fe en Cristo (1 Co. 11.26).

En Mt 28. 18-20 hay una orden de Cristo para anunciar el Reino de Dios a todo el mundo. No se trata de ir a conquistar, es un envío para anunciar la Buena Nueva. La comunidad de los bautizados es el encuentro de los que llenen parte en el futuro de Dios, por medio de la fe. En el Bautismo hacen parte del cuerpo de Cristo. De modo que la Evangelización/misión cristiana está relacionada con el ahora y con el final de los tiempos. “Y ésta buena noticia será anunciada en todo el mundo para que todas las naciones la conozcan; entonces vendrá el fin” (Mt 24.14).

Algunas consideraciones para una evangelización hoy

- La tarea misionera es para todo el que quiera seguir a Jesús, es obra del Espíritu Santo. (Jn. 14:26; Lc. 24:49).
- Para Evangelizar hay que conocer los signos de los tiempos, es decir la realidad socio-político y económica de nuestros pueblos. El empobrecimiento y el neoliberalismo en general han roto en muchos aspectos el tejido social, etc., los valores de muerte predominan sobre los valores de VIDA.
- Como Iglesia de Jesucristo, como instrumentos de Dios somos enviados a anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios. El Reino es Esperanza viva y

nosotros antes que nada tenemos que ser sembradores de Esperanza y esa esperanza no se puede anunciar, sino es a través de una misión integral.

- Así como nos enseñó Jesús Misión/evangelización no es hacer proselitismo religioso es escuchar, compartir el Evangelio. El Evangelio se comparte, no es una verdad que se impone. Al compartir se puede convencer de modo que el Evangelio toma forma por una especie de “contagio” en donde hay realmente una convivencia.
- Evangelizar es la praxis del Evangelio actuando sobre la realidad para transformarla. Es un acercamiento al Reino de Dios.
- En el proceso de Evangelización no se busca imponer un pensamiento religioso y/o moralista, sino es Vivir en Cristo.
- El respeto a otras culturas. Se debe estar abierto para encontrar a Dios de esas culturas. Al Evangelizar ayudamos a crear comunidad de fe.
- Dialogar con otros cristianos/as de otras denominaciones.

Conclusión

En conclusión, la misión es de Dios. Nosotros y nosotras sólo somos escogidos y enviados por Él, para anunciar la Buena Nueva. Lo cual significa seguirle y asumir la cruz del discipulado, que es la cruz de Cristo. El seguirle significa entender que el camino de amor que Cristo siguió le llevó a la cruz. Entender que su práctica de anunciar el Reino de Dios y de hacer milagros como resucitar, curar, sanar, etc., lo llevó al sufrimiento y a la cruz. Pero Jesús también resucitó y con su naturaleza humana, empieza a participar de la Gloria divina.

Finalizo remitiendo a ustedes parte de una de las homilías de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, el San Romero de América: “Evangelizar es formar una comunidad cristiana, en donde hay un grupo de hombres y mujeres que encontraron en Cristo y su evangelio, la verdad y la siguen fielmente y se unen para seguirla fuertemente. Como grupo, cada uno siente allí que el hermano/a le fortifica y que en los momentos de debilidad se ayudan mutuamente, amándose y creyendo dar luz, son ejemplo...”

Que el Dios de la vida les bendiga y les guarde porque ¡Dios está aquí!!!

Misión y evangelismo de la Iglesia en el siglo XXI

*Obispo Medardo Gómez
Iglesia Luterana Salvadoreña*

“En el reino de Dios no importa lo que se come no lo que se bebe más bien lo que importa es hacer el bien, y vivir en paz y con alegría. Y todo esto puede hacerse por medio del espíritu santo. Si servimos a Jesucristo de esta manera agradaremos a Dios y la gente nos respetará”.

Romanos 14:17-18

Jesús al iniciar su ministerio: El Evangelio da testimonio que Jesucristo estuvo lleno del poder del Espíritu Santo. Y tomando las palabras del profeta Isaías dijo: “Hoy se ha cumplido ante ustedes lo que he leído”.

“El Espíritu de Dios está sobre mí, porque me eligió y me envió para dar buenas nuevas a los pobres. Para anunciar libertad a los prisioneros, para devolverles la vista a los ciegos, para rescatar a los que son maltratados y para anunciar a todos que: Este es el tiempo que Dios eligió para darnos salvación. Lucas 4,18-19.

Este en el plan misionero de Dios, y lo entrega a su discipulado, a la iglesia para que lo cumpla, respondiendo a los signos de los tiempos.

La Misión es para que en Jesucristo tengamos vida: “Yo soy el camino la verdad y la vida. Juan 14,6: Yo he venido para que las ovejas tengan vida y la tengan en abundancia. Juan 10,10. Y Jesucristo nos envía encargando la misión al discipulado, a la iglesia. “Ustedes vayan y hagan más discípulos míos en todos los países de la tierra. Bautícenlo en el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo. Mateo 28.

La misión del discipulado depende del Espíritu Santo y aquí viene el nacimiento de un Evangelismo que mira la realidad nacional y del mundo, así es necesario atender con atención especial los grandes cambios que están sucediendo en nuestra América Latina y en el mundo.

La evangelización tiene que ajustarse a lo que está pasando. Será necesario analizar los procesos históricos en cuanto lo económico. Se hace necesario tam-

bién analizar los grandes retos y efectos de la globalización, las distintas crisis, económica, alimentaria, energética, lo ecológico con el cambio climático.

Además es importante observar la crisis de la fe, con el fenómeno de las megas iglesias, que con una teología de la prosperidad responden al sistema neoliberal económico, y en el aspecto de número de fieles tienen éxito, seguramente porque son creativos.

En ese contexto de dificultades, la Iglesia encarna las crisis, debiendo aplicar con la ayuda del Espíritu Santo, el método teológico de: Ver, Juzgar y Actuar.

Y de acuerdo a la responsabilidad cristiana, ser instrumentos de Dios, que asumen el sígume de nuestro Señor Jesucristo, confiando que la causa es de Dios y nosotros sus siervos y siervas, porque así dice el Señor: “Sólo Dios decide, cuando llevar a cabo lo que piensa hacer, pero quiero que sepan que El Espíritu Santo vendrá sobre ustedes, y recibirán poder para hablar de mi en Jerusalén, en todo el territorio de Judea y de Samaria y en los lugares más lejanos del mundo”. (Hechos 1,7- 8).

Discernimiento

La misión para El Evangelismo necesita de la lectura de los signos de los tiempos y en cada momento histórico debe haber un Kairos. Se hace imperativo un cambio de mentalidad, holístico, integral, discernir la conducción de Dios y aplicada con nuestro método teológico ya dicho.

Los signos de los tiempos presentan un nuevo hombre, una nueva mujer, con demandas, deberes y derechos diferentes a las normas establecidas.

El Reino de Dios responde a las exigencias de sus hijos, y por medio de amor, siempre en las estructuras de injusticia para la atención especial a los más necesitados, los marginados y despreciados.

El Evangelio produce en la misión de Dios, acciones revolucionarias, demostrando la soberanía de Dios sobre el mundo, así el Espíritu de Dios nos llama al compromiso de trabajar y proclamar el mensaje transformador de Cristo, para el mundo tan necesitado, con las características de este momento.

Este evento que nos reúne aquí en el 80 aniversario del Congreso Evangélico Hispano-Americano de Cuba y muy cerca del centenario de la reunión en Edimburgo, es oportuno para discernir, evaluar, revisar, reflexionar sobre como la misión de la iglesia y proclamación del Evangelio puede ser realizado efectivamente.

La Iglesia en general no ha sido fiel. Prácticamente como diría Lutero, ha sufrido la cautividad babilónica, y especialmente nuestras iglesias evangélicas, han lucido un sectarismo y fundamentalismo, lo cual algunas iglesias pueden justificar,

porque han cumplido la orientación de las Iglesias en misión Norteamericanas, de los Estados Unidos, también entre algunas iglesias sin importar el dolor de los pueblos ha prevalecido el fundamentalismo, legalismo sectarismo, proselitismo y el negocio. Por parte de la iglesia hermana católica Romana en un sector ha dominado el sentido colonialista.

Jesús nos dejó el encargo de formar comunidades de hermanos y hermanas, de fe, vida, sanación, justicia, paz y solidaridad, bajo su Señorío o más sin embargo, según el testimonio de algunas iglesias, la iglesia se ha convertido en un gran negocio, llegando a decir los pastores: "El mejor negocio de mi vida ha sido Jesucristo, hago un llamado para que acepte a Jesucristo, y usted también tenga el mejor negocio de su vida".

Esto no debe ser así, debemos procurar para que nuestras iglesias evangélicas vuelvan al Nuevo Testamento, a la obra de Cristo y los apóstoles, a ser esperanza para el dolor de este mundo, acompañando al pueblo mediante una pastoral y diaconía profética.

El heraldo de Jesús, Juan el bautista cuando el pueblo le preguntó, que podemos hacer: Él les respondió "el que tenga dos mantos, comparta uno con quien no tenga nada que ponerse. El que tenga comida, compártala con quien no tenga nada que comer".

Y a los cobradores de impuestos les dijo: "No le cobren a la gente más dinero del que deben pagar". Y a unos soldados les contestó: "Ustedes amenazan a la gente y la obligan a que les de dinero. Sólo así le prometen dejarla en paz ¡no vuelvan a hacer y quédense satisfechos con su salario!".

Conclusión

Los reformadores del siglo XVI, fundadores de nuestras iglesias evangélicas, protestantes, fueron muy atinados, seguramente luchando para el Reino de Dios, con oración y ayuno, y por ello fueron inspirados con la teología de la cruz. Esta teología debe ser la rectora de nuestra misión para un evangelismo del siglo XXI.

La cruz es amor, justicia, paz, esperanza. La cruz debe ser la inspiración misionera de nuestras iglesias, y con ella construir un testimonio ecuménico.

Un ecumenismo para compartir juntos una pastoral profética en el testimonio, palabra y diaconía.

Con inspiración de la cruz, la iglesia debe tener un nuevo énfasis en la proclamación del Evangelio, con obras de servicio para la construcción de comunidades de fe, vida, sanación, solidaridad, paz y justicia.

“Coyuntura Latinoamericana”

Oscar Bolioli

Marco Político

En septiembre 2007 en un artículo en la *Revista Signos*, planteaba “En la marea del vaivén de los procesos políticos, vivimos una etapa que se parece a la de los años 60’s, plena de expectativas, posibilidades y sueños, pero también muy diferente, donde parecería que los actores presentes, aprendieron lo que paso en los 70’s y la fragilidad en que habían construido esas expectativas.” Estos casi dos años me afirman en esa línea. Que yo recuerde, nunca se ha dado una concentración de gobiernos, que apuntan a una justicia social, mayor equidad y que vastos sectores relegados, aspiren a una mejor calidad de vida. En las luchas de la Independencia, se modifico el poder político/económico español-portugués-francés por el de las clases dominantes criollas, sin tocar la estructura económico social.

El proceso hoy incorpora a tres, de las cuatro mayores economías de la región: Brasil, Venezuela, Argentina con más del 60% de la población. Es un panorama de diversidades de opciones y modelos. Desde una Cuba revolucionaria, a una Venezuela, Ecuador y Bolivia que aspiran a hacer la revolución sin quebrar el sistema. Un Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay, Argentina, con propuestas de cambio sociales y estructurales y algunos aún con modelos económicos liberales. Una Centroamérica y Caribe que van cambiando de signo y ahora El Salvador. Este ultimo, con una enorme carga simbólica por lo que fueron las luchas de los años 80’s. y el martirio de Monseñor Romero.

Ignacio Ramonet decia en *Le Monde Diplomatique* del 2007. “Se está seguro que emerge algo nuevo, pero nadie sabe claramente cuales son sus perfiles y las consecuencias de eso”...

Junto a esto se da una disolución o pérdida de vigencia de Partidos Políticos “tradicionales” que marcaron países en la región en el siglo pasado.

Es un momento único, con un gran potencial, como en forma simbólica lo demostró la reciente votación en la OEA. Una región que posee las mayores re-

servas de agua y energéticas. Uno de los problemas mas serios de nuestro planeta en un futuro bastante cercano. La clave de futuro, es que sepamos aceptar las diferencias y nos complementemos y se crezca conjuntamente, en una transformación profunda del modelo político-social y en una economía al servicio de la sociedad.

En enero pasado se celebraron en San Andrés, Estado de Chiapas, los 15 años de la irrupción del Zapatismo del EZLN. Le llamaron el Festival de la “Digna Rabia”. Pero fue más bien, una oportunidad de analizar los logros del modelo de Autogobierno. Se experimento en 30 municipios “autónomos” que alcanza a unas 200 mil personas. Han construido un sistema de salud y educación en autogobierno, como no existe otro. El Sub-comandante Marcos decía “ Se trata de levantar algo nuevo...pero que eso nuevo sea también diferente”. Creo es un error querer construir una sociedad justa en estructuras injustas. Hay un vacío en este sentido y el peligro de nuevas frustraciones.

Liderazgo de Brasil

Los Mercados Regionales, han tenido suertes diferentes, pero sin mayores éxitos. Quizás el Mercosur, al que se han acercado Chile, Bolivia y Venezuela, ha tenido algunos avances. Pero lejos esta realmente de ser un “mercado común”, a pesar de que se hable de una moneda común y de un Parlamento Regional. La última conformación en Sudamérica, fue UNASUR que lo forman los nueve países del sur. Su primera reunión en Santiago de Chile, mediando en la crisis interna de Bolivia en el 2008, no hizo más que mostrar la habilidad y el liderazgo cada vez más visible de Brasil en la región.

Este liderazgo es desafiado por Venezuela con su apoyo a la creación de un Banco del Sur y a proyectos en varios países en la región, por su economía floreciente en base al petróleo. Ambos países, han descubierto nuevas reservas muy significativas de hidrocarburos. Brasil ha conseguido un liderazgo que va más allá de la región. Recientemente ha formado juntamente con China, Rusia e India un organismo internacional informal llamado BRIC, que se han reunido recientemente por segunda vez, en la ciudad rusa de Yekaterimburgo. Este grupo representa el 40 por ciento de la superficie de la tierra, casi la mitad de la población mundial y el 27 del PIB. El Canciller de Brasil ha llegado a decir que el G-8 ya esta muerto. Brasil y China acaban de firmar un acuerdo comercial, donde no usaran más el dolar como divisa, sino sus divisas nacionales.

Efecto Obama

Al poco tiempo que el presidente de Estados Unidos Brack Obama asumió el cargo, surgieron algunos amigos, que levantaron sus críticas. Creo que a Obama hay que analizarlo contra el contexto de la sociedad norteamericana. Una sociedad, que por más de 60 años ha vivido bombardeada con una satanización del socialismo o lo que se parezca. Que cree que el “American way of life” es insuperable y no hay nada mejor. Que tiene un destino manifiesto de “salvar el mundo”. Cuando Obama, planteo su aspiración a ser candidato, sin pertenecer al “Aparato del Partido Demócrata”, siendo afrodescendiente y de padre musulmán. La respuesta fue una sonrisa condescendiente y la crítica de otros negros, fue que no era “suficientemente negro”. Pocos esperaron al igual que yo, que pudiera vencer el poder del Clan Clinton. Obama supo plantear una estrategia diferente, rechazo los caminos políticos tradicionales. Me gusta, la frase que Enrique López Oliva usa de Fidel Castro para describir al presidente Obama: “posee una capacidad de trabajo impresionante. Pasara el tiempo y no se vera un caso igual”...

Si bien América Latina no esta en su prioridad mundial ya ha marcado diferencias. La forma en que encaró el tema Cuba y su decisión de negociar un tema no resuelto en 50 años. Las seguridades que dio al gobierno de Bolivia. La iniciativa de estrechar la mano del presidente venezolano Hugo Chávez. El nombramiento de Valenzuela, como Asesor de Asuntos Latinoamericanos. Valenzuela ha sido una persona cercana a los círculos de WOLA y ha sido desde años promotor de las relaciones con Cuba. Es hijo del ex Obispo Metodista de Chile Raimundo Valenzuela. Este cargo desde los tiempos de Clinton fue controlado por los círculos cubanoamericanos. Después de leer la respuesta de Obama a las acusaciones de su antiguo pastor y el discurso en la Universidad Al Azhar en el Cairo, creo que los fallos de Obama, serán mas por las limitaciones que el sistema le cree, que por no saber como responder a lo que pasa.

Fracaso del Socialismo Europeo

En América Latina las ideas socialistas vinieron de Europa, no del norte de nuestro continente. Los diarios desde hace tiempo, vienen planteando los problemas del socialismo francés. La incapacidad del Laborismo Británico. La debacle del socialismo Italiano frente Berlusconi. Pero las elecciones recientes de la Unión Europea hablan que el descalabro alcanza también a Dinamarca, Holanda, Alemania, Hungría y España. La preocupación mayor, es que las propuestas a la crisis económica de parte de los socialistas y socialdemócratas, no han sido creíbles

y falta un proyecto claro, que plantee la eficacia económica con valores del socialismo. Sin duda esta derechización de Europa va a tener repercusiones en nuestra región y en las ONGs europeas en su trabajo.

Cuba

Cuba en la historia del Continente ha creado un antes y un después. Una de las razones, ha sido porque la isla mayor del Caribe ha sido un símbolo de resistencia a la hegemonía norteamericana por mas de 50 años. Casi un milagro de sobrevivencia.

Cuba paso a estar casi totalmente aislada por América Latina, después de la Conferencia de Punta del Este. En los últimos años ha habido un tremendo esfuerzo diplomático de Cuba, en el restablecimiento de relaciones con los países de la región. Esto trae un cambio radical en el escenario Latinoamericano. Estados Unidos siempre considero a Cuba como un problema nacional y no como un problema internacional. La Comunidad cubanoamericana ha tenido una influencia vital en esta política. El retorno de Elián González a suelo cubano, fue el principio de un fracaso, que la Familia Mas Canosa tuvo que reconocer y no se pudo recuperar. Ha habido un desgaste generacional en la comunidad cubana en Miami. Las nuevas generaciones ven a Cuba como un lugar de negocios y oportunidades. De acuerdo a las leyes vigentes en 2008 el comercio entre USA y Cuba fue de cerca de 700 millones de dolares. En Marzo de este año se llevo a cabo en Miami el “Cuba Trade Expo” donde estuvieron especialistas y empresarios interesados en abrir completamente el comercio con Cuba. Se han levantado las restricciones del gobierno de George Bush para viajes y transferencias. La atmósfera en Washington ha cambiado y creo que existe el mejor momento desde el gobierno de Jimmy Carter de volver a la normalización de relaciones. Es importante el re-comienzo de las negociaciones sobre migraciones. Creo que será un proceso de paso a paso, pero pienso que es irreversible.

La Crisis neoliberal y el colapso del sistema

La crisis que algunos comparan el impacto igual que a la caída del muro de Berlín, trae un repensar la fórmula de 1981 de Ronald Reagan: “El estado no es una solución, es un problema”. Según *Le Monde Diplomatique*, “Wall Stret se acabó. También una etapa de exuberancia y despilfarro representada por una aristocracia de banqueros de inversión” Una economía de papel virtual, inmaterial que llegó a representar seis veces el monto de la riqueza real mundial. La burbuja re-

ventó. Bush tuvo que renegar del principio de su antecesor y recurrir a una masiva intervención del Estado. El propio Le Monde habla de un vacío teórico de las izquierdas que no han tenido un plan B en una crisis que venía siendo anunciada. La crisis debería ser analizada como un profundo vacío ético. El centro de la crisis ha estado en la sociedad occidental y cristiana. Muchos de los ejecutivos y banqueros pertenecen a nuestras Iglesias en el norte.

Algunos especialistas plantean, que si bien la crisis se sentirá en la región y caerán las exportaciones. El sistema bancario está en mejores condiciones y en algunos países con reservas que permitirían capear el temporal. De cualquier manera el crecimiento se reducirá y afectará sensiblemente los cambios sociales. Se prevé que China va a salir de la crisis como una potencia mundial más fuerte. Tiene liquidez. Sus reservas se calculan en 2 trillones de dólares. Tiene 600 mil millones en bonos norteamericanos, lo que le permite mayor influencia. Está comprando empresas y bancos en USA lo que acrecienta poder en esa plaza. También, esta hace tiempo comprando grandes extensiones de tierras en América Latina. El Banco del Sur, si hubiera tenido mas apoyo de reservas de los países de la región, podría ser una alternativa saludable en ayuda a la liquidez en la región y de proyectos estratégicos. Pero los gobiernos de la región han invertido lo mínimo requerido.

Amenazas en la región

Las recientes matanzas de indígenas en Perú eran previsible. En el 2007 el Congreso Peruano, voto una ley que daba plenas facultades al Gobierno para gobernar por decreto temas vinculados al TLC. Se emitieron 99 decretos, que modifican la legislación de los pueblos que habitan la Amazonia. Se elimina el convenio 169 de la OIT relativo a los derechos colectivos de los pueblos. Esto permitía a multinacionales madereras, mineras y petroleras a actuar sin consentimiento de los habitantes originarios. Los decretos fueron anulados por la presión generada, después de la masacre. Pero Martin Atakama del Instituto de Estudios Peruanos dice: “ la derogatoria de los decretos no significa en absoluto una mejora en ningún sentido. Es volver al *status quo* que ya era malo”.

La Amazonia es un escenario de doble querella. Uno, es la de los ambientalistas que luchan por la preservación de la selva. La otra es la confrontación de los pueblos originarios y productores, con grandes proyectos energéticos o carreteros de los propios gobiernos. Son 5,5 millones de kilómetros cuadrados, el 60% pertenece a Brasil, pero cubre Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Guyana, Surinam, Venezuela y Guayana Francesa. Su riqueza es exuberante. La presión de la mine-

ría es tremenda, como las presas hidroeléctricas o la deforestación maderera para plantar soja o cría de ganado. En este vasto territorio viven 135 pueblos originarios. En la parte brasileña, los 20 millones de habitantes, el 86 por ciento son propietarios ilegales. Hay una ley aprobada por el Brasil, ligada a los intereses terratenientes que privatiza miles de hectáreas amazónicas y el gobierno esta dividido. Los Yanomamis, adquirieron el derecho en 1961 de tierra, que es dos veces el tamaño de Suiza para una población de 16.000 habitantes. Pero los derechos de los minerales pertenecen al Estado.

En 2007 Petroecuador descubrió un gran yacimiento petrolero que significa el 20 por ciento de las reservas conocidas. Lo que significaría 6 mil millones de dólares en 10 años. Esta debajo de la reserva biosférica Yasuni. El gobierno de Rafael Correa quiere salvar la reserva pidiendo una compensación internacional a cambio de preservarla. Pero también en enero pasado se aprobó una ley que permite la explotación mineral a cielo abierto por trasnacionales.

Los glaciales del sur de Argentina son codiciados por el mineral que encubren. Como ya es una realidad la explotación a cielo abierto de minas en la frontera norte entre Chile y Argentina. Uruguay y el Estado de Mato Grosso en Brasil, están compitiendo porque la fábrica de celulosa de la empresa Portucel se instale en su suelo, a pesar de ser ambos gobiernos de “izquierda”.

El segundo gran problema es el capital humano joven, que se siente excluido o sin incentivos en la sociedad a la que se supone ingresar. No hay espacio para ellos. En lugar de ser un sector activo de recambio productivo, tienen que buscar alternativas de sobrevivencia en sectores ilegales. Sean estos formando parte de Maras, que se ha vuelto un problema fuera de control en Centro América o en el mercado de las drogas. Ambos con un sentido de fragilidad, sin expectativas de vida. Este problema no resuelto, puede ser un suicidio generacional de la sociedad hacia el futuro.

En resumen

La región tiene la condición de su vida, para modificaciones hacia adelante únicas. Para ello debe actuarse con sentido de “Patria Grande”. Los modelos políticos deben ser repensados, para poder lograr sociedades justas y plenas. Hay cambios en los contextos internacionales mixtos, donde lo pragmático mas que lo ideológico puede tornarles favorables para su desarrollo de calidad de vida. La región es rica en recursos energéticos en un mundo donde los recursos no-renovables entran en agotamiento. Es fundamental encontrar urgente formas nuevas de incorporación de un capital humano en la sociedad.

¿Babel o Pentecostés?

Obispo Federico Pagura
Génesis 11: 1-9, Hechos 1: 6-8 y 2: 1-18

No imaginaba a mi edad (86 años), tendría el privilegio y la alegría de volver a visitar nuevamente esta amada tierra cubana, que en una de mis últimas visitas calificué, desde mi perspectiva latinoamericana, como “**jardín de la esperanza**”, en una sencilla poesía cantable, cuyo estribillo decía insistentemente;

“Hermanos (as) cubanos (as),
cuídenos el jardín de la esperanza,
arranquen sus abrojos, sus espinas,
pero no pierdan “rumbo, ni destino.”

Tres Consejos que mucho quiero y respeto: el local, que reúne a la mayoría de las Iglesias Cristianas de este país; el segundo (CLAI) que desde Quito, liga a gran parte de las confesiones de A. Latina y El Caribe; y el tercero (CMI) que liga en un pacto fraterno, a una amplia gama de Iglesias y organizaciones latinoamericanas y caribeñas, desde su sede central ubicada en **Ginebra**, Suiza, además del tan reconocido Seminario de Matanzas y el Centro Martin Luther King, fueron los que en este caso me invitaron. Ahora mi visita, no sólo me permite echar una mirada a la que sigue siendo “jardín de esperanza” para todo nuestro continente, en un tiempo de cambios, frustraciones y desafíos; sino que también nos permite asociarnos a la celebración del octogésimo aniversario del Congreso Evangélico Hispano-Americano del Norte de América Latina, que tuvo lugar en esta ciudad de La Habana, en junio de 1929. Este evento, como dijo uno de los invitados a este Congreso, “significó históricamente la irrupción de los latinoamericanos en el mundo misionero evangélico como actores que se apropiaron del espacio teológico, político y cultural, que les correspondía”. No había sido así en el Congreso de Panamá donde el predominio del liderazgo anglosajón había sido casi absoluto. Por eso se entiende la firmeza con que el destacado profesor, periodista y revolucionario mejicano. Dr. Gonzalo Baez Camargo, elegido presidente del Congreso

de La Habana, cuando confesaba: “No hemos podido vincularnos a nuestros pueblos, y le somos extraños a nuestra raza”. Y a partir de allí, como acertadamente lo expresa en su conferencia introductoria, el Prof. Samuel Silva Gotay, de Puerto Rico, el metodista mejicano desafía al protestantismo a hacer uso de su carácter crítico ante las instituciones y la teología, para examinar su ropaje de extranjero en la comunidad latinoamericana, y para rescatar el carácter ecuménico de las expresiones auténticamente cristianas de la catolicidad hispánica” (p.9).

En cuanto a los asuntos socio-económicos y políticos de América Latina, no pudieron estar ausentes en el amplio temario de 11 temas que integraban la agenda del Congreso, ya que 1929 era el año de la gran depresión, con sus secuelas de desempleo y conmociones sociales, que yo las viví muy intensamente como niño, con toda mi familia, sumida en la pobreza y la angustia, en Rosario, la ciudad que se jactaba de ser la Chicago argentina, y se iba convirtiendo en ciudad de lamentos y sin visión de futuro. Terreno propicio para los movimientos nacionales y populistas, así como una “década de amplia reacción anti-imperialista en toda la América Latina.” A pesar de eso, o quizás, debido a ese hecho, dicen los informes recibidos en esta semana, que el énfasis en la comprensión teológica y la responsabilidad pastoral y social, la urgencia de la cooperación interdenominacional y el trabajo unido; la idea de crear una Federación de Iglesias de América Latina, y una Federación Mundial de Iglesias Evangélicas, fueron semillas que sembradas aquí en La Habana, germinaran, crecieran y fructificaran, hasta los días luminosos de un ecumenismo “irreversible” (como lo llamó Juan Pablo II) o de la Teología de la Liberación que fue la contribución más rica y renovadora de Iglesias latinoamericanas a nuestro continente y a toda la humanidad.

Nuevamente reunidos y reunidas en esta preciosa tierra de Martí que yo sigo llamando “jardín de la esperanza”, y baluarte de la heroica resistencia de un pueblo, frente al Imperio más poderoso de la tierra, de cuyos actos de intromisión, violencia y terrorismo, somos víctimas o testigos, los delegados oficiales o fraternales procedentes de todas las naciones de esta región, no podemos sino sorprendernos por las similitudes y diferencias del marco en el que tienen lugar nuestro encuentro y nuestras deliberaciones.

Por eso he pensado que las dos figuras o señales bíblicas que yo había escogido en mi lejana Rosario, desde que me enteré que debía pronunciar este mensaje de clausura de este evento, pueden ser las más adecuadas para llevar a nuestras mentes y corazones, al comprender nuestra marcha incansable, por nuestra identidad, nuestra unidad y la misión a que estamos convocados, en esta hora de la historia.

Recordemos que estamos a casi un mes de haber celebrado la Fiesta de Pentecostés que ha dado nombre a uno de los movimientos de mayor crecimiento en estos últimos 80 años (algunos están entre nosotros haciendo su genuino y valioso aporte como miembros de la “Familia de Dios”, como el obispo anglicano Leslie Newbiggin tituló a un libro que hizo historia en mi generación joven y debería ser releído nuevamente en estos tiempos). Y recordemos que el relato de la torre de Babel, tiene un contacto muy significativo con el relato de Pentecostés que también leeremos a continuación.

Génesis 11.1-9

La torre de Babel

En aquel tiempo todo el mundo hablaba el mismo idioma. Cuando salieron de la región oriental, encontraron una llanura en la región de Sinar y allí se quedaron a vivir. Un día se dijeron unos a otros: “Vamos a hacer ladrillos y a cocerlos en el fuego.” Así, usaron ladrillos en lugar de piedras y asfalto natural en lugar de mezcla. Después dijeron: “Vengan, vamos a construir una ciudad y una torre que llegue hasta el cielo. De este modo nos haremos famosos y no tendremos que dispersarnos por toda la tierra.”

Pero el Señor bajó a ver la ciudad y la torre que los hombres estaban construyendo, y pensó: “Ellos son un solo pueblo y hablan un solo idioma; por eso han comenzado este trabajo, y ahora por nada del mundo van a dejar de hacerlo. Es mejor que bajemos a confundir su idioma, para que no se entiendan entre ellos.”

Así fue como el Señor los dispersó por toda la tierra, y ellos dejaron de construir la ciudad. En ese lugar el Señor confundió el idioma de todos los habitantes de la tierra, y de allí los dispersó por todo el mundo. Por eso la ciudad se llamó Babel.

Hechos 1.6-8

Los que estaban reunidos con Jesús, le preguntaron:

—Señor, ¿vas a restablecer en este momento el reino de Israel?

Jesús les contestó:

—No les corresponde a ustedes conocer el día o el momento que el Padre ha fijado con su propia autoridad; pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra.

Hechos 2.1-18*La venida del Espíritu Santo*

Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar. De repente, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde ellos estaban. Y se les aparecieron lenguas como de fuego que se repartieron, y sobre cada uno de ellos se asentó una. Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu hacía que hablaran.

Vivían en Jerusalén judíos cumplidores de sus deberes religiosos, que habían venido de todas partes del mundo. La gente se reunió al oír aquel ruido, y no sabía qué pensar, porque cada uno oía a los creyentes hablar en su propia lengua. Eran tales su sorpresa y su asombro, que decían:

—¿Acaso no son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo es que los oímos hablar en nuestras propias lenguas? Aquí hay gente de Partia, de Media, de Elam, de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto y de la provincia de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene. Hay también gente de Roma que vive aquí; unos son judíos de nacimiento y otros se han convertido al judaísmo. También los hay venidos de Creta y de Arabia. ¡Y los oímos hablar en nuestras propias lenguas de las maravillas de Dios!

Todos estaban asombrados y sin saber qué pensar; y se preguntaban:

—¿Qué significa todo esto?

Pero algunos, burlándose, decían:

—¡Es que están borrachos!

Discurso de Pedro

Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles, y con voz fuerte dijo: “Judíos y todos los que viven en Jerusalén, sepan ustedes esto y oigan bien lo que les voy a decir. Estos no están borrachos como ustedes creen, ya que apenas son las nueve de la mañana. Al contrario, aquí está sucediendo lo que anunció el profeta Joel, cuando dijo:

‘Sucederá que en los últimos días, dice Dios,
derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad;
los hijos e hijas de ustedes
comunicarán mensajes proféticos,
los jóvenes tendrán visiones,
y los viejos tendrán sueños.

También sobre mis siervos y siervas
derramaré mi Espíritu en aquellos días,
y comunicarán mensajes proféticos.

**“Todos estaban asombrados y sin saber qué pensar; y se preguntaban:
¿qué significa todo esto?”**

Evidentemente, ambos episodios podrían prestarse a largas investigaciones y elucubraciones sobre el contenido histórico y el significado simbólico de cada uno de los detalles de las dos narraciones. Pero como el tiempo no me lo permite yo opto por subrayar la clave que vincula ambos pasajes y el mensaje de juicio y o de esperanza que podría comunicarnos, tanto a los que estamos aquí congregados, como a los pueblos, gobernantes, iglesias y otras comunidades y organizaciones que representamos.

No es difícil advertir que este relato de la torre de Babel reproduce, como lo expresa un comentarista contemporáneo (La Biblia – Latinoamericana – Ed. Paulinas y Verbo Divino):

“Leyendas referentes a Babel o Babilonia, la capital más famosa de aquél tiempo con sus edificios de ladrillos y sus torres extrañas, como inconclusas...” Y añade: “Dios había dado a los hombres la misión de ocupar toda la tierra para que diera sus frutos. Ellos sin embargo, prefieren su seguridad, antes que hacer obra creadora, y ven en el poderío nacional un medio de satisfacer su orgullo...” Y concluye: “los grandes proyectos para los cuales se sacrifican alegremente los legítimos derechos de millones de esclavos, quedan inconclusos. El rencor y la opresión preparan para la generación siguiente o para el siglo que viene, divisiones irreparables.”

Nuestra Babel, representada gráficamente por las torres gemelas o el Nuevo Muro que pretende separar a la Gran Potencia impotente, de sus peligrosos vecinos mejicanos, representa la creciente decadencia de la Capital imperial, que por otra parte tiene al Sur, a nuestra América Latina, como la región más desigual del planeta, como afirma uno de nuestros sociólogos y economistas más autorizado (CTA – SERPAJ) y como lo confirma la directora general de Amnistía Internacional.

“En América Latina persisten el racismo, la violencia contra la mujer y la exclusión social, según Amnistía Internacional, destacando que la crisis económica ha puesto en primer plano los problemas de pobreza y desigualdad.”

“No se trata solamente de una crisis económica, es una crisis de derechos humanos”, afirmó Irene Kohn, directora general de la organización, en la difusión de su informe anual 2009 en Londres y otras ciudades, incluida Washington.

“El mundo está sentado sobre una bomba de tiempo social, política y económica”, añadió.¹

Pero al trasladar nuestra atención al pasaje de los Hechos de los Apóstoles, con su descripción del Pentecostés, descubrimos que Lucas, empleando algunos de los mismos términos del relato de Génesis sobre Babel, nos cuenta, cómo en ese primer Pentecostés Cristiano, la maldición de Babel es revocada y una nueva unidad de la familia comienza a ser posible, por la vida, la palabra, la muerte y la resurrección de Jesucristo. Pero tomados con toda seriedad, porque su Espíritu de Verdad, de justicia y de paz, está obrando en nosotros y a través de nuestras vidas. (En Génesis 10 la lista de naciones del mundo antiguo están agrupadas como descendientes de los tres hijos de Noe, que a su vez habitan las regiones que actualmente llamamos Europa, Asia y África (lo que se entendía como el mundo entero en aquellos días).

Y entonces, considerando en su conjunto los dos pasajes, otro gran obispo, creo que también anglicano, el Obispo Neill, comentaba:

“Generalmente pensamos de ambos pasajes como referentes al habla; pero tal vez nos aproximaremos más a la médula del asunto, si pensamos en ellos como relacionados con el OIR. En Babel, aparentemente todos hablaban el mismo idioma, sin embargo, cada hombre miraba asombrado a su prójimo, al descubrir que ya no le podía entender... En Pentecostés, lo que se hace evidente es que todo ser humano presente comprendió perfectamente el mensaje anunciado. Y esta es la milagrosa restauración del oír con entendimiento. Babel es la comunicación rota; Pentecostés, la comunicación restaurada”.

O dicho de otro modo: la desobediencia separa, dispersa como en Babel; la obediencia une, comunica, como en Pentecostés.

El Espíritu de Dios quiere y puede capacitar a todas las naciones una vez más, para oír a Dios anunciando su mensaje único a todos: y ya sus diferentes lenguas (culturas, identidades) no les separan, sino que les une.

“Y esa visión, alcanza una extraordinaria dimensión, si se toma en cuenta lo que Henri Tincq, especialista en religiones del diario *Le Monde* afirma en su artículo: Cristianismo un destino, el Sur: “Según los expertos, el Cristianismo superará incluso al Islam, por razones demográficas. Hacia 2050, será la religión de las tres cuartas partes de la Humanidad. Su centro de gravedad ya se desplaza inexorablemente hacia lo que antes se denominaba el Tercer Mundo.”²

¹ EL CIUDADANO, Periódico de Rosario, Argentina del 30 de mayo 2009, Página 32.

En las palabras de Joel, el profeta, que cita el apóstol Pedro en su mensaje de Pentecostés:

“En los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre todos los mortales: sus hijos y sus hijas profetizarán; los jóvenes tendrán visiones y los ancianos tendrán sueños. En esos días yo derramaré mi Espíritu sobre mis siervos y mis siervas, y profetizarán.”

Por eso me impactó tanto el magnífico mensaje que nuestro hermano Adolfo Ham dedicó a los últimos graduados del Seminario Evangélico de Matanzas:

“Una invitación a soñar.”

“¿Y qué sueños tienen Uds. graduados?

¿Qué sueños tenemos nosotros, si es que todavía podemos soñar? Yo quisiera siempre ser un soñador... quisiera, les pediría encarecidamente que sueñen siempre, que sueñen con ser buenos pastores, que sean fieles cubanos, que sueñen con la justicia, con la verdad, con la belleza, con la bondad. Que sueñen con la patria, con Luz y Caballero y con Martí, con Frank País, que sueñen con una iglesia mejor con Lutero, con Calvino, con Wesley, con S. Francisco, con Sta, Teresa de Avila. Que haya verdadera comunidad entre hombres y mujeres en la iglesia. Que sea verdaderamente “pueblo de Dios”, donde el laicado ejerza su razón de ser, una iglesia que sea *semper reformanda*, que obedezca al Espíritu de Dios...”³

Y yo añadiría completando la última frase con que Adolfo termina su mensaje, citando a dos Hermanitas de Jesús: “Si sueñas solo... tal vez solo queda un sueño. Si soñamos juntos, el sueño se hace realidad.”

Soñando juntos por nuestras Iglesias fieles al Evangelio pero a la vez comprometidos con la causa de la verdad y de la justicia y de la paz, a que Jesús nos ha convocado...

Soñando juntos por nuestros gobernantes, para que sean fieles y transparentes en el ejercicio del poder, al servicio de sus pueblos, por quienes fueron elegidos.

Y por todos los Sectores de nuestras sociedades para que no sean tibios ni

² Le Monde Diplomatique. Edición Cono Sur, El Atlas de las Religiones. Página 45.

³ Adolfo Ham. Sermón de Graduación SET, Junio 21, 2009, Matanzas.

irresponsables en el ejercicio de sus poderes ciudadanos y en la adhesión a la democracia más genuina y participativa, así como a diversas formas de un socialismo real, o de otras alternativas nacionales y populares, o a movimientos como el ALBA, que se propone materializar en nuestro tiempo, sueños de los grandes próceres de nuestra América.

Evocando la voz profética de uno de los teólogos más lúcidos teólogos de nuestra América, José Míguez Bonino respondiendo a la pregunta:

“¿Puede una iglesia hacer una opción política?”

“En un mundo de injusticia, el amor de Dios por los oprimidos es inevitablemente subversivo.

Lo que Jesús rehúsa es un “cortocircuito” religioso: a él le corresponde despertar la conciencia, anunciar la buena noticia de la liberación, decir de qué lado está Dios, asegurar que toda justicia y todo amor serán recuperados y manifestados victoriosos en el fin.

A los hombres les corresponde hacer la historia, buscar los instrumentos de la lucha, transformar el mundo. El Dios verdadero no sustituye al hombre; su tarea es indicarnos la dirección de la historia, la nuestra es hacer esa historia”.

Y en otro momento de su conferencia añade sin vacilaciones:

“... Creo que una opción responsable contra el imperialismo y el capitalismo sólo puede hacerse concreta si nos atrevemos a decir que **buscamos un orden socialista**”.⁴

Y cerrando estas reflexiones con el lenguaje con que yo puedo expresar tal vez más clara y sintéticamente mi Fe y mis convicciones comparto con ustedes mis dos últimas poesías-canciones que he titulado: “América Renace” (Aire de Chacarera) y “Encrucijada” (Baguala Norteña).

⁴José Míguez Bonino, “Nuestra Fe y Nuestro Tiempo”. Página 19-17.

América renace⁵

América renace
De sus raíces y el caribe se incendia
De viento y sol,
El sueño de Bolívar levanta vuelo
Y San Martín lo alienta con su pasión.
No más sangre en imperios
Y en tiranías,
Ni un destino frustrado por la opresión.

(estribillo)

Somos, negros y blancos,
Somos indios, mestizos,
Somos inmigrantes de toda lengua y color;
“otro mundo es posible” gritó el profeta,
Y el continente vibra con su visión.

América renace:
Mayas y aztecas,
Con guaraníes y andinos
De cara al sol,
Pregonan a otros pueblos
Y otras regiones,
Con sus manos unidas,
Nueva nación.
No más culto al dinero
Bañado en muerte:
América respira resurrección.

(estribillo)

⁵ Federico Pagura. Rosario, entre el final del 2008 y principios del 2009.

Encrucijada (Baguala)⁶

Hoy se confunden los siglos
en un encuentro frontal:
siglos que mueren de viejos
y uno que empieza a rodar.
Del pasado sopla un viento
que es destructivo y letal,
pero también los clamores
por más justicia y por paz.

¡Vamos a andar,
vamos a andar,
hijas con hijos del cielo
busquemos juntos la paz!

Las iglesias son sepulcros
si no proclaman Verdad,
si no cierran las heridas
y si no enseñan a andar.
Las iglesias son paganas
si no denuncian el mal
del “Imperio” y del turgurio
que destruyen por igual.

¡Vamos a andar,
vamos a andar,
tomaditos de la mano
la noche hay que atravesar!

⁶ Federico Pagura, Rosario, lunes 29 de Octubre, 2007. Hacia la Reforma.

El mundo es nuestra parroquia,
somos pueblo pastoral,
con la Palabra encendida
y decisión para actuar.
Con humildad y firmeza
“fe, esperanza y caridad”,
son las consignas que anuncian
una nueva sociedad.

¡Vamos a andar,
vamos a andar,
que si “otro mundo es posible”
ya es tiempo para empezar!

Palabras de Ricardo Alarcón Quesada

Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular
en la Conferencia Coyuntura Cubana

Commemoración del 80 Aniversario del
“Congreso Evangélico Hispano-Americano de La Habana 1929”.

Estimados amigos:

Como el tiempo apremia iré directamente al grano.

Hablando en la Universidad islámica Al-Azhar en El Cairo el Presidente Barack Obama afirmó: *“ningún sistema de gobierno puede o debe ser impuesto por una nación a ninguna otra. Estados Unidos no pretende saber lo que es mejor para todos”*.

Lo antes citado, es, sencillamente, una obligación elemental de todos los estados y sin embargo forma parte de los esfuerzos de la actual administración estadounidense para proyectar una imagen renovada y conciliadora.

Pero esa idea que se presenta como rectificadora no incluye a Cuba. Nuestro país no tiene lugar dentro de esa visión que busca convencer al mundo de que la actitud norteamericana hacia los demás ha cambiado. Es como si para Washington Cuba no fuese otra nación, careciera de independencia y perteneciera a la jurisdicción norteamericana. Tal es el significado de la declaración emitida por la Casa Blanca el 13 de abril de 2009: *“La promoción de la democracia y los derechos humanos en Cuba es en el interés nacional de los Estados Unidos y es un componente clave de la política exterior de esta Nación”*.

Lo mismo han dicho más de una vez el Presidente Obama, la Secretaria de Estado Clinton y otros funcionarios de su gobierno.

Si vamos a creerles, ellos sí saben que es lo mejor para los cubanos y pretenden imponerles otro sistema de gobierno porque, después de todo, Cuba no es una Nación sino un territorio carente de soberanía propia.

Esa ha sido, en esencia, la política hacia Cuba de todos los que han habitado la Casa Blanca.

La idea de que Cuba les pertenece o debiera pertenecerles surgió desde que las Trece Colonias de Norteamérica se separaron de Gran Bretaña, antecede al inicio de nuestra lucha por la independencia nacional y ha persistido a lo largo de una historia que ya cumple dos siglos. Abandonar esa idea sería un cambio verdadero, un cambio con mayúscula, aunque, en rigor, significaría acatar la exigencia básica de la convivencia civilizada.

Los mencionados funcionarios han reiterado que mantendrán lo que insisten en llamar, con evidente hipocresía, “embargo” económico contra Cuba. Pese a que el mundo entero no cesa de condenar esa política por su nombre verdadero, “bloqueo”, precisamente, porque la diferencia principal entre ambos términos es que el segundo implica acciones extraterritoriales en perjuicio no sólo de Cuba sino también de toda la comunidad internacional.

En realidad lo que Cuba enfrenta, y resiste hace medio siglo, es mucho más que un bloqueo. Es una verdadera guerra en la que se emplean todos los medios para tratar de asfixiarla económicamente. Al hacerlo han causado graves daños a la sociedad, lastrando su desarrollo material y provocando indecibles penurias y sufrimientos a todos los cubanos y las cubanas.

Tampoco es una guerra económica cualquiera. Es, sin exageración alguna, una política genocida cuyo deliberado propósito es hacer sufrir, provocar el hambre y la desesperación a todo un pueblo. Corresponde exactamente con lo que las Convenciones de Ginebra definen como el crimen de genocidio, el genocidio más prolongado de la historia.

No habrá que esperar por un Nuremberg futuro para conocer los nombres de quienes concibieron el crimen y cuándo y dónde planearon su ejecución. En los años noventa del pasado siglo fueron desclasificados algunos documentos oficiales norteamericanos que, pese a numerosas omisiones y tachaduras, permiten descubrir el empeño genocida que dirigía las acciones anticubanas de Washington reflejado en informes y actas de reuniones secretas al más alto nivel.

Ya en la primavera de 1959 cuando discutían algunas de sus primeras acciones, encaminadas a eliminar nuestras exportaciones azucareras al mercado norteamericano, el entonces Secretario de Estado reconocía que con ellas *“causarían desempleo generalizado, la mayoría del pueblo quedaría sin trabajo y comenzaría a pasar hambre”*.

Poco después en un revelador documento que exponía la esencia de su política afirmaron: *“La mayoría de los cubanos apoyan a Castro... el único modo previsible de restarle apoyo interno es a través del desencanto y la insatisfacción que surjan del malestar económico y las dificultades materiales... hay que emplear rápidamente todos*

los medios posibles para debilitar la vida económica de Cuba... una línea de acción que, aun siendo lo más mañosa y discreta posible, logre los mayores avances en privar a Cuba de dinero y suministros, para reducirles sus recursos financieros y los salarios reales, provocar el hambre, la desesperación y el derrocamiento del Gobierno”.

Cuando se escribieron esas palabras el 70% de nuestra población actual aun no había nacido. Ella ha vivido toda su vida resistiendo las privaciones y dificultades materiales, amenazada con el hambre y el exterminio, víctima del bárbaro castigo que el Imperio impuso a sus abuelos y a sus padres por su apoyo a Fidel Castro y al régimen revolucionario. Tampoco había nacido entonces Barack Obama. Él nada tuvo que ver con la aprobación de esa política ni con su aplicación durante muchos años. Pero ahora él es el Jefe del Estado que práctica el genocidio contra Cuba y cuando se ha referido al tema ha reiterado que mantendrá el bloqueo como tenaza para forzar a Cuba a adoptar el sistema de gobierno que Washington quiere imponernos.

El empeño por provocar sufrimientos, despojar a los cubanos de su soberanía y obligarlos a acatar el sistema decidido por Washington se ha expresado también con el empleo de otros medios incluyendo las más abominables acciones terroristas.

Cuando se produjeron los hechos atroces del 11 de septiembre de 2001 y el pueblo norteamericano descubrió el terrorismo internacional, encontró en Cuba la más completa, sincera e inmediata solidaridad. Los cubanos hemos sufrido acciones terroristas procedentes del Norte durante medio siglo. La mayoría de nuestros ciudadanos ha vivido siempre bajo la amenaza de grupos criminales que han operado con total impunidad desde el territorio norteamericano.

No es una cuestión del pasado. Se trata de la realidad actual, el dato más inmediato, tangible, de la coyuntura cubana en este verano de 2009. La infame decisión de la Corte Suprema de Estados Unidos, el 15 de junio, de no aceptar la petición que se le hizo para que revisase el caso de nuestros Cinco compatriotas presos allá por luchar contra ese flagelo, es la más reciente prueba de que el terrorismo anticubano sigue contando en aquel país con el apoyo y la complicidad gubernamental.

Los jueces actuaron conforme se los solicitó la administración Obama. Sin una palabra, sin ofrecer la menor explicación, ignoraron groseramente las peticiones que les formularon respetuosamente diez laureados con el Premio Nobel, centenares de parlamentarios, decenas de organizaciones de juristas y de defensores de los derechos humanos que representan a muchos millones en todo el mundo.

El terrorismo internacional recibió el respaldo oficial de Washington el pa-

sado 15 de junio. Los propios criminales lo reconocen abiertamente. Desde ese día se les puede ver otra vez, ante cámaras y micrófonos en Miami, con total desvergüenza, alardeando de sus fechorías, anunciando nuevos ataques contra Cuba y amenazando a otros pueblos de América Latina. ¿Qué dicen al respecto en Washington? No me refiero a la Corte Suprema que, ya se sabe, tiene la mudez por virtud. Pero el presidente Obama habla en público todos los días.

¿Continuará la impunidad bajo su mandato?

En sus manos está poner fin a la iniquidad cometida contra Gerardo, Ramón, Antonio, Fernando y René. Él sabe que la Constitución le da al Presidente, sólo a él, la facultad de retirar la infame acusación que fue la base de un proceso plagado de arbitrariedades y violaciones desde el primer día, que ha sido el único condenado por un grupo imparcial de expertos de Naciones Unidas y ha concitado el más amplio repudio en todo el mundo, un proceso espurio que jamás tuvo justificación.

Él sabe también cuan fácil es retirar una acusación. Lo hizo el primero de mayo de 2009 con relación a tres personas que fueron encontradas culpables de haber entregado a Israel informaciones militares secretas capaces de colmar los anaqueles de una biblioteca pública.

En el caso de nuestros Cinco compatriotas es muchísimo más fácil. Cuenta con dos poderosos argumentos. Ambos son prueba irrefutable de la prevaricación de la que han sido víctimas y que el juicio de Miami no fue más que una farsa grosera y sórdida.

Gerardo, Ramón y Antonio fueron acusados falsamente de “*conspiración para cometer espionaje*” y condenados a perpetuidad. La Corte de Apelaciones de Atlanta, en septiembre de 2008, unánimemente, decidió anular las brutales sentencias contra Ramón y Antonio porque ninguno de los tres había poseído o transmitido información de carácter secreto o militar ni había hecho nada en perjuicio de la seguridad de Estados Unidos.

Durante más de diez años la poderosa maquinaria de mentiras del Imperio – ese engendro que se hace llamar medios masivos de información– los calumnió como si fuesen peligrosos espías y algunos persisten dolosamente en hacerlo. Hubo que luchar tanto tiempo para que el Tribunal de Apelaciones reconociera lo que se sabía desde el primer día. Ahora habrá que luchar ante los tribunales para lograr la inmediata libertad de Ramón y Antonio que no cometieron espionaje alguno y la de Fernando cuya sentencia injusta y exagerada a 19 años de prisión también fue anulada por la Corte de Apelaciones por otros errores.

Esa misma Corte, sin embargo, pese a reconocer que Gerardo Hernández tam-

poco había realizado espionaje decidió ratificarle el castigo a prisión perpetua. Esta insólita arbitrariedad era una de las razones que sustentaban la petición de revisión que el Tribunal Supremo rehusó considerar.

La otra acusación formulada contra Gerardo, la infamia de atribuirle participación en un supuesto asesinato que no ocurrió, la puede y debe retirar el Presidente Obama sin mucho esfuerzo. Le bastaría con recordar que eso intentó hacer su predecesor, George W. Bush.

En mayo de 2001, cuando se acercaba al final la farsa judicial de Miami, la Fiscalía General dio un paso que ella misma calificó como algo sin precedente en la historia norteamericana. Pidió a la Corte de Apelaciones de Atlanta retirar la acusación ya que, ante las pruebas presentadas, no podía probarla y conduciría al fracaso que haría derrumbarse el caso contra los Cinco. Denegada la solicitud el Jurado debió pronunciarse sobre la acusación inicial, la que el propio Gobierno reconoció imposible de probar y quiso retirar.

Los miembros del jurado no expresaron dudas ni pidieron aclaraciones y sin vacilar, en pocos minutos, declararon culpable a Gerardo por un crimen que no cometió y por el que ya no era acusado. Tal cosa sólo podía suceder en Miami con un jurado amedrentado por las amenazas y presiones de los terroristas. Sólo jueces prevaricadores pudieron imponerle el castigo más cruel e irracional. Con la decisión del 15 de junio a Gerardo se le ha cerrado completamente la posibilidad de encontrar justicia en el sistema judicial.

Continuaremos la lucha reclamando la inmediata liberación de nuestros Cinco compatriotas. De todos y cada uno de ellos.

El presidente Obama puede devolverles la libertad y tiene la obligación moral de hacerlo y hacerlo ya. Para persuadirlo se requiere la más urgente y amplia movilización en todas partes.

Por ello comprenderán ustedes que he estimado necesario dedicar el mayor espacio a esta cuestión. Después de todo ustedes representan a millones de personas cuyas conductas se rigen por una ética del amor y la solidaridad, inspiradas por la voz milenaria que convoca *“a predicar buenas nuevas a los abatidos, a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y a poner en libertad a los oprimidos”*. (Isaías 61.1, S. Lucas 4.18).

Agradezco la invitación a participar en este encuentro para conmemorar el aniversario 80 del Primer Congreso evangélico hispanoamericano. Próximamente conmemoraremos también el décimo aniversario de la Celebración evangélica cubana.

Se trata de actividades de la mayor importancia. Grande es la contribución

que pueden hacer los cristianos, todos, sin excluir a ninguno, especialmente, como justamente señala Sergio Arce Martínez, cuando estamos *“frente a las tentaciones que proceden de la apertura de Cuba al mundo ancho y ajeno del Capital, tan diferente y contradictorio al nuestro”*. Sergio tiene toda la guevariana razón al proclamar que *“el socialismo es un proyecto fundamentalmente ético o no es propiamente socialismo”*.

Realizar ese proyecto, defenderlo y perfeccionarlo, es tarea a la que la Patria nos convoca a todos.

Seminario Evangélico de Teología de Matanzas
23 de junio 2009

Devocional de apertura

PRELUDIO

Llamado a la adoración

Dios de todos los tiempos, muchos han sido los que han creído en ti, desde aquellos primeros que caminaron contigo hasta los fieles creyentes de hoy.

Te alabamos porque nos has hablado de generación en generación a través de la revelación de tu hijo Jesucristo, y te llamamos Dios de la Historia.

Jesús, te recordamos en medio de los que te seguían retomando tradiciones, costumbres y recordando el pasado. Te damos gracias por todos los que han comprendido que tu palabra no puede ser silenciada, porque sigue teniendo implicaciones para nuestra humanidad. **Te alabamos por tus enseñanzas que provenían de una profunda espiritualidad, y por tu predicación franca y tu testimonio firme, por eso te llamamos maestro bueno.**

Espíritu Santo, advertimos tu presencia que nos inspira valor y confianza en el futuro de este mundo. Tu presencia nos capacita para una vida auténtica, para una misión de fe, un testimonio fiel y una visión comprometida con el Reino.

Te alabamos porque usas hombres y mujeres que te reconocen en Jesucristo para dar las buenas nuevas de amor, paz y justicia a un pueblo que te llama fuente de esperanza.

Canto: “El Cielo Canta Alegría”

El cielo canta alegría, ¡Aleluya!
Porque en tu vida y la mía
Brilla la gloria de Dios. //// Aleluya ////

El cielo canta alegría, ¡Aleluya!
Porque a tu vida y la mía
Las une el amor de Dios. //// Aleluya ////

El cielo canta alegría, ¡Aleluya!
Porque tu vida y la mía
Proclamarán al Señor. //// Aleluya ////

Oración de Invocación

Canto: “Esta es tu casa” de J. Gattinoni

Vengas de lejos o de bien cerca,
esta es tu casa y hacemos fiesta y hacemos fiesta.
Dios te conoce somos hermanos,
Seas bienvenido, te doy mi mano, dame tu mano

Lectura de la Palabra: 1^{ra} de Pedro 1:3-5

Gesto de bienvenida: entrega de mariposas tejidas por mujeres del Proyecto Tejedoras de la Esperanza del SET

Canto: “Alegrémonos Hermanos” de Torreglosa, Colombia

Alegrémonos, hermanos el Señor está presente –
¡Alegrémonos, hermanos! en la vida ‘e nuestra gente.
/En nuestras luchas y espera al mundo grita muy fuerte/
con un clamor de justicia cada vez aún más creciente.

Alegrémonos, hermanos ya llegó la gran noticia -
¡Alegrémonos, hermanos!-que nos llena y nos anima:
/que Jesús venció la muerte y al imperio e’ la mentira/
que Jesús es el Camino, es la Verdad y la Vida.

Alegrémonos, hermanos cantemos con alegría.
Alegrémonos, hermanos, cantemos con valentía,
Cantémosle todos juntos al Dios, creador de Vida,
Al Dios que está en la Historia, que nos alumbró y nos guía.

Oración de intercesión por el evento

En este tiempo nos rodean señales de muerte, es como si la humanidad cavara sepulturas seguras y terribles: distribución injusta de la riqueza y los recursos naturales que genera injusticia y pobreza, la naturaleza dañada y explotada, desempleo, migraciones, corrupción, tráfico de drogas, las adicciones, la violencia en todas sus manifestaciones...

En esta hora histórica en que se perciben nuevos aires de cambio en América Latina, creemos hoy, más que nunca, que un mundo mejor es posible.

Oremos para que esta realidad que hoy nos reta, también sea la oportunidad de desempeñar la misión y evangelización transformadora que Dios demanda de nosotros

Responso cantado: *Escucha Señor a tu pueblo, a tu pueblo escucha Señor
A tu pueblo, Señor, a tu pueblo, a tu pueblo escucha Señor*

Allí donde te necesitamos, en medio de nuestros conflictos y nuestras dudas, encerrados en nuestras iglesias, con prejuicios, denominacionalismos y disminución del compromiso ecuménico, sentimos pesar por tu cuerpo fragmentado y nos preguntamos, por dónde ca-

mina Dios en América Latina desde las diversas identidades evangélicas y culturales
Oremos para que en este nuevo “kairos” latinoamericano, las iglesias de todas las tradiciones puedan unir sus voces proféticas, ofrecer un mensaje renovador de esperanza y unidad en Jesucristo en medio de la diversidad.

Responso cantado: *Renueva Señor a tu pueblo, a tu pueblo renueva Señor*
A tu pueblo, Señor, a tu pueblo, a tu pueblo renueva Señor

En este evento recordaremos lo que significó para las iglesias, hace ocho décadas, el Congreso Evangélico Hispano-Americano de La Habana, comienzo de la unidad en nuestro continente y de un caminar propio como protagonistas de la misión de la iglesia.

Oremos para que esta convocatoria nos inspire a reflexionar y encontrar las respuestas hacia dónde vamos en nuestro quehacer misionero y evangelístico; oremos para que nuestros desafíos se transformen en acciones comprometidas con el pueblo de Dios, y junto y juntas, podamos construir la esperanza.

Responso cantado: *Reúne Señor a tu pueblo, a tu pueblo reúne Señor*
A tu pueblo, Señor, a tu pueblo, a tu pueblo reúne Señor

Canto: “El profeta”

Antes que te formaras dentro del vientre de tu madre,
Antes que tú nacieras te conocía y te consagré.
Para ser mi profeta de las naciones yo te escogí;
irás donde te envíe y lo que te mande proclamarás.

Estribillo:

Tengo que gritar, tengo que arriesgar, ¡ay de mí si no lo hago!
¿Cómo escapar de ti?
¿Cómo no hablar si tu voz me quema dentro?
Tengo que andar, tengo que luchar, ¡ay de mí si no lo hago!
¿Cómo escapar de ti?
¿Cómo no hablar si tu voz me quema dentro?

No temas arriesgarte porque contigo yo estaré;
No temas anunciarme porque en tu boca yo hablaré.
Te encargo hoy mi pueblo para arrancar y derribar,
Para edificar, destruirás y plantarás.

Deja a tus hermanos, deja a tu padre y a tu madre,
Abandona tu casa porque la tierra gritando está.
Nada traigas contigo, porque a tu lado yo estaré;
Es hora de luchar porque mi pueblo sufriendo está.

Bendición por el encuentro

Devocional y reflexión del martes 23 de junio de 2009

TIEMPO DE MEDITACIÓN EN SILENCIO

Antífona

(Gerardo Oberman):

L: En el comienzo de nuestra jornada, nos reunimos como tu pueblo, Señor, buscando vida para nuestra vida.

P: **Gracias por recibirnos en tu casa y por abrirnos las puertas de tu amor.**

L: Tu Palabra nos nutre, los abrazos de nuestros hermanos nos renuevan, tu Espíritu nos anima y celebramos FIESTA.

P: **Porque abunda tu gracia y tu mirada nos acaricia.**

L: Cantamos, aplaudimos, sonreimos y abrimos el alma al encuentro de tu presencia solidaria y generosa.

P: **Somos un pueblo feliz que quiere servirte con alegría.**

L: En tiempos de confusión y de tantas dudas, en momentos de egoísmos y de ambiciones, queremos caminar tus caminos de justicia, escuchar tus palabras que liberan, aprender de tus juicios serenos, extender, como la tuya, nuestra mano abierta...

P: **Que este encuentro renueve en nosotros la capacidad de seguirte y de amarte, cada día, allí donde tú nos llames.**

Canto: “Es por tu amor”

Es por tu amor que estamos aquí, reunidos hoy

Para cantarle, para adorarle en comunión

Tú con nosotros si puedes cantar, con gratitud.

Dame tu mano se bienvenida alaba a Dios.

Dame tu mano, se bienvenido, que puedas encontrar

Gozo, paz y amistad.

Dame tu mano, se bienvenida, que puedas encontrar

Gozo, paz y amistad.

Confesión de Pecados

L: Buen Dios, mira nuestro fracaso. Sabemos que en toda la Creación sólo la familia humana se ha apartado del sendero sagrado. Sabemos que somos los que estamos divididos, y que somos los que tenemos que volver, juntas y juntos, a caminar por el sendero sagrado. Gran Padre, Tierna Madre, sagrado que eres, enséñanos amor, compasión y honor, para que podamos sanar la tierra y sanarnos los unos a los otros y las otras.

P: **Señor Jesús, estira tus manos heridas en bendición a nuestro pueblo, para curar y restaurar, y atraernos hacia ti y unos hacia los otros con amor. Amén.**

Cantemos en actitud de oración

Yo quiero ser, Señor amado,
Como el barro en las manos del alfarero.
Toma mi vida y hazla de nuevo,
Yo quiero ser, yo quiero ser, un vaso nuevo.

Declaración del Perdón

L: Jesús contó a sus discípulos la historia de un padre y sus dos hijos, la llamada Parábola del Hijo Pródigo. En ella se resume la actitud de Dios hacia los seres humanos perdidos. El extiende su amor y su misericordia. El espera nuestro regreso para hacer la gran fiesta del ser humano redimido, del ser humano nuevo. Les aseguro que Dios celebra con nosotras y nosotros el perdón que nos otorga porque “estábamos muertos y hemos revivido, estábamos perdidos y hemos sido hallados.”

Responso cantado: *Gloria a Dios, gloria a Dios, gloria a Dios en los cielos.
Paz para ti, paz para mí, paz para toda la tierra.*

Oración de Iluminación

L: Aleluya

P: Aleluya

L: Habla Jesús, Palabra de Dios. Es tu vez de hablar. Aleluya.

P: Aleluya

L: Hermano que cuenta la verdad a sus hermanas y hermanas, danos nuestra nueva libertad. Libres de la ganancia y libres del miedo, viviremos en el evangelio; gritaremos en el evangelio: Aleluya.

P: Aleluya

L: En contra de las órdenes del odio tú nos traes la ley del amor. Ante tantas mentiras tú eres la verdad clara y sonora. En el medio de tantas noticias de muerte, tú tienes la palabra de vida. Luego de tantas falsas promesas, esperanzas frustradas, a ti, Señor Jesús, corresponde la última palabra, y tenemos que poner toda nuestra confianza en ti. Aleluya

P: Aleluya

L: Tú verdad nos hará libres. Aleluya.

P: Aleluya

Lectura y Reflexión: Juan 20.1-18

Envío y bendición comunitarias

L: Que el Dios que creó los cielos y la tierra,

P: nos bendiga y nos proteja.

L: Que el Dios que hizo la luz y puso el amor entre las personas,

P: **nos llene de paz y nos llene de valor para promover la justicia.**

L: Que el Dios que hizo plantas y animales, y quiere nuestro bien,

P: **nos nutra con su amor y nos de sabiduría para cuidar la Tierra en que vivimos.**

L: Al inicio y al final,

P: **los brazos de Dios nos acojan y nos lleven a nuestros hogares. Amén**

Canto de Despedida: “Danos un corazón”

Coro: // Danos un corazón...

Grande para amar

Danos un corazón... Fuerte para luchar.

Gente nueva, creadora de la Historia,

Constructora de nueva humanidad;

Gente nueva que vive la existencia

Como un riesgo de un largo caminar.

Gente nueva luchando en esperanza,

Caminantes sedientos de verdad;

Gente nueva sin frenos ni cadenas,

Gente libre que exige libertad.

Gente nueva amando sin frontera

Por encima de razas y lugar;

Gente nueva al lado de los pobres,

Compartiendo con ellos techo y pan.

TEXTO BIBLICO: JUAN 20:1-18

Pbra. Pastora Dora Arce Valentín

Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba

(Miembro del Comité Organizador Cubano de la Celebración)

María de Magdala, a las Iglesias Latinoamericanas reunidas en Matanzas

Carta de María Apóstol, sierva de Dios, compañera en la misión, comisionada por el Resucitado a proclamar la Vida, de forma que todas y todos tengamos la libertad que nos capacita para la construcción de su Reinado; sostenida por la gracia de mi amado Jesús y la solidaridad de mis compañeras en el ministerio y algunos compañeros también.

Ahora que hemos sabido de vuestra preocupación, como Iglesias en la América Latina sufrida y saqueada por la fuerza de quienes han creído en el poder como instrumento de dominación y no como don para transformar el mundo; queremos hacer llegar nuestra humilde

experiencia como comunidad de excluidas y excluidos que hemos respondido al encargo de Jesús de anunciar la buena noticia de que ciertamente, como solían cantar nuestras abuelas: *“La misericordia y la verdad se encuentran, la justicia y la verdad se besan. La verdad se levanta de la tierra y la justicia nos saluda desde los cielos.”*

Nuestra comunidad nació de la necesaria solidaridad que cualquier tiempo de crisis pone siempre en la **prioridad de las agendas**. Y espero ser certera en el uso de un lenguaje que no es de nuestros tiempos, aunque el contenido siga siendo el mismo.

Nos inspiraron nuestras matriarcas, y la hermana de Moisés, las cinco hijas de Zelofehad, Rut y Déborah, Ana y Ester, Judit, Rahab, la lista interminable de mujeres imprescindibles pero sin nombre, que encontramos en el testimonio de las Escrituras. Aquel grupo impresionante de jóvenes que año tras año se reunían para recordar a la hija de Jefté, por cierto, otra sin nombre. Pero también las mujeres de nuestros tiempos apostólicos: María la madre de todos y todas las del grupo: la Susana, Juana. Y las otras: Isabel, Ana, la suegra de Pedro, la hija de Jairo, la viuda de Naín, la jorobada, la sirofenicia, Martha y María las de Betania, las madres y compañeras de los varones del grupo. Seguramente se me queda alguna pero lo que tienen en común es que todas han sido sustento de esta comunidad que hoy mira con agrado al pueblo de Dios en América Latina, reunido para celebrar su memoria histórica, para mirar el presente y soñar el futuro.

Y yo quiero compartir mi experiencia personal porque también es parte de la memoria de nuestro grupo y supongo que de ustedes también, aunque la iglesia en mucho de su historia nos ha invisibilizado. Y sin que me vayan a creer poco modesta, una mirada a vuelo de pájaro sobre ustedes nos confirma que mucho no ha cambiado en tanto tiempo.

Pero volviendo a mi propio testimonio, cuando quedé sola en aquella tumba vacía el primer día de la semana, intentando vencer todos mis miedos y la angustia que sentía, me atreví a mirar hacia adentro del sepulcro y allí vi aquellos dos ángeles, sentados donde mismo había estado el cuerpo de Jesús. Bueno, ya saben eso ustedes y no es necesario repetirlo pero lo que sí quiero compartir con ustedes es que a esas alturas ya mis palabras no eran el reflejo de aquel primer sentimiento de confusión sino de un dolor muy personal, algo tan íntimo que no puedo intentar describirlo.

Volteé el rostro y allí estaba Jesús. Claro que no le conocía de momento. En mi dolor sólo atiné a escuchar la pregunta que lanzó: *¿A quién buscas?*

Amadas y amados de las iglesias en América Latina y El Caribe, en nuestra experiencia comunitaria esta sigue siendo una importante pregunta para la misión. Porque la verdad de la fe que proclamamos tiene que ser expresión de un seguimiento consecuente, la búsqueda constante de Jesús, del resucitado, en todo momento y todo lugar, especialmente entre aquellos y aquellas por los cuáles siempre manifestó un amor preferencial: las víctimas de la injusticia, del egoísmo, de la violencia, de la exclusión, del desamor. Diluimos nuestra misión muchas veces en el sostenimiento de estructuras obsoletas, excluyentes, tan verticales, a veces, como las del catolicismo romano que tanto cuestionan los evangélicos/ protestantes; y ¿cómo es que dicen hoy? ¿Patriarcales? Sí, eso, patriarcales, si es que con eso quieren significar que sólo recuerdan al Padre Abraham, a Isaac y Jacob, como si Sara, Agar, Rebeca, Raquel, Lea no hubiesen sido

co-protagonistas de la historia de salvación. Por supuesto que añadiendo, todas las implicaciones de esta sutil omisión.

Y bueno, digo contándoles de mi experiencia aquel día primero de la semana.

Yo seguía confundida y atribulada por el dolor y la realidad de aquella tumba vacía. Por eso, tal vez, le confundí con un jardinero: “*Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde le ha puesto, para que yo vaya a buscarlo*”. De alguna manera y sin la certeza de lo sucedido, yo no podía entender el significado de esa tumba vacía. Y asumí inmediatamente que la solución podía estar bajo mi control. Un poco de la misma lógica femenina ¿no? Ya saben de lo que hablo: si el jardinero me daba la información que buscaba, yo misma podía hacerme cargo del problema.

Pero fueron precisamente las palabras del supuesto jardinero las que lo trocaron todo. No sólo para mí sino para ustedes también, que están en este momento preciso de la historia como comunidad de fe, porque tal testimonio ha llegado hasta vuestro tiempo.

Así fue: Cuando el nazareno me llamó por mi nombre sí le reconocí. Fue algo tan personal, tan íntimo que dudo mucho que lo puedan entender en toda su significación a no ser que realmente se dispongan a dejar de escucharse tanto a ustedes mismos e intentar escuchar la voz de Jesús. Lo digo por mi propia experiencia... no se sientan agredidos/as.

Para mí, escuchar la voz del Maestro resucitado cambió por completo la perspectiva de los hechos. La tumba vacía dejó de ser una manifestación de muerte, sino el testimonio real del poder de la vida. Mi recomendación muy personal a cada uno y cada una de ustedes sería que aprendan a discernir la voz de Jesús. El siempre llama desde múltiples experiencias sí, pero siempre a un seguimiento que nos lleve a buscarle incansablemente en el mundo.

Continúo con mi propia historia y ahora viene la parte más difícil que es hacerles una confesión porque honestamente, mi primera reacción fue intentar retener a Jesús, tomarlo en mis brazos inmediatamente que le reconocí. También sé que esta parte de la historia ha dado motivos a múltiples interpretaciones acerca de nuestra relación. Pero no he viajado por tantos siglos en el tiempo para contarles chismes sino para compartirles mi experiencia de fe.

Ya saben ustedes la respuesta que me dio Jesús: “*No me retengas, porque todavía no he ido a reunirme con mi Padre*.” Puede que nos parezca una frase dura; como dirían las cubanas y los cubanos que están escuchando, un cubo de agua fría que frenó de golpe y porrazo mi entusiasmo al saber que Jesús está vivo.

Lamento decirles que sería superficial y ligero interpretarlas de manera tan simple. Recuerdan ustedes que les conté que sus primeras palabras tenían que ver con la propia búsqueda de su presencia. Pues ahora viene a ser como el contenido de nuestra misión, la verdadera gran comisión de cada hombre y mujer de fe y no esa que tanto cacarean según contó Mateo. Yo les digo a ustedes que su envío es tan sencillo y tan profundo como su propia vida y ministerio: *No me retengas*.

No me crean engreída pero aquellas palabras de Jesús deberían resonar siempre en ustedes tal y como hicieron eco en mí y en mis compañeras de misión.

No me nieguen que en nuestra humana tendencia siempre queremos controlar al Señor, retenerle para nosotras y nosotros. Hacerlo MIO en vez de NUESTRO.

Algo así, no sólo se constituye, desde la perspectiva de la resurrección como una verdadera herejía, sino además una interferencia imperdonable entre lo que vino a ofrecer Jesús, lo que tiene Dios en sus planes para ese Cristo resucitado y lo que nuestra naturaleza imperfecta y limitada intenta muchas veces al querer retenerle y aprisionarle en nuestros prejuicios y expectativas individualistas, así como yo lo intenté.

Y es que precisamente la buena noticia que estamos llamados y llamadas a proclamar, en mi tiempo y en el vuestro, es precisamente que no hemos retenido al Jesús resucitado, sino que le hemos dejado libre para completar su plan, para completar la obra que Dios ha iniciado con su vida, su muerte y su resurrección.

Porque además, el mandato de Jesús no terminó en aquel incidente tan embarazoso para mí por su insistencia que lo dejara en libertad. El me dijo: Ve y di a mis hermanos que voy a reunirme con el que es mi Padre y Padre de ustedes, mi Dios y Dios de ustedes.

En vez de mantenerle para nosotros, estático y privativo, con afiliación denominacional, y me atrevería a añadir –yo siempre ando en problemas por atrevida–, sólo para los cristianos y las cristianas, un Jesús manipulado a nuestro antojo, él nos exhorta a compartir la buena noticia de su resurrección, de la nueva vida que en se abre como oportunidad para toda la Creación.

Pero esta buena noticia estuvo, está y estará directamente relacionada con una experiencia bien concreta y real, que va más allá de una verdad de fe como lo es la resurrección: aquellos y aquellas que seguimos a Jesús formamos parte de una familia, somos sus hermanos y hermanas y tenemos un Padre que es su Padre, que es su Dios y nuestro Dios.

Pueblo de Dios reunido a nombre de las iglesias de América Latina y El Caribe. Así como mi confusión y mi tristeza fue trastocada por mi encuentro con Jesús, yo les puedo asegurar que tenemos toda la sustancia para anunciar la esperanza de que así será el futuro de Dios para su mundo: la tristeza y la confusión de miles de seres hoy en el mundo, la confusión y la tristeza que padece hoy todo ser vivo en el planeta, la Creación toda; será transformada en alegría y confianza, en seguridad permanente, en fiesta eterna por la resurrección.

El testimonio de las Escrituras esconde, a veces con no muy buenas intenciones, muchas de las experiencias que hoy pueden levantar las iglesias en América Latina y El Caribe: modelos participativos y solidarios, inclusivos y dinámicos, que pueden hacer de la iglesia el verdadero cuerpo de ese Jesús resucitado, fiel al movimiento de hombres y mujeres que le acompañamos en su ministerio, en su muerte (aunque ya saben que no estuvieron todos, sólo nosotras) y testigos y testigas, de primera mano, de su resurrección.

Yo les saludo a nombre de mi comunidad, saludo a mis compañeras en la misión, todas y todos los que hoy buscan visibilizar el rostro femenino que ciertamente tienen las iglesias de hoy y que han tenido siempre, desde el mismo grupo que formábamos la comunidad de seguidoras y seguidores del Maestro.

Que el Dios de paz, que como buena madre arropa amorosa a sus hijas e hijas, les guarde y les confirme en la seguridad de que está con ustedes, ahora y siempre. Amén.

Devocional y reflexión del miércoles 24 de junio de 2009

Preludio

Llamado a la adoración

Dios nuestro, te alabamos por el don de la vida
y por este encuentro, donde aprendemos juntos y juntas
y proclamamos tu nombre.

Jesucristo, hermano,
así como tu acompañaste a los que nos precedieron en este camino
únenos en esta nueva etapa que deseamos recomenzar.

Espíritu de Amor,
que esparces por el mundo las semillas y frutos de tus dones
siembra en nuestros corazones el deseo de amarte y servirte. Amen.

Canto: “Felicidad” (salmo 84) de E. Zayas.

Felicidad de vivir en tu casa y de alabarte por la vida
Felicidad de vivir en tu casa y de alabarte por la vida

¡Que bueno es estar en tu casa! Aleluya, Padre mío y Dios mío, Aleluya.
Cuanto anhela mi alma, Aleluya, y que ardiente desea, Aleluya
habitar en tu templo Aleluya, todo me alegro en ti, Señor.

Dichoso es aquel que en ti pone, Aleluya, toda su fortaleza, Aleluya
y que con pasión quiere, Aleluya, caminar por tus sendas, Aleluya
yendo por los desiertos, Aleluya, lluvia y fresco siempre hallarán.

Confesión

Nuestras acciones en la vida son como las semillas que caen y germinan en la tierra. Aunque no siempre son semillas que den frutos agradables, pueden ser semillas de división, incompreensión, odios, miedos, prepotencias...

Pensemos qué semillas hemos sembrado en nuestras familias, iglesias, instituciones y en nuestro mundo.

Silencio

Señor, perdónanos y transfórmanos para que al asumir nuestro compromiso por el Reino podamos ser semillas de justicia, amor y esperanza.

Seguridad

San Mateo 13: 16-17

Proclamación de la Palabra

Canto: “Es tu palabra”

// Es tu palabra // es tu palabra, Señor.
// Es tu palabra // es tu palabra, Amor.
Es tu palabra semilla y tú eres el sembrador.
Mi corazón es la tierra que tu sembraste Señor.

Tu palabra, Señor, hemos de escucharla con los cinco sentidos alentados por el amor.
Hemos de escucharla con todo nuestro ser, atentos al clamor de la tierra.

Ayúdanos para que como semilla tu Palabra germine en nuestros corazones. Amen.

Lectura del Evangelio según San Mateo 13: 24-30

Reflexión

Gesto y oración de intercesión

Responso: Alzamos a ti la voz, escúchanos oh Señor.

Himno: “Sembraré”

Sembraré la simiente preciosa, del glorioso evangelio de amor;
Sembraré, sembraré mientras viva, dejaré el resultado al Señor.

Sembraré, sembraré
mientras viva simiente de amor
Segaré, segaré, al hallarme en la casa de Dios.

Sembraré en corazones sensibles la doctrina del Dios del perdón;
Sembraré, sembraré mientras viva, dejaré el resultado al Señor.

Canto: “Enviado soy de Dios” de Cuba

Enviado soy de Dios
Mis manos siempre están para construir con El un mundo fraternal
Los ángeles no son enviados a cambiar un mundo de dolor por un mundo de
paz;
Me ha tocado a mi hacerlo realidad, ayúdame Señor, a hacer tu voluntad.

TEXTO BIBLICO: Mateo: 13:2430*Rvda. Esther Quintero***Mision evangelizadora de la iglesia en tiempos de grandes cambios**

Acabo de leer un libro de mi querido amigo y hermano, Carlos Camps titulado “Profetas de una Esperanza” y este sugestivo título me hace pensar que, en los designios del Dios de la Historia, tal vez sin saberlo o proponérselo, esta Celebración tiene el merito histórico de reunir a las y los que estamos llamados a ser Profetas de una Esperanza. El otro merito que percibo es el lugar donde estamos reunidos, este Seminario de Teología, que ha sido, es y será como un faro de luz, como una cantera de verdaderos profetas para la Iglesia cubana.

En tercer lugar es que este evento está celebrándose en el marco de Pentecostés, pues sólo hace unos días la Iglesia celebró esta fiesta trayendo a la memoria el derramamiento del Santo Espíritu, el cual esperamos sople sobre todas y todos y sintamos la frescura de su presencia, con la diferencia que hablaremos un solo idioma, un solo lenguaje, el de la Unidad e Integración, para juntos lanzarnos a la gran aventura de recomponer, si es necesario, la misión Evangelizadora de la Iglesia, y como verdaderos Profetas de una Esperanza realizar el sueño de implantar el Reino de Dios.

Y otro gran mérito es que estamos enmarcados en el Aniversario 50 del Triunfo de la Revolución, festividad que nos habla de la heroicidad de un pueblo pequeño en su dimensión geográfica, que ha sabido resistir los embates del “enemigo que anda como león rugiente buscando a quien devorar” como nos dice San Pablo.

He tomado para compartir con ustedes un pasaje que encontramos en el Evangelio de Mateo capitulo 13, versos del 24 al 30, pasaje este muy conocido, hasta por los párvulos, en nuestras Escuelas Dominicales, siempre lo hemos oído interpretar en relación con los conflictos entre la comunidad de creyentes, sin embargo, pienso que esta parábola nos invita a profundizar en la interpretación de los símbolos que tenemos aquí.

El pasaje en cuestión es, la parábola del trigo y la cizaña, parábola que en su simbología nos da algunos elementos básicos en la misión evangelizadora de la Iglesia.

Veamos:

- El Sembrador
- El campo
- Los dos tipos de semilla
- El tiempo (noche-siega)

No cabe duda que Cristo está hablando a un pueblo cuyos patrones socio-culturales les impiden ver más allá de sus fronteras mentales. El pueblo judío se consideraba el pueblo elegido y por lo tanto las clases dominantes eran los encargados de establecer los patrones de conducta y determinaban hasta como manifestar su credo religioso, allí están los Sacerdotes, los escribas, fariseos y algún otro grupo que formaban los grupos de poder en alianza de intereses con los gobernantes imperiales que ocupaban el suelo de la patria de Jesús, no por gusto el lloró, diciendo “Jerusalén, Jerusalén quise juntar tus hijos como la gallina junta sus polluelos.

Jesús está consciente de que está en medio de un pueblo que tiene todo tipo de conflictos, sociales, económicos, religiosos, etc., pero también es un pueblo que mantiene la esperanza en que Dios le enviará ayuda para liberarlos del mal. Cristo está dándoles esta información de que el Reino se acerca, que está entre ellos, pero no pueden entender. A pesar de que el equipo de trabajo de Jesús estaba con Él cerca, viendo y oyéndole cada día, siguen sin entender, es por eso que le piden que les hable claramente y les interprete la Parábola.

Jesús presenta un Nuevo modo de evangelizar, de dar la Buena noticia. Usa dos símbolos, nos referimos al trigo y la cizaña.

Debo aclarar que cuando hablé de Nuevo modo de evangelizar no me estoy refiriendo al evangelismo electrónico o explosivo, o alienante, escapista desprovisto de toda presencia del Espíritu, que es el que hace real la acción transformadora de Dios. Cuando sus discípulos le piden que les explique, que clarifique el significado de este símbolo en el verso 37, dice: “respondió él, Jesús, y dijo el que siembra la semilla Buena, es decir el Trigo, símbolo de la Vida, es el HIJO DEL HOMBRE, está refiriéndose al Cristo Humano, encarnado, el Dios hecho carne, que está entre ellos, no para enseñarles a morir sino a vivir. Un Cristo que no es abstracto, estratosférico, alejado de los conflictos, sino al Cristo que dice: yo soy el camino la verdad y la Vida y nadie viene al Padre sino por mí”. Un Cristo que nace en un pesebre, que tuvo que huir del poder imperial para salvar la vida, hijo de madre soltera, que se indigna cuando ve que el templo esta lleno de mercaderes, que cuando entra a Jerusalén montado en un pollino este no era de El sino prestado, que vino para servir, no para ser servido, que se enfrenta a los manipuladores de la fe y les dice “yo he venido para que tengan Vida y Vida en abundancia” cumpliendo su misión salvadora. Esta es la misión de la Iglesia, proclamar ese Cristo que está presente en la historia, que se mueve a través de Su Espíritu para hacer realidad las señales del Reino de justicia y paz.

El otro símbolo que nos llama la atención en esta parábola, es el de la semilla de la Cizaña. Así como el trigo es símbolo de Vida, la cizaña es símbolo de Muerte. Jesús le explica a sus discípulos y dice, que el que sembró la mala semilla es el Diablo, es decir es el enemigo que trata de entorpecer y destruir la vida, pero lo triste de esto es que crecen juntas en ese gran campo que es el mundo, Jesús no usa por gusto este símbolo de la cizaña, pues esta semilla tiene sus características, se parece al trigo, pero produce un hongo que es venenoso para el hombre y animales, no para las aves, el asunto es que es necesario tener buen conocimiento, saber discernir entre una y otra semilla.

Este símbolo lo vemos presente en el desprecio por la Vida, no importa cuántos mueren de hambre, de enfermedades curables, de daños colaterales o en guerras injustas y crueles. Es por eso que esta parábola tiene una vigencia hoy extraordinaria, por lo que Jesús está enseñándonos que:

La Misión evangelizadora tiene que ser racional y conocer el enemigo del Reino, que tampoco es abstracto ni fantasmal, es oportunista, le gusta la obscuridad, por eso trabaja de noche, que no respeta nada ni a nadie, recordemos en el Edén cómo burló la soberanía del jardín tratando de impedir el proyecto salvífico de Dios, no se le puede subestimar, por lo que la Iglesia ha de estar en guardia permanente, llena de la gracia y los dones del Espíritu para reconocer y combatir al enemigo sembrador de la muerte.

Recordemos lo que Lucas nos dice en el capítulo 4 de su Evangelio: “Jesús lleno del Espíritu Santo volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto...y tuvo hambre”, y miren que casualidad, es en ese momento que aparece el tentador, el enemigo, tal vez pensando que Cristo está debilitado y así su ataque fuera más certero, y miren lo que le ofrece, tres elementos bien tentadores, una oferta para no fracasar en la empresa.

En primer lugar, **ALIMENTO**, “di a estas piedras que se hagan pan”; en otras palabras, produce alimentos sin trabajar, de forma milagrera, obscurantista, falseando el mandato divino de prosperarnos a través del trabajo, de nuestras manos.

El otro elemento es el **PODER**, “te daré tal poder que serás el dueño del mundo y toda su gloria” claro que cuando está hablando de poder sabe que hay quien por tener poder y gloria es capaz hasta de matar.

Y el tercer elemento que le ofrece es, el de **RECIBIR HONORES Y SER SERVIDO**, “lánzate y tendrás cientos de Ángeles que te sustentaran”, después de fracasar el enemigo dejó a Cristo, no pudo vencerlo. Y no lo venció no sólo porque era Dios, pues no había resucitado, por lo que era de carne y hueso, no lo pudo comprar porque había convicciones firmes y una clara conciencia de su misión: nada ni nadie lo podía apartar de ella. Es por ello que la Iglesia, parafraseando a San Pablo puede decir, “¿quién nos apartará de esta sagrada misión evangelizadora? Ni falta de recursos, ni conflictos, ni traiciones, ni criatura alguna puede apartarnos del camino escogido que es perdersnos en el amor de Dios en la construcción del Reino.

Por lo que conociendo bien las obras del maligno, debemos elaborar acciones conjuntas en la unidad del Espíritu para resistir al enemigo y hacer que “brille la justicia y traiga Salvación” con una evangelización comprometida a partir de nuestra fe, inmersos en el pueblo al que servimos y defendemos.

Por último, levantemos la vista para percatamos que llegó el **TIEMPO**, el kairós de Dios, escuchemos el “ruido de las basameras y salgamos a cosechar y quemar los sembradores de la muerte.

Hoy, y esto lo creo firmemente, ante los signos de los tiempos que nos anuncian grandes cambios como los que se están llevando a cabo en nuestros pueblos con o sin el concurso y el esfuerzo de la Iglesia, y que son inevitables e irreversibles, la iglesia tiene dos opciones, o entierra el cuerno y como las vírgenes fatuas se echa a dormir el sueño de la indiferencia o se levanta entonando victoriosa el cántico que encontramos en el Cantar de los Cantares 6:4-10

“Quien es esta, que se muestra como el alba, hermosa como la luna, radiante como el sol, imponente como ejército en orden de batalla”

Devocional y reflexión jueves 25 de junio

Invocación cantada: Espíritu de Vida (de Clara Luz Ajo)

*Espíritu de Vida escúchanos, danos tu esperanza, danos tu fuerza y amor
Espíritu de Vida ayúdanos, danos tu esperanza, danos tu fuerza y amor
Espíritu de vida, transfórmanos, danos tu esperanza, danos tu fuerza y amor.
Espíritu de Vida renuévanos, danos tu esperanza, danos tu fuerza y amor.*

Alabanza a Dios desde América Latina (Gerardo Oberman)

Dios, Fuente Creadora de la Vida,
Te alabamos con las ruanas y ponchos,
Con la riqueza multicolor de nuestra cultura,
Desde nuestras espiritualidades diversas,
Con la fuerza de nuestra historia.

Responso cantado: *Ale, ale, ale, luya/ Ale, ale, ale, luya/ Ale, ale, ale, luya/ ¡Aleluya! ¡Aleluya*

Padre y Madre del Universo,
Te alabamos con los frutos de la tierra
Y los instrumentos que acompañan nuestro canto,
Con nuestras vidas y nuestros trabajos,
Con nuestras voces y con nuestros silencios.
Dios sin edades, principio y fin

Responso cantado: *Ale, ale, ale, luya/ Ale, ale, ale, luya/ Ale, ale, ale, luya/ ¡Aleluya! ¡Aleluya*

Te alabamos desde la cima de la cordillera,
Donde el viento sopla eterno
Hasta el mar que besa la costa con fidelidad milenaria;
Dios que comunicas los mejores sueños,
reconocemos en ti la fuente de nuestra existencia,
el aliento que nos anima, la esperanza que nos sostiene
y la luz que nos ilumina. Amén

Responso cantado: *Ale, ale, ale, luya/ Ale, ale, ale, luya/ Ale, ale, ale, luya/ ¡Aleluya! ¡Aleluya*

Súplica y Confesión

Alguien llora Señor, en algún lugar.
“Alguien” son millones; “en algún lugar” ¡son tantos lugares!
Hay lágrimas de sufrimiento, de debilidad y desilusión,
Hay lágrimas de fortaleza y resistencia.
Alguien grita fuerte y claramente.
Alguien está gritando para que la verdad se conozca

Y se rinda cuentas a la justicia,
 Oramos con lágrimas y enojo,
 En frustración y debilidad,
 En fortaleza y resistencia,
 Por arrepentimiento y por perdón.
 Estamos gritando y luchando.
 ¡Que tu poder se haga presente en nuestra debilidad!
Alguien grita Señor, redime los tiempos.
Alguien ora Señor, Cumbayá
Silencio.

Canto: /// Cumbayá Señor, Cumbayá/// Señor Cumbayá

En medio de todo, tú nos sanas y reconcilias, tú nos ayudas a vivir en Esperanza, tú nos alientas a reconstruir nuestras relaciones. Gracias, oh Dios.

Proclamación

Canto: “Aleluya”, (de Clara Luz Ajo)

//Aleluya, aleluya, viene a nosotros la vida.
 Aleluya, aleluya, viene a nosotros la Paz.//

Aleluya en el trabajo, aleluya en la ciudad,
 Tu palabra nos da vida y nos hace caminar,
 luchar por un mundo nuevo, lleno de sol y verdad,
 Tu Palabra nos impulsa, Aleluya, Aleluya.

Lectura Bíblica y Reflexión - 1ra Reyes 19:1-18

Nuestros compromisos

Preguntas para la reflexión comunitaria

- * ¿En qué rostros o realidades descubrimos a Dios fuera de nuestras “cuevas”?
- * Al regresar “por el mismo camino” ¿qué compromisos nos retan en relación con la Misión?

Canto: Juntando las manos (de Pedro Jiménez Celorrio, Cuba)

Juntando las manos se teje el andar.
 Pudiera el camino cansancio regar.
 Sembremos amor, cariño, amistad.
 Llevemos de Cristo, la Paz.

Bendición y envío

TEXTO BÍBLICO: 1ra Reyes 19:1-18*Sarahí García Gómez*

Por esas cosas de la vida que las cristianas y los cristianos llamamos las cosas del Espíritu, este texto nos viene inquietando a Alison, mi esposo, amante, amigo y compañero en la Misión; y a mí. Hasta el último momento estuvimos pensando en dejarlo o tomarlo nuevamente para releerlo. Lo hemos releído ya tantas otras veces que nos parecía rutinario volver a él. Pero confiando, como yo siempre digo, en esa magia de las relecturas aceptamos el reto de volver sobre este texto para descubrir en él nueva palabra de vida.

Y cuando lo leíamos juntos, nos reíamos. Nos reíamos porque el texto comienza diciendo que un hombre, Elías, huye despavorido de una mujer, Jezabel. Aprendimos en este seminario con Clarita, Miriam Ofelia, y con otras estudiantes: Izett, Raquelita, Miriam Naranjo a leer los textos en clave de género y a acercarnos a ellos desde lo lúdico, a jugar con los textos, a descubrir la picardía y humor, algo que nos caracteriza como cubanas y cubanos. Así que en esa primera mirada nos prometimos (Alison y yo) no tener que llegar nunca a ese estilo de relación en el que alguno de los dos salga huyendo o diga: “Si tú eres Alison, yo soy Sarahí, o si tú eres Sarahí, yo soy Alison”.

Pero, en definitiva Jezabel y Elías tenían una relación de enemistad y no de pareja, y más que confesiones de nuestra relación de pareja, queremos compartirles nuestra relectura, desde nuestros cuerpos, nuestras historias, nuestras realidades personales y comunitarias.

Y hay algo que me llamó poderosamente la atención en esta lectura más que en otras ocasiones. Elías en medio de una crisis personal, en diálogo intenso, en una experiencia profunda con Yahvé le dice: ¡basta ya! Quítame la vida porque no soy mejor que mis padres. ¡No soy mejor que mis padres! En ocasiones este pensamiento se apodera de mí, este pesar de no ser mejor que mis padres, que mis padres, no ser mejor que mis madres/padres de la iglesia, no ser mejor que mis madres/padres del Ecumenismo, no ser mejor que mis madres/padres de mi Nación. No sólo me pasa a mí, otros y otras de mi generación lo sienten, bien fuerte adentro este dolor... Y nos pasa como a Elías, nos echamos debajo del enebro a dormir y nos cae una anorexia de justicia, no tenemos ya hambre de justicia, no tenemos ganas de pensar, hacer o decir absolutamente nada, no tejemos sueños, ni dibujamos esperanzas, sólo dormimos. Hay que vivir esa experiencia, esa experiencia de alienación que viene después de creernos como Elías que nuestro rol en la Misión es degollar a los profetas de Baal (profetas de Baal que muchas veces están muy cerca, conviviendo junto a nosotras o en nosotras) Y así como Elías, después de equivocarnos de medio a medio, como decimos acá, al reproducir un esquema aprendido de relaciones de muerte, destrucción, competencia, no nos queda otra que sentirnos vacías y con ganas de morir, y nos dormimos. Hay que vivir esta experiencia para luego sentir a Dios con sus ángeles despertándonos, tocándonos, haciéndonos sentir hambre nuevamente y el sentir el hambre en nuestros cuerpos no quiere decir satisfacer solamente una necesidad personal, quiere decir sentir hambre por América latina y El Caribe y por el mundo, en nuestros cuerpos está contenida la genética milenaria de nuestros pueblos.

Es entonces cuando Dios nos invita a tomar fuerza: *levántate y come*. Es entonces cuando comprendemos que no se trata de ser mejor, ni peor; porque esta preocupación por ser mejor o peor, surge de ver el camino de Misión en una perspectiva de competencia y protagonismo egocéntrico y no en una perspectiva real de continuidad histórica. Se hace necesario una nueva mirada, o vieja mirada, la de ver cada etapa que nos ha tocado vivir con sus aciertos y desaciertos, con sus limitaciones y oportunidades, con sus conquistas y derrotas. Es así que comprendemos que no somos mejores, ni peores que nuestros madres/padres. Porque nosotras somos pasado, hemos caminado en los sueños, en las visiones, en las luchas y utopías de estas madres/padres. Estamos llevando el peso de sus errores y disfrutando las bendiciones de sus aciertos. Pero también somos futuro, nuestros ojos están visionando y reconstruyendo utopías junto a otras caminantes. Y somos también presente, hoy nuestras bocas están profetizando, nuestros cantos están denunciando los dolores que sufrimos, las exclusiones, las invisibilizaciones, incluso por parte de nuestras hermanas y hermanos, nuestros oídos están escuchando lo que sigue aconteciendo en nuestro mundo: guerras, luchas de poder, violencia, falta de sentido para la vida, muertes cotidianas de niñas/niños, jóvenes, personas adultas y ancianas. Con todo eso nuestro corazón se conmueve e impulsa a nuestras manos y a nuestros pies a compartir vida y calzar otros zapatos, los de aquella o aquel que sufre tanto o más que yo. Sí, nuestros pies están caminando por viejos y nuevos senderos de compromisos con nuestra realidad, y en esa caminata nuestros brazos se extienden para alabar a Dios y para abrir espacios de reflexión crítica, espacios para despertar del letargo. Asimismo nuestras mentes se abren y nos redescubrimos, redescubrimos nuestros roles en la Misión. Basta con mirar nuestros pueblos para visualizar que en las Iglesias o fuera de ellas hay rostros jóvenes, femeninos, negros como el mío, y otros rostros diferentes, diversos que son pasado-presente-futuro y sujetos de la Misión. Así en nuestros oídos resuena el llamado de Dios: *levántate y come* porque largo camino te espera.

TEXTO BÍBLICO: 1ra de Reyes 19.8-18

Rvdo. Alison Infante Zamora

...y Elías escuchó la voz de Yavé, y salió a caminar. ¡Caminó por cuarenta días! Un tiempo adecuado para la preparación, para la profunda reflexión, para la búsqueda de la identidad propia. Es nuestro reto como iglesias y movimientos ecuménicos, es nuestro reto como juventudes ecuménicas: no dejar simplemente pasar el tiempo, sino prepararnos, superarnos, reflexionar sobre nuestra identidad cristiana, ecuménica, política... Nuestras caminatas, como fue la de Elías, deben tener un sentido. Elías no caminó hacia cualquier lugar sino que, al parecer por iniciativa propia, fue hasta el monte de Dios, el monte Horeb, el monte donde Moisés se encontró con Yavé, también identificado como el monte del Pacto. Elías caminó hacia sus raíces, hacia la fuente de su identidad. Es meta obligada de nuestros caminos como juventudes ecuménicas, el encuentro con nuestras raíces. Elías llegó a su meta y... ¡se metió en una cueva!

¿Qué hacemos nosotros con indagar en nuestras raíces si luego nos enclaustramos en la cueva del pasado, o de las decepciones, o de las autocensuras? Meterse en una cueva puede ser

también perder los referentes concretos para nuestra Misión, es anclarnos en el mito de las edades doradas del pasado, anclarnos acriticamente a los antiguos Pactos. Meterse en la cueva puede ser también una oportunidad de reflexionar, repensar nuestra Misión en medio de nuestras crisis.

Es entonces cuando el texto levanta una voz: “¿Qué haces aquí Elías?”. Y hoy la voz de los pueblos, que es la voz de Dios, se deja escuchar también gritando, gimiendo, pidiendo a gritos ¿Dónde estás iglesia, dónde estás ecumenismo? Y ojalá que nuestras respuestas no sean evasivas o justificaciones como las de Elías. Ojalá que como Elías no ubiquemos los problemas y las responsabilidades fuera de nosotros y nosotras.

“¡Sal de la cueva!” escuchamos decir a Dios. Nos invita a reencontrarnos con las arduas jornadas de lo cotidiano, con los sudores y quejas que son reclamo de jóvenes, hombres, mujeres, niños y niñas, personas ancianas...

Aunque no basta con salir de la cueva, sino que en medio de nuestros contextos... debemos tener el discernimiento suficiente para descubrir al verdadero Dios fuera de la cueva.

Elías, recién había protagonizado un episodio en el que su Dios se había manifestado a través del fuego que consumía. Luego el profeta asesinó a todos los profetas de Baal. Sin embargo ahora, Dios no estaba en el fuego, ni en el viento, ni en el terremoto. Él tenía que tener su propia experiencia de Dios, tenía que pasar por todo hasta romper con el esquema de Dios patriarcal que aniquila y destroza, y se impone por la fuerza. El silbo nos remite a un Dios delicado y apacible, que no por ello deja de encomendar duras tareas al profeta, que no por ello deja de confrontar al profeta con su autosuficiencia y orgullo: “tú no eres el único, hay muchos otros como tú que no han doblado sus rodillas ante Baal”. ¿Tendremos nosotros acaso esa falsa conciencia de ser los exclusivos portadores de la Misión o los únicos fieles a Dios? La Misión no es exclusiva de nadie, como no es exclusivo Dios. La Misión no está limitada a una generación, o confesión, o geografía. Somos colaboradores y colaboradoras de Dios. Él nos comisiona y nosotros respondemos.

Por último, Dios le dice a Elías: “vuelve por el mismo camino”.

Caminemos hoy *por el mismo camino*, por las huellas trazadas por nuestras identidades, pero con nuevas metas, con nuevos compromisos, y entre esos compromisos uno bastante difícil: como Elías, ungir al otro y a la otra, reconocer la contribución que han hecho otras y otros, o la contribución que pueden hacer. Aquí el profeta se enfrentaba a grandes retos: el reto de mantener la continuidad de la Misión, el reto de visualizar la continuidad generacional, visualizar otros rostros, el reto de compartir el poder profético. Son también retos vigentes para la iglesia y el ecumenismo: garantizar, promover, visualizar, preparar todas las generaciones del presente, niños y niñas, púberes, juventudes, adultos... con la conciencia de que el presente es plural y diverso y que todos tenemos nuestro lugar en la Misión, aprendida en primer lugar del ejemplo de Jesús de Nazaret: promover y celebrar la vida y vida en abundancia, ser pacificadores y pacificadoras, brindar nuestra solidaridad, hacer la Paz con justicia que el mundo necesita, sembrar la esperanza, defender la vida... ninguno de estos actos serán simples consignas, si realmente nos atrevemos a salir de nuestras cuevas, escuchar la voz de Dios, y cumplir nuestra responsabilidad en la Misión. Amén.

Devocional viernes 26 de junio

Preludio

Canto: “Con alegría te queremos loar” de Heber Romero, Cuba.

Con alegría te queremos loar, a ti venimos hoy con gozo a cantar.
 Tus mandamientos cumplimos con amor, y nuestras vidas te entregamos, Señor.
 Para los pobres y perdidos salvar, por tu Palabra vamos a trabajar.
 //Y te cantamos porque aquí tu vives, nos has salvado, nos has hecho libres//

¿Qué más pudiéramos pedirte Señor? Nos diste manos y creaste el sudor,
 Te regocijas con nosotros labrar la dura tierra y las llenas de pan;
 Y pones ánimo en el corazón de gozo eterno por la salvación.

Nos alegramos de tu visitación, Como el rocío a nuestras manos llegó;
 Formaste en gloria nuestra comunidad, nos bautizaste con amor y verdad;
 Y un himno nuevo en nuestros labios también que proclama, por los siglos. AMEN.

Oración de invocación

Tiempo de oración

Conversar con Dios, en voz alta o callada.

Canto: Es Tu Palabra lámpara para mis pies, Señor de Simeí Monteiro, Brasil

// Es Tu Palabra lámpara para mis pies, Señor //
 // Lámpara, para mis pies y Luz, Luz para mi camino.//

Lectura de la Epístola del Apóstol Pablo a los Romanos 8: 28-39

Canto “Somos uno en Espíritu” Reggae de José Aurelio Paz, Cuba

/Danos la FE ¡somos uno en espíritu!
 Danos el AMOR ¡somos uno en el Señor!
 Danos la ESPERANZA ¡Somos uno en espíritu!
 Somos uno en espíritu....¡contigo!//

Tiempo de oración

Canto: Tenemos esperanza de F. Pagura y H. Perera, Uruguay-Argentina

Porque él entró en el mundo y en la historia, porque él quebró el silencio y la agonía,
 porque llenó la tierra de su gloria, porque fue luz en nuestra noche fría,
 porque él nació en un pesebre oscuro, porque él vivió sembrando amor y vida,
 porque partió los corazones duros y levantó las almas abatidas.

**Por eso es que hoy tenemos esperanza, por eso es que hoy luchamos con porfía,
Por eso es que hoy miramos con confianza el porvenir.**

Porque atacó a ambiciosos mercaderes y denunció maldad e hipocresía;
porque exaltó a los niños, las mujeres, y rechazó a los que de orgullo ardían.
Porque él cargó la cruz de nuestras penas y saboreo la hiel de nuestros males;
Porque aceptó sufrir nuestra condena y así morir por todos los mortales.

**// Por eso es que hoy tenemos esperanza, por eso es que hoy luchamos con porfía,
Por eso es que hoy miramos con confianza el porvenir en esta tierra mía. //**

Porque una aurora vió su gran victoria sobre la muerte, el miedo, las mentiras,
Ya nada puede detener su historia, ni de su reino eterno la venida.

Bendición

Devocional de clausura

Oración

Dios amoroso, te damos gracias por estos días que nos regalaste
 Querido Jesucristo, ahora que estamos preparándonos para partir
 Acompáñanos en nuestro regreso y envíanos tu Espíritu compañero
 Para que extienda sus manos en nuestro mundo.

Canto: “En tus manos” de R. Hernández, Cuba

//En tus manos Señor, en tus manos,
 siempre estamos Señor, siempre estamos.//

No importa de donde vengamos, ni adonde tengamos que ir
 De la extensión de tus manos, Señor, nunca podremos salir.

No importa cual sea el camino que se nos depare al nacer
 Que de tus manos partimos Señor y a ellas debemos volver.

Bendición Franciscana

Que Dios nos bendiga con la inconformidad
 frente a las respuestas fáciles, las medias verdades,
 las relaciones superficiales,
 para que seamos capaz de profundizar dentro de nuestro corazón.

Que Dios nos bendiga con la ira,
 frente a la injusticia, la opresión y la explotación de la gente,
 para que podamos trabajar por la justicia, la libertad y la paz.

Que Dios nos bendiga con lágrimas,
 para derramarlas por aquellos que sufren dolor, rechazo, hambre y guerra,
 para que seamos capaces de extender nuestra mano, reconfortarlos y convertir su dolor
 en alegría.

Y que Dios nos bendiga con suficiente locura,
 para creer que nosotros y nosotras podemos hacer una diferencia en este mundo,
 para que nosotros y nosotras podamos hacer lo que otros proclaman que es imposible.
 Amen

Adaptación de la oración que se le atribuye a San Francisco de Asís

Informe de los Grupos

Grupo I

IDENTIDAD Y MISION

Aportes que nos ha dado el Congreso

Se han experimentado en dos vertientes:

- Una vertiente negativa es el sentimiento de frustración que por momentos se ha experimentado al percatarnos que aún estamos discutiendo los mismos objetivos de 1929, porque estos no se han cumplido en su totalidad y el mundo ha cambiado mucho desde entonces.
- La vertiente positiva que tiene muchos elementos nos reta a:
 1. Reconocer la importancia de que la teología la descubrimos también a través de la cultura y la identidad.
 2. A llevar las distintas identidades sociales, culturales, etc. En medio de la actual crisis global socio-económica.
- Descolonizar el pensamiento, la subjetividad implantada. Porque salimos geográficamente, pero donde quiera que vayamos continuamos con la identidad colonial. ¿Cómo entonces encontramos nuestra propia identidad? ¿Cómo conectarnos con las otras identidades que no son las nuestras y tienen que ver también con la verdad? ¿Cómo vincular lo local con nuevos elementos globalizantes?
 1. Profundizar la discusión para descubrir los usos y abusos que hacemos del poder en nuestras iglesias.
 2. Reconocer que la identidad es fundamental para el diálogo ecuménico, porque es necesario primero saber quienes somos, para reconocer la autenticidad del otro. Esto conlleva un proceso dinámico de continua reflexión que incluye la identidad cultural, étnica, género, etc.
 3. Porque el temor a dialogar pasa muchas veces por el temor de perder la identidad, si es que verdaderamente la conocíamos, sin embargo, no debemos perder de vista que, en el diálogo con el otro/a es donde reafirmamos nuestra propia identidad.
 4. El diálogo ecuménico nos invita a estar en constante revisión y preguntarnos sobre nuestras identidades. Hay que reconocer los espacios sagrados míos pero también de los otros.

- Para reencontrarnos hoy con nuestra identidad cristiana tenemos que tomar en cuenta que:
 1. Tenemos que fortalecer el ecumenismo de base, no sólo de las cúpulas de las Iglesias.
 2. No debemos perder en el quehacer de la misión el enfoque profético, de género, derecho humano y ecuménico. Tenemos que ser críticos constructivos, humildes y deliberantes al interior y exterior de la Iglesia.
 3. Debemos trabajar todos y todas para cimentar la identidad de la mujer, trabajar por fortalecer los espacios para el liderazgo de la mujer en la Iglesia. Es un derecho y es un deber.
 4. Tenemos que hacer un análisis más profundo de la cultura de transplante. Iglesias del mercado que promueven el consumismo y defienden el poder del imperio. Y que queramos o no, con sus métodos de evangelización global utilizando el poder de los medios de comunicación, están penetrando en todos los ámbitos de la vida nacional.
 5. La Iglesia del mercado utilizan la psicología de masa para responder a las necesidades existenciales humanas, a este accionar tan anticristiano tenemos que responder con la Psicología del Espíritu de Dios, que promueve conversión, perdón, reconciliación y paz.
 6. Rescatar la formación sistemática a nivel académico y no formal del liderazgo pastoral y laico, con jornadas teológicas, contextualizadas, a la luz de la Palabra de Dios.
 7. Prestar especial atención a la niñez y juventud, porque la transculturación y de la globalización del sistema económico neoliberal nos hace daño, nos destruye nuestra esencia nativa y nos introduce a la insensibilidad hacia el sufrimiento del otro, nos implanta una mentalidad consumista, individualistas, indiferentes a la realidad de otros.
 8. Necesitamos trabajar fuertemente por cimentar nuestra identidad personal y cristiana, recuperar nuestros valores, la sensibilidad y el compromiso para la transformación social, compatible con los signos del Reino de Dios.
 9. No dejarnos influenciar por la moda de evaluar el trabajo pastoral con criterios de “éxito” donde prestamos más atención a la inserción social, o crecimiento cuantitativo.

En medio del deterioro del modelo neoliberal

¿Qué debemos hacer las Iglesias para rescatar nuestra identidad?

- Hay que constituirnos en voz de los sin voz, porque en momentos de crisis hay que repensar el sentido de ser Iglesia.
 1. Ser modelos alternativos de integración.
 2. Globalizar la solidaridad.
 3. No continuar al margen de la realidad nacional. Ser verdaderos acompañantes del pueblo.

4. Hay que desbloquear las creencias religiosas y de status quo que muchas veces fomentamos
5. Hay que acompañar, pensar, tomar conciencia de las realidades en que estamos inmersos: política, social, espiritual, étnica, generacional, etc.
6. Proclamar las buenas nuevas con un mensaje transformador que lleve esperanza y fortalezca la fe, aun en medio de la desesperanza.

Sentido de la misión en medio de la globalización

- No perder la catolicidad o universalidad de la iglesia cristiana, pero las Iglesias locales deben ser autóctonas dirigidas por líderes nacionales.
- Globalizar la solidaridad pero no perder de vista que las obras misioneras y las misiones son realidades distintas.
- Hay que ofrecer espacios de formación integral y ecuménica a las nuevas generaciones.
- Hay que trabajar fuertemente por el levantamiento de vocaciones. Hay que formar agentes pastorales sensibles, concientes, críticos propositivos, que gusten del trabajo en grupo y que promueva la organización y vinculación con otros actores eclesiales y sociales.

Misión de Dios la entendemos como el resultado de la acción profética, evangelizadora y unificadora.

Misión de la Iglesia, la vemos en la posición opuesta, porque no siempre profetiza, se estanca en la evangelización y no trabaja tesoneramente por la unificación.

Somos llamados a hacer **EVANGELIZACION CON PRESENCIA**

- Presencia cristiana en la vida del pueblo. Para el momento actual la evangelización debe llevar contenido, experiencia de convivencia comunitaria de fe, debe cimentar la identidad basada en los valores del Reino de Dios.
- Repensar y recrear para realizar la misión y el trabajo en la Iglesia.
- La creatividad en los métodos evangelizadores para los tiempos de crisis, pues debemos llevar siempre la esperanza de la Buena Noticia.
- Acompañamiento al pueblo. Juntos participar de la vida de trabajo, adoración, sufrimiento, alegría. Acompañar es participar en los procesos de cambios nacionales. Es sentir, trabajar, caminar, participar y morir juntos.
- Estimular la autonomía de las Iglesias. La encarnación sin hacerse carne.
- Salir del enclaustramiento en que nos encontramos. La crisis actual nos da la oportunidad para estar más cerca de Dios. En medio de la crisis si verdaderamente abrimos nuestros ojos y nuestras conciencias de sierva de Dios, descubrimos la solidaridad, la identidad, el amor de Dios en el otro y la otra.
- Hay que revisar lo que hemos hecho y muchas veces caminar el camino andado pero con nuevos zapatos, con sabiduría que da la experiencia, con nuevos métodos y estrategias de evangelización. No hay que poner vino nuevo en odres viejos". Recordemos

que el Espíritu de Dios nos da la sabiduría y el discernimiento para actuar con creatividad, solidaridad y amor.

- La vocación profética debe estar presente en todo sentido, hay que ser los amigos incómodos y críticos, que es parte de la contraloría social que se ejerce a los gobiernos nacionales, pero a la vez participes y hacedores constructivos de los cambios sociales, que beneficien a toda la población.
- La inculturación es una realidad que esta presente en nuestras vidas eclesiales, no podemos cerrar los ojos a prácticas religiosas ancestrales paralelas, que aún practica la fe ligresia. Por ello somos llamados a conocer y vivir los códigos de comunicación que tienen las comunidades, sus formas de asociarse, interrelacionarse, tal como lo hizo Jesús con las parábolas, para llevar Palabra de Dios.
- Todo lo que tiene que ver con otras expresiones religiosas tenemos que aprender a respetarlas, porque para ellos desde su fe ha sido un encuentro personal o comunitario con Dios. Por ello hay que reevaluar nuestros parámetros y limitantes para entender el concepto que tenemos de Iglesia, porque muchas veces los patrones pre-establecidos aprendidos no son las únicas verdades existentes. No olvidar que a Dios lo encontramos mas presente en el sufrimiento, en el dolor en el abandono, es allí donde entendemos que todos necesitamos a Dios. Lutero habla de la Teología de la Cruz. Desde allí nace la esperanza contra toda esperanza.
- A la Iglesia todavía nos falta descubrir el verdadero sentido de la sana Cristología. Que Dios tomo forma humana igual que nosotros y desde allí nos anuncio su verdad.

Desafíos

- Las iglesias y religiones excluidas ¿como será el diálogo ecuménico con ellos/as?
- Los conceptos de ser Iglesia excluyente han sido impuestos por el manejo del poder y la finalidad hegemónica de una cultura sobre otra.
- ¿Vamos a seguir promoviendo un poder eclesial? ¿o tenemos que repensar, recrear nuestra misión y evangelización?

Grupo II

Misión e identidad

Los siguientes apuntes intentan sintetizar y sistematizar la reflexión grupal, la que sin duda fue más rica y profunda que lo que aquí se puede presentar. Primero presentaremos una muestra de los pensamientos recurrentes en la reflexión, para en una segunda parte puntualizar algunos temas que consideramos relevantes para discutir en la plenaria.

- A partir de varias de las ponencias y otras contribuciones se pone de relieve que en la Conferencia de La Habana de 1929, el tema de la identidad estuvo muy presente, tanto en forma directa como indirecta. Se inicia un proceso de latinoamericanización del protestantismo. Paralelo a la identidad latinoamericana se hablaba de la “identidad evangélica”.
- Hemos avanzado en la definición de esa identidad latinoamericana y evangélica, pero no hay uniformidad de criterios para definirla. Esta Celebración ha aportado algunos elementos que pueden ayudar en esa búsqueda.
- Las identidades no son estáticas, sino dinámicas. Una parte del grupo opina que nuestras identidades son híbridaz, compuestas de diferentes elementos. También hubo quien opinó que sí hay identidades puras, llamando la atención sobre algunos pueblos originarios que han conservado sus culturas y tradiciones ancestrales.
- Las identidades son contextuales, tenemos que estudiarlas en perspectiva histórica y tomar en consideración elementos geográficos, locales, lingüísticos, políticos, religiosos, etc. que las determinan.
- Un punto negativo a considerar es que con frecuencia definimos la identidad como negación, pues siempre nos parece más fácil decir lo que no somos que afirmar lo que somos.
- Para hablar de una “identidad evangélica” debemos considerar la dimensión ecuménica de esa identidad. En este intento de definir nuestra identidad, debemos tomar en consideración que con “evangélica” no se identifica la identidad protestante, sino la que surge del evangelio, la buena noticia de la salvación en Jesucristo para todas las personas. En este sentido, esta definición debe reflexionar mucho más sobre la presencia de grupos que no han sido suficientemente considerados o incluso han sido completamente invisibilizados. No podemos definir ya una identidad evangélica que no tome en cuenta a las mujeres, los y las jóvenes, niños y niñas, la multiplicidad étnica, religiosa, cultural, a las personas con capacidades especiales, etc. Hay muchos aspectos de la identidad que no han sido suficientemente reconocidos, y otros que han sido completamente olvidados.
- Nos planteamos la pregunta sobre las fortalezas que tenemos para seguir avanzando. Entre las fortalezas están: a) hay reconocimiento de la existencia de tradiciones cristianas muy diversas; b) hay reconocimiento absoluto de la enorme diversidad latinoamericana, y conciencia de la riqueza que esto significa; c) hay una voluntad firme de fortalecer la unidad en la diversidad, sin caer en la homogenización; d) reconocimiento de un sector importante del pentecostalismo con clara vocación ecuménica.

- El grupo ha reconocido que así como hay identidades positivas también las hay negativas. Las identidades pueden dialogar y enriquecerse, y no hay necesidad de estar de acuerdo en todo para poder crear espacios de unidad y entendimiento. Cuando se intenta “defender” la identidad en aras de un falso purismo, la identidad puede ser empobrecida.
- La interculturalidad puede ser uno de los paradigmas que más nos ayuden al análisis y revaloración sobre el tema de la identidad, y con ello al tema de la misión. Además, el reconocimiento y la valoración de las identidades diversas y sus riquezas puede ser una gran plataforma para afrontar otros grandes temas pendientes, como la reconciliación. En el tema de la reconciliación será importante no plantear el análisis en términos de blanco y negro, donde uno es siempre el victimario y otro u otra la víctima.

El grupo plantea 5 puntos para seguir reflexionando:

- 1) La identidad evangélica tiene una profunda dimensión ecuménica. Esa ecumenidad está basada en el reconocimiento, inspiración y proclamación del “Dios de la vida”.
- 2) Es una espiritualidad e identidad que quieren ser descolonizadoras. Al mismo tiempo llamamos la atención sobre el riesgo de que todos y todas nosotros en algunos aspectos y actitudes podemos ser reproductores y representantes de una mentalidad colonialista.
- 3) Una actitud eclesialística y una espiritualidad de alerta y denuncia a valores opresores y negativos.
- 4) Reconocimiento activo, no sólo pasivo, de las identidades, valorando también lo que es diverso a nuestra propia identidad.
- 5) Fortalecer una identidad anti-imperialista, entendiendo el imperialismo no sólo en su dimensión política, sino en todas las esferas de las relaciones humanas y sociales donde ha dejado sus huellas.

Desafíos

- Concretizar en la praxis la espiritualidad evangélica. Qué acciones concretas se deben asumir y realizar?
- Reconocer que nuestra propia imagen e idea de Dios con frecuencia no nos permiten descubrir y apreciar otras concepciones y experiencias de Dios.
- Rescatar valores religiosos vitales transculturales y transreligiosos, como el respeto a la naturaleza, la Madre-Tierra, nuestra casa común y única, y otros muchos.
- Pensamiento nuclear: Fomentar una unidad a través de la confesión y vivencia del Dios de la vida (valores y actitudes promotores de vida, como son los del Reino predicado por Jesús). A partir de esa centralidad fortalecer la identidad evangélica, positiva y múltiple. Corregir o rechazar identidades evangélicas negativas, detrimento a la vida, como la religión de mercado, los cristianismos que destruyen las bases culturales locales, etc.

A partir de esta identidad evangélica se puede replantear el sentido de la misión cristiana en el espíritu del Evangelio liberador y promotor de vida abundante para todas las personas que el Señor Jesucristo aporta al mundo.

- **Definición de la Misión de Dios.** Evitar las discusiones interminables y demasiado teóricas sobre este tema. La misión de Dios es la vida abundante para todas las personas. La misión de la iglesia debe estar en sintonía y subordinada a esta gran misión, aportando cada persona y comunidad desde sus posibilidades y especificidades al proyecto general de vida plena.
- La misión de la iglesia parte desde la realidad contextual de cada comunidad a partir de sus valores, especificidades, carisma, etc.
- La iglesia debe ser sabia y humilde para reconocer los valores culturales y humanos de los diversos contextos y dejarse nutrir y enseñar por ellos, en relación de respeto, en actitud reconciliadora y solidaria. La iglesia, sin embargo, no sólo debe apreciar los símbolos y tradiciones liberadores y enriquecedoras de las culturas, sino también mantener un sentido crítico para discernir las potencialidades alienantes y opresivas de símbolos que pudieran estar presentes también en las culturas.

Propuestas concretas

- Fortalecer la relación sur-sur a través de los programas comunicativos: socializar materiales, desarrollo de propuestas metodológicas más pertinentes, correspondencia e intercambio de experiencias locales, intercambios personales, intereclesiales y comunitarios, etc. Los ejes y estrategias a dar prioridad: indígenas, personas diferentemente capacitadas, personas con orientaciones sexuales diferentes a la mayoritaria, las culturas negras, etc.
- Revisar las currículas de las instituciones educativas para dar espacio a estas temáticas y convertirlas en dimensiones transformadoras de la docencia, mentalidad, espiritualidad.
- Fortalecer y crear nuevas redes de cooperación e intercambio, mediante el uso de una mejor difusión de materiales existentes, además de la elaboración de nuevos, con contenidos y metodologías más apropiadas al tiempo presente.
- Aprovechar los recursos ya existentes en los contextos locales, que no son necesariamente eclesíásticos, y que tienen mucho en común con los objetivos arriba planteados.

Grupo III

Unidad y Misión

Unidad latinoamericana y el rol de la iglesia en este proceso

Se comienza valorando el proceso de unidad latinoamericana que está emergiendo. Hay un despertar, una búsqueda. Están en marcha varios procesos de integración. La iglesia debe sumarse a ese proceso.

Los pueblos buscan la unidad, se visualiza una maduración en este sentido. deben encontrar el camino de acompañar al pueblo.

Debemos descubrir los signos de los tiempos, cuál es el rol al que estamos llamados en este período de crisis global. Hay que discernir las oportunidades.

Ideas sobre la unidad

Unidad no es uniformidad. La riqueza de la unidad está en la valoración de las diversidades.

Unidad es inclusión. Aquí hablamos de afro descendientes e indígenas. En este encuentro esto no estuvo previsto, por lo que se sugiere corregir a futuro.

También en el futuro incluir la diáspora (latinos en otras partes del mundo).

Es preciso discernir entre unidad (inclusión, diversidad) y el proceso de globalización (exclusión, uniformidad). Esto es importante porque el sistema dominante siempre intenta confundir ya sea vaciando contenidos a expresiones o modificándolos.

La unidad o no de las iglesias, hoy no pasa tanto por la denominacionalidad sino por el propósito. Si hoy tenemos claridad para definir un rumbo, creemos que se puede avanzar en el proceso de unidad. Por tanto el tema es: Unidad para qué? Hacia dónde vamos o queremos ir? Qué proceso queremos acompañar?

Se sugiere tener presente el proceso de unidad como espacio creativo para que compartiendo experiencias y recursos, podamos encontrar la misión de Dios, y no sólo pensar en sumar.

En general nuestras miradas en búsqueda de unidad han girado en el modelo norte sur y hoy se entiende que el desafío es sur sur, en la búsqueda de un modelo propio.

Aunque en este punto se reconoce que también hay un sur en el norte y que hay nortes, más nortes que en el norte, en el sur.

Teología de la prosperidad y megaiglesias: una preocupación seria

Hoy surgen grupos, con fuerte apoyo económico a los cuales no les interesa la unidad, aunque a veces busquen respaldo en las instituciones con más historia, tradición y respeto en la sociedad. Estos grupos tienen una fuerte incidencia en la fragmentación y división que generan.

Se plantea una pregunta: ¿por qué tantas personas se sienten atraídas por estos modelos?

Se entiende que es un desafío a la unidad y la misión, el conocer mejor cómo funcionan estos grupos que crecen y se multiplican. Las personas van porque encuentran algo. ¿Qué buscan? ¿Qué encuentran?

Algunas respuestas que surgen

- Buscan un dios a su medida y no necesariamente al Dios de la Biblia.
- Buscan seguridades y certezas, en vez de dudas y complicaciones. En estos espacios no se piensa, no se discute. Todo es catarsis
- Buscan reconocimiento y cuidado. Esto no siempre se encuentra en nuestras iglesias.
- Quizás los seduce el estar como parte de una multitud, el ser muchos, el anonimato, el descompromiso.
- También hay una búsqueda de prosperidad material, y esto se debe a necesidades reales como el deseo de tener más de nuestro modelo de vida.
- Hay también una utilización de una simbología mágica, que aunque renovada seguramente remite a imágenes y costumbres muy arraigadas.
- El aporte de lo cultural en la renovación del culto está bien. Pero debe quedar claro que no perseguimos con ello el imitar los modelos llenos de templos. Aquí surge una pregunta: qué queremos? Cantidad o calidad? La respuesta es que debemos procurar ambas respuestas.

Unidad y misión

Lo importante es generar una estrategia clara y con una intencionalidad muy precisa: “ser uno para que el mundo crea”, no en la iglesia sino en Jesucristo como Señor y transformador de la vidas.

- Se comparte la experiencia de la Iglesia Luterana centroamericana. Con su opción por los pobres y con un concepto de misión integral, está creciendo. Hay una presentación del Jesús histórico y un llamado a vivir una fe capaz de descubrir la presencia y acción de Dios presente en la vida, y tener la capacidad de sentirlo, vivenciarlo. Dios está vivo y está aquí. El anuncio del Evangelio y la diaconía van juntos, eso es misión integral.
- La base está en ser comunidades abiertas a todos y todas, receptivas e inclusivas.
- Se percibe necesario reconstruir la esperanza. Otro mundo es necesario y por la acción del Espíritu Santo de Dios, es posible.
- Es preciso recuperar palabras, darles contenido: amor, esperanza, Reino de Dios, solidaridad, encarnación.
- También hay que dar contenido a los valores, viviéndolos con coherencia y autenticidad. Identificación con Jesucristo.
- Hay que rescatar el testimonio. Hay que compartir nuestra caminata con Jesús. Todos y todas tenemos vivencias para testimoniar.
- Hay que rescatar la mística. La misión es de Dios y depende de El y no de nuestras capacidades. Debemos reubicarnos como colaboradores de Dios en su misión. Necesitamos confiar, tener fe, en la misión de Dios.
- En lo concreto debemos como denominaciones tener la humildad de reconocer que no lo abarcamos todo, que tenemos límites, y que por tanto debemos buscar complementarnos cooperando.

- Sería bueno generar un proyecto y una mística que trascienda nuestras denominaciones y límites y nos proyecte a la complementariedad y cooperación.
- La unidad es tan necesaria que tenemos que cuidarla. Para afianzar este proceso hay que propiciar espacios para conocernos más, para generar confianza mutua. La unidad es un camino y para llegar un paso fundamental es conocernos.

Grupo IV

Unidad y Misión

Síntesis

Elementos importantes a destacar o rescatar en estos 80 años.

- Elementos del Congreso de La Habana a destacar:
 1. Los esfuerzos claros de integración y cooperación: resaltando la autonomía de las iglesias nacionales.
(Carácter ecuménico, no sectario ni denominacionista)
 2. Una agenda significativa: evangélica, ecuménica, contextual.
(Autonomía de las iglesias, indígenas, desarrollo de la mujer, juventud)
 3. Su perspectiva misiológica: abarcadora, con una dimensión social, económica y política que no tuvo Panamá.
 4. Coloca y visualiza el tema de América Latina.
- Experiencias históricas a destacar: (Ver memoria a continuación)
 1. Experiencias prácticas y cotidianas.
 2. Experiencias institucionales.
- Recursos bíblicos, teológicos, misiológicos a destacar:
Definición de “misión” y “evangelización”.
 1. La de los congresos del CMI.
 2. David Bosch.
 3. Carlos Emilio Ham.

Hoy existen o han aparecido otras connotaciones que con ciertos matices siguen limitando la misión “al envío”, como el “ir a otros lugares” para establecer iglesias; y la evangelización como proselitismo. Conceptos colonizadores y no liberadores como indica el evangelio.

Hay que hacer énfasis en la connotación de la misión como “toda la acción de Dios”.

- Estrategias ecuménicas:
 1. Fortalecer la unidad y la misión identificando “nuevos” asuntos, estableciendo una “nueva” agenda que sea contextual y profética. “Unidos contra todo sistema que se opone a Dios, a su creación, a la vida”.
 2. Analizar los factores exógenos y endógenos que han contribuido y obstaculizado la implementación, enriquecimiento y realización de la agenda del 1929.
 3. Preguntarnos y analizar el nuevo contexto latinoamericano (Ponencia de Franklin).
 4. Redescubrir nuestra historia a partir de los principios del evangelio del Reino de Dios. Recuperar el conocimiento de la historia para la misión.
 5. Primero conocer, segundo impulsar. No se puede hacer teología al margen de la realidad.

Misión de Dios–Misión de la Iglesia: Desafíos de la contextualización, la inculturalización

- Descubrir/discernir la acción de Dios en la coyuntura actual: “las señales de los tiempos”.
- Analizar críticamente procesos como la Revolución Bolivariana (y otros procesos en América Latina):
 1. Iglesias conservadoras, de derecha, que apoyan al imperio.
 2. Iglesias progresistas, de izquierda:
Apoyan los procesos revolucionarios, pero muchas con miedo a hacerse más visibles (dentro de la cueva).
 3. El peligro de idolatrar los procesos o sus líderes. Apoyar lo positivo pero con el valor de disentir cuando hay errores.
- La misión para la familia teniendo en cuenta un concepto de familia amplio, abierto.

Aportes para una propuesta común

- Promover y apoyar el doctorado del Caribe. En inicio del Caribe hispano.
- Que el CLAI convoque y promueva espacios de estudios, reflexión e investigación que tiendan a fortalecer los objetivos ecuménicos en perspectiva de misión integradora. Temas diversos: familia, género, sexualidad, indígenas, negritud, capacidades diferentes, acompañamientos específicos (situaciones de crisis, desastres) liturgia, Biblia, historia de la iglesia.
- Fomentar la celebración de encuentros de planificación ecuménica nacionales.
- Producir y difundir análisis de coyuntura por países.
- Producir y difundir materiales populares de difusión masivas (impresos, internet) sobre temas diversos. Actualizar materiales que ya han sido producidos por CLAI.
- Que los organismos ecuménicos fomenten los estudios culturales, de sociología y antropología de la religión para entender los procesos de inculturación. Inculturación: “proceso cultural de aprendizaje del individuo por el cual la persona está insertada en su cultura”, “diálogo entre culturas”. Nos creemos dueños de la verdad y hemos despreciado otras culturas, hay que transformar eso.
- Recuperar las historias locales, nacionales y regionales de iglesias, denominaciones, movimientos ecuménicos. Recuperar los rostros ocultos de la historia (indígenas, mujeres, afrodescendientes). Difundirlo en folletos, panfletos, revistas. Crear una coordinadora latinoamericana de historia de la iglesia.
- Renovación litúrgica ecuménica que incorpore recursos de nuestra diversidad contextual. Hacerlo a través de la Red Latinoamericana de Liturgia.

Memoria

Elementos importantes a destacar o rescatar en estos 80 años.

- Elementos importantes de La Habana y Panamá:
 1. Esfuerzo de integración y cooperación entre las misiones y las iglesias. Esfuerzo por integrar las misiones e impulsar la autonomía de las iglesias nacionales.
 2. Su perspectiva misiológica: abarcadora, con una dimensión social, económica y política que no tuvo Panamá.
 3. Coloca y visualiza el tema de América Latina.
 4. Agenda progresista para su tiempo. El tema indígena estuvo presente, aunque fue limitado, también el tema de la mujer y de la juventud.
 5. Otros elementos de la agenda:
 - a) Se da bajo la gran sombra de la estrategia de cooperación para América Latina.
 - b) Se propone la autonomía de las iglesias nacionales. Que las iglesias se reúnan en concilios e incluso que desaparezcan los nombres de las denominaciones.
 - c) Unirse en seminarios, hospitales, colegios, etc. para llevar a cabo la misión (Ej: Se formaron la Iglesia Unida de Puerto Rico, el Seminario Unido, se realizaron encuentros nacionales de pastores de todas las denominaciones).
 6. Legado de Panamá: Visión de la unidad entre las diferentes denominaciones protestantes, no entraban los católicos. Unidad cristiana en la misión. Misio Dei, es la misión de Dios, se da en la realidad que vivimos, el énfasis es en AL.
- Experiencias históricas a destacar:
 1. En Cuba, hace algunos años, la Iglesia Católica llevó a cabo un proceso de reflexión laica en cada parroquia que culminó con un Encuentro Nacional Eclesiológico cubano, en el que participaron los obispos metodista, episcopal y el moderador de la iglesia presbiteriana. Se produjo un documento importante, progresista, que la jerarquía católica engavetó; y tampoco las iglesias protestantes hicieron nada con él. Hay divisiones entre católicos y protestantes y entre los mismos protestantes. “La misión no es para hacerla cada uno por su cuenta”.
 2. El trabajo unido que se desarrolla después de La Habana, se ve sometido progresivamente a las presiones de la situación de los años 50 y 60.
 3. La Guerra Fría (lucha entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, miedo por la bomba atómica, acusaciones a los comunistas): el trabajo crítico, el discurso progresista olía a comunismo. Comienza a dividirse el trabajo. El efecto del discurso de la Guerra Fría es el denominacionalismo, el ecumenismo trae el mensaje de avanzada, se convierte en el lenguaje de izquierda.
 4. Descuartización del trabajo unido, fuerte denominacionalismo, es más fácil para la derecha dirigir desde ahí.
 5. En Puerto Rico, ya en los 60, había proyectos conjuntos entre católicos y protestantes, posteriormente este trabajo se fue desarticulado. Ha habido pastores jóvenes que fueron botados de las iglesias por asumir el trabajo ecuménico.

6. En Chile hubo una unidad fuerte entre católicos y protestantes durante la época de la dictadura.
 7. Actualmente preocupa el tema generacional. El tema de la falta de unidad y de diálogo es un problema entre católicos y protestantes, entre cristianos y otras religiones, entre denominaciones evangélicas, y entre las propias iglesias llamadas históricas donde falta diálogo entre las generaciones.
 8. La crisis del ecumenismo en Cuba tiene que ver con los movimientos ecuménicos que fueron la vanguardia en años anteriores. Se visibiliza tanto esta crisis, que se invisibilizan experiencias ecuménicas importantes, de base, alternativas, que están aconteciendo hoy día.
- ¿A qué vamos a convocar?
 1. La importancia de denunciar a un sistema opresor. Si no definimos qué tema me debe convocar a la unidad, no se logra.
 2. La iglesia no puede verse como un fin en sí misma, con una visión particular, sino con una visión y misión común.
 3. ¿Cómo provocar el tema de la denuncia al imperio?
 4. En el 29 no habían surgido con fuerza los temas: género, raza, etnia. Hay que incluirlos con fuerza. En este encuentro todavía vemos situaciones que hay que atender, muy pocas mujeres han presentado ponencias, sólo moderan las mesas. El tema de los indígenas no se ha tocado con fuerza en esta conferencia.
 5. La denuncia a la idolatría, se adora al imperio, al dios Mamón. Hay que develar el sistema imperial.
 6. Las iglesias están polarizadas. Hay un grupo de iglesias de derecha, que apoyan el imperio y negocian con los gobiernos para obtener beneficios propios. Otro grupo de iglesias comprometidas, progresistas, que apoyan los procesos revolucionarios que están teniendo lugar en América Latina (Ej. Venezuela).
 7. Preocupación por la juventud y las familias, por la alta violencia (Ej. Chile). Consecuencia del sistema capitalista que entrega a la gente al consumismo.
 8. Importancia de la iglesia ciudadana, comprometida con el pueblo, como voz profética de denuncia, anuncio y transformación.
 - Recursos bíblicos, teológicos, misiológicos a destacar:
 1. Importante definir los conceptos de “misión” y “evangelización” (La de los congresos del CMI, David Bosch, Carlos Emilio Ham).
 2. Hoy existen o han aparecido otras connotaciones que con ciertos matices siguen limitando la misión “al envío”, como el “ir a otros lugares” para establecer iglesias; y la evangelización como proselitismo. Conceptos colonizadores y no liberadores como indica el evangelio.
 3. La unidad está en función de nuestro criterio de misión.
 4. Hay que hacer énfasis en la connotación de la misión como “toda la acción de Dios”.

- Estrategias ecuménicas:
 1. ¿Cuáles son las señales de la unidad? ¿Es estar reunidos, tener una misma fe, un mismo pensamiento político?
 2. La unidad es en la acción, realizando la misión a la que estamos llamados con los pobres y oprimidos.
 3. Es necesario que se fortalezca la unidad y la misión identificando “nuevos” temas, estableciendo una “nueva” agenda contextual y profética. “Unidos contra todo sistema que se opone a Dios, a su creación, a la vida”.
 4. Hay que reconocer los factores exógenos, se han planteado mucho acá, se les reconoce fácilmente (Ej. Grupos que vienen de fuera a confundir), los llamados “lobos con piel de oveja”; pero hay que detectar los factores endógenos que existen. Esos lobos no tendrían fuerza si no hubiera factores internos (Ej. Condicionamientos culturales que favorecen las divisiones, nuestras inseguridades, el miedo).
 5. Identificar también los factores exógenos y endógenos que favorecen la unión, el ecumenismo (Ej. La educación).
 6. Preguntarnos y analizar el nuevo contexto latinoamericano (Ponencia de Franklin)
 7. Conocer nuestra historia y divulgarla. Redescubrir nuestra historia a partir de los principios del evangelio del Reino de Dios. Recuperar el conocimiento de la historia para la misión.

Misión de Dios-Misión de la Iglesia: Desafíos de la contextualización, la inculturalización

- Redescubrimiento de la importancia de conocer la historia de la iglesia como parte de la misión y articular la acción en estos tiempos.
- Nuestra teología tiene que ser contextualizada, partir de la realidad, reflexionar y analizarla. Ver si la realidad encaja tal cual en la propuesta ética y profética de Jesús. Si no encaja, hay que transformarla.
- La misión de la iglesia no es auténtica si no se acerca a la paz con justicia. ¿Cómo nos ubicamos como iglesia en los procesos que se viven en América Latina hoy?
- Descubrir/discernir la acción de Dios en la coyuntura actual: “las señales de los tiempos”.
- La misión de la iglesia debe apuntar a los procesos revolucionarios que están ocurriendo hoy, reconocer los avances en beneficio del pueblo oprimido. La imagen del Éxodo, estamos saliendo de Egipto, pero hay retrocesos y gente que quiere volver a las ollas de carne y cebolla.
- Todas las constituciones anteriores han mencionado a Dios y han sido utilizadas para oprimir. El Opus Dei ha sido uno de los mayores opositores a las transformaciones constitucionales en Ecuador. Lo importante es que la iglesia sea un testimonio vivo en los procesos de transformación hacia la justicia.
- En Venezuela: Iglesias conservadoras, de derecha, que apoyan al imperio; Iglesias progresistas, de izquierda. Dentro de las progresistas, las hay que apoyan los procesos revolucionarios, pero con miedo a hacerse más visibles (están dentro de la cueva).

- Analizar críticamente procesos como la Revolución Bolivariana (y otros procesos en América Latina). Ser voz profética dentro. Cuidado con idolatrar los procesos o sus líderes. Apoyar lo positivo pero con el valor de disentir cuando hay errores.
- Los cambios se logran con la inserción ciudadana en la práctica social.
- Misión para la familia, pero de qué familia estamos hablando. La misión para la familia teniendo en cuenta un concepto de familia amplio, abierto, que reconozca la diversidad de familias que existen.
- Este ecumenismo tiene que ir también a una espiritualidad inclusiva para nuestro tiempo.

Grupo V

Evangelización y Misión

Enfocamos la pregunta: ¿De todo lo que escuchamos, qué crees que es importante destacar y rescatar de los ochenta años de Congreso Hispano-Americano?

Respondimos la pregunta desde tres aspectos: a) contexto, b) lo que aún nos divide y c) estrategias de misión.

Contexto

Es interesante que nuestra conmemoración en 2009 se realiza en una época de profunda crisis económica semejante a la que sufría América del Norte en 1929, la llamada “Gran Depresión.”

Precisamente por esa crisis, los E.E.U.U. miraban hacia el sur, a la América Latina, como una solución de su problema. El contexto actual es muy diferente dado el caso de que muchos gobiernos que en América Latina han decidido abandonar el modelo neo-liberal capitalista.

Hay un notable esfuerzo de unidad latino-americana en contraste con el pan-americanismo que E.E. U.U. imponía a finales de la década de 1920.

Se hizo un análisis de la situación de la mujer y la cuestión indígena, la educación y la evangelización en ese Congreso de La Habana.

Ejemplo de incidencia poblacional: en el Congreso de Montevideo (1925) se calculaba que había unos 750 000 evangélicos en América Latina y ya en La Habana (1929) se calculaban en cerca de un millón.

Había un creciente énfasis en lo protestante, es decir, en lo evangélico, como contraste con siglos de catolicismo romano.

Contexto actual

- Se evidencia una profunda crisis espiritual
- Pérdida de los valores
- El irrespeto a la vida
- Mercado religioso
- Violencia global
- Inculturalización

Lo que nos divide

Hay varios elementos que se analizan como causantes de división:

- las doctrinas o énfasis doctrinales
- la escasez de recursos (lo económico)
- las cuestiones de poder
- la participación en lo social
- muchas veces cosas simplistas de la subcultura como vestimentas y estilos de adoración.

- divisiones geográficas (regionalismo)
- división entre lo urbano y lo rural

Estrategias de misión

De esta manera, contestamos la segunda pregunta ¿cómo podemos definir la misión de Dios y de la Iglesia?

Por el cambio de época que vivimos es necesario re-evangelizar nuestras congregaciones con las buenas nuevas:

- una nueva relación entre géneros en las iglesias, la familia, la sociedad
- una nueva valoración de la sexualidad humana
- el concepto y práctica más amplio de diaconía y trabajo (hasta ahora asistencialista)
- una iglesia menos templo-céntrica
- advertencia contra la invasión de la cultura musical neo-pentecostal del norte en detrimento de nuestra propia música arraigada en nuestro contexto latino
- re-lectura de la Biblia en las lenguas maternas
- mejor preparación teológica de líderes de las congregaciones locales
- re-imaginar y renovar nuestra educación de los niños y niñas
- evitar el trabajo de la iglesia dividido entre hombres y mujeres y realizar mayor labor conjuntamente
- estudiar la diferencia entre evangelismo y evangelización.
- articulación de fuerzas
- formación teológica de los líderes de comunidad
- conocer bien el contexto sociocultural de nuestros pueblos
- finalmente no podemos hablar de estrategia evangelística desde el punto de vista ecuménico sin analizar en qué hemos fallado.

Propuestas

- Hay una misión hacia adentro de la Iglesia para poder emprender misión al mundo. Las congregaciones deben ser evangelizadas, a saber, entender y poner en práctica toda la riqueza del Evangelio (igualdad de género, atención a la infancia, diaconía vs. asistencialismo, relectura de la Biblia en cada comunidad.).
- Mejorar el lenguaje de la iglesia en su misión: comunidad mejor que iglesia, compartir en lugar de conquistar (educar para la evangelización evitando todos los términos militares romanos como “campana”, “estrategia”, “cruzada”, etc.)
- Cada participante del encuentro procure congregarse ecuménicamente en su comunidad (mujeres/hombres; laicos/ordenados, adultos/jóvenes, diversas denominaciones) para delinear estrategias de evangelización en cada contexto.
- Promover el discipulado como la forma de vida del que sigue a Jesús: el discípulo vive en Koinonía (unidad), en Diaconía (servicio), practica la liturgia saludable. No conformarse con manos levantadas y bautismo como marcas del discipulado.

- La importancia que los centros de educación teológica analicen el enfoque que dan a la tarea de evangelización y re definan su misión.
- Que la liturgia sea un instrumento para educar y convocar a la iglesia a su misión: acción de gracias, confesión, la Palabra y el envío a la acción misionera.
- Implementar acciones concretas para misionar a los inmigrantes.

Terminamos con unas palabras de gratitud al Señor por habernos permitido llegar hasta aquí.

Documento Final y Aportes para Edimburgo

Quiénes somos y desde dónde hablamos

Somos un grupo de hombres y mujeres de muchos rincones de la Patria Grande que nos sentimos animados por la gracia de Dios y convocados por su Espíritu para conmemorar uno de los hitos del protestantismo latinoamericano y caribeño: el Congreso Evangélico Hispano-Americano, celebrado en La Habana hace exactamente ochenta años.

Nos hemos congregado en la patria de José Martí para analizar cuáles han sido los frutos de los esfuerzos encaminados desde el Congreso de La Habana, esfuerzos que buscaron crear una identidad evangélica propia, de signo latinoamericano; y también para discernir, a la luz de la Palabra y nuestros testimonios, los desafíos que enfrentan nuestras iglesias en el cumplimiento de la misión.

Representamos un amplio abanico de denominaciones protestantes y una rica gama de experiencias y carismas; somos prueba irrefutable de la vitalidad y diversidad del protestantismo latinoamericano y caribeño que, a ocho décadas de aquel congreso fundacional, busca seguir con fidelidad a su Maestro por los senderos del sufrimiento y de las esperanzas de los pueblos del continente.

Ofrecemos estas reflexiones como una contribución en humildad y esperanza al proceso global “Hacia 2010. Misión para el Siglo 21”, en el que están comprometidos hermanas y hermanas de todo el planeta.

1. Significado del Congreso de La Habana de 1929

La Conferencia Mundial de Misión, que se efectuó en Edimburgo, Escocia en 1910, bajo el lema “llevar el evangelio al mundo no cristiano”, marca el comienzo del movimiento ecuménico contemporáneo. Aunque entre los delegados se encontraban misioneros norteamericanos sirviendo en América Latina, el continente latinoamericano estuvo excluido, ya que se consideraba “cristiano” o “evangelizado”, debido a la fuerte presencia católico-romana.

Los participantes en la conferencia de Edimburgo no estaban conscientes de los presupuestos ideológicos que compartían, como el de que las misiones cristia-

nas desarrollaban una tarea civilizadora según las normas capitalistas occidentales, o el de la superioridad de la religión cristiana, o la pretensión de que estaban “por encima” de estas posiciones políticas.

Edimburgo fue importante, no obstante, por el reconocimiento de la necesidad de moverse más allá de los contextos locales y regionales; de que la división de las iglesias era un escándalo que socavaba su testimonio; y que los cristianos en “tierras no cristianas” debían en última instancia ser responsables de la misión según sus propias perspectivas.

Nuestra comprensión de la misión ha cambiado desde Edimburgo. Primero con el reconocimiento de que la misión comienza por Dios y que la Iglesia no tiene una misión, sino que la misión de Dios tiene una Iglesia. Asimismo, que la misión es siempre una calle de dos vías por medio de la cual se comparte lo que recibimos de Dios. La cultura occidental –cuna de la violencia, el racismo, la contaminación masiva y una desigual distribución de los bienes– no tiene ni puede reclamar superioridad moral o espiritual sobre otras culturas.

Es de destacar que nuestra conmemoración en 2009 se realiza en una época de profunda crisis económica y financiera, semejante a la que sufría América del Norte en 1929, la llamada Gran Depresión. Precisamente a causa de esa crisis, Estados Unidos miraba hacia el sur, a la América Latina, como una solución de sus problemas, e intentaban imponer un panamericanismo afín a sus intereses económicos y geopolíticos.

El Congreso de La Habana de 1929 significó históricamente la irrupción de los latinoamericanos en el mundo misionero evangélico, como actores que se apropiaron del espacio teológico, político y cultural que le correspondía. Fue el espacio donde el protestantismo latinoamericano mostró su mayoría de edad, su autonomía, su perspectiva misiológica y su carácter evangélico y ecuménico.

En el corazón de los organizadores, así como de los observadores y obreros cristianos más comprensivos, tanto de nuestros países como de Norteamérica, estaba la certeza de que este Congreso debería ser el primer ensayo de afirmación de nuestra personalidad como iglesias hispanoamericanas; el primer gran intento de coordinación y expresión de nuestros anhelos de adaptar formas y métodos de evangelización al temperamento de nuestros pueblos.

Temas centrales del Congreso fueron la autonomía de las iglesias nacionales en el contexto político y cultural, y el compromiso social evangélico en el contexto económico de la época. Los más lúcidos participantes en el evento advirtieron del peligro para el protestantismo de la creciente hegemonía estadounidense:

“La influencia norteamericana en nuestro trabajo constituye una perturbación... El poder comercial de Estados Unidos en su expansión en América Latina ha creado una condición de maldad y en muchos casos hostilidad porque detrás de los intereses financieros está el gobierno y las fuerzas de la nación americana, que en realidad ponen en peligro la libertad y la soberanía de los países pequeños... El Protestantismo debe, por lo tanto, distanciarse de esa sospecha convirtiéndose en un movimiento nacional y expresarle al pueblo enfáticamente que la Iglesia Evangélica no está de ninguna manera en simpatía con la conducta inmoral de las empresas financieras ni con las acciones del gobierno norteamericano. Hasta que esto no se haga, no recibiremos la simpatía del pueblo latinoamericano, que considera nuestra iglesia como extranjera.”¹

La participación de los protestantes en las luchas liberales, especialmente en la Revolución Mexicana, en los procesos de reacción crítica al expansionismo militar y económico de Estados Unidos en América Latina y El Caribe y en las luchas de obreros, campesinos, indígenas y de estudiantes en favor de regímenes democráticos, generó un sector de misioneros y nacionales con una comprensión crítica del cristianismo protestante, que afirmaba los intereses y la cultura de estos países de la región.

El Congreso de La Habana constituyó el grito de nacimiento de la nueva generación del protestantismo evangélico de América Latina, que habría de facilitar el desarrollo de lo que es la iglesia hoy en su dimensión ecuménica y liberadora, a partir de su comprensión de la obediencia al Señor Jesucristo.

2. Ochenta años después...

2.1. *Identidad latinoamericana e identidad evangélica*

En la Conferencia de La Habana de 1929, el tema de la identidad estuvo muy presente, tanto en forma directa como indirecta. Se inicia un proceso de latinoamericanización del protestantismo. Paralelo a la identidad latinoamericana se hablaba de la “identidad evangélica”. Hemos avanzado en la definición de esa identidad latinoamericana y evangélica, pero no hay uniformidad de criterios para definirla. Esta Celebración ha aportado algunos elementos que pueden ayudar en esa búsqueda.

Las identidades no son estáticas, sino dinámicas. Para algunos, las identidades son híbridas, compuestas de diferentes elementos; otras personas opinan que

¹ Samuel Guy Inman, *Evangelicals in Habana*, pp. 68,69.

hay identidades puras, y llaman la atención sobre algunos pueblos originarios que han conservado sus culturas y tradiciones ancestrales. En todo caso, las identidades son contextuales, tenemos que estudiarlas en perspectiva histórica y tomar en consideración aquellos elementos geográficos, locales, lingüísticos, políticos, religiosos, que las determinan. Un punto negativo a considerar es que, con frecuencia, definimos la identidad como negación, pues siempre nos parece más fácil decir lo que no somos que afirmar lo que somos.

Para hablar de una "identidad evangélica" debemos considerar la dimensión ecuménica de esa identidad. En este intento de definir nuestra identidad, debemos tomar en consideración que con "evangélica" no se identifica la identidad protestante, sino la que surge del evangelio, la buena noticia de la salvación en Jesucristo para todas las personas. Esta definición nos lleva a reflexionar mucho más sobre la presencia de grupos que no han sido suficientemente considerados, o que han sido completamente invisibilizados. No podemos definir ya una identidad evangélica que no tome en cuenta a las mujeres, la juventud, la niñez y la multiplicidad étnica, religiosa, cultural, a las personas con capacidades especiales. Hay muchos aspectos de la identidad que no han sido suficientemente reconocidos, y otros que han sido completamente olvidados.

Nos planteamos la pregunta sobre las fortalezas que tenemos para seguir avanzando. Entre las fortalezas están: a) el reconocimiento de la existencia de tradiciones cristianas muy diversas; b) el reconocimiento absoluto de la enorme diversidad latinoamericana, y conciencia de la riqueza que esto significa; c) una voluntad firme de fortalecer la unidad en la diversidad, sin caer en la homogenización; d) el reconocimiento de un sector importante del pentecostalismo con clara vocación ecuménica.

Así como hay identidades positivas, también las hay negativas. Las identidades pueden dialogar y enriquecerse, y no hay necesidad de estar de acuerdo en todo para poder crear espacios de unidad y entendimiento. Cuando se intenta "defender" la identidad en aras de un falso purismo, la identidad puede ser empobrecida.

La interculturalidad puede ser uno de los paradigmas que más nos ayuden al análisis y revaloración sobre el tema de la identidad, y con ello al tema de la misión. Además, el reconocimiento y la valoración de las identidades diversas y sus riquezas puede ser una gran plataforma para afrontar otros grandes temas pendientes, como la reconciliación. En el tema de la reconciliación será importante no plantear el análisis en términos de blanco y negro, donde uno es siempre el victimario y otro u otra la víctima.

La identidad evangélica tiene una profunda dimensión ecuménica. Esa ecumenicidad está basada en el reconocimiento, inspiración y proclamación del “Dios de la vida”. Es una espiritualidad e identidad que quieren ser descolonizadoras. Al mismo tiempo, llamamos la atención sobre el riesgo de que todos y todas, en algunos aspectos y actitudes, podemos ser reproductores y representantes de una mentalidad colonialista.

2.2. *Una crisis de civilización*

Vivimos en el ojo de una crisis de civilización de proporciones planetarias. En palabras de Miguel D’Escoto, “las cosas casi no pueden ser peor”. La verdad es una víctima privilegiada bajo el imperio. La cultura dominante oculta bajo un velo de mentiras una realidad de colonización de cuerpos y almas. La vida de millones y millones de hombres y mujeres está amenazada por cuatro crisis globales íntimamente relacionadas: la crisis ambiental, la crisis alimentaria, la crisis energética y la crisis económica y financiera.

Frente a esa situación, el testimonio de Jesús nos recuerda que la fe en el Dios de la vida es incompatible con la participación en un sistema esencialmente injusto; y la gracia de Dios nos abre espacios vitales de comunión y comunidad. Más allá de “enfoques” y “debates”, estamos llamados a resistir al imperio, y a hacerlo desde nuestras particularidades, recursos y visiones específicas.

En América Latina y El Caribe siguen estando en juego la soberanía nacional y el control de los recursos básicos. Pero nunca antes, de la independencia a esta fecha, ocurrió semejante concentración de gobiernos que apuntan a una mayor justicia social, a una mayor equidad, en una etapa en la que vastos sectores históricamente relegados aspiran y protagonizan luchas decisivas por una vida digna. Estamos ante la emergencia de algo nuevo, aunque sea difícil discernir con claridad sus perfiles y sus consecuencias. Pero existe un riesgo muy grande en querer construir una sociedad justa en estructuras injustas: lo nuevo que se levanta tiene que ser diferente.

2.3 *El contexto político y socioeconómico*

América Latina vive una transición democrática tan importante como la que puso fin a las dictaduras que durante cuatro décadas, en la segunda mitad del pasado siglo, tomaron ilegítimamente el poder en muchos países. Trece de dieciséis países en América Latina están profundizando la democracia y poniendo en jaque a los poderes fácticos y a las fuerzas políticas de raigambre neoliberal.

Estos procesos democráticos en marcha tienden a recuperar la confianza y la participación de los electores. Es así que la democracia ha ganado terreno, incluso si el sistema democrático aún no responde a las necesidades de las clases menos favorecidas y más aún debe enfrentar la corrupción y el descrédito de los sistemas judiciales. En efecto, el avance de partidos y coaliciones de izquierda no logra cerrar el camino a los esfuerzos de una derecha renaciente, y en algunos países se están creando las bases que posibilitan la emergencia de nuevas formas de oligarquía.

Habiendo fracasado el neoliberalismo como modelo económico, se intenta imponerlo ahora mediante “tratados de libre comercio”, que se firman y promueven con los gobiernos más complacientes y débiles del continente. Esos tratados comerciales, como el ALCA y los TLC bilaterales, tienen como trasfondo estratégico a los pactos militares. En América Latina todos los yacimientos estratégicos, minerales, energéticos, alimentarios y acuíferos son objeto de tratados para la instalación de bases para su control y dominio.

En este contexto, los gobiernos progresistas y los sectores organizados de los pueblos, son desafiados a oponerse al pago de la deuda externa ilegítima, particularmente a la injerencia de las instituciones financieras internacionales, así como demandar a la comunidad mundial la creación de un Tribunal Internacional de la Deuda Soberana para tratar con equidad y sobre las bases de legitimidad y legalidad el tema de la deuda.

Otro gran desafío para la América Latina y El Caribe es el de terminar con la enajenación de la tierra agrícolamente aprovechable a favor de compañías transnacionales, para dedicarlas a la producción de alimentos de consumo interno, a través de las organizaciones campesinas y de pequeños y medianos productores. También se nos plantea el reto de asegurar que el uso humano y la preservación de las fuentes y acuíferos vitales al abastecimiento público estén en primer lugar en el ordenamiento jurídico y administrativo de nuestros países.

Los movimientos sociales deben continuar apoyando a los gobiernos progresistas, para eliminar definitivamente la privatización de la naturaleza, el servicio de la impagable e ilegítima deuda externa heredada de las dictaduras, la mercantilización de la vida. La activa y eficaz participación ciudadana se hace indispensable en este proceso, pues para que esta transformación social se consolide se requiere de un compromiso que nos haga estar vigilantes y atentos, sumando fuerzas y reclamando derechos.

Las iglesias están llamadas a interpretar “las señales de los tiempos”, a descubrir y discernir la acción de Dios en la presente coyuntura del continente. Es ne-

cesario analizar críticamente procesos como la Revolución Bolivariana y otros, reconociendo que iglesias conservadoras apoyan al imperio, en tanto que las iglesias progresistas que apoyan los procesos revolucionarios, a veces sienten temor a hacerse más visibles. En la participación y en el acompañamiento solidario de esos procesos, es preciso advertir sobre el peligro de idolatrar los procesos o sus líderes. En razón de su vocación profética, las iglesias deben apoyar aquello que consideren positivo, particularmente de los sectores menos favorecidos, pero con el valor de disentir y criticar los errores.

2.4 *El contexto religioso, eclesial y ecuménico*

El inicio del siglo encuentra a América Latina viviendo un fenómeno religioso inusitado. El rostro religioso del continente se ha modificado; el crecimiento y la diversidad lo vuelven sumamente dinámico y complejo. Millones y millones de individuos usan el lenguaje religioso para expresar dimensiones esenciales de su identidad. Las iglesias pentecostales y los movimientos evangélicos independientes muestran un notable protagonismo, sea porque sus miembros incursionan sin timidez en la arena política, o porque conocen y utilizan sin reserva los medios de comunicación social.

Hay personas que buscan un dios a su medida y no necesariamente al Dios de la Biblia; que buscan seguridades y certezas, en vez de dudas y complicaciones. Por eso son atraídas por aquellas expresiones cristianas en las que todo es emociones y catarsis, donde apenas se piensa, y mucho menos se discute. Es verdad que también buscan reconocimiento y cuidado, algo que no siempre se encuentra en nuestras iglesias.

El creciente numérico de los evangélicos, en especial del pentecostalismo, y de los movimientos de avivamiento y de renovación carismática, constituyen una amenaza para la histórica hegemonía del catolicismo. Al mismo tiempo, avanza con fuerza en el continente la llamada teología de la prosperidad, que fundamenta sus discursos en promesas de bienestar económico y el triunfo sobre las dificultades de la vida, atrayendo tanto a sectores desposeídos y marginados como a sectores privilegiados que buscan legitimar sus riquezas con el Evangelio.

Esta evangelización reposa en técnicas y herramientas de mercado que hacen del Evangelio una mercancía antes que en una dádiva a compartir. Es una *religión del mercado* que procura el crecimiento numérico y del patrimonio; predica una religión intimista marcada por la búsqueda de respuestas a los problemas prácticos inmediatos, y valoriza el consumo y la búsqueda de la ascensión social como prueba de las bendiciones de Dios en la vida de los creyentes.

La búsqueda de prosperidad material se debe tanto a necesidades reales como al deseo de tener más, algo que está en el corazón de nuestro modelo de vida: “soy porque tengo”.

El proselitismo utiliza formas de coerción, manipulación o directamente la fuerza para ganar conversos, en lugar de simplemente invitar a las personas a ser copartícipes en el banquete del Reino.

Desde sus comienzos, las tensiones con la Iglesia Católica Romana han marcado el movimiento ecuménico en el continente. Las reacciones de líderes católicos a la presencia protestante en América Latina, con actitudes que fueron desde el bloqueo hasta las persecuciones —a veces con el apoyo de gobiernos—, generaron acciones y posturas vengativas y sentimientos de rencor en muchos líderes protestantes. Las posturas misioneras que estimulaban la unidad protestante para hacer frente a la presencia católica hegemónica en el continente, intensificaron el anti-catolicismo que permanece hasta hoy.

La declaración *Dominus Iesus*, que evoca la supremacía de la Iglesia Católica Romana frente a otras iglesias cristianas, junto a otras posiciones del catolicismo, indican un franco retroceso y cierran muchas vías de diálogo e interacción.

No podemos pasar por alto las dimensiones políticas e ideológicas del movimiento ecuménico. El ecumenismo en América Latina se reveló desde sus orígenes como un factor promotor de cambios, muchas veces como un agente de transformaciones sociales y renovación de las iglesias en los campos teológico, pastoral y litúrgico. Al mismo tiempo, el conservadorismo político-social, que cierra posibilidades de cambio y niega la presencia transformadora de las iglesias en el espacio público, ciertamente fue y ha sido un factor decisivo en el rechazo al movimiento ecuménico y sus distintas expresiones.

El ecumenismo debe cuidar de la esperanza fragilizada, buscar la esperanza perdida, orientar la esperanza sin dirección y alimentar la utopía. En América Latina la utopía no se opone a la realidad, más bien pertenece a ella; porque la realidad no está hecha solamente de aquello que es, sino de lo que todavía es potencial y un día puede ser.

2.5. Cuba como un caso particular

Cuba enfrenta hoy las tentaciones que proceden de su apertura al mundo ancho y ajeno del capitalismo globalizado, tan diferente y contradictorio al proyecto de radicales transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales emprendido por este país desde los albores de su proceso revolucionario.

Es un país que ha vivido las últimas cinco décadas resistiendo las privaciones y dificultades materiales, amenazada con el hambre y el exterminio, víctima del castigo que las sucesivas administraciones estadounidenses le han impuesto, desconociendo y violando el derecho a la soberanía y la autodeterminación del pueblo cubano.

En la década de los noventa, Cuba entra en el llamado “Periodo Especial en tiempos de paz”, producto de la desintegración del campo socialista y del recrudecimiento de las hostilidades imperialistas hacia Cuba. Ello demandó medidas para la supervivencia de los valores del socialismo y de la soberanía nacional que por un lado permitieron cierta recuperación, pero por otro tuvieron repercusiones negativas para la convivencia social.

En ese período, el campo religioso experimentó un abrupto crecimiento en la afluencia de personas a las diversas prácticas, el aumento de la asistencia a ceremonias religiosas; el crecimiento del número de bautizos² y la participación en otras ceremonias (iniciaciones de santería, responsos y otros ritos mortuorios); altas cifras de participantes en las festividades más concurridas; una mayor utilización de signos religiosos visibles (crucifijos, collares, pulsos, vestimentas); son más numerosas las ventas de artículos religiosos y de usos rituales; se advierte una presencia más notable de lo religioso en la música popular, la literatura y la plástica; y una demanda creciente de textos religiosos.

Se da una búsqueda de solidaridad, apoyo, reorientación en lo comunitario, porque la Iglesia y la religión no son sólo búsqueda de respuesta de lo sobrenatural sino profunda búsqueda de uno mismo, y encuentro con el otro. Ante la crisis del paradigma político, las iglesias para muchos se constituyeron en espacios de asociación social, hasta de militancia política o de referencia sociocultural, incluso de apoyo económico.

A la vez, ocurre un auge del carisma con su énfasis en la sanidad divina, sus cantos movidos, el trance, que hacen que su liturgia esté próxima al modo con el que el común de los creyentes cubanos acostumbra a expresar su religiosidad.

Esta expansión de las iglesias —sea por la creación de nuevas misiones a partir de iglesias existentes, o divisiones dentro del seno de congregaciones locales y denominaciones— genera la necesidad de construir nuevos templos. La mayoría de los grupos nuevos surgen en espacios domésticos y emerge el controvertido fenó-

²Hasta 1986, los bautizos se mantienen por debajo de los 30 000 por año; dos años después sobrepasan los 34 000 y en 1989 son algo más de 50 000, alcanzando la cifra mayor de toda la etapa revolucionaria en 1994 con algo más de 70 000. A partir de esa fecha las cifras comenzarán a disminuir, como ocurre con otros indicadores, lo que hace suponer que el reavivamiento religioso va alcanzando cierta estabilidad.

meno de las Casas Cultos, la mayoría con un liderazgo improvisado, con ninguna o escasa formación.

En esta época se habla de crisis del ecumenismo por la marcada tendencia al denominacionalismo. Las iglesias tienden a ampliar y reajustar sus infraestructuras, y algunas reviven prácticas asistencialistas con marcada connotación proselitista. Dentro del auge de las iglesias cristianas, las denominaciones pentecostales históricas del país crecen, se fortalecen, se vinculan al Consejo de Iglesias de Cuba, muchas comienzan a relacionarse con contrapartes norteamericanas y de otros lugares de América Latina, fomentando el bilateralismo. Hay, asimismo, iglesias que declaran abiertamente su oposición al ecumenismo, al que acusan de excesivamente politizado; aunque, paradójicamente, no tengan reparos en someter sus peticiones al Consejo de Iglesias de Cuba para programas y proyectos de beneficio eclesial.

Por otra parte, en el seno de importantes iglesias y organismos ocurre una crisis de “identidad ecuménica”, crisis que es más profunda que una “crisis de las instituciones ecuménicas”; esta última puede ser resuelta a través del diálogo y de una voluntad ecuménica ética; pero la “crisis de identidad” consiste en no saber qué es ser ecuménico; y, por lo tanto, no se tiene el compromiso ecuménico que pasa a través del pobre.

3. Mirando hacia delante

3.1. Unos paradigmas bíblicos para repensar la misión

¿A quién buscas? La pregunta de Jesús a María Magdalena en Getsemaní sigue siendo crucial para la misión. Porque la verdad de la fe que proclamamos tiene que ser expresión de un seguimiento consecuente, la búsqueda constante de Jesús, del resucitado, en todo momento y todo lugar, especialmente entre aquellos y aquellas por los cuáles siempre manifestó un amor preferencial: las víctimas de la injusticia, del egoísmo, de la violencia, de la exclusión, del desamor. Escuchar y descubrir al Cristo resucitado cambia completamente la perspectiva de los hechos. La tumba vacía deja de ser una manifestación de muerte y deviene testimonio real del poder de la vida.

El envío misionero de Jesús es tan sencillo y tan profundo como su propia vida y ministerio: ¡No me retengas! En nuestra humana tendencia siempre queremos controlar al Señor, retenerle para nosotras y nosotros. Hacerlo mío en vez de nuestro. Algo así, no sólo constituye, desde la perspectiva de la resurrección, una verdadera herejía, sino además una interferencia imperdonable entre lo que vino a

ofrecer Jesús, lo que tiene Dios en sus planes para ese Cristo resucitado y lo que nuestra naturaleza imperfecta y limitada intenta muchas veces, al querer retenerle y aprisionarle en nuestros prejuicios y expectativas individualistas y denominacionales.

La actitud amorosa de Dios nos invita hoy a repensar el tema de la identidad, la unidad y la misión a partir de los niños y las niñas huérfanas, quienes son las que más sufren en un mundo sobrecargado por la injusticia de los poderosos. Los niños huérfanos de América Latina nos ofrecen la oportunidad de acercarnos a ellos para afirmar la identidad amorosa de Dios, para unirnos en verdaderos lazos de unidad y para realizar la misión de Dios entre todos aquellos sedientos de amor.

En la visión escatológica, Dios va a cambiar el orden injusto establecido por aquellos que aplastaron a los débiles con sus botas y llenaron sus vestidos de sangre (Isaías 9: 24). El profeta levanta a los niños en los brazos para encontrar en ellos la potencia redentora de Dios:

“Porque nos ha nacido un niño,
Dios no ha dado un hijo,
Al cual se le ha concedido el poder de gobernar,
Y le darán estos nombres:
Admirable en sus planes, Dios invencible,
Padre Eterno, Príncipe de paz.” (Isaías 9: 5)

Jesús perdonó, sanó, echó fuera demonios, enseñó, proclamó, denunció y finalmente ofreció su vida, y llamó a sus seguidores a un discipulado de servicio y de riesgo; él proclamó la necesidad de cambiar del conflicto a la paz, de la injusticia a la justicia, del racismo a la solidaridad, del odio al amor; así nos presenta un modo de evangelizar que es completamente ajeno al evangelismo electrónico, alienante y escapista donde no está presente el Espíritu.

3.2. Misión y evangelización

El primer modelo de misión implantado por las metrópolis europeas en América Latina y El Caribe se basó en una evangelización que significó la transposición de instituciones, de los símbolos, de los conceptos y de las costumbres morales de la cultura cristiana europea y posteriormente norteamericana; no predominó el encuentro entre la fe y la realidad indígena, entre evangelio y las culturas autóctonas y afro descendentes.³

³ L. Boff. Nova evangelização - perspectiva dos oprimidos. Petrópolis: Vozes, 1990, pg.10.

Este modelo de misión permanece; ha justificado y ha significado la colonización no sólo de territorios, sino de las mentes, del pensamiento, del conocimiento, de la concepción de Dios, del lugar que ocupa Dios en la historia latinoamericana. Su lógica permanece por detrás del concepto de misión que se utiliza en la teología cristiana hasta nuestros días. Esta se manifiesta en una eclesiología jerárquica, patriarcal, etnocéntrica y eclesiocéntrica. La misión es comprendida dentro de esta misma lógica colonial que desemboca en prácticas pastorales de dominación que desconocen el valor, la importancia del otro, de las diferentes culturas y experiencias religiosas.

Ahora bien, una misión comprometida con la descolonización no basta con que renueve su contenido, su forma, su ardor, sus métodos y sus expresiones. Es necesaria una renovación en la comprensión misma de la misión.

Vivir la misión en un mundo marcado por la injusticia es romper con la indiferencia y desarrollar junto con las iglesias la capacidad de impactarse, de moverse frente a la necesidad del otro, de la otra. Es despertar la consciencia, el pensamiento y el actuar crítico que fortalece la solidaridad.

Esos dos movimientos, el de hacer visible la acción de Dios en el mundo, en las tradiciones y culturas de nuestros pueblos; y el de indignarnos frente a la negación de la vida, transformando las realidades de injusticia y muerte, son expresiones de una misión descolonizadora. Comprendida de esta manera, la misión promueve la formación de mujeres y hombres libres, hijas e hijos de Dios, creados a imagen y semejanza de su Creador.

La evangelización se centra en la formulación explícita e intencional del Evangelio, incluyendo la invitación a la conversión personal a una nueva vida en Cristo y al discipulado. Ahora bien, los valores que se transmiten en la evangelización no son ajenos a la justicia, en lo que se refiere a la redistribución de los bienes, ni son ajenos a la búsqueda de la paz en el mundo, mucho menos a la dignificación de las personas, o al problema de la violencia y de las guerras, del terrorismo, en fin, del sufrimiento humano.

La evangelización no puede ni debe ignorar las realidades concretas en las que se desenvuelve el hombre. Así, cuando el ser humano es valorado, todo cambia: Hombres, mujeres y niños son honrados; los enfermos son cuidados y los ancianos viven y mueren con dignidad; los prisioneros son rehabilitados; las minorías postergadas y los oprimidos son liberados; y los trabajadores reciben su salario justo bajo condiciones de trabajo decentes.

Consideramos que no puede haber verdadera evangelización sin solidaridad; y que la genuina solidaridad cristiana implica compartir el conocimiento del rei-

nado de Dios, que es la promesa de Dios para los pobres de la tierra. Es imposible pensar en la evangelización sin pensar en una iglesia que encarna sacrificialmente a Jesucristo en la comunidad donde vive.

3.3. La perspectiva de los sectores marginados

Las autonomías regionales –una manera de corregir injusticias históricas en relación con los indios y afro-descendientes–, en ocasiones tuvieron un efecto contraproducente al negar a la mayoría los frutos de sus logros en relación con el poder nacional. Ello plantea el desafío de impulsar políticas que respeten los territorios de los pueblos originarios reconociendo el principio de la autodeterminación política, cultural, territorial y de identidad de los Pueblos Originarios.

Por otro lado, las mujeres han soportado la mayor carga del sufrimiento económico bajo el neoliberalismo, y la creciente violencia en su vida cotidiana. La pobreza, la exclusión, la discriminación, la explotación, la desigualdad, la inequidad, la violencia y la muerte, tienen hoy rostro de mujer.

Hoy los pueblos indígenas y afro descendientes desafían a las iglesias a reconocer la riqueza de su cultura y espiritualidad, que hace hincapié en la interconexión y la reciprocidad con toda la creación. El vudú desempeñó un rol muy importante en la resistencia negra en Haití. Es apenas un ejemplo de la posibilidad cierta de encontrar signos de esperanza en otras expresiones religiosas. Esos pueblos y comunidades piden a las iglesias que trabajen verdaderamente asociadas con ellos, realizando la misión como iguales, en mutua coparticipación.

Concepciones falsas, algunas basadas en las Escrituras, han llevado a muchas personas a vincular la discapacidad con la vergüenza, el pecado y la falta de fe. Ellas olvidan que toda vida es un don de Dios. Ello incluye a la totalidad de las personas, cualesquiera sean sus habilidades o impedimentos; cada ser humano tiene dones intrínsecos y tiene algo que compartir con los demás.

La misión tiene que abogar por la inclusión y la activa participación de las personas con discapacidad en la vida social y espiritual de la Iglesia y la sociedad. En su ministerio de reconciliación, Jesús vino a derribar las barreras (Efesios 2, 14) que encierran a las personas y les imposibilitan reunirse y dialogar.

3.4. Un camino de inculturación

Quienes participaron en la cita de La Habana en 1929 reconocieron que América Latina demandaba tanto una reforma religiosa como una real inculturación del protestantismo. Para avanzar en ese camino, el diálogo entre la teología y la

literatura en América Latina se hace urgente por los obvios intereses que ambas tienen en la memoria mítica y las ensoñaciones utópicas de los pueblos al margen de la modernidad occidental.

Ningún tratamiento académico de las manifestaciones creadoras de las culturas latinoamericanas puede reclamar integridad si no incorpora la importancia central que en ellas ha tenido la fe cristiana y sus textos sagrados. No se puede leer ni discutir lo mejor de la narrativa del continente sin analizar la presencia acuñante, en las angustias de los seres humanos y sociedades ahí descritas, de las religiosidades latinoamericanas y sus intrincadas redes de símbolos, creencias y ritos, con su caudal de temores y esperanzas.

Son múltiples y muy fértiles, en América Latina, las intersecciones entre la poesía, la espiritualidad, el pensamiento de la fe y la solidaridad humana; y son enormes los aportes que pueden esperarse del análisis de la conjunción de ambas expresiones de la creatividad espiritual humana: la literatura y la religión.

Macondo, fruto de la imaginación desbordada del colombiano García Márquez, es la metáfora de una América Latina apartada de la gracia divina a pesar de la presencia ubicua de la cristiandad y sus sacramentos. De una América Latina donde reina Satanás, una tierra en la que una iglesia sacramental pinta una ligera capa de ritual obediencia al dogma, pero no logra evangelizar a profundidad el alma de los pueblos.

La rigurosidad del pensar teológico no tiene que entrar en conflicto con la sugestividad poética de su discurso ni con su desafío profético, como por años ha demostrado a la saciedad el brasileño Rubem Alves.⁴ La poesía recorre los senderos del misterio, y, al así hacerlo, se hermana a la teología.

4. Aportes para Edimburgo

Hay una misión *hacia adentro* de la Iglesia. Nuestras congregaciones deben ser evangelizadas en lo que significa conocer, entender y poner en práctica toda la riqueza del Evangelio (igualdad de género, atención a la infancia, diaconía vs. asistencialismo, relectura de la Biblia en cada comunidad).

Esa misión hacia adentro plantea una nueva relación entre géneros en las iglesias, la familia y la sociedad, y una nueva valoración de la sexualidad humana; un concepto y una práctica más amplia de la diaconía, superando su dimensión asistencialista; una iglesia menos templo-céntrica; una re-lectura de la Biblia en las

⁴ Rubem Alves, *O poeta, o guerreiro, o profeta* (Petrópolis: Vozes, 1992).

lenguas maternas y una mejor preparación teológica de líderes de las congregaciones locales; re-imaginar y renovar nuestra educación de los niños y niñas y evitar el trabajo de la iglesia dividido entre hombres y mujeres.

Es urgente rescatar la mística y reconstruir la esperanza. Otro mundo es necesario y por la acción del Espíritu Santo de Dios, es posible.

La misión es de Dios y depende de Él y no de nuestras capacidades. Debemos reconocernos como *colaboradores* de Dios en su misión.

Somos llamados a fomentar una unidad a través de la confesión y vivencia del Dios de la vida (valores y actitudes promotores de vida, como son los del Reino predicado por Jesús). A partir de esa centralidad, será posible fortalecer una identidad evangélica, positiva y múltiple y corregir o rechazar identidades evangélicas negativas, de detrimento a la vida, como la religión de mercado, los cristianismos que destruyen las bases culturales locales, etc. A partir de esta identidad evangélica se puede replantear el sentido de la misión cristiana en el espíritu del Evangelio liberador y promotor de vida abundante para todas las personas que el Señor Jesucristo aporta al mundo.

La Iglesia debe ser sabia y humilde para reconocer los valores culturales y humanos de los diversos contextos y dejarse nutrir y enseñar por ellos, en una relación de respeto, en actitud reconciliadora y solidaria. La Iglesia, sin embargo, no sólo debe apreciar los símbolos y tradiciones liberadores y enriquecedoras de las culturas, sino también mantener un sentido crítico para discernir las potencialidades alienantes y opresivas de símbolos que pudieran estar presentes también en las culturas.

Debemos fortalecer la relación sur-sur a través de los programas comunicativos: socializar materiales, desarrollar propuestas metodológicas más pertinentes, la correspondencia e intercambio de experiencias locales, los intercambios personales, intereclesiales y comunitarios, etc. Uno de los ejes y estrategias a dar prioridad sería el de las dimensiones indígenas, el de las personas diferentemente capacitadas, la de personas con orientaciones sexuales diferentes a la mayoritaria, de las culturas negras, etc.

Misión y poder

La iglesia está llamada a ofrecer paradigmas alternativos concretos a la ideología consumista de la mundialización. Debe poner límites y utilizar su poder para decir “basta” a la tentación de dominio; oponerse a la tentación de posesión

y la propiedad, incorporar las *ascesis*⁵ de los primeros cristianos que compartían su alimento y propiedades con los necesitados y los desposeídos; y liberarnos de la tentación del poder, ejerciendo la voz profética que hoy necesitan nuestros pueblos.

La misión de la iglesia debe apuntar a los procesos revolucionarios que están ocurriendo hoy, reconociendo los avances en beneficio del pueblo oprimido. Un paradigma bíblico teológico lo encontramos en la narrativa del Éxodo, cuando el pueblo oprimido sale de Egipto a una tierra de promisión. Pero hay dificultades y retrocesos, y gente que quiere volver a las ollas de carne de la esclavitud.

Misión y unidad

La unidad tiene como centro y fundamento a Jesucristo como Señor y transformador de vidas y no a la iglesia. Es tan necesaria que tenemos que cuidarla. Para afianzar este proceso hay que propiciar espacios para conocernos más, para generar confianza mutua. La unidad es un camino y para llegar un paso fundamental es conocernos.

Es necesario que se fortalezca la unidad y la misión identificando “nuevos” temas, estableciendo una “nueva” agenda contextual y profética. “Unidos contra todo sistema que se opone a Dios, a su creación, a la vida”.

Eclesiología y misión

La Iglesia es solamente co-partícipe en la misión de Dios y como sujetos en la misión, nuestra tarea incluye el discernimiento de la actividad de Dios en el contexto de la misión y en las comunidades.

Una misión comprometida con la descolonización asume el desafío de fortalecer en los pueblos la búsqueda por las palabras sagradas reveladas por Dios en sus propias historias y culturas al mismo tiempo que fomenta en el espacio de las iglesias el aprecio y el diálogo con la rica diversidad religiosa expresada y a veces guardada en lo más profundo de la vida de nuestros pueblos. Para eso es necesario pasar de la visión de una-única-verdad-absoluta, donde dependemos de alguien que nos la transmita, a una visión compartida de la verdad, a la cohabitación de las diferencias, donde se reconoce que cada pueblo trae sus conocimientos, verdades, sus experiencias de lo Divino, y que juntos nos enriquecemos con nues-

⁵ Conjunto de reglas y prácticas encaminadas a la liberación del espíritu y al logro de la virtud.

tras diversas sabidurías.

Sin negar los cuestionamientos a muchas de sus prácticas y premisas teológicas, el movimiento carismático presenta un desafío a las llamadas *iglesias históricas*, que no siempre han seguido reformándose sino que se han anquilosado en el tiempo, sacralizando formas, fórmulas, y perdiendo la capacidad de inserción y respuesta efectiva a las necesidades de la población. En tal sentido, es importante que sin hacer renunciamentos bíblicos y teológicos por el solo hecho de llegar a nuevas personas, se asuman las necesidades espirituales sentidas por nuestro pueblo, que están ligadas a símbolos, emociones y sentimientos, antes que a procesos racionales demasiado elaborados.

La integridad de la misión

Los esfuerzos por realizar la misión y evangelización por un lado y la diaconía, el desarrollo, la asistencia a las emergencias, la defensoría de la justicia, la paz y la integridad de la creación por otro, constituyen un atentado contra la integridad de *missio Dei*, tal como fue practicada por Jesús en su proclamación del Reino que viene. La misión conlleva una significación holística: la proclamación y participación de las buenas nuevas del Evangelio mediante la palabra (*kerygma*), la acción (*diakonia*), la oración y el culto (*leiturgia*) y el testimonio cotidiano de la vida cristiana (*martyria*); la enseñanza como formación y fortalecimiento de las personas en sus relaciones con Dios y los semejantes, y la sanación como integridad y reconciliación en *koinonia*, en comunión con Dios, comunión con el prójimo y comunión con la creación como un todo.

Por eso insistimos en la necesidad de reconocer la unidad y complementariedad entre la diaconía y la proclamación de las Buenas Nuevas como la expresión concreta de la misión integral, tal como la practicamos en América Latina y El Caribe.

La espiritualidad en la misión y un auténtico discipulado

Hay la ausencia de un verdadero discipulado, especialmente allí donde éste se identifica con el consumo de mercancías espirituales.

Las manos levantadas y el bautismo no son las marcas principales del discipulado. El discipulado es la forma de vida del que sigue fielmente a Jesús: el discípulo y la discípula viven en *koinonía* (unidad, comunión), en *diaconía* (servicio), y practican una liturgia agradable a Dios.

En palabras de Jon Sobrino, “la misión sigue siendo hoy central en toda espiritualidad, pues es la forma de mantener la primacía del amor en la vida cristiana,

y lo es específicamente en América Latina, que ha concentrado la misión de la Iglesia en la liberación de los pobres... y sobre ella ha edificado la teología de la liberación... Sin la práctica de la liberación no tendría ningún sentido la espiritualidad, hoy, en América Latina”.⁶

5. Propuestas para las iglesias, el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) y los seminarios e instituciones teológicas.

1. Crear un grupo responsable de la promoción, producción e intercambio de materiales de lectura popular de la Biblia, y compartir los esfuerzos en este campo de ISEDET y el Centro Martin Luther King Jr.
2. Solicitar a los seminarios e instituciones teológicas que incluyan la educación ecuménica en sus programas y currícula.
3. Apoyar el proceso de constitución del Instituto Ecuménico de Postgrado en El Caribe
4. Crear un centro de archivos y documentación y una coordinación encargada de facilitar investigaciones sobre el movimiento ecuménico
5. Promover el estudio acerca de la misión y los nuevos movimientos religiosos.
6. Realizar acciones concretas en relación con la niñez, el género, los pueblos indígenas, los afro/descendientes y los desastres naturales.
7. Desarrollar la cooperación ecuménica en la incidencia pública.
8. Fortalecer y ampliar la colaboración con la Red Latinoamericana de Liturgia.

⁶ Ellacuría, Ignacio y Sobrino, Jon (edit): *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*. Editorial Trotta, Madrid, 1990.

Conferencia Conmemorativa del Aniversario 80 del Congreso Evangélico Hispano-Americano de La Habana

*“Hacia una misión y evangelización transformadora de las iglesias
Evangélicas latinoamericanas y caribeñas a comienzos del siglo XXI”*

Miren, yo voy a crear
Un cielo nuevo y una tierra nueva.
Lo pasado quedará olvidado,
Nadie se volverá a acordar de ello.
(Isaías 65:17)

Hermanas y hermanos de las iglesias cubanas:

Saludos de gozo y paz en Jesucristo, el Señor.

Nos hemos reunido en Matanzas, Cuba, del 22 al 26 de junio, representantes de iglesias y organismos ecuménicos de 19 países de América Latina y El Caribe, invitados por el Consejo de Iglesias de Cuba (CIC), el Centro Memorial Martin Luther King, Jr., el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), el Consejo Mundial de Iglesias (CMI), y el Seminario Evangélico de Teología (SET), para la conmemoración del aniversario 80 del Congreso Evangélico Hispano-Americano de La Habana (1929). Llegamos a Cuba en un momento histórico, donde el bloqueo injusto, impuesto por el gobierno de los Estados Unidos contra el pueblo y la revolución cubana, persiste y se agudiza con la crisis económica global. A ello se une, en años recientes, la detención de los cinco hermanos cubanos a los que se les ha violado los más elementales derechos humanos, el trato injusto y cruel en su integridad personal y el desconocimiento de los procedimientos jurídicos amparados por el derecho internacional y en la propia constitución de los Estados Unidos.

Admiramos este pueblo heroico y valiente que, con determinación e integridad, busca defender los logros alcanzados por la revolución cubana en la educa-

ción, la salud, la cultura y la calidad de vida, entre otros. Agradecemos la solidaridad que Cuba consistentemente ha demostrado con los países de América Latina y El Caribe, y otras regiones del mundo, a través del envío de médicos en misiones humanitarias, en desastres ocasionados por fenómenos naturales y ofreciendo educación gratuita a estudiantes de medicina; compartiendo el plan “Yo si puedo” para terminar con el analfabetismo en varios países.

Hemos traído, desde nuestros propios contextos, la pesada carga de las políticas neoliberales, que excluyen y marginan a las grandes mayorías en nuestros pueblos. Aunque la democracia ha ganado terreno, el sistema aún no responde a las necesidades de las clases más desfavorecidas –particularmente de las culturas indígenas, las culturas afro–descendientes, las mujeres, la niñez, la juventud, las personas portadoras de discapacidad y las personas de la tercera edad–, y continúan la explotación económica, la violencia y la destrucción de sus culturas. Estas injusticias impiden una paz con verdadera justicia económica y la plena realización humana de las grandes mayorías del continente. Vivir la misión en este contexto, es romper con la indiferencia y desarrollar juntos la solidaridad. Los rostros de estos sujetos históricos nos evangelizan y hacen visible el rostro de Dios, porque “... *la verdad se revela mayor a los pobres y a los que padecen*” (José Martí).

Hay otras amenazas que se ciernen sobre nuestros pueblos. Un sistema económico que, con violencia, siembra la destrucción de nuestro planeta y provoca que la creación grite con dolores de parto (Romanos 8:22).

Se han unido a las iglesias latinoamericanas y caribeñas las iglesias hermanas norteamericanas y europeas, con quienes mantenemos una relación expresada y vivida en nuestro mutuo compañerismo en misión. Con esas iglesias seguimos intentando concientizar a los gobiernos europeos, estadounidense y canadiense, con el objetivo de que inicien cambios significativos en sus estructuras de poder. El propósito es lograr mayor equidad, equilibrio y trato justo en las relaciones comerciales, económicas, financieras y tarifarias. La deuda externa, carga injusta para nuestros pueblos, es un reflejo de la injusticia del sistema financiero internacional vigente. En muchas ocasiones este reclamo asume una postura profética que se dirige también a denunciar la corrupción y el contubernio con esas prácticas injustas, propiciadas y encubiertas por los gobiernos de nuestros propios países.

Estos son tiempos de turbulencia y confusión: tiempos críticos

Hay movimientos religiosos que se imponen desde los centros del poder imperial, exportando unos modelos de dominación religiosa, opresivos y manipuladores.

Se presentan con un brillo seductor y son ídolos que pretenden suplantar al verdadero Dios. Reflejo de ello son la teología de la prosperidad, la teología de la guerra espiritual, las redes apostólicas con sus jerarquizaciones y autoritarismos, que confunden la concepción del ministerio, promoviendo esquemas y conductas para el enriquecimiento económico, los privilegios y la distorsión del verdadero sentido del poder evangélico como servicio en el reinado de Dios (Marcos 10:35-45).

Estos son tiempos de afirmaciones y esperanza

Reafirmamos el compromiso con la búsqueda constante de nuestra propia identidad evangélica, latinoamericanista y caribeña, en las realidades cotidianas que viven nuestros pueblos. En humildad, aceptamos el reto de Dios de inscribirnos en la lucha por su reinado, en medio de los conflictos de la historia. La unidad en la diversidad que deseamos propiciar, es ya primicia del reino por la gracia de Dios. Debemos dar testimonio de la unidad, venciendo las barreras del odio, los prejuicios y toda opresión, para la realización de la misión integral de la Iglesia (Isaías 58:2-8, Mateo 25:31-46).

Hay experiencias acumuladas de resistencia, desde una espiritualidad que asume y resalta los verdaderos valores del reinado de Dios (Gálatas 5:22-25). La evangelización se convierte en anuncio, testimonio y práctica liberadora que sana, restaura, reconcilia y transforma la vida. Esos valores animan la esperanza. Tenemos la certeza de que, a pesar de todo, el Espíritu nos convoca para la vida; nos da fuerza para participar activamente en lo nuevo que Dios está gestando en la historia (Romanos 8:26-27). Es la oportunidad de que Dios nos haga colaboradoras y colaboradores en aquello que está bendiciendo. Como nos dice el cántico escrito por el Obispo Federico Pagura:

Por eso es que hoy tenemos esperanza
Por eso es que hoy luchamos con porfía;
Por eso es que hoy miramos con confianza
El porvenir.

Durante la celebración litúrgica inaugural de esta conmemoración, un grupo de mujeres de la tercera edad del proyecto *Tejedoras de la Esperanza* del Seminario Evangélico de Teología (SET), nos obsequió a cada participante de este evento, pequeñas mariposas tejidas de múltiples colores. Nos llevamos este recuerdo con la promesa de seguir orando por el pueblo de Cuba y las iglesias en él, para que esa esperanza sea realidad en esta sociedad cada vez más justa y, como toda sociedad, perfectible. Prometemos seguir animando la esperanza en nuestras

luchas cotidianas.

José Martí, apóstol de Cuba y toda América, nos subrayaba con certera convicción: *“Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.”*

Con nuestros sueños y esperanzas, seguiremos caminando con fe, sabiendo que el Resucitado va delante de nosotras y nosotros.

Seminario Evangélico de Teología, Matanzas, Cuba.

26 de junio de 2009

Carta a las hermanas y hermanos de Centroamérica

“Bienaventurados los que procuran la paz, porque ellos y ellas serán llamados Hijos de Dios”

Hermanos y hermanas de las iglesias en Centroamérica y del pueblo de Honduras en especial.

Nos hemos reunido en Matanzas, Cuba del 22 al 26 de Junio, representantes de iglesias y organismos ecuménicos de 19 países de América Latina y El Caribe, invitados por el Consejo de Iglesias de Cuba (CIC), el Seminario Evangélico de Teología (SET) Centro Memorial “Martin Luther King, Jr. Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) Consejo Mundial de Iglesias (CMI) para la conmemoración del 80mo. Aniversario del Congreso Evangélico Hispano-Americano de La Habana (1929).

Ante los acontecimientos alarmantes de intento de destitución por la vía militar de un gobierno electo democráticamente en la hermana República de Honduras, Expresamos a las iglesias hondureñas nuestra solidaridad cristiana y compromiso de:

Acompañarles en oración en este tiempo de disturbios políticos en su país que generan incertidumbre y amenazan la esperanza que se ha ido construyendo día a día a favor de los pobres y marginados.

Exigir el pleno respeto del ejercicio democrático de las funciones de autoridad del presidente José Manuel Zelaya Rosales para garantizar el bienestar y aspiraciones del pueblo hondureño.

Rechazar todo intento de intervención o complicidad extranjera contra los derechos y voluntad política del pueblo de Honduras y

Orar para que el Espíritu Santo se manifieste en cada ciudadano para el diálogo, la negociación y la posibilidad de llegar a un entendimiento que evite que se acreciente la crisis que están viviendo los pueblos centroamericanos por los efectos del sistema neoliberal.

Animamos a la comunidad internacional específicamente a la Organización de las Naciones Unidas y a la Organización de Estados Americanos a ejercer un rol

protagonista y positivo para el respeto a la soberanía del pueblo en el marco del Derecho Internacional.

Fiel al llamado de Dios para la búsqueda de la paz con justicia, nos comprometemos a seguir orando y actuando hasta que la democracia plena en Honduras se restablezca.

Fraternalmente.

Carta a Fidel



CONFERENCIA CONMEMORATIVA DEL ANIVERSARIO 80
DEL CONGRESO EVANGÉLICO HISPANO-AMERICANO
DE LA HABANA

*“Hacia una misión y evangelización transformadora
de las iglesias evangélicas y caribeñas a comienzos del siglo XXI”*

Matanzas, 26 de junio del 2009, D.D.

Compañero Dr. Fidel Castro Ruz
Primer Secretario del PCC

Querido compañero y hermano Fidel,

Las y los participantes en la Conferencia Conmemorativa del Aniversario 80 del Congreso Evangélico Hispano-Americano de La Habana, reunidos en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, durante los días del 22 al 26 de junio del 2009, no queremos terminar nuestros trabajos sin dedicar un pensamiento a usted, quien ha hecho tanto, no tan solo por el pueblo cubano, sino por toda la América Latina y El Caribe, especialmente en el campo de la salud y la educación.

Usted ha sido, a toda prueba, ejemplo de integridad, honestidad y amor con su pueblo, y con nosotros los latinoamericanos. Estos son valores que compartimos los evangélicos y revolucionarios.

Como muestra de este aprecio por usted, le hacemos entrega de este sencillo regalo, una vista de la bahía de Matanzas, tomada desde el lugar de nuestra reunión, en un amanecer de la Pascua de la Resurrección, que simbólicamente representa el nuevo despertar de esta América Latina.

Aprovechamos la ocasión para reiterarle nuestro profundo agradecimiento y respeto,

Fraternalmente,

CONFERENCIA CONMEMORATIVA DEL ANIVERSARIO 80 DEL
CONGRESO EVANGÉLICO HISPANO-AMERICANO DE LA HABANA

Pbra. Ofelia Ortega Suárez
Presidenta del Consejo Mundial de Iglesias

Obispo Julio Murray Thompson
Presidente del
Consejo Latinoamericano de Iglesias

Rvdo. Marcial Miguel Hernández
Presidente del Consejo de Iglesias de Cuba

Dr. Reinerio Arce Valentín
Rector del Seminario Evangélico de Teología

Rvdo. Raúl Suárez Ramos
Director del Centro Memorial Martin Luther King, Jr.

Obispo Emérito Federico J. Pagura
Primer presidente del CLAI

ACTO DE CLAUSURA

Conferencia Conmemorativa del Aniversario 80 del Congreso Evangélico Hispano-Americano de La Habana Teatro Astral, 26 de junio del 2009.

Palabras de apertura.

Compañeros y compañeras, hermanos y hermanas:

Hoy nos reunimos para recordar el octogésimo aniversario del Congreso Evangélico Hispano-Americano de La Habana, que se celebró del 20 al 30 de junio de 1929. El Congreso abrió un nuevo capítulo en la búsqueda de nuestra identidad protestante, al ser planeado y organizado por líderes de América Latina. Pero su trascendencia no sólo tiene que ver con esto, sino por los temas y las conclusiones a que se llegaron, que en mucho sentido, continúan teniendo vigencia, ya que reflejaban la búsqueda de una identidad latinoamericana de las iglesias de aquel tiempo. El Presidente del Congreso y su principal artífice, fue el pastor metodista mexicano Gonzalo Báez Camargo, a quien debemos mucho de la organización e impacto del mismo y a quien, haciendo justicia, nos corresponde hoy rendir merecido homenaje.

La importancia, entonces, del Congreso de La Habana, es que reunió por vez primera a los protestantes latinoamericanos como protagonistas de la misión, caminando con pies propios, sin la tutela norteamericana, tal como se había dado en congresos anteriores. La misma significación que tuvo la conferencia de Edimburgo a nivel mundial; así también el Congreso de La Habana marcó el comienzo de la unidad latinoamericana para la misión, es decir, creó las bases para una obra misionera protestante de América Latina y El Caribe, presente hasta nuestros días.

Ocho décadas después, por iniciativa del Consejo Mundial de Iglesias, el Consejo Latinoamericano de Iglesias, el Consejo de Iglesias de Cuba, el Centro Memorial Martin Luther King hijo, y el Seminario Evangélico de Matanzas, con el apoyo de otras organizaciones internacionales; nos hemos reunido durante cinco

días, para juntas y juntos reflexionar sobre nuestra misión como iglesias evangélicas latinoamericanas y caribeñas, acompañados, además, por hermanas y hermanos de América del Norte y Europa que nos han acompañado y bajo el lema: *“Hacia una misión y evangelización transformadora de las iglesias evangélicas latinoamericanas y caribeñas a comienzos del siglo 21”*.

En estas jornadas de trabajo intenso, hemos intentado responder a preguntas tales como ¿dónde se sitúan las iglesias evangélicas en esta nueva realidad? ¿De dónde venimos y hacia dónde vamos en nuestro quehacer evangelístico, misionero- transformador, en la búsqueda de la realización plena de nuestros pueblos de América? ¿Por dónde camina Dios en la América Latina de hoy, desde las diversas identidades evangélicas (blancas, negras, mestizas, indígenas)? ¿Cuáles son las potencialidades y limitaciones/dificultades de las iglesias en América Latina? ¿Cuáles son las contribuciones del Movimiento Pentecostal a la Iglesia, en la región? Éstas han sido algunas de las preguntas sobre las cuales hemos intentado llegar a conclusiones que nos sirvan para responder al llamado que Dios nos ha hecho de ser iglesia de Jesucristo en nuestro continente.

La realidad actual en América Latina presenta múltiples retos y oportunidades a las iglesias evangélicas que tratan de desempeñar su misión y evangelización transformadora en medio del pueblo.

Por un lado constatamos la distribución injusta de las riquezas y de los recursos naturales, generando un nivel de pobreza y miseria en la región que registra cifras alarmantes; desplazamientos y migraciones, corrupción, exclusión de importantes sectores de la sociedad tales como las mujeres, los indígenas, afro-descendientes y poblaciones rurales; la violencia en todas sus manifestaciones, el militarismo, la drogadicción y el tráfico de drogas, el alcoholismo, la explotación y el tráfico de la niñez, por citar sólo algunos.

Por otro lado, se aprecian señales de cambio en el continente por medio de elecciones presidenciales, a través de las cuales el pueblo ejerce una mayor democracia participativa. Los pueblos de la región están cansados de gobiernos corruptos e insensibles a las necesidades de los pobres que además asisten impasibles al saqueo de los recursos naturales y las riquezas culturales de nuestros países. Los aires de cambio se traducen en gobiernos progresistas, los cuales están proponiendo alternativas, aunque todavía limitadas, a la globalización neoliberal y la economía de mercado, en abierto desafío al poderoso imperio del Norte.

Estamos viviendo un nuevo momento marcado por la búsqueda de la integración y la unidad de toda América Latina y la reafirmación de nuestras identi-

dades y soberanía. La OEA en su última reunión acaba de corregir un error histórico de gran significación pues esta decisión representa una reafirmación del camino ya comenzado con el sueño de nuestros próceres de América: Bolívar, San Martín, Sucre y Martí.

Constatamos además como iglesias, que la unidad ya obtenida en Cristo nos llama al camino difícil del compromiso hacia la unidad plena en la realización del Reinado de Dios. Hemos asumido ese compromiso como don y tarea desde el Evangelio.

A lo largo de estos días de reunión y celebración, hemos hecho un análisis que abarca, en sentido general, aspectos como:

Rememorar aquel encuentro de 1929 e identificar cuáles fueron los retos para las iglesias de aquel entonces y cuáles son los retos que de él emanan para nosotros hoy.

Elaborar un análisis del contexto latinoamericano en el cual la iglesia cumple su misión.

Continuar analizando críticamente la misión y la evangelización desde la perspectiva de las iglesias evangélicas en América Latina en los últimos 80 años.

Reflexionar sobre las dificultades, potencialidades y desafíos de las iglesias latinoamericanas para el ejercicio de su misión evangelizadora y transformadora.

Reafirmar nuestra identidad evangélica desde la diversidad de nuestros contextos y culturas en Latinoamérica y El Caribe.

Animar la esperanza en medio de una crisis global que hoy alcanza límites nunca antes experimentados y que coloca a toda la Creación al borde de su exterminio.

Confiamos en que el Señor de la Historia está acompañando a nuestros pueblos y sus iglesias. Nos hemos afirmado en la convicción de que nuestra misión siempre se sentirá desafiada por los tiempos que nos tocan vivir, pero permanece innegociable nuestra opción de seguir el proyecto fundamental del Reinado de Dios que anunció así Jesús de Nazaret: “El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor”.

Intervención especial de Ricardo Alarcón de Quesada, Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular en el Acto de Clausura de la Conmemoración del 80 aniversario del “Congreso Evangélico Hispano-Americano de La Habana 1929”.

Quiero transmitirles el saludo cordial del Gobierno y del pueblo de Cuba que se unen a esta conmemoración del Aniversario 80 del Congreso Evangélico Hispano-Americano de 1929 y el inicio de la conmemoración del X Aniversario de la celebración evangélica cubana. Les agradecemos el honor que han hecho a Cuba al reunir aquí a tan distinguidos dignatarios y representantes de las iglesias evangélicas de América Latina y El Caribe y de Norteamérica en un encuentro que ha servido para una reflexión amplia y profunda que sin dudas contribuirá a impulsar el movimiento ecuménico en todo el Continente.

No son expresiones protocolarias. Gracias a vuestra honrosa invitación participé en una jornada inolvidable en la que pude apreciar el pensamiento noble y lúcido y el espíritu solidario, profundamente cristiano, que caracterizó el encuentro en Matanzas donde se dio un hermoso y perdurable testimonio de fe y compromiso. Allí ustedes examinaron los desafíos del presente en el ámbito eclesial y también en cuanto a la realidad política, económica y social. Estuvo presente, junto al legítimo y loable empeño por cumplir vuestra misión evangelizadora, la preocupación sincera, también evangélica, por quienes sufren la opresión y tienen hambre y sed de justicia.

Reciban nuestra gratitud por las expresiones de respaldo al pueblo cubano que resiste medio siglo de asedio y hostilidad. Nuestro único pecado, ese por el que se castiga cruelmente a todo un pueblo, fue haber alcanzado la plena independencia y esforzarnos por crear una sociedad fundada en el amor y la solidaridad en la que seamos capaces de conquistar “*toda la justicia*” como prometió el hombre a quien los cubanos llamamos el Apóstol.

Esos principios fundadores de la Patria nacieron con la prédica del Padre José Agustín Caballero y sobre todo, con el pensamiento y la vida ejemplar del Presbítero Félix Varela, canonizado ya en el corazón de los cubanos. Cuando sus ideas se fundieron con las angustias y las ansias de liberación de los esclavos y con las de otros que buscaron respuestas fuera de los claustros, echó a andar la Nación cubana, una nación que surgió de la revolución y sólo vivirá en ella. Fue el altruismo de quienes abandonaron sus riquezas, emanciparon a los siervos y lucharon hasta

la muerte por la libertad de todos, la forja de un pueblo que luchó muy duro y por mucho tiempo hasta conseguir con la unidad la victoria.

La Nación convoca a todos sus hijos y los necesita a todos. Creyentes y no creyentes, evangélicos y católicos, seguidores de las religiones de origen africano y también judíos y musulmanes y ortodoxos o practicantes de cualquier doctrina. Como a todos, llama, sin excepción, una América Latina y El Caribe que construye la unión en la diversidad, que se empeña en crear, de verdad, el nuevo mundo.

Queridos hermanos:

Gratitud especial por la solidaridad hacia nuestros Cinco hermanos injustamente encarcelados en Estados Unidos que ustedes han manifestado a lo largo de la reunión y en la declaración que aquí se ha leído. En varias ocasiones anteriores tanto el Consejo Mundial de Iglesias como el Latinoamericano y el Consejo Nacional de Iglesias de Cristo de Estados Unidos, se han unido al Consejo Nacional de Iglesias de Cuba para reclamar el otorgamiento de visas para Adriana Pérez y Olga Salanueva, a fin de que puedan visitar a sus esposos, Gerardo Hernández y René González. Ellos y sus familias sufren hace ya casi once años un martirio insoportable. Gerardo, Ramón, Antonio, Fernando y René ofrendaron sus vidas por la salvación de su pueblo y también por vuestros pueblos. A nadie hicieron daño nunca. Lucharon contra la muerte y por la vida.

Ellos entregaron mucho amor y solidaridad a los demás y merecen recibir la nuestra, la de todos nosotros, hasta convencer al Gobierno que sin razón alguna los mantiene prisioneros, que tiene el deber inexcusable de devolverles la libertad. Permítanme pedirles que multipliquen ese reclamo.

Crecerá la lucha en todas partes, se alzarán más voces hasta obligar a la Casa Blanca a poner fin a la escandalosa arbitrariedad de que son víctimas Gerardo Hernández y sus compañeros.

Desde el fondo de los tiempos viene la certeza de que *“las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos”*. (Cantares 8.7)

Y escrito está que *“nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación”*. (Malaquías 4.2).

El Congreso Evangélico Hispano-Americano de La Habana se celebró del 20 al 30 de junio de 1929. Este Congreso abrió un nuevo capítulo en la búsqueda de la identidad protestante latinoamericana al ser planeada y organizada por nuestra región. Así como por los temas y las conclusiones a las que se llegaron que en mucho sentido continúan teniendo vigencia...

¿Por dónde camina Dios en la América Latina de hoy desde las diversas identidades evangélicas (blancas, negras, mestizas, indígenas, etc.)? ¿Cuáles son las potencialidades y limitaciones/dificultades de las iglesias de América Latina? ¿Cuáles son las contribuciones del movimiento pentecostal a la iglesia en la región? Éstas son algunas de las preguntas que nos planteamos ochenta años después (2009) y sobre las cuales intentaremos reflexionar a fin de llegar a conclusiones que nos sirvan para responder al llamado que Dios nos ha hecho de ser Iglesia de Jesucristo en nuestro continente.

